



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

5300 S. DICKINSON DRIVE

CHICAGO, ILLINOIS 60637

TEL: (773) 835-3500

FAX: (773) 835-3500

WWW: WWW.PHYSICS.UCHICAGO.EDU

PHYSICS 101

LECTURE 1



ESTILO
FUENTERABIA

CON LICENCIA DE LOS SEÑORES REYES
DON CARLOS Y DONA ISABEL

RECIBIDO el Año de 1720
por el Sr. D. Manuel
y se echó al campo

POR
DON MANUEL

SILVESTRE DE ARLEQUI
habiente de la Ciudad de Barcelona

MAESTRO DE COMBATIMIENTOS EN LA

EN LA CIUDAD DE BARCELONA
Impreso en la Oficina de la Real Academia de Ciencias





EMPEÑOS DEL VALOR , Y BIZARROS
Defempeños,

O

SITIO

DE

FUENTE-RABIA,

QUE ESCRIBIO EN LATIN EL Rmo. P. JOSEPH
Morè de la Compañía de Jesus , natural de la Ciudad
de Pamplona.

SUCEDIDO el Año de 1638.

ESCRITO en tres libros Año de 1654.

Y

TRADUCIDO AL CASTELLANO AÑO DE . 1763.

Con algunas *Addiciones* , y *Notas*

P O R

DON MANUEL

SILVESTRE DE ARLEGUI , NATURAL
tambien de la Ciudad de Pamplona ,

Y

MAESTRO DE GRAMMATICA EN LA DE
Sanguessa.

EN LA OFICINA de Joseph Miguel de Ezquerro,
Impressor de los Reales Tribunales de Navarra.

El

EMERSON DEL VALOR Y TITULOS
Distinguido



SITIO

DE

FUENTE ERARIA

QUE SE ENCUENTRA EN LA CABA DE LA FUENTE ERARIA
EN LA CABA DE LA FUENTE ERARIA, EN LA CABA DE LA FUENTE ERARIA

DESCRIPCION DE LA FUENTE ERARIA

DESCRIPCION DE LA FUENTE ERARIA

DESCRIPCION DE LA FUENTE ERARIA

DESCRIPCION DE LA FUENTE ERARIA

DESCRIPCION DE LA FUENTE ERARIA

SUBSTANCIA DE ARTEFACTO, NATURAL
encontrada en la Ciudad de Pampunon

MANEJO DE GRANULACION EN LA DE

DESCRIPCION

EN LA OFICINA DE LA FUENTE ERARIA EN LA CABA DE LA FUENTE ERARIA
EN LA OFICINA DE LA FUENTE ERARIA EN LA CABA DE LA FUENTE ERARIA

DICTAMEN CENSORIO DEL Rmo. P. FRANCISCO
Martin de Villacomer de la Compañia de Jesus, Pre-
fecto de sus estudios de Grammatica en el Colegio de la
Ciudad de Pamplona.

POR comision de este Supremo, y Real Confe-
jo de Navarra he visto la traduccion, que Don
Manuel Silvestre de Arlegui Maestro de Gramatica de la
Ciudad de Sanguessa ha hecho al Castellano del idioma
latino, en que escribió el Sitio de Fuente-Rabia el
P. Joseph Moret de la Compañia de Jesus; y está
conforme al original latino, y no contiene cosa con-
tra las regalías, ni pragmáticas de su Magestad. Así
lo juzgo, salvo mejor parecer. En este Colegio de
la Compañia de Jesus de la Ciudad de Pamplona à
24. de Junio de 1763.

FHS.

Francisco Martin de Villacomer.

APROBACION DEL R. P. Fr. MIGUEL DE SAN BE-
nito, Lector de Sagrada Theologia Expositiva, y de
Mystica en su Colegio de Carmelitas Descalzos de Pam-
plona, Escripior de su Orden.

POR orden del Sr. Lic. Don Manuel de la Canal,
Provisor, y Vicario General de este Obispado de
Pamplona, y Canonigo en la Santa Iglesia de ella,
he visto el Libro del Sitio de Fuente-rabia, compuesto en
Lengua Latina por el P. Moret, y aora traducido à nues-
tra Castellana por Don Manuel Silvestre de Arlegui, Pre-
ceptor de Grammatica en la Ciudad de Sanguessa: y aunque
andube algun tiempo bacilando, sobre si declararia con
un sí solo, el dictamen de mi juicio, por no in-
currir en la negra censura de algunos Críticos moder-
nos, que quisieron passafemos en silencio los elogios,
acomodandonos à la esquivèz de sus genios; pero me
lo impidieron tres poderosos motivos.

El

DICTAMEN CENSORIO DEL Rmo. P. FRANCISCO
Martin de Villacomer de la Compañia de Jesus, Pre-
fecto de sus estudios de Grammatica en el Colegio de la
Ciudad de Pamplona.

POR comision de este Supremo, y Real Confe-
jo de Navarra he visto la traduccion, que Don
Manuel Silvestre de Arlegui Maestro de Gramatica de la
Ciudad de Sanguesa ha hecho al Castellano del idioma
latino, en que escribio el Sitio de Fuente-Rabia el
P. Joseph Moret de la Compañia de Jesus; y està
conforme al original latino, y no contiene cosa con-
tra las regalias, ni pragmaticas de su Magestad. Así
lo juzgo, salvo mejor parecer. En este Colegio de
la Compañia de Jesus de la Ciudad de Pamplona à
24. de Junio de 1763.

FHS.

Francisco Martin de Villacomer.

APROBACION DEL R. P. Fr. MIGUEL DE SAN BE-
nito, Lector de Sagrada Theologia Expositiva, y de
Mystica en su Colegio de Carmelitas Descalzos de Pam-
plona, Escripior de su Orden.

POR orden del Sr. Lic. Don Manuel de la Canal,
Provisor, y Vicario General de este Obispado de
Pamplona, y Canonigo en la Santa Iglesia de ella,
he visto el Libro del Sitio de Fuente-rabia, compuesto en
Lengua Latina por el P. Morèt, y aora traducido à nue-
tra Castellana por Don Manuel Silvestre de Arlegui, Pre-
ceptor de Grammatica en la Ciudad de Sanguesa: y aunque
andube algun tiempo bacilando, sobre si declararia con
un sí solo, el dictamen de mi juicio, por no in-
currir en la negra censura de algunos Críticos moder-
nos, que quisieron passafemos en silencio los elogios,
acomodandonos à la esquivèz de sus genios; pero me
lo impidieron tres poderosos motivos.

El

El primèro : que cometer para la revision un libro , es como hacer consulta de la bondad de su con-
tento ; y es constante , que quantos hombres verdade-
ramente sabios tiene la Republica de las Letras , suelen
dar causadas las consultas ; y el responder solo por el
despotismo de su Juicio , sin afianzar la determinacion
de su concepto , es precisamente de aquellos , à quienes
parece que todo se debe al imperio de su voz , y que
sus dictámenes no están expuestos à una regular falibi-
lidad. Y asì como para reprobar el Libro , era necessa-
rio asignar un motivo justificado , tampoco serà traspa-
sar los fueros de Censor , exponer algun rasgo de su
afianzada utilidad.

*P. Moret lib
3. in fin.*

(1)

*Hoc propriū
est invidia,
quando alte-
ri aliquid ad-
ditur, sic do-
lent invidi,
quasi illius
sit aliquid
subtractum,
quod illi est
additum. Ho-
mil. 34. sup.
Math. oper.
imperfect. --
fin.*

(2)

*Totumque si-
bi detrabi cre-
dit, quod ad
titulos vicini-
bonitatis ac-
cedit. Epist.
92. ad Regi-
nald. Episc.
Vide etiam
Epistol. ad
Abbat. in
princ.*

Lo segundo : Porque como dice el mismo Padre
Morèt en esta Historia , el ser parco en las agenas ala-
banzas se châcteriza de envidia : *Est honoris parcum
invidum haberi.* Es propiedad infame de la envidia , de-
cia San Juan Chrysostomo , presumir , que se deterio-
ra à si mismo , el que dà un elogio à su proximo , co-
mo si le robaran lo que conceptua ser unicamente suyo.

(1) Aquella presumpcion orgullosa , que conducida en
el humo feo de la soberbia , tiene su origen en el fue-
go de la envidia , les hace discurrir con un magisterio
fanatico , que quantas alabanzas dan à otros , se las
quitan injustamente à si mismos ; afianzando , decia Pe-
dro Blesense , su honra en el culpable silencio de la
âgena. (2) Disimular en una obra defectos que no perte-
necen al Censor , es argumento de prudencia , y châr-
ridad ; pero hacer el oficio de Harpocrates , quando hay
meritos en la obra , arguye que no anima bizarra san-
gre à las venas ; pues es maxima constante , que ocul-
tar la alabanza , quando hay ocasion de proferirla , sin
que se siga perjuicio à otra persona , arguye , inspeccio-
nadas las reglas de la moralidad , demarcables presump-
ciones de rancor ; ò por lo menos el mismo silencio
publica en tal systema à voz en grito , ò la envidia,
que permanece reconcentrada en las concavidades del pe-
cho , ò ser un génio sumamente hypocondriaco , que se
lo trata con la fantasma de sí mismo.

Lo tercero : Por pagar à los Historiadores algun tanto de lo mucho , que debemos. No se puede negar, decia Beroaldo , que debemos corresponder à los Historiadores con agradecimiento , porque en fuerza de sus trabajos literarios nos dexaron escritos los acontecimientos , que dieron de sí los años , y quanto ha sucedido en las Gentes , y en los Pueblos. (3) Porque si la Historia , y descripcion de los hechos de la antigüedad , es , dice Nicetas , un libro , donde aquellos , que dexaron la vida , recobran el aliento ; pues al modo , que en el Juicio final la voz de la Trompeta sacará del sepulcro à los difuntos , así la Historia resucita todos aquellos lances , que el tiempo sepultò en la tumba de lo pasado ; (4) en las hojas de este Libro se registrará el mapa mas instructivo para el gobierno del corazon humano ; y se animarán à magnanimas empreñas los generosos alientos , al ver las invictas heroicidades de nuestros antepasados.

Y aunque es verdad , que Don Manuel Silvestre de Arlegui no es el Autor de esta Historia ; pero se le debe la comun utilidad por traducirla. Viven algunos en la engañosa persuasiva , que para la conversion de un Libro basta la literal inteligencia ; y es constante, que algunas piden una fatiga insuperable , que cuestra su exaccion toda la vida de un hombre. Con un continuo desvelo , dice nuestro celebre Honorato , que señalò rumbo à los Críticos ; con un continuo desvelo se dedicò la infatigable sollicitud de San Geronimo à la puntual traduccion de los libros sagrados ; y la contemplo el Santo Doctor de empeño tan difícil para sí solo , que de la Academia Tiberiade llamó un Decéssimo Judío , con quien instruyendose en la Lengua santa pudo dar à la traduccion puntual inteligencia. (5) Y aun advierte nuestro á *Matre Dei* en sus Preludios Isagogicos , que acaso vencido de un tan molesto trabajo , hubiera tirado San Geronimo la pluma , dexando en sus primeras clausulas la obra , à no estar aquel Doctor diciendole continuamente al oído : *Geronimo , un trabajo solícito lo vence todo.* (6)

(3)

Plurimum profectò Historicis debere non possumus inficiari, quorum labore, ac industria effectum est ut omnium atatum, omnium gentium, omnium Populorum res gesta, omnia praeclara facinora scirentur à nobis.

Beroald. in Orat. orat. tit. Liv.

(4)

Haud abs re viventium liber appellabitur historia, rerumque gestarum descriptio: Tuba clāgor, quo jam olim mortui, velut è sepulchris excitati in medium producuntur Nicetas apud Annum Theodosianum Més. Julij die 4. num. 1.

Esta

S. Hieron. à
Schola, sive
Academia Ti-
beriadis Doc-
torem Judæi
accerfivit, à
quolinguasã-
ta imbueretur
quoque ad non
nullos Biblio-
rum verten-
dos libros ve-
luti socio ute-
retur.

Honoratus à
S. Maria Anti-
malvers. in
regul. & usum
Critic. Difer-
tat. 5. art. 3.
ant. med. sub
figno. *

(6)
Labor impro-
bus omnia vin-
cit. N. Anto-
nius à Matre
Dei. Prælu-
d. 2. dub. 3.
§. 2. in fin.

P. Moret bic
lib. 1. in prin-
cip.

Saavedra em-
pres. 5.

Lope de la Ve-

Esta verdad, que en otras traducciones es genuina, se hace mas visible en esta Historia. Escribiòla el Padre Morèt con un estilo cortado, y conciso, que hace dificultar la inteligencia del contesto; y aun à Gramaticos excelentes les costaba mucha pausa, haciendose muy pesada su letura. A lo que se añade tener la impresion unos yerros de mucha consideracion, que sin mucho tiempo, y discurso no se podian emendar; y sirva, entre otros muchos, de exemplo, el que inspecciono à la primera hoja del libro: *Cupido incessit claram duo nostro obsidionem memorandi*. Donde por mas que se refrote el ingenio, contemplarà en su percepcion un insuperable escollo, que para vencerse pide mucho trabajo, y discurso. Con ellos lo consiguiò felizmente el Traductor, que leè asi: *Cupido incessit claram evo nostro obsidionem memorandi*, y à este modo tiene otras casi infinitas leturas, no solo de igual, pero aun de mayor dificultad. Por cuya causa no viene aqui lo que decia la elegancia de Saavedra: *Porque el oir por interprete, è leer traducciones, està sujeto à engaños, è à que la verdad pierda su fuerza, y energia*. Antes bien el leer la Historia en su original està expuesto à una frequente decepcion; quando la letura de esta traduccion, sobre aclarar con bello manejo las dudas, que pueden ocurrir, presenta à la Historia mas gallarda con el ropage de nuestra lengua. Y asi quitando las palabras de la boca à Lope de la Vega en el Peregrino en su Patria, podrà decir el Traductor con toda propiedad. *Yo las traduzco asi; acaso la version no les quita la gracia, y magestad, que les daba la Reyna de las Lenguas.*

Todos, pues, le somos deudores à este sabio Traductor, que nos ministra inteligible lo que no se podia perceber, ofreciendo à costa de mucha fatiga à los aficionados à la Historia para bien, y utilidad publica memorables sucesos, que puedan imprimir en la memoria, sin mas trabajo, que una deleytosa letura. Por lo que no podràn ya decir los curiosos, lo que Ptolomeo Philadelpho escribiò à los Maestros Judios, segun refiere San Epiphanio. *Què utilidad, les decia, puede ser la*

la de un theforo oculto ; y la de una fuente cerrada con candado ? Eſto os dixera Yo con ſuperior motivo , de los libros , que me habeis enviado ; porque como no podamos entender la Lengua , en que eſtán eſcritos , no nos pueden ſervir de emolumento. (7) Aſſi pedia aquel eſtudioſo Principe la traduccion de los libros , para poder entender ſus documentos.

En la miſma forma podian todos , (y con eſpecialidad aquellos , à quienes por la ſangre heredada toca parte de los trofeos) eſcribir al Padre Morèt : Que importa hayais eſcrito con acierto la Hiſtoria , ſi nos oculta la inteligencia la impericia de la Lengua , ò quando no nos ſea totalmente eſtraña , nos cuesta mas ſudores , que dar la batalla à los que ſe hallaron en la guerra ? Què importa , que empadrones glorioſamente à nueſtros anteceſſores , ſi eſtà oculto el eſpejo , donde ſe representan ſus imagenes ? Què ſirve dès la gloria de nueſtro linage al eco de la fama , ſi ſe entrapan las voces en lo obſcuro de la letra ? No hace al caſo , que en honor ſuyo griteis , ſi no os entendemos lo que hablais.

Todo eſto lo facilita el ſabio Traductor con una puntual energia , proponiendo viſibles al primer aſpecto todos los puntos de la Hiſtoria. Y ſi por la traduccion , que hicieron los Setenta , ofreciendo perceptible al Pueblo lo que antes no entendia , ſe inſtituyó dia de feſta en ſentir de Philon , San Juſtino , y Rabbi Azarias referidos de Serario , contra la fabula ſementida de Eſcaligero ; es acreedor el Traductor de eſta hiſtoria , à que ſe le den gracias por la verſion , que hace de ella.

Y la hace con tanta puntualidad , que podemos decir lo que por grande elogio decia Ciceron : *Es la traduccion con tanta propiedad , que al miſmo Eſchinio oimos hablar en latin.* (8) Hace Don Manuel la traduccion del Padre Morèt con tanto acierto , que parece oimos al Padre Morèt hablar en Caſtellano. Por cuya cauſa , y por no contener coſa alguna , que ſe oponga à nueſtra Santa Fe , ni à las buenas coſtumbres , antes bien ſervir à todos de mucha utilidad , ſoy de parecer , que ſalga à luz. Aſſi lo juzgo en eſte Colegio de Carmelitas

ga Peregrin.
en ſu Patria
lib. 2.

(7)

Oculi Theſauri , & obſignati ſētis que-
nam poteſt uti-
litas eſſe ? Hoc
ego de his libs.
quos ad me mi-
ſiſtis , uſurpa-
re iure poſſe vi-
deor , nam cum
ſcriptas in his
litteras legere
nequeamus , nu-
lli eſſe nobis
uſui , & emo-
lumento poſ-
ſunt.

D. Epiphan.
de menſur. n.
11.

Apud Serar.
in Prologomē.
cap. 17. queſt.
17. Eſcaliger.
animadverſ.
ad Euseb. ſel.
mibi 124.

(8)

Æſchinem ipſum
latinè lo-
quentem au-
diamus.

Cicer. lib. de
optim. gener.
Orator.

Def-

Descalzos de Pamplona à 5. de Julio de 1783.

Fray Miguel de San Benito,
Lector, &c.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON MANUEL DE LA CANAL, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Pamplona, Provisor, y Vicario General de este Obispado por el Ilustrísimo Señor Don Gaspar de Miranda, y Argaiz Obispo de el; del Consejo de su Magestad &c.

POr la presente, y lo que à Nos toca, concedemos licencia à Don Manuel Silvestre de Arlegui, natural de esta Ciudad, y Maestro de Grammatica de la de Sanguessa, para que sin incurrir en pena, ni Censura alguna, pueda hacer imprimir el Libro, que ha traducido de la Lengua Latina à la Castellana, intitulado *Sitio de Fuente-rabia* del año de mil seiscientos treinta y ocho, que lo compuso el R. P. Joseph Morèt de la Compañia de Jesus: Atento à que habiendo sido visto, y reconocido con nuestra Comision por el R. P. Fray. Miguel de San Benito, Lector de Escritura del Colegio de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad, consta por su Censura no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fee Catholica, y buenas Costumbres. Dada en Pamplona à nueve de Julio de mil setecientos sesenta y tres.

Lic. Don Manuel de la Canal.

Por mandado del Señor Provisor.

Ignacio Antonio de Elizalde.
Notario.

LICENCIA , TASA , Y PRIVILEGIO
del Real , y Supremo Consejo
de Navarra.

Certifico Yo el Secretario infra-escrito , que por el Real , y Supremo Consejo de este Reyno se ha concedido facultad à Don Manuel Silvestre de Arlegui, Maestro de Letras Humanas en la Ciudad de Sanguesa, para que pueda imprimir , y vender un Libro intitulado *Empeños del Valor , y bizarros Desempeños , ó Sitio de Fuente-rabia* , Escrito por el Rmo. P. Joseph Moret, y traducido por el dicho à la Lengua Española ; con prohibicion de que ninguna Persona lo pueda hacer , durante el espacio de cinco años , sin consentimiento suyo ; habiendo tasado à seis maravedis por Pliego : en cuya certificacion firmè en Pamplona à trece de Octubre de mil setecientos sesenta y tres .

Nicolas Fermin de Arrástia
Secretario.



ERRATAS. CORRECCIONES.

Pagina.

4. En la dedicatoria.	Don Juan	Don Juan,
4.	oprobio	oprobrio
13.	Campañias	Compañias
32. Nota marginal.	Espa	España
46.	constantemente	constantemente
47.	medio dia	medio-dia
50.	desempanaron	desempeñaron
55.	remos	Remeros
63.	mopo	modo
65.	improvifo	improvifo
71. Nota marginal.	enga	encarga
71.	acomodassen	acomodassen
78.	naturalex	naturaleza
105.	estaban	estaban
109.	innacion	inaccion
119.	fuerzas	fuerzas
123.	corcomido	carcomido
130. Nota marginal	Monanio	Montanio
133. en la foliacion	333	133
139.	Dorfa	Dorfa
141.	que	que
142.	sentimieuto	sentimiento
142.	no obstante	no obstante
144.	que	que
147.	guerra	guerra
151.	de	de
171.	troga	Tropa
178.	buelo	vuelo
179. Nota marginal	asto	asalto
185.	teraplèn	terraplèn
219.	hnir	huir
222.	que	que

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR AL LETOR.

A Caso no debió de poder el Padre Morèt presidir à la impresion de su Libro : y se le sustituyò (à lo que Yo pienso) no uno, que entendia bien la Lengua ; que ésto hubiera sido mejor : ni otro, que no entendia absolutamente nada ; que esto hubiera sido menos malo : sino alguno (esto fue lo peor) que de la Lengua Latina tenia apuradamente aquel rudo, è indigesto conocimiento , y noticia, que alcanza un mal Menorista , ò por ahì. Haze , que al tal Corrector se atribuya este chârâcter, la contemplacion principalmente de la calidad de las mentiras de impresion de este Libro , tantas

Quam multa in sylvis avium se millia condunt, Virg.

Vesper ubi , aut hybernus agit de montibus imber. Gorg. 4

Y aunque en el número de ellas hay muchos Libros, que le igualarán (ojala ! no fuesen , por desgracia , de los buenos , y que con mas cuidado se habian de imprimir , V. g. los que Yo agora me acuerdo , el *Criticòn de Gracian* , la *Rhetòrica de Decolònia* , y los *Colòquios de Luis Vives* en las mas impresiones) à este nuestro ninguno llega en la calidad de las mentiras. Quando una errata è groserrisima , de modo , que ella misma està diciendo *Aqui hay mentira* , como quando este mismo Libro dice en la pag. 67. *inges copiantes* en lugar de *ingentes copias* ; se puede decir , que no és mentira : y si así fueran todas las del Libro, las tomariamos (es frase familiar de Cervantes) por tortas , y pan pintado. Pero el Corrector de la impresion de Morèt , animado del conocimiento de quatro palabras Latinas leyò aquella Obra , de letra tal vez no muy clara , cortando , y trinchando (como dicen) al modo de su escasa inteligencia : de suerte , que como una mitad de las erratas salieron tan diabólicas, artificiosas , y refinadas , que te aseguro , que el haber dado con algunas de ellas se puede reputar por felicidad de la suerte , mas que por valentia del ingenio.

Por

Por esso hallaràs en esta Traduccion en infinitos lugares contrario el sentido à lo que presenta la letra del Original. Me ha parecido anticiparte esta advertencia, para que desde el principio no entres con desconfianza de la fidelidad de la version.

Tambien me parece ser de este lugar el advertirte, que estoy , y he estado en el conocimiento de que el mejor modo de haberte presentado esta obra era , haber ingerido el texto Latino ; y à mas , haber prefijado una Lámina de Fuente-rabia , qual túbo el Original ; pero cree (me valdrè de una clausula de Morèt , que la dixo por otras obras costosas) que és *Paucorum hic sumptus , & ultra privatas opes.*

Vaya esto por delante : al fin del Libro hablarémos mas de largo.



DEDICATORIA DE EL R. P. JOSEPH

Morèt, Autor.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Martin de Redin y Cruzat: de la Orden
de los Caballeros de San Juan de Malta,
Gran--Prior en el Reyno de
Navarra. *

Resolviendo Yo (Exmo. Señor Don Martin, hon-
roso complemento de los Redines, y gloria de
los Caballeros de Malta) consagrar à V. Exc. el Sitio de
Fuente-Rabia, que va para diez y seis años, que se practi-
có; pero hà poco, que Yo lo he escrito: no se, si le invòque Me-
cenas, o con mas razon lo presente por testigo de esta Obra.
Porque de las cosas, que en ella se dicen, habiendo sido V.
Exc. no solo testigo presencial, sino tambien cooperante yà
con las obras, yà con la direccion; serà un ante-mural contra
la rígida Critica, que incrédula à algunos hechos de la His-
toria, quando no puede resistir à la authoridad, y credito de
los Escritores, moteja à estos de mal informados en la verdad
de los sucesos. Ni tardè mucho en la eleccion de Patrono;
que desde luego reputè por mas à proposito à uno, que se ha-
lla no solo circunstanciado con el afecto de apasionado, sino
enterado de lo que en verdad sucedió. Tampoco se me ofreció
la duda de si tomaria con gusto V. Exc. este cargo, pues q̄ otras
muchas veces lo hà abrazado. Porque esto de hacer bien tie-
ne por naturaleza un genero de complacencia congénita, que
en experimentandose, se siente uno incitado à solicitarla una,

*

y

* Quatro años despues que se le dedicò este Libro, esto es en
el de 1658. fuè nombrado Gran-Mestre, como lo manifiesta la
Inscripcion Latina, que la Ciudad de Pamplona colocò en la Casa
Originaria de los Redines en la Calle Mayor.

y muchas veces *. Fuera de que los de un animo generoso, como V. Exc. mantienen siempre un genero de apego à sus mismos favores, y los fomentan de su parte, para que vayan creciendo. Me hà parecido, Excmo. Señor, confesar, y dar por asentado en la Dedicatoria de mi Libro, esto, que en la realidad es lo mas correspondiente, y tambien lo mas cierto; y no tanto, haber intentado Yo con esta ofrenda pagar à V. Exc. los muchos favores, que le debo. Porque conozco, que esta Obra, que se acoge à su sombra, mas puede venir solicitando su aylo, que desempeñando gratitudes. Pero, aunque esto es verdad, no negaré, que he solicitado tambien, dar con esto alguna recompensa, y quando no pueda bastante-mente; mostrar à lo menos, que lo deseo, y que he querido salga à luz este tal qual testimonio de mi antigua veneracion àzia V. Exc. que debo guardar à su Casa, asì por lo que le mereció mi Padre, como por lo que Yo le he debido. A los hermanos de V. Exc. Caballeros muy esclarecidos los respetò siempre mi Padre, y los obsequiò con mucha puntualidad mientras viviò, y bien sabe V. Exc. la estimacion, que mutuamente hicieron de el; que, por lo que à ellos les oyò, apasionandose por quien yà estaba difunto, se lastimò muchas veces de que anticipada la muerte lo hubiesse negado à su trato; de suerte, que todo quanto V. Exc. favorece, y honra à este hijo suyo, me persuado, gozandome de ello, que lo hace por atencion à la memoria del Padre: Y asì como por la temprana muerte de sus carissimos hermanos (si puede llamarse muerte temprana el morir colmados de alabanzas, y despues de haber servido notablemente à la Republica) recayeron en V. Exc. los creditos suyos, tambien en mi las deudas, y obligaciones de mi Padre: con que de todos modos serà legitima su demanda: Pero ni solo por estas obligaciones particulares, sino aun por las del Público me contemplo deudor de V. Exc. y de su Casa, la que, siendo fecunda Madre de muy esclarecidos Heroes, tantos pariò para el bien comun, quantos pariò, habiendo sobrepujado los cotos de lo humano en tanto grado, que no hay en todos ellos uno tan solamente, que
funde

* Este sentimiento lo repitiò Morèt en el Tom. I. de los Annales, lib. 2. cap. 4. §. 16.

funde excepción de aquella generalidad. Facil me era, cõfret
 toda la antigüedad de muy allà , y desenvolver las ancianas
 grandezas de su Casa, à no ser que el credito del tiempo pre-
 sente es mas seguro , y que mas mueven los exemplares, que
 se ven , que los que se oyen. Hable en lugar de toda la an-
 tigüedad el hermoso agregado de sus hermanos, y de V. Exc.
 que , aunque la Casa de los Redines hubiesse sido desconoci-
 da, le diera los mayores lustres. A Don Miguel , y Don Ti-
 burcio los celebrò España por esclarecidos en la gloria Mili-
 tar , y por Capitanes los mas esforzados de este siglo; y vien-
 dose ahora embarazada con tantas guerras , los suspira. Aun-
 que en la flor de su edad nos arrebataron de las manos à Don
 Miguel una violencia enemiga , y la fortuna émula siempre
 del valor en la Conquista de la Isla de San Martin ; bien se
 puede decir , que murió viejo , pues con sus hazañas labró
 una fama , que durará largas edades , habiendose echado de
 menos su persona en tanto grado , que en medio de haberse
 conquistado la Isla , y abierto la navegacion à las Armadas
 de España , cãsi se doliò ésta de la victoria, y como por mal-
 dicion deseaba , que el Enemigo lograse victorias de esta cas-
 ta. Vẽgador de la muerte de su hermano à costa de mucha sã-
 gre enemiga sobreviviò D. Tiburcio, aunque traspasado un bra-
 zo , y mereciò del Rey grandissima estimacion. Pues habien-
 do vuelto de la Conquista de la Isla , dando al Rey el para-
 bien de la victoria , al tiempo que le fue à besar la mano, se
 quitò una Cadena de Oro, y se la puso al cuello , la qual pre-
 ciosa alhaja hizo Don Tiburcio se vinculasse en el Mayoraz-
 go de los Redines. Hicieronle sus proézas digno de vida
 mas dilatada , para que creciesse asta aquella agigantada
 grandeza , que aun la hizo mayor con desdenarla , quando
 despreciando sus muchos , y grandes honóres , en el auge de
 las glorias de este mundo , trocò con total asombro de Espa-
 ña la Cota por un sayal , y la Banda Militar por un cingulo
 de esparto de macilenta milicia en la Religion Franciscana de
 los Padres Capuchinos , acreditando al mundo , que estãba
 revestido de un espíritu , cuya esfera no podian llenar las glo-
 rias de este siglo. Viviò una vida muy santa , y penitente , y
 murió , como vivió. Estando yã para enterrarlo, pidió el Go-
 vernador del Lugar al Guardian le alargasse el Sayal por Re-
 liquia,

liquia : quien condescendiendo con sus instancias , envió algunos Religiosos , que desnudassen al helado Cadáver ; pero Don Tiburcio, Custodio del humilde ropage no menos en la muerte , que lo que fue en la vida no obstante grandes injurias , que por ello sufrió en poder de unos Hereges ; no permitió, lo desauthorizassen despojandole , aunque muerto , del uniforme de la Milicia Celestial. Cosa verdaderamente asombrosa : no hubo fuerzas humanas , que bastassen à extender sus brazos, para que se le pudiesse sacar. Acudió el Guardián conmovido de la novedad del suceso , que al principio no lo quería creer : asta que , viendo , que otros nuevos esfuerzos , aun tirando muchos à un tiempo , no alcanzaban ; lleno de asombro intimó al muerto, le guardasse aquella obediencia , que en vida había professado perfectamente ; y que se dexasse desnudar , para satisfacer à un devoto, que deseaba su sayal por Reliquia. Obedeció al punto con asombro de los circunstantes ; y extendiendo los brazos , permitió , que se lo quitassen en obsequio de la obediencia , la que muerto copiaba vivamente , haciendose *obediente mas allá de la muerte*, con piadosa emulacion del que se hizo *obediente asta la muerte*; y para que nada faltasse al exemplar , bien extendidos del mismo modo los brazos , como si estubiera en una Cruz. Tiene por esto V. Exc. nuevo motivo , para que à la Cruz brillante, rubricada muchas veces con la sangre de los Barbaros, y enemigos de la Religion Christiana , que lleva en el pecho , como insignia de su Nobleza , y dignidad , auménte los fervores de su devocion , como à quien le recuerda la santidad de su hermano. Y aunque Yo bien sabia, que por diferentes cartas de la América , y por sujetos fidedignos le era notorio à V. Exc. este hecho ; no me hà parecido passarlo en silencio, en perjuicio de los venideros. Por la parte de las Letras tambien añadió realces à su Casa el insigne Don Juan Doctor Salmaticense , y muy conocido en España por su ingenio, y erudicion. Desempeño tambien su parte por sus laudables costumbres la ilustre hermana Doña Rosa , varonil en el ánimo, santa à lo antiguo , y para decirlo en una palabra, muger, pero no de estos tiempos , para que à nadie le quede duda de que la nativa virtud de los Redines , ni en el sexa padece decadencias. En el hijo de esta Don Juan Francisco , Joven de gran-

grandes esperanzas , con razon pedirè à Dios éche su bendición, para que se le multipliquen à V. Exc. tantos descendientes , quantos mercede la Familia de los Redines , que hà sido pródiga de su sangre , para derramarla en obsequio de la República. Solo V. Exc. entre todos los hermanos hà quedado para nuestro consuelo, y para q̄ los que solo por noticias han conocido las prendas de aquellos , viendolos en V. Exc. las créan , y los que las vimos, suavizémos el sentimiento de haberlas perdido , como que todavia viven en V. Exc. y le elevarán à aquel supremo grado de glória , que en parte atajò à sus hermanos la muerte. Y verdaderamente tanto como V. Exc. interessa en ello la República , pues habiendo nacido para su adelantamiento , desde los primeros años cultivò el ingenio con las primeras Letras de Humanidad , y Filosofia en nuestro Colégio de Pamplona , para que en los ratos , que quedasse desembarazado de la faéna de las armas, pudiesse dedicarse à la Poesia , igualmente amigo de estas dos tan opuestas facultades * , y siendolo tambien de nuestros Religiosos, en compañía de los quales educado V. Exc. bebiò à una con la sabiduría un amor , qual suele engendrar , eterno, y semejante à ella. Luego labraron el ánimo de V. Exc. los negocios de las Armas , y con mucha glória: aun sin apuntarle el bozo , ansioso de ganar fama y à guerreaba lexos de la Patria contra el Turco, que estaba insolente con las victorias, logradas no tanto por su poder , como por nuestra desunion. Y no ostante esta inquietud de ánimo, y tumultuária aplicaciõ à las

* Al Musas averfas castris vemos dado la traduccion , que se ve, con que se significa lo incompatible de las Letras, y Armas; pero confesamos que tambien pudo Morèt querer decir , que Redin exercitaba la Poesia à vuelta (digamoslo assi) ò à espaldas de la Milicia , con igual elogio al que Ovidio diò a Sullio en la Eleg. 8. del Lib. 4. del Ponto en estos disticos.

Quod nisi te nomen tantum ad majora vocasset,
Gloria Pieridum summa futurus eras.

Sed dare materiam nobis , quam carmina mavis:

Nec tamen ex toto deserere illa potes.

Nam modò bella geris, numeris modò verba coerces:

Quodque alijs opus est , hoc tibi lusus erit.

las Armas , sobrefalia en V. Exc. (lo que rara vez se encuentra en los Caballeros Marciales) un ajustàr su natural à las Leyes de la prudencia , y acomodarlo al gobierno politico, y de la paz , con tanto primòr , que se dexaba conocer, que su ánimo , à qualquiera cosa que se aplicasse , no se contentaba con medianías. Bien conocieron estas prendas los Gran-Maestres , y la Religion de los Caballeros de Malta , quienes enviando à V. Exc. con Legacias de mucha monta à las Cortes de Romà , y España , habiendo logrado siempre sus pretensiones , fueronregoneros de su conducta , no menos para lo Politico , que para lo Militar. Volvió despues de larga ausencia à su Patria nombrado Gran-Prior de los Caballeros de Malta en este Reyno, y por votos de muchos solicitado para Gran-Maestre , Consejero del de Guerra en la Corte de España , y asociado al Marquès de Velez , para que como Gran-Maestre de Campo General defendiesse à su Patria. Ni jamás ésta podia haber echado de menos con mas razon su persona, porque atemorizada con la súbita invasion , el escudo , que habia de oponer al enemigo , que yà pisaba las entradas del Pyrinéo , solo podia ser V. Exc. y lo mismo el embarazo, que en su invasion podia aquel rezelàr. Y en realidad solo con la persona de V. Exc. tubo la Patria bastante que oponer, y el enemigo bastante que respetar. Quanto le mereció en aquel trance su valor à Navarra , poco despues lo mostrò , quando infestando el enemigo con nuevas huestes nuestros confines, se desnudò de sus proprias tropas ; para enviarlas por socorro à Fuente-rabia à la orden del de Velez, contemplandose aun sin tropa ; bastante seguro este Reyno , solo porque le asistia el valor de V. Exc. à quien el Rey encargaba su gobierno. No parece sino que en todas partes se representaban los peligros asta que llegasse V. Exc. para que tubiesse su valor ocasiones de desempeñarse , porque quando fuè por Gobernador , y Capitan General de Galicia, la encontró embarazada en turbacion igual à la de Navarra. No bien habia pisado sus umbrales, quando por la parte de Monte-Rey le entrò en Galicia un grueso Exercito de Portugueses , envistiendole con furiosa lanza , y que yà con los deseos , yà con el pensamiento eran dueños de toda aquella Provincia. Hizo rostro V. Exc. en una Campaña con corta porcion de Tropas , y estas visioñas. Jamàs

más há habido prueba mas convincente, que entónces; de que **TANTO** vale un Exército, quanto valga su General. Siendo superior el numero de los enemigos, rebatida nuestra caballería, y bacilante la infantería; V. Exc. que no aridaba, sino que volaba en las primeras filas de la banguardia, se metió por entre millares de enemigos: y animando, enseñando, riñendo, y exponiendo su persona, en cuya defensa sabía, que se empeñarían los soldados, trocó la fuerte de la batalla. Y resumiéndola de nuevo (gran dificultad en la guerra), menor fuè, haber vencido al enemigo despues de un largo, y sangriento combate, y distinguir así con esta famosa victória los principios del gobierno. Igualò V. Exc. con este hecho los exemplares de los Héroes antiguos, que se sacrificaron por el bien público: y aun habrá quien diga, que los sobrepuja, yà por haber sido con mas felicidad, yà porque quiso Dios, que V. Exc. sobreviviesse à la victória. Ensalzan los Annales de Roma al Dictador Posthumio, porque, habiendo trabado batalla con los Latinos junto al lago Regillo, viendo tibio el exercito Romano, por competirse aquella; metiendo el estandarte en las filas del enemigo, por la infamia, que se seguiría de perderlo, enardeció à los suyos à que desbaratasen al enemigo. Digno es de alabanza el pensamiento del Romano, pero mas la fortaleza de V. Exc.: pues si aquel encendió à su gente, no mas que tibio, V. Exc. à la que estaba fria, è iba de retirada: èl, con exponer el estandarte; pero V. Exc. la persona. Volviendo à esta su Patria despues de la victória, no tubo por decente el descanso, ni aun en la vegèz. Dexò à su tierra por Malta, y en este baluarte de Europa, Corte de su Religion, y Plaza de armas de la Christiandad asiste su persona inspirando à los juvenes sus madúros consejos, que en frase de Pindaro es lo mismo que vestir sus lanzas con azeradas puntas. Ni exíme sus ultimos años del servicio al bien público, negandose à la jubilacion, que tantas veces se le hà querido conceder à voto de todos: y toda ésta Isla con aquella pericia, que tiene V. Exc. en la Ingeniatúra, procura asegurarla con nuevas fortificaciones contra las invasiones de los Bárbaros, y el sobérbio poder de los Orientales, y mezclandose entre los trabajadóres, no se desdena de que sus triunfadoras manos manejen los céspedes. Siendo pues V. Exc. Caballero

ballero de estas circunstancias, hijo de Pamplona, de una casa, que por línea Paterna, y Materna está emparentada con las mas distinguidas de Navarra, añadiendo á los suyos los lustres de sus hermanos: consagrando Yo á su nombre esta Obra, aunque pequeña, por los grandes beneficios, que así Yo, como nuestra Compañía le debemos; desgracia será no llegar á obsequiarlo bastante, pero fuera ingratitud el no intentarlo. Ni créo es fuera del caso, ni desapacible, ofrecer á un Militar un Libro, cuyo assumpto es: *Empeños del valor, y bizarros desempeños*. En mi á lo menos há sido necesidad el cubrirme con su authoridad, como con un escudo: y no faltará naturalmēte contra quién; porque hay una especie de hombres, que de todo hacen alca, que diran, que los pasages de un solo sitio no pedian tan dilatado escrito, acostumbrados los tales á contentarse con la superficie de los hechos, y á que se les digan las cosas por mayor, como en un mapa-mundi. Pero en quanto á publicar las proezas de los Varones fuertes, mas quiero, que me noten de largo, que de corto. Y cómo puede notarme de prolixo un Crítico juicioso, si para leer las proezas, que cuento, sobran menos horas con una mitad, que se gastaron dias en ejecutarlas? Y como quiera que alguno conciba mas gusto en una historia compendiaria, y que solo por mayor toca los pasages de los sucesos, á lo menos para la enseñanza, y provecho es ventajosa aquella, q̄ propone exactamente á la vista lo sustancial de los hechos, sus causas, y todas las circunstancias. Pues no créo, q̄ adelantan en la Medicina aquellos facultativos, q̄ como en una ojeada miran á bulto un cuerpo humano, sino aquellos, q̄ con menuda anatomía van separando de uno en uno los miembros, y registrando las mas pequeñas partes: Fuera de que aun para el gusto mas del caso me parece, que se den á conocer los semblantes, y todos los razonamientos de los que juegan en el pasage, se pinten sus movimientos, y aun el que se puntualizen las heridas. Pero el defenderme en esto, Exc. Señor, es de su encargo, y V. Exc. lo sabrá hacer: á mi solo me toca dexarlo á su cuidado. Será para mí bastante, que esta Obra merezca su aprobacion; y quando no, que se reciba á lo menos con la voluntad, con que se ofrece, es á saber, como testimonio de un á: no agradecido; pues solo con esto tendrá el galardón, que merece.

De este nuestro Colegio de San Juan de los Rios, de Abril de 1654.



LIBRO PRIMERO.



EL HACER SABER A LOS VENIDERSOS las virtudes, y proezas de los esclarecidos Varones Antepasados, cede en gloria de estos, en enseñanza de aquellos, y tambien en grande alabanza del que las escribiere: y quando la avaricia, ambicion, y toda casta de desordenes se han señoreado de la República, y llegaron à cerrar el passo à los premios de la virtud; y à aquella no pue-

de dár à los buenos otro galardón, sino hacer, que yà que no las riquezas, y el valimiento, à lo menos una esclarecida fama sea el premio de sus meritos: porque con aquella logran los buenos un entero desahogo, en fuerza del qual no sienten, que los demás bienes sean juguete de la fortuna. Y como en realidad no puede darse edad mas viciada, ni menos amante del pundhonor, que la nuestra; por esto mismo deben los buenos hacer los mayores esfuerzos, para llenar con sus virtudes la memoria de los venideros, sin dar lugar en ella à los infortunios, y vicios de los otros. Pero al mismo tiempo que deseaba Yo, aunque en una pequeña parte, acrecentar la fama de los buenos, y me disponia à escribir los sucesos de mi tiempo, ciertamente me acobardò su machina, y me retraxò del intento la presente guerra, que despues de haberse estendido por tantas Provincias con conmocion de casi toda Europa, manejaandola armas, ò Capitanes de tantas

naciones , cansadas ya del trabajo , pero nada sofegadas ; no solo no se acaba , sino que ni hay casi esperanza alguna de ello ; pues vemos , que (aunque debilitadas sus fuerzas) cada dia se van exasperando mas , y mas sus enojos , y que en la alternativa de los sucesos de la guerra , ni el vencido se humilla à capitular la paz , ni el vencedor , porque espera mayores progresos , se humana à otorgarla ; ni facilmente se ajusta aun entre aquellos , que se reconocen con igualdad en las fuerzas ; engañados de las respectivas mejoras , que han logrado. Por lo que , no atreviendome por aora à emprender una obra tan grande , y manteniendome à la mira del paradero de estas conmociones ; determinè entretanto escribir el famoso sitio de nuestro tiempo , y con quanto ardor por mar , y tierra disputaron la posesion de solo Fuente-rabía los Franceses , que la sitiaron , y los Españoles , que la defendieron ; porque con este motivo se executaron señaladas proezas , que deben ser de los presentes sabidas , y de los venideros celebradas ; sino que los hombres se inclinan mas à la indagacion de las cosas antiguas , teniendo en menos las modernas ; quando es cierto , que , si las cosas son por si grandes , bien les darà la ancianidad la precisa carrera de los años. Empeñi , pues , escribir este pasage de la guerra , y este mas que otro , porque siendo esta la primera vez , que despues de una Octaviana paz se dejaron ver dentro de España armas enemigas , excitaron en las amigas , y enemigas Potencias de la Nacion Española una grande , y diferente expectacion , y con desmedido estrépito despertaron à los Españoles pueblos , que estaban olvidados de lo que era guerra , habituados yà al sosiego de la paz. Y como este sitio ha sido en estas cercanias , y como quien dice , dentro de casa ; puedo por esso (aun quando otras prendas me falten) con esperanza de cumplirlo , prometer dar una puntual noticia de sus circunstancias , y la que corresponde à un Escritor. Mueveme tambien à escribir , el rezelo de que los sucesos de este Reyno queden sepultados en silencio por la

*Motivos
de escri-
bir el Si-
tio. **

* Estas notas marginales nos pareció añadir à imitacion de lo que con Estrada de Bello Belgico practicò Novar en su traduccion.

la acostumbrada desidia de sus Naturales en escribirlos, que consiste, ò en que es vicio nativo de la nacion *, ò en que los engaña la errada opinion, con que piensan, que por tradicion de unos à otros llegarà mas pura à los venideros la narracion de los sucesos: pero en realidad no hay noticia, que pueda asegurar su permanencia, si no se afianza en la duracion de los escritos, porque al modo, que, aunque faltan presto las lenguas de los hombres, sus escritos duran; así tambien, las noticias, que se afianzan en aquellas, perecen; pero las que en estos, subsisten: y llega muy tarde el remedio de una investigacion, quando yà el tiempo oscureciò lo mas de los sucesos con una como niebla, que traen consigo los años **. Los sucesos, que fuera de esta Peninsula hayan acaecido, en quienes haya jugado la union de las fuerzas de el Imperio, y la asistencia de las Potencias Aliadas; no dexaràn de ser celebrados por los Escritores extrangeros, que en referir cada uno los locorros, que haya prestado su respectiva Nacion, estarán bien puntuales, como no sea en batallas, en que los Españoles hayamos quedado vencidos ***. Mas, quièn diria, que las mismas razones, que antes me movieron à tomar la pluma, fuessen despues las que me entibiaron el animo de dar à luz la Historia? Pues así fue; porque al ver las guerras civiles, que se siguieron, las vi-

lla-

* Es digna de verse la chistosa increpacion, que sobre esto dà Morèt à los Españoles, tom. I. de los Ann. lib. 1. cap. 4. §. 4. Tambien Feijoo Teat. crit. tom. 4. disc. 13. num. 56. en este asunto dice: Al paso que todos se ocupaban en dar assumptos grandes para la historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la Espada, y ninguno la pluma. De aqui viene la escasez de noticias, que hoy lloramos.

** Esta clausula conviene mucho con la otra de el mismo Author en las Congresiones: De los tiempos presentes (dice) Aunque es facil hallar la verdad, es dificil el decir la: de los tiempos antiguos facil el decir la, dificil el hallarla.

*** Por lo que toca à los Navarros, repite el mismo Morèt en el tom. I. de los Ann. lib. 3. cap. 1. §. 1: Que la nacion de los Vascones fue tan desgraciada con los Escritores en Francia, como en España.

4
llanas rebeliones, que se oyeron de algunos pueblos, y el rezelo de que faltasen à la fidelidad Provincias enteras, y ver, que cada uno de los caudalosos rios de España, que poco antes con su apacible corriente daba à entender à su modo la amistad, y gusto, con que la fertilizaba, trocada yà la voluntad de los pueblos parece, que indignado de su mudanza, se precipitaba con impetu amenazador por campos, y Ciudades yà enemigas; así pues como todo esto pedia procurar distraer los ojos de este feo, y lastimoso espectáculo de cosas, poniendo delante el hermoso objeto de un Reynado mas feliz, renovando la memoria de los años pasados; no obstante, no entraba Yo muy bien en esta empresa, por parecerme, que el recuerdo de la antigua gloria, y felicidad, como tan desemejante à la presente, fuese desapacible, y no tan del caso, porque LOS hombres escuchan como oprobio los avisos no solo de la gloria agena, sino tambien de la propria, si yà es pasada. Pero yà la Divina providencia dispone, que concibamos esperanza de nuestro alivio: yà todo el Ebro corre obediente à su Soberano, y sujeta Barcelona, y aquella parte de España, que mira al Oriente, el rio Rubricado, (*vulgarmente Lobregat*) que poco antes à expensas de la sangre de las legiones de el Emperador no desmentia su nombre en el color, ha depuesto sus enojos; y aunque desbordando sus margenes ha hecho en los campos grandísimos estragos; ha vuelto finalmente à su antigua madre, y corre manso, y apacible. Y así no hay porquè me detenga, puesto que me està llamando el tiempo, la razon lo pide, y que escribiendo corta obra, debe tambien ser corto el Exordio.

*Causas
de la guerra
entre
Franceses,
y Españoles.*

Las causas para que al principio se emprendiese la guerra contra los Franceses, fueron muchas, pero hubo otras especiales para esta expedicion de los Franceses contra Fuente-rabia, y porque estas dependen de aquellas, y están entre sí enlazadas, empezarè de mas arriba la narracion, sin detenerme mucho en manifestar estas causas, porque inquirir con proligidad, como ocultos, los motivos de un rompimiento entre los Reyes poderosos, si están vecinos, me parece ocioso, quando están tan de manifesto la ambicion, y passion de dominar: pues si por acaso el uno de ellos

ellos levantó algo mas la cabeza , de aqui naze en este una desmedida codicia de mayores aumentos , fundando en la prosperidad la esperanza de ellos ; y en los otros la envidia , y pesar de la agena felicidad , finalmente el rezelo de si el enemigo habrá quedado satisfecho con sus presentes mejoras * : Todas las quales en mi concepto son las mas poderosas , y principales causas en las mas guerras , aunque habrá otras , que se añadan , y se palien con algun especioso pretexto. Entre los Españoles , y Franceses , interin vivieron contentos cada uno con sus propios estados , se conservó una concorde paz , y reciproco amor con muchas expresiones de su verdadera amistad por una , y otra parte. Pero despues que se logró en España la expulsion de los Moros , y en Francia la de los Ingleses , de quienes una , y otra Nacion habian tolerado un pesado yugo , libres ya de esta intestina zozobra , empezaron à poner los ojos en los dominios estraños , y à estender los limites de sus Reynos ; se moviéron guerras sobre el dominio de Italia , y todo aquel amor se trocò en aborrecimiento : y aunque se solicitò la paz con reciprocos matrimonios , no se sacò de ellos otro fruto sino el acreditar con nuevos testimonios , quan floxo es entre los Reyes el lazo del parentesco , porque los enojos , que no tanto quedaron apagados , como encubiertos , se encendiéron otra vez con mas ardor , aunque por leves motivos , y en especial en nuestro tiempo , en que las armas , que en Italia se levantaron , y la controversia , que se suscitò sobre establecer , ó excluir del Señorío de Mantua al Duque de Nevers , turbáron con grande alteracion de Europa los pacíficos principios de dos muy poderosos Reyes , es à saber Phelipe Quarto en España , y Luis Decimo-Tercio en Francia : y si de la cruda guerra , que se ha seguido (la que no ostante las grandes pérdidas de una , y otra parte va para trece años , que dura) no fueron origen , y principio ; fueron à lo menos un asomo. Pues aunque , ajustadas por entonzes sus pretensiones , se aquietáron ; pero fue de suerte , que ya los aliados rezelaban , que la paz no sería duradera , y que en
sus

* Esta clausula repite Morét en los Ann. tom. 1. lib. 5. cap. 1. §. 2. y en el mismo tom. lib. 13. cap. 1. §. 12.

*Portento
raro.*

sus resentidos animos quedaban como de represa los odios, y finalmente parecia, que la dexacion de las armas se habia hecho no tanto, como quien las arroja, sino como quien las reserva * : como que todo lo pasado no habia sido mas, que una prueba, y tentativa de las fuerzas, para echar en otra ocasion todo el resto. Confirmaron este rezelo algunos portentos, que se veneraron como oraculos, de los que contare uno, que está mas aberiguado. Al principio de esta guerra, en el campo de Lumbier, que dista de la Ciudad de Pamplona cerca de veinte millas, se dejaron ver dos Aguilas, que por espacio de tres dias estubieron riñendo con tanta porfia en su contienda, que empezandola desde el alva, solo la interrumpia la noche, y la repetian al dia siguiente, mostrando en la concurrencia de un mismo tiempo, y lugar las circunstancias de un duelo: tomòse tambien el aguero por su vuelo, porque se advirtió, que salian, la una por la parte occidental, è interior de España; y la otra por la oriental, y por aquella parte de Francia, que está pasado el Pyrinéo, volviendo á la noche cada una à su respectiva region. Al tercer dia acudiendo como à un festejo publico mucho numero de gente, habiendo reñido con mas ardor, que las otras veces, cayeron al suelo muertas, afeadas con el maltrato de las plumas, y mutuamente agarradas, ensangrentados los picos, y las garras **. Llevadas luego à Pamplona, Yo, q̄ entonces era niño, las vi muchas veces desde la casa de mis Padres en la de Carlos de Lizarazu; y remitidas à Madrid con un autentico testimonio del suceso, fueron asunto para varias interpretaciones de su pronostico. Ya se temia, que aunque solo una vez irritado, no se aquietaria por mucho tiempo el genio de los Franceses, que es fogoso, inclinado à guerras, y si no tiene enemigo, capaz de buscarlo, y como no lo halle fuera, labrarle en su propio Reyno,

*Belicoso
genio de
la Nació
Frãcesa.*

* La propiedad de los verbos, que para esta expresion usurpò Marèt, ballò èl en la carta 2. de las Famil. de Cicer. en el lib. 6.

** Plinio, hablando de los prodigios del mes de Julio de el año de 505. de la Fundacion de Roma pag. (mihi) 480. trae una contienda de dos cuervos muy semejante à esta.

no, hora sea por genio de la misma Nacion, hora sea, *Sus causas.*
 que consiste en la necesidad por su extraordinaria fecundidad en poblarse, siguiendose de aqui en muchos la pobreza, que inclina à intentar novedades: ò sea, que es tambien motivo la situacion, en que se halla Francia, pues alinda con muchas, y muy poderosas Potencias de la Europa, es à saber por el oriente con Italia, por el Septentrion con la Alemania, è Inglaterra, aunque separada esta con un moderado estrecho de mar, y por el occidente con España: y en las Naciones, y Reynos reside la misma propiedad, que en los elementos, que aun en lo mas profundo de su serenidad se inquietan, si sienten la vecindad de alguna qualidad forastera*. Fuera de esto la misma constitucion de las cosas dictaba, que los Franceses no reusarian la guerra, y que si se presentasse ocasion, se asirian prontamente de ella: porque humillado el partido de los hereges, desbaratada la Rochela con un famoso sitio, y con grandes Diques, que se levantaron en lo profundo del mar, considerandose nada menos, que vencedores del mismo Oceano, habian ensobervecido sus animos con una desmedida presuncion: y una vez que tenian establecida la paz dentro de casa, y estaba asegurado el Reyno, ya no tenian adonde volver las armas, sino contra las extrangeras, y comarcanas Naciones. Hacia mucho para el caso tambien Armand de Plefis, Duque de Richelieu, y Cardenal al tiempo, persona, à quien sobre todos los demàs de la Corte estimaba el Rey Francès, hombre inclinado à las armas mas de lo que es permisible à su sagrada Purpura, quien commandando aun en su proprio nombre las Tropas, habia llegado
 al

* *La clausula Latina es: in imo quietis, per confinia bellantibus. Yo confieso, que mi traduccion està como si aquel quietis fuera el sustantivo quies quietis: pero voy con todo acuerdo de que es adjetivo: sino que yà mi Lector se harà cargo del diferente ayre, que tiene de este modo: y edifiquele esta mi ingenuidad, pues si à fuer de tenaz, y protervo propugnador de lo una vez producido quisiera empeñarme contra lo que siento, le presentaria una authoridad del Trevisano citada por Feyjoo (en el tom. 3. del Theat. disc. 8. num. 12.) de la misma construcccion Grammatica, que dice assi: In profundo naturæ Mercurij est Sulphur.*

al supremo Ministerio por uno como particular hado de los Principes de esta edad; porque al mismo tiempo en España con igual felicidad habia llegado à los supremos honores Gaspar Guzmán, quien colocado en el Ministerio de la Corte; no ostante las adversidades de el Reyno, cuyo ceño apartò del favor de los Principes à otros Ministros muy validos, mantubo por mucho tiempo el valimiento con el Rey de el mismo modo, que otros lo fueren lograr en una série de sucesos favorables, asta que este tambien por otra nueva mutacion de la Corte se hallò destronizado de la altura de su mayor fortuna, aunque con indemnidad en la persona. Fueron estos dos Ministros iguales en el valimiento con sus Soberanos, y tan igualmente inclinados ellos à la guerra, como sus Amos à la paz. Residia en Guzmán además de su fuerte, y vivo genio una cortesana emulacion con el Duque de Lerma, quien le habia precedido en el valimiento con Phelipe Tercero: y siendo de un genio pacifico, y quieto, habia servido à su Amo con consejos, que todos miraban àcia la paz, solicitando esta con oro, y presentes, mas que con hierro, y sangre: y los que succeden en semejantes empleos, con dificultad aprueban la conducta de los Anteriores, porque contemplan como parte esencial del Empleo el mudar los proyectos, pareciendoles, que el aprobarlos con la practica es hacer confesion de que necesitan de consejo ageno. Fuera de esto no es temerario el juicio de que estos dos colocados en la suprema altura del ministerio intentaron hacer famoso su nombre en los Annales de sus Naciones, fomentando guerras, de las que suele haber mas Escritores, que de los tiempos de paz*. Estos dos Ministros lograron Amos igualmente poderosos, con esta diferencia, que Guzmán servia à quien era Señor de mas dominios, y Richelieu à quien era menor en esto, pero no en fuerzas, para dar, y resistir una guerra, por tenerlas recogidas en buena union. Tubo Guzmán mas enemigos, porque España con su mucho poder conciliaba para si la envidia: como si para texerse una liga ofensiva, fuesse el miedo motivo tan justo, como el agravio, y deba con razon re-

* Esta Clausula està repetida en los Annales; no me acuerdo en donde.

reputarse enemigo de todos , el que de todos empieza à ser temible. Richelieu no tubo mas enemigo , que uno , pero equivalente à muchos. Por la conducta , pues , de estos dos Ministros se manejó la expedicion , de que tratamos , cuyas inmediatas causas , y nada favorables circunstancias fueron las que vamos à decir.

Ardía con estrago de mucha gente , y ruína de Ciudades toda la Alemania en aquella atroz guerra , que sin las pausas del amenazar se dexó sentir por los confines de ella el año de mil seiscientos y treinta , fulminada despues de pasado el mar Balthico por Gustavo Adolfo , Rey de Suecia , que fue llamado en secreto por muchos Principes de Alemania , à quienes el dominio Austriaco , como dilatado por tantos años , se les hacia molesto : y aumentado este Principe en poco tiempo con las Tropas de los confederados , habiendo roto mas de una vez las del Emperador Ferdinando , y desolado grandes Ciudades , habia enarbolado asta el Rhin sus estandartes , no sin prudente rezelo de aquellos mismos , que le habian llamado , que viendole mas poderoso con tan feliz curso de victorias , lo respetaban ya Rey , y concebian aprension , de que al cabo de sus trabajos , y dispendios no habian logrado sacudirse del yugo , sino trocarlo : y que concibieron este miedo , lo acreditó mas claramente la muerte de Gustavo , que sucedió dos años despues en la famosa batalla de Lutzen , pues se celebró en toda Alemania por los Aliados de Gustavo tanto su muerte , como su victoria , como que él venciendo habia adquirido el pillage de tantas Provincias , y muerto , lo venian à heredar otros: TAN opuestos son entre sí los procederes de la ambicion , que aun mismo sujeto lo quiere vencedor , y lo desea muerto.

Los Franceses , que al principio se congratulában por la felicidad de Gustavo , pero despues estaban rezelosos , porque se habia acrecentado tan excesivamente ; apenas que aquel murió en campaña , alterandose las cosas de Alemania , empezaron à colocar sus esperanzas , y à poner los ojos en ella ; à tentar con continuas Embajadas los animos de los Principes Alemanes , è insinuarles lo sospechosa que era la alianza , y liga con los Austriacos , è hicieron alianza con el

Entrada de Gustavo Rey de Suecia en Alemania.

Su muerte celebrada por los Alemanes.

Alianza de los Franceses con el Principe de Tréveris.

Príncipe de Tréveris Elector del Imperio, y vecino de los Franceses, y por lo mismo muy del caso. Y este, ó sea que en realidad temió las armas de los Suecos, ó sea que fingió este miedo por pretexto, imploró tropas auxiliares à la Francia, y las acogió dentro de su misma Ciudad. Conmovido de esto el Emperador Ferdinando, al ver, que este, que por Elector, y por Principe Consagrado debía principalmente dar su ayuda al Imperio, que estaba tan trabajado; con el pretexto del miedo de los Suecos se hubiesse entregado à sí mismo, y à sus tierras al mando de aquellos mismos, quienes ó tendrían yà hecha alianza con los Suecos, ó à lo menos los mismos designios; dió noticia de esta novedad en carta à Ferdinando de Austria, que entonces gobernaba à Flandes por su Hermano Phelipe, Rey de España. Y este mandó al Conde de Embden, Gobernador de Lucemburgo, que tubiesse muchísimo cuydado de sus vecinos los de Tréveris, por si se hacia de parte de ellos algun movimiento. El Gobernador, entrefacando de las guarniciones un esforzado Esquadron, y embarcado rio abajo del Mosela, arribando à

Prision del Principe.

la Ciudad à tiempo, que esperaba ésta algunas barcas con bastimento, sorprendió improvissamente à los de Tréveris, y habiendo hecho huír la guarnicion Francesa, prendió al Principe, y lo presentò en Elandes ante Ferdinando. Con esta noticia, como con toque de caja, se movió al punto la Francia à tomar las armas. Qué motivo mayor (Decian) que no haberle podido librar de la prision al Principe de Tréveris ni su dignidad de Elector, ni sus Insignias sagradas, ni la amistad del Rey de Francia? Que se debía tomar satisfaccion del agravio, y solicitar con las armas la libertad de su Aliado. Que, que expresion mayor de enemigo podia haber hecho la España, que hacer prender à un confederado suyo?

Quejas del Frances.

Satisfaccion, y contra-cargo del Español

Al contrario los Españoles decian, que con razon habian hecho preso al Principe, pues sin duda alguna con su voluntaria entrega intentaba alguna novedad, y por fuerza en una razon, en que se hallaba bastante embarazado el Imperio, sin que él hiciesse algun movimiento: y que el mismo Francès se le habia adelantado à darle motivo pues era, ó inventor, ó consejero de que se hiciesse guerra al Emperador, tan amigo del Español, y de la misma sangre de Austria, y que

sin duda ninguna la fomentaba , pues habia introducido sus tropas en los Estados de Tréveris ; y que esto solo era pagar España à Frància en la misma moneda , con la diferencia de ser el Principe persona de menos chârâcter ; y si amigo de el Frances , pero con menos titulos , que el Emperador para con el Rey de España : y que sin razon se desacreditaba à los Españoles en quanto à la prision del Arzobispo, pues suelto este , y manteniendole Ferdinando con toda magnificencia , mas propriamente huésped , que preso , publicamente se confesaba en un estado feliz. Y es así , que el mismo Principe acreditò este concepto de si mismo con cartas, que publicamente escribiò , añadiendo quejas para con los Franceses : ò sea que le pareciò conveniente por entonces este fingimiento , ò sea que era yà arrepentimiento de la liga, que mas por miedo , q̄ por voluntad trabò con los Franceses. Reconveniafele tambien al Francès con tantos regimientos suyos de Infanteria , y Caballeria , como por tantos años habian militado en los Reales de los Olandeses despues de hecha la paz entre ambos Reyes, y haberla asegurado con reciprocos matrimonios. Que si acaso el Español despues de la paz no habia de tener libertad para nada ; y al Francès le habia de sobrar para todo ? De esta suerte , como riñendo , con Manifiestos , y escritos por mucho tiempo andubieron mostrando cada uno la justicia de la guerra, hasta que vinieron à las armas. Primeramente los Franceses, cuyos animos abrazan con facilidad la guerra , y tienen su mayor poder en la presteza , habiendo juntado un esforzado exercito, acometieron à sangre , y fuego à Flandes, y aumentados con los Capitanes Satillon , y Brez , y ademas de esto con las tropas de los Olandeses (grande exercito, en el qual se contaban mas de treinta mil combatientes) se echaron sobre Tirlemonte, Villa de Brabante, desigual à tan pesada carga ; y al mismo tiempo , que el Gobernador de la Plaza estaba tratando de la entrega con los Capitanes Franceses, habiendo asaltado por un Portal , que està à la espalda; executaron con atrocidad lastimosa quantos estragos suele aconsejar el primer impulso de la guerra en las Ciudades , que se cogen por armas , y acostumbra disimular la condescendencia de los Capitanes Hereges , principalmente quando el Exer-

*Toma
de Tirle-
monte.*

cito es nuevo, y los cogidos de diferente Religión. A esta, pues, invasión de Flandes, que sucedió el año de mil seiscientos treinta y cinco, han llamado los Españoles *causa* de la guerra, y los Franceses *principio*. Después toda la tempestad descargó en Italia: Solicitaron los Franceses los animos de los Principes de esta, y reduxeron à su alianza à los Duques de Saboya, y Parma; y de comun consentimiento, aunque el intento salió vano, sitiaron à Valencia, que está junto al Rio Pò en los confines del Ducado de Milán.

Determina España entrar por Francia. La Corte Española, porque no quedassen à los Franceses sin recompensa tantos movimientos, determinò tambien embestir à la Francia, y encargò, que lo hicieffe por Flandes, à Ferdinando de Austria, habiendo aumentado el exercito con levas de la Alemania. Gobernaba à la sazón à Navarra con titulo de Virrey Don Francisco Itarazabal, à quien pocos años antes habia nombrado el Rey Marquès de Valparaíso, y este ansioso del manejo de la guerra, con repetidas cartas solicitaba del Rey, y de Guzmán, con quien corria con amistad, que se diese por los confines de Navarra, exponiendo, que de este modo se podian divertir, y distraer las fuerzas de los Franceses, para que no hicieffen tanta frente à la irrupcion de Ferdinando por Flandes; y que esta guerra podria hacerse sin grave dispendio de el Erario Real con conmovier las armas de los Navarros yà con el mandato, yà tambien con la esperanza de premiarlos, aunque tambien se duda, si el author de este designio fue Valparaíso, ò el mismo Guzmán, à quien ansioso de la gloria Militar poca parte le podia tocar por los adelantamientos, que en Italia, y Flandes se hicieffen, como quien desde lexos conspiraba à ellos, y le podia caber mucha parte por los que acalorasse de élle cerca. A lo menos Valparaíso, no conformando los Navarros en que se hicieffe tal movimiento de guerra, y recurviendo los primeros de la Nobleza, que la tropa era vieja; que entraba el Otoño, y que los sagrados limites del Pyrinéo estaban como destinados por la Naturaleza para la paz; pues tenia acreditado una larga experiencia de lo pasado, que qualquiera, que los habia profanado con pasarse, habia sido siempre rechazado con grande estrago; respondió muchas veces, que la Corte, y la orden del Rey le pre-

cisa

cisaban à tomar las armas : No se sabe , si lo hacia porque
 recayesse sobre otro el resentimiento de esta expedicion. Lo
 que se sabe de cierto , es ; que Guzmán abrazó con grande
 gusto este proyecto , pues muchas veces se le oyó llamar *suya*
 à esta guerra , y la fomentó con ardor , habiendo mandado
 hacer grandes levas por toda Castilla poco despues de la irrup-
 cion hecha por los Navarros , y habiendo ordenado à todos
 los Nobles prevenirse de Cavallos , exigiendo cada caballo à
 todos , los que rozaban coche , ò compensarlo con dinero.
 Aumentó tambien la fama del exercito con la autoridad del
 General , pues poco despues envió al Almirante de Castilla,
 para que regentasse las tropas ; aunque al principio se le enco-
 mendiò el cuidado del exercito à Valparaíso , pero con cir-
 cunstancia , de que no saliesse de los limites del Reyno , sino
 que gobernasse la guerra , manteniendose dentro de èl con
 algunas tropas de Guarnicion en algun Lugar fronterizo ;
 dando orden , de que introduxesse las huestes en las tierras
 del enemigo Don Juan de Occo , Caballero de la Orden
 de Santiago , Gobernador del Castillo de Pamplona , à quien
 reputaban por muy práctico en la arte Militar por el largo
 servicio de la milicia en Italia , y se le mandò estar à las or-
 denes de Valparaíso , asta que viniessè el Almirante : pero
 habiendo muerto Occo de enfermedad en los primeros pasos
 de la guerra , recayò tambien en Valparaíso el cuydado de
 gobernar la tropa , por lo que éste , habiendo guarnecido los
 desfiladeros del Pirineo con no pocas campañas , porque no
 tubiessen los Franceses lugar de acometer à Navarra , si la
 viesse desnuda de guarnicion , habiendo compuesto ocho
 regimientos con diez mil Navarros , y juntado alguna mode-
 rada Caballería de la misma nacion , partiò à los confines
 del Reyno , y aumentado el exercito con las tropas de mil y
 quinientos Guipuzcoanos , ochocientos Vizcainos , y otros
 moderados socorros de Aragon ; al fin del Otoño , por Lu-
 gares tempestuosos , y llovedizos , como arrimados al Pirineo,
 y al mar ; desapercebido de bastimentos , y sin provision
 bastante de polvora por lo repentino de la expedicion , ha-
 biendo primero perorado magnificamente à los Soldados ,
 rompiò por el Campo de Labort. Al mismo tiempo , habien-
 do llamado à los Vizcondes de Zolina , y Val-de-Erro , à

*Entrar
 los Espa-
 ñoles por
 la Pro-
 vincia de
 Labort ,
 en donde
 cogieron
 algunos
 Lugares.*

quie-

quienes con un esforzado Esquadron de dos mil Navarros habia alojado en Ronces-valles , paso principal del Pyrinco; los juntó con lo restante del exercito , ó porque mudó de dictamen , ó porque antes lo disimuló , para tener suspenso, y divertidos á los enemigos, haciendo llamamiento por otra parte , asta que rompiese. Con esta irrupcion cogieronse en el campo de Labort los lugares Orruña , Endaya , Ciburu , y la Villa de San Juan de Lux , y poco despues el lugar de Zoco , unos por miedo , otros con alguna fuerza, aunque poca , por estar todos desprevenidos , y nada rezelosos de guerra en semejante estacion del año , y de un exercito congregado con levas azeleradas. Bayona , Ciudad rica, ni aun fue amagada ; siendo así , que clamaban los Maestres de Campo , y los Principales Capitanes , que , así como no se debia haber hecho este movimiento , tampoco una vez hecho era digna empresa todo lo actuado ; y que la autoridad de un exercito Español requeria mas operaciones : fuera de que se esperaba , que , con solo arrimar el exercito , se rendiria la Ciudad , por estar desnuda de guarnicion ; y temerosos los Ciudadanos, y Mercaderes con la fama de la invasion unos tras otros se iban escapando , y trasportando á lo interior de Francia sus intereses , y mercaderias ; y esta huída acreditaba , que no habia que rezelar. Pero no habiendose abrazado este designio , ó porque se creyó de un éxito aventurado , ó porque se pensó , que mostrando por esta parte las armas , y con la fama del exercito nuevo se habia favorecido bastante á la operacion de las Tropas Flamenecas ; toda esta expedicion paró en quatro Aldéas indefensas, y debiles. Permitiose á la Tropa el saqueo , y se hizo sin daño personal , pero con mayor libertad , que la que correspondia para unos Pueblos comarcanos , y poco antes enlazados con el comercio. Llegóse á sentir hambre en los alojamientos de Ciburu , y poco despues peste ; en la que se sabe por cierto, murieron mas de siete mil soldados , y aquellos , que frecuentaban los Reales , la cundieron con grande estrago por los comarcanos Reynos de España. Las tropas , que se pudieron librar de ella , volvieron á casa despues de siete meses , y con facilidad podrian haber sido pasados á cuchillo á la retirada , si habiessen los

Franceses tenido valor. En todo aquel tiempo no se hizo cosa digna de memoria fuera de algunas pequeñas escaramuzas con la Caballería Francesa, en las que se señaló con especialidad, y pareció digno de que se hubiese empleado en alguna gran Campaña el valor del muy esforzado Don Tiburcio de Redín, Maesse de Campo, y de otros veteranos Capitanes. Esto pasó à ultimos del año mil seiscientos treinta y seis, y à los principios del siguiente: y en el verano de este año con la misma fortuna, que antes, sitiaron à Leocata, ultima Ciudad de la Gália Narbonense. Cinco mil Españoles, en los que se hallaba el Regimiento Guzmano (tomando el nombre de Don Gaspar Guzmán) emprendieron el sitio; y porq̄ habían de venir mas Tropas, colocaron los alojamientos mas estendidos, que lo que correspondia, para que segun el numero se pudiesen defender. Y los Franceses con un grueso exercito, que repartieron en tres columnas, acometiendo de noche à los Reales, pelearon mucho tiempo, sin señalarse la victoria; pero finalmente rechazados con grande estrago, hicieron alto no lexos de los Reales: los Españoles, aunque con menor estrago (porque no faltaron sino trescientos) con todo esto, por persuadirse que en breve repetirían los Franceses, y conocer, que se habia hecho la trinchera mas dilatada, que lo que pedia el numero de la Tropa, desampararon los Reales con una retirada, que mas pareció huída, porque dexaron todos los armamentos de tiendas, y aparejos militares: pero despues de haber empezado à huir, los detubo el arrepentimiento, y pesar de haber dexado los Cuarteles; y aun era à tiempo, pues se sabe, que pudieron haberlos recobrado; sino fuera porque unos Espias, q̄ enviaron delante, ó engañados ellos con la oscuridad de la noche, ó por cobardia suya engañado à la tropa, aseguraron, que yá el enemigo se habia apoderado de todo. Marabillados los Franceses del silencio de nuestros Reales en gran rato, y avisados poco despues por sus Centinelas de la huída, se apoderaron de ellos, y cogidos todos los despojos, lograron entre estos doce piezas de Artillería. Estas dos invasiones de los Españoles contra la Francia, fuè como sembrar para la expedicion contra Fuente-rabia, que es mi asunto: porque pensaban los Franceses en hacer otro tanto, y tenían por

Sitiaron los Españoles à Leocata, en dõde los Franceses habian antes ganado à los nuestros una batalla.

ignominioso; el que envestidos dos veces por los Españoles (aunque sin fruto) se deruviesen ellos en acometer à España , entretenidos en dar la guerra por las distantes Provincias de su dominio.

Piensa el Mini- tro em- bestir á España. Acercabase yá el año de mil seiscientos treinta y ocho, en el qual fue Fuente-rabía sitiada. Viendo Richelieu, quan sin fruto , y sin utilidad correspondiente à tantos gastos habia guerreado todos los años pasados por Flandes , è Italia con tantos exercitos , saliendole al paso en todas partes veteranos Generales , y Regimientos Españoles ; para no dexar prueba que hacer, habia concebido el designio de embestir à España , y açaloraba en su animo grandes esperanzas ; porque los Espías (con cuyo frequente arbitrio , que sostenia Richelieu à costa de mucho dinero , penetraba con primoroso ardid todos los secretos de las Cortes estrangeras) le avisaban , que España estaba desnuda de la fortaleza de Soldados veteranos : decianle tambien en secreto , y ponderando sobre toda verdad ; que aquella antigua España formidable en tiempos pasados à todas las Naciones , y famosa por las armas , y por insignes hombres estaba yá muy mudada , y cor- da por rompida , por haberse afeminado sus animos con las riquezas de la América , por los deleytes , y peregrinias de tantas Provincias , de quienes al paso que *Francia.* hay inclinacion à aprenderle sus vicios , causa empacho el seguir sus virtudes ; que las Ciudades se hallaban despobladas de habitantes , por extraerse cada año suplementos para las Provincias de Flandes , guarniciones para la Italia , y tantas colonias para la América , y Africa ; y lo que es preciso , que de esto se origine , que muchas tierras por falta de cultivo iban trocandose en bosques : que las murallas se iban cayendo de vegez , à quienes una paz dilatada las maltrata con mas hostilidad , que la misma guerra : que toda España estaba desprevénida para una guerra por el ningun manejo de armas dentro de ella. Y Richelieu se dexaba decir muchas veces, que con la adhesion de tantas Provincias tanto se le habian aumentado à España los gastos , como los intereses : que los grandes Imperios se vienen à oprimir con su misma machina , y que tienen estos , assi como los cuerpos naturales , cierto término de magnitud , el pasar del qual , yá no es proporcion

fino defecto. Que España estaba como un caos confuso de gente, sin cosa con cosa, y que las cosas piden orden, y armonia. Tambien es cierto, que el mismo Guzmán publicaba bastantemente las necesidades del Reyno, excediendose en manifestar publicamente, y por vandos la pobreza del Erario, para suavizar el desabrimiento de las levas de gente, y contribuciones de dinero. Teniendo Richelieu este pensamiento, dicese, que lo avivò el Nuncio Cardenal, que por entonces estaba en la Corte de España, que trataba privadamente con él, y le persuadia con cartas secretas, que debía trasladarse à España la guerra: lo que si se juzgó con temeridad, ó con fundamento, no lo tengo bien aberiguado; pero lo cierto es, que el tal Nuncio tubo que merecer en la Corte Española por las sospechas de ello.

Al tiempo que Richelieu andaba con el animo ocupado en esta expedicion, le vino como de perlas* el alboroto de Portugal, que se levantò à la entrada de este año en Ehora, y poco despues se estendió à otras Ciudades: con el qual parece, que Portugal se fue ensayando para aquella conjuracion, que tres años despues viciò en el corto espacio de quinze dias quanta tierra hay desde la boca del Miño hasta Guadiana con un sucefo nuevo, y jamàs visto desde que hay hombres, es à saber, que una Provincia de tan grande estension, sacudiendo el antiguo yugo, mudò de Soberano, sin desenvaynarse apenas una espada. Finalmente considerando Richelieu, que se debía dar tiempo para fomentar el tumulto, llamando las fuerzas acia otra parte, ó, caso se detubiesfen en Portugal, para cargar con mas ardor sobre los desprevenidos; mandò que se juntasse en Burdeos todo el aparato de la guerra. Con muy ampla Patente de superioridad en el mando, en decreto expedido en diez y seis de Marzo del mismo año, se en-

*Sublevacion
de Portugal*

C

co-

* La expresion como de perlas podrá talvez parecer baxa; pero sobre que al commodum en este lugar ninguna otra version le ajusta mejor, seguimos en esto el genio del Autor, que, como el se diesse à entender, no rehusaba estas explicaciones vulgares. En el tom. I. de los Ann. lib. 9. cap. 2. §. 2. dice à la sorda en lugar del adverbio insensiblemente.

Pone por obra Richelieu la irrupción que se comete al Principe de Condé. comendò la expedicion al Principe de Condé, persona poderosa en Francia por sus muchas riquezas, y enlazes de parentesco, y sobre todo, Principe de la Sangre. Se les mandò estar à las ordenes del de Condé al Duque de Sperton, Gobernador de Aquitania, y à su hijo el Duque de la Valenta, à demas de estos al Conde de Scomberg, que gobernaba la Galia Narbonense, al Conde de Agramont, Gobernador de Baxa Navarra, y de la Provincia de Bearne, y à quantos Magistrados de Guerra, y Paz hay en estas Provincias. Se ordenò, y aparejó la Armada en las costas de Aquitania. Fue nombrado General de ella Enrique Sourdisio, Arzobispo de Burdeos. Ni tan solamente aquel año, sino otros muchos viò frequentemente nuestra edad à este Ministro Purpurado de la Sagrada Orden, capitanear por mar, y costear las riberas de España con enemigas Elquadras. Metieronse en Burdeos las Compañias de los Veteranos, siendo así que entretanto en Bayona, y en los demas Lugares comarcanos à España no habia à proposito mas guarnicion, q̄ la acostumbrada, para quitar de este modo toda sospecha de guerra; pero un aparato semejante no puede ocultarse por mucho tiempo. Yà al principio de Primavera por las Ciudades de Navarra principalmente, y por los Lugares comarcanos de Guipuzcoa habia corrido el rumor de la guerra, dudoso, y vago al principio por no saberse sus autores; poco despues mas vero-simil, y creible por las noticias, que daban los Mercaderes, y Espias. Habiendose participado esta noticia à Madrid con toda priesa, se burlò Guzman de ella con mucha risa, como que aqui sin bastante fundamento se habia concebido mucho miedo: decia, que teniendo los Franceses repartidos en Flandes tres exercitos, y en Italia otro grueso, no les podian quedar fuerzas tales, que diesen miedo à los Navarros, ni à las otras gentes de España, confinantes con Francia; con un animo tan tenaz en no creer, sino aquello, que à él le hubiessè ocurrido antes, que escribiendole Don Pedro Faxardo, Marques de Velez, enviado poco antes desde Aragon para el gobierno de Navarra, el atropellado aparato de la guerra, y que lo q̄ escribia, sabia muy bien por Don Martin de Redin, Maestre de Campo General, como quien guardaba los limites del Reyno, y zelaba con

Aparejase tambien una armada, cuya mândo corre por el Arzobispo de Burdeos.

Corre la noticia de esto en Navarra; tenacidad del Ministro de España en no queverla creer.

gran

grande atención todos los movimientos del enemigo, volvió á escribirle Guzmán, que se alegraría de que le dixesse Redin, en donde había visto los exercitos de los Franceses tan prontamente levantados. Y fue celebrada la respuesta, que á esto dió Redin, de que, sino fuera por estar Guzmán tan lexos, se lo mostraria con el dedo. Pero ni aun despues, por mas que se le dixo, quiso venir en creerlo, asta que entraron los enemigos: y estando yá encima, habiendo Redin remitido á Velez a toda priesa diez y ocho cartas de diferentes Espias, que conformaban en lo mismo, y recibidas todas en un mismo dia; atandolas el de Velez todas juntas en un fajo, las envió con posta á Guzmán; pero éste aun volvió á escribir, que extrañaba su afliccion, y que remiessen tan sin motivo. Y yá hacia tres dias, que Fuente-rabía estaba sitiada, quando traxeron la respuesta de Madrid los correos, pasmandose el de Velez, y Redin de la satisfaccion de este hombre, que fiaba tanto de su capricho, y tan poco del ageno. Pero yá al fin de Mayo Don Fermín de Andueza, que guardaba con una moderada guarnición los Lugares contiguos al Campo de Laborr (llamanlos las cinco Villas) avisó en carta al de Velez, que los Franceses emprendian yá á cara descubierta la guerra, y que en breve llegarían: que el de Condé se hallaba en Burdeos, y que había señalado por Plaza de armas á la Ciudad de Dax: que ya estaban sobre las armas doze mil Infantes, y quinientos Caballos; que la Guiena había ofrecido al Rey para gastos de guerra ciento y cinquenta mil ducados: que la Nobleza de aquella Provincia le había prometido militar por espacio de tres meses á su propia costa: que la Plebe se iba alistando, y quinteando para las armas: que se decía, que se había de engruesar el exercito asta veinte y seis mil Infantes, y dos mil Caballos. Quedó con esta noticia espantado el de Velez; y luego á él, y á los de Pamplona les vino otro correo de parte de Don Baltasar de Rada, Gobernador del Fuerte de Maya, quien decia, que había entrado ya el Conde de Agramont el dia veinte y uno de Junio en los confines del Reyno á la Villa de San Juan del pie del Puerto, sita

à la falda del Pyrineo , y que al mismo lugar se encaminaba un Hijo suyo, Coronel, con veinte compañías de Infanteria, y que otras tantas mandadas por el Coronel hijo del Principe de Condè , marchaban para Endaya: que el de Condè habia entrado en Bayona la vispera de San Juan : que veinte y cinco piezas de artilleria traídas por mar se hallaban en el Puerto de esta ; y en suma , que era grande el aparato de la guerra. Que de toda la Caballeria solo habian venido quatrocientos , pero que los demas se esperaban de dia en dia.

Turbacion de los de Pamplona, y sus providencias.

Esta noticia causò grande alboroto , y espanto en Pamplona , y en todo el Reyno. No habia en Pamplona , en la Ciudad, sino tres estandartes de Veteranos, y uno en el Castillo. Solo el Fuerte de Burguete, que està en los Pyrineos junto à Ronces-valles , era el que podia entretener algo al enemigo ; pero aun éste, como era regular en una perfecta seguridad de paz , estava tan desnudo de guarnicion , sin municiones , ni víveres ; que se creia vulgarmente , que al primer ataque lo cogieran los enemigos , no solo à su guarnicion visosa , y que estava sobrecogida del miedo ; pero aun à la mas adestrada tropa. Y lo de menos era el sentimiento de perder este Fuerte , como su conquista retardasse algunos dias las tropas enemigas , para que entretanto se juntasen las tropas de Navarra , y se guarneciese Pamplona. Diò orden Velez , de que todos los Pamploneses , que por razon de la edad pudiesen militar , de qualquiera estado , y condicion que fuesen, tomassen las armas , y se alistassen bajo los estandartes, que habia repartidos por los barrios. Dieronse Vacaciones , se mandaron cerrar las tiendas , y los Tribunales, aun el del Mercado. Vieras hombres, y mugeres de toda edad acudir al reparo de las murallas: y à fé, que bien lo necesitaba aquella parte de muros, que por ambos costados continia con el Castillo, por no ser de piedra , sino terraplèn. Enviò tambien Velez , quienes conduxessen à la Ciudad quanto trigo pudiesen. Salieron tambien algunos Nobles à las Cabezas de Merindad , para que juntasen tropa, facandola sin discrecion , como lo requeria la grandeza

de la necesidad. Don Martín de Redin, Gran Prior de la Orden de los Caballeros de Malta en el Reyno de Navarra, y Maestre de Campo General, varon insigne en el Arte Militar, tomando un Estandarte de veteranos, y dos piezas de artilleria, acudiò à toda priessa à Roncesvalles à fortalecer el Castillo de Burguete, por donde se creía entrasse el enemigo. Entrado que hubo Redin en el Castillo, avisò à toda priessa à Velez, que no había encontrado alli fuerzas algunas, con que detener, y retardar al enemigo; y que remitia las dos piezas de artilleria, porque contemplaba, que de lo contrario serian pillage del enemigo: que con precision toda la accion de guerra se había de reducir à Pamplona, sobre cuyas murallas sin duda alguna se plantaria el enemigo de alli à tres dias. Pero no obstante por no faltar en nada Redin à su empleo, puso en armas à los Payfanos de aquel, y de los comarcanos Valles, porque casi toda Navarra està en Valles repartida: con unos de ellos assegurò al pronto el Castillo; con otros guarneciò los pasos. Hay en estos parages espesissimas selvas, opacas por las muchas hayas, que son de una disforme grandeza, y en especial en lo que llaman Val-Carlos (desde que los Valcones rechazaron alli à Carlo Magno, matandole la Nobleza de Francia). En tiempos era impracticable este camino, pero yà algunos años antes había Valparaíso mandado allanarle, rompiendo à pico las peñas, de suerte, que se pudiesse transportar la Artilleria, pues al principio había proyectado por esta entrada del Pyrinéo la invasion, dexandose caer sobre el Lugar, que llaman San Juan del Pic del Puerto. Mandò, pues, Redin cortar hayas en mucha cantidad, y ponerlas atravesadas en los desfiladeros, que caen baxo las cordilleras, echar encima grandes peñas, y haciendo profundas hoyas, cortar los caminos: en suma, como no había tropa, iba armando contra el enemigo à los mismos montes, y asperezas de aquel sitio. En algunos parages, que dominan à los caminos, puso en celada à los Payfanos, diciendo, que siempre habían sido de feliz éxito à la Nacion Navarra semejantes encubiertas, mencionando frequentemente los estragos, que
en

en aquellos parages tenian experimentados los Franceses: animabalos diciendo, que esta guerra era nada menos, que en defenſa de ſus caſas, mugeres, é hijos, à quien lo repentino de la invaſion no habia dado lugar de eſcaparſe; que yà venian de Pamplona grandes locortos; que no defamparaſſen ellos ſus tierras, y montes propios, por cuyo pillage venian otros por nada mas, que por la fama, y bien comun. Aumentò tambien con rara aſtucia ſu opinion para con los enemigos, y la apariencia de mayores tropas; pues viniendo de Pamplona una Compañia de veteranos, habiendo hecho veſtir con traje de Capitanes à ſeis ſoldados, haciendo paſſar dicha Compañia muchas veces por diverſos rodéos de caminos por delante de unos Mercaderes Franceses, que iban à ſu tierra, y con quienes habia trabado converſacion, los introduxo en el Caſtillo, de modo, que hizo parecer, que habia ſeiſcientos; y habiendolos acompañando largo trecho en ſu partida, y llevandolos à que regiſtraſſen las aſpe rezas del ſitio, y las fortificaciones, que tenia prevenidas; les dixo, que bien podian contar en Francia lo que habian viſto: todo eſto con un geſto alegre, y como quien deſafia, ſiendo aſi, que no tenia fuerzas en que aſianzarſe; reprimiendo en ſu pecho la grande peſadumbre, que le aſigia. Interin paſaba eſto en Ronceſ-valles, ibaſe juntando à Pamplona mucho número de tropas, de fuerte, que fuera de los Payſanos, y ſin contar la gente, que de las cercanías habia acudido à guardar las gargantas del Pyrinéo, yà à los ocho dias deſpues de la primera noticia ſe hallaban ſobre las armas ocho mil hombres, y habian hecho guardia, como tropa arreglada, en el Palacio, y en la Plaza del Caſtillo viejo. Con eſtas tropas ſe procurò guarnecer los patos del Pyrinéo. Mándòſele à Don Juan de Rada, Caballero de la Orden de San-Tiago, que con mil y quinientos hombres defendieſe las cinco Villas, que alindan con el campo de Libort: Don Balthaſar de Rada ſe plantò en el Fuerte de Maya con tres pendones. Ochocientos hombres à la orden de eſte miſmo guardaban à Errazu, Arizcun, y otros Lugares del Valle de Baſtán: entre la tropa arreglada hacian tam-

también guardia quinientos de los habitantes de Bañan, y Vetiserrana, especial auxilio, yá porque estaban prácticos en aquellos parages, yá tambien por aquel valor cōgénito à todos los Montañeles del Pyrinéo. Encomendósele el Fuerte de Burguete à Andrés Marin, dándole una partida de mil y cien Presidarios. Don Francisco Ibero, Caballero de la Orden de Malta, tenia sobre las Armas à su mandar los habitantes de los Valles de Roncal, Salazar, y Ayézcoa.

Habiendo los Franceses convocado casi todo su exercito à San Juan del pie del Puerto; por medio de exploradores, y grueso esquadron, que añadieron de arcabuzeros, probaron penetrar el Pyrinéo por la parte de Ronces-valles. Pero recibidos con una gruesa descarga de aquellos, que por orden de Redin estaban encubiertos en las selvas, muertos algunos, se incorporaron con lo restante del Exercito, y repentinamente mudaron la marcha para el campo de Labort ácia la Provincia de Guipuzcoa: Yo estoy en la fuerte aprehension de que los Franceses no tubieron intencion de embestir à Navarra, y que no tanto habian trocado, como tergiversado el designio; pues aun sirve de prueba su grande preparacion de tropas Navales, por no tener Navarra ningun Lugar maritimo en sus dominios, ni haber tampoco novedad alguna, que precisasse à los Franceses à mudar de idea, aunque en el Vulgo dicen, que se dexaron del intento amedrentados, porque en los primeros pasos del Pyrinéo se les levantò una muy espesa niebla; y la suma obscuridad les embrazaba la vista. Antesbien pienso, que ellos harian esto à proposito con animo de descargar la guerra en una parte, haciendo los amagos en otra, para rendir mas facilmente à Fuente-rabia, como quien, por estar agena de este cuidado, estaria menos presidada; pues tienen acreditado varias experiencias en quanto à los Franceses, que el aparato, y fama de la guerra, hacen, que mire à una parte, pero que la misma guerra se destine à otra; porque al año siguiente de este, que hablamos, encaminaron todo el grueso del Exercito ácia Navarra, y Guipuzcoa: y como que estaban para embestir contra estas, se echaron

Afoman los Franceses à Navarra; pero se retiraron.

Modo de manejar la guerra los Franceses.

sobre el Castillo de Maya con ocho mil Infantes, y quinientos Caballos, en donde con muerte de algunos, y entre ellos un Coronel, fueron rechazados por el valor de doscientos veteranos, y quatrocientos Bastaneses, á quienes comandaba Don Balthasar de Rada, siendo así, que éste no tenía por oportuna la salida. Y con la noticia de esta invasión llamadas todas las fuerzas de España ácia Navarra, y Guipuzcoa; entonces los Franceses trasladaron la guerra al campo de Perpiñan, habiendo hecho el viage por las entrañas de la misma Provincia, para que la noticia del pasage no descubriese su pensamiento á los Españoles que alindan por el Pyrinéo, engañando además de esto á los tornilleros, y espías haciendo correr la fama, de que por nueva orden del Rey se habian destinado ácia Italia las operaciones de aquel año. Y con este artificio dentro de pocos dias se apoderaron, cogiendolos de sorpresa, ya de Salsas, que es un Castillo muy fuerte, ya tambien de otros varios Lugares en el Rosellón.

Dia primero del Sitio de Fuente-rabia.

Ya el dia primero de Julio se alcanzó á ver desde los muros de Fuente-rabia en los montes de Endaya mucha parte de Caballeria, è Infanteria en aquella parte, por donde el Pyrinéo, que remata en el mar, baja insensiblemente, y sobrefale con cuestras mas suaves. Desde aqui, pues, bajaron desplegadas las banderas, y resonando las caxas, y pífanos ácia el rio Vidasoa, que por aquella parte es el lindero entre España, y Francia. Habianse colocado á la otra parte en un alto fronterizo á los Franceses con dos mil Guipuzcoanos Don Diego Isási Sarmiento, Coronel de esta Provincia, y el Corregidor Don Juan Chacón; y éstos en algunos parages habian fortalecido el alto con trinchéras, que caso se perdiessen, les quedaban á la espalda por acogida unas Selvas, que, aunque es verdad, no eran fuera del caso para retardar tal qual al enemigo; pero no eran suficientes para rechazarle, y en especial tan poca tropa. Este mismo alto era desacomodado para los defensores: pues sobre que, por estar mas baxo, que el mar, que lo cubre en los fluxos, luego en los refluxos queda casi impracticable á la Infanteria, y difícil á la Caballeria por el mucho lodo; le domina el alto fronterizo de los Franceses, que es montuoso, y mas elevado,

do ; y colocada en este la artilleria , venian à quedár los Españoles descubiertos, y expuestos à los cañonazos. Valieronse los Franceses de esta oportunidad , pues enderezaron contra los nuestros desde un alto cercano dos piezas de campaña. Los vados del rio no están cercanos entre sí, sino muy distantes uno de otro , de suerte , que el guardár todos es empeño de un Exército entero. Que esto sucedería , yá en otro tiempo lo habia pronosticado Don Vespesiano Gonzaga, à quien Phelipe Segundo desde Navarra, en donde se hallaba por Virrey , lo habia hecho ir à registrár estos parages; y aun agora se mantiene en Fuente-rabia una declaracion, que en el asunto dexò escrita. Apenas vieron los Guipuzcoanos, que la Caballeria Francesa probaba à pasar el vado , hicieron alguna resistencia ; pero fueron desalojados de su puesto, dividiendose esparcidos à la segura acogida de las Selvas. Repartiendo los Franceses la Caballeria en cinco bandas ; à un mismo tiempo por otros tantos vados , que ya antes habian registrado , y estaban menos peligrosos, por ser en la bajamaréa , encaminaron ufanos los Caballos; y apoderados, fuera de lo que esperában , del alto, desnudo ya de defensa, cargaron sobre las espaldas de los nuestros , que iban de retirada. Aquel mismo dia se apoderaron de Irun , que està à la orilla del rio , al siguiente de Oyarzun , Lezo , y Rentería, y al tercero de los Pasages, famoso puerto en aquella cordillera , y en él , de muchas armas , y piezas de artilleria , que en mucho número habia en la Playa , para embarcarlas en breve. Apresaron tambien en el Muelle quatro navios de linea : poco antes habia retirado del mismo puerto Don Alfonso Idiaquez otros quatro , aunque fue à pique la Capitana por descuido de los marineros , que por la priesa salian del puerto con poca cautela. Viendose desalojado de la ripa el Coronel ; con la poca tropa, que en aquel tumulto pudo juntarse , hizo alto en un Collado , que domina al camino, por donde precisamente habian de llevar los Franceses la artilleria : mas rechazado tambien de alli por la muchedumbre de enemigos , que le combatian , y por la poquedad de los suyos, se encaminò à la otra parte del rio Uruméa , y à toda priesa fortaleciò à Ernani , esperando aqui los socorros de las Provincias comarcanas , con

Dia 21

*Amagan
à San-Se-
bastian.*

ánimo de mantener desde allí la guerra en el modo posible. Mas ni allí tubieron seguro su alojamiento por mucho tiempo; pues las correrías Francesas, arrasando todas aquellas tierras al contorno, se alargaban asta el rio Urumea: y ya andában probando el vado, para embestir à Ernani: pero rechazados con muerte de algunos por quinientos Carabineros, à quienes Ylasi habia puesto en celada en una selva cercana al vado, se encaminaron para la Ciudad de San-Sebastian (llamanla sus habitantes Donostia) poblacion rica por la grandeza del comercio; y abrasando los Caserios, que se veían humear cerca, y divididos en bandas, ensanchandose por un anchuroso campo, que està por la parte del Oriente à la vista de ella, causaron à los de San-Sebastian tanto miedo, que las mugeres, y toda especie de gente inhabil para las armas, abandonando la Ciudad, dieron à huír unos tras otros en gran número por diversas partes, y la tropa de guarnicion, y todos los naturales de buena edad, rezelandose, que los Franceses emprenderían al punto el ataque, coronaron en gran número las murallas, y baluartes, asta que Chacon, que despues de su retirada se habia acogido allà, mandò cortar los Puentes.

*Prime-
ros pasos
del Sitio*

El de Condè, habiendose apoderado à ninguna costa de todos aquellos campos, que se estienden entre los rios Vidafoa, y Urumea, y transportada la artilleria, y los demàs aparatos militares, por ocupar la gente, satisfecho del País por todas partes fortaleciò con una brava guarnicion à Pasages, como Puerto muy del caso para la Armada, que en breve habia de venir: y poniendo toda la proa en Fuente-rabia, objeto principal de su Expedicion; para que no quedasse estorvo ninguno à su expugnacion, atacò en lo ultimo de la costa no lexos de

*Cobar-
de proce-
der de la
Guarni-
cion de
el Casti-
llo Iguer-*

Fuente-rabia el Castillo Yguèr, habiendo destinado para esto tres mil infantes, y toda la Caballeria. Guardaba el Castillo un Capitan con dos cañones, y solo diez soldados, que parecia bastar para desviar de allí qualquiera nave enemiga. Apenas esta guarnicion descubrió los enemigos, dexando vergonzosamente el Castillo, y tirando
las

las armas, saltaron al mar, y nadando llegaron à Fuente-rabia. En lo que verdaderamente de miedo, y de cobardia executaron una hazaña mayor, que quanto les podia inspirar el valor *. Y para que no se castigasse tan ignominiosa desercion, favorecieron ya la turbacion del improviso alboroto, ya la escasèz de defensores (aunque no eran menester alli los cobardes) ya tambien la esperanza de que con el buen exemplo de los otros recobrarian animo ; que estando tan cerca el enemigo, habria pronta ocasion de obscurecer esta nota ; y que la anterior infamia les serviria de estímulo. Cogido el Castillo Iguer, todo el aparato de la guerra cargò sobre Fuente-rabia : Lugar, à quien habiendole hecho famoso aun en las Naciones estrañas las repetidas invasiones de los Franceses ; me hà parecido conveniente decir algo de su figura, situacion, y Memorias de los tiempos passados, para que pueda tambien de este modo adelantar alguna claridad à los sucesos, que pasaron en el sitio.

Es Fuente-rabia el ultimo Lugar de la España Tarraconense, que cae en la costa Cantábrica, no en los Bárduos (como hà poco, que lo pensò alguno) sino dentro de los limites de los Vascones, no lexos del promontorio *Olearson*, que tocaba tambien à los Vascones. Mira por el Oriente à Endaya, primer Lugar de Aquitania à distancia de dos millas. Por el Septentrion tiene al Oceano Cantábrico, y el promontorio, y Castillo Iguer, que à uno, y à otro se les puso este nombre, borrado el antiguo *Olearson*, por la abundancia, y bondad de los higos, que alli se crian. Al Occidente tiene un monte, que empezando à un tiro de bala à levantarse poco à poco, empinandose despues à una desmedida altura, se estiende por espacio de nueve millas, dominando al mar con su lomo igual siempre en todo este trecho, asta que lo corta el arenal de los Pasages. Acia el Medio dia hay una

*Descrip²
cion de
FuenteRa-
bia.*

* A otros, como estos, Don Alonso Ercilla en la *Arcaica* diò en la cabeza con el Canto 9. donde dixo.

Mirad, pues, el temor à que hà llegado;
Que viene à ser de miedo el hombre ollado.

una llanura, à que alcanza el mar, quando crece por los crecientes de la Luna, ò alguna otra causa mas oculta; y como en los refluxos se rebalsa en muchas hoyadas la agua, queda impracticable todo aquello por el mucho lodo, y juncos de los que se crían en las lagunas. Por el Oriente baña à Fuente-rabía el rio Vidafoa, el mismo, à quien Pomponio Mela llamó *Magrada*, el qual, naciendo en unos montes de Navarra en tierra de Bastán, y rozando à cada passo las tierras del Valle de Santesteban, en donde se aumenta, y lamiendo las murallas de Fuente-rabía, desagua en el Oceano: es por la mayor parte vadeable, y no sufre embarcaciones, solo, quando aumenta su madre por entrarsele el mar, y desbordando las margenes llega à los muros; quando vuelve à su sér, y està del todo seco, descubre mucha arena dexada de las altas-marèas, y por esto en su nativa lengua Vascongada le pusieron al Lugar el nombre de *Ondarribia*, que quiere decir *Fundado sobre arena*, ò como dice Arnaldo Oihenarto, puntual Historiador de los sucesos de los Vascones, *Sobre el ultimo rio*, pues aquella voz permite ambas etymologías, y no vâ fuera de camino, pues Vidafoa es el ultimo de los rios de España, y su limite en aquella parte. Hay muchos indicios, que prueban, que Fuente-rabía es el residuo de la antigua Ciudad, que dà Ptholomé por cercana, y del mismo nombre del promontorio de *Oiarson* (en Plinio se lee *Olarso*) pues dice bien con esto lo uno la situacion, lo otro la cercanía del promontorio, y mantienese de algun modo el antiguo nombre en el Lugar llamado *Oyarzun*, que està à distancia de seis millas: fuera de que tambien aun aora se llama *Arzu* à una grande selva muy cerca de Fuente-rabía, que corre asta el dicho promontorio: y siendo así, que en toda aquella carrera ninguna otra Ciudad muestra documentos de la poblacion de los Romanos, véñse en Fuente-rabía muchas piedras de labor, è inscripcion al estilo Romano en el Palacio de los Casabantes. Pero mantienese en el Archivo de Fuente-rabía un testimonio muy antiguo (porque los de mas allà se perdieron ò por su misma antigüedad, ò por el descuido de aquellos incul-

Conjetura de q̄ la poblaron los Romãos.

Los siglos) es à saber una Gracia de Alfonso, Rey de Castilla, Undecimo de este nombre, expedida en Palencia el dia diez y ocho de Abril del año mil doscientos y tres. Por ella se les concede à los de Fuente-rabia una ampla jurisdiccion, en ocasion, que habia poco, que la Guipuzcoa se habia desmembrado de los Reyes de Navarra: y aun aora se mantiene el tal privilegio, pues estàn baxo la jurisdiccion de los Alcaldes de Fuente-rabia Irún, Lezo, y del Lugar de los Passages el barrio, que cae à la parte Oriental del arnal. Fuente-rabia puede servir de prueba de quanto excede la virtud à las riquezas, porque un Lugar de solo quattrecientos Vecinos, con un Campo estéril, y un Puerto de pocas conveniencias ha merecido honrosa memoria en las Historias, quando vemos, que estàn sepultadas en silencio muchísimas Ciudades opulentas. Acrecentaron el nativo valor de sus naturales dos cosas muy sustanciales, el exercicio, y la competencia por una casi continua guerra, que han tenido con los comarcanos Franceses. Amagados siempre de las incomodidades de la guerra, jamas dieron entrada à los vicios de la paz, que son la ociosidad, y la cobardia, quienes no solo en los cuerpos, y en las armas, sino aun en los animos, con el no uso, y descuido inducen torpeza, y dificultad. Y no es bien callar, que no obstante las funestas noticias de su asedio, y casi derribando las puertas de la Ciudad el enemigo, no cesaron en la corrida de Toros, diversion Española, que suelen celebrar los de Fuente-Rabia el mismo primer dia de Julio; sino que desde la misma plaza con grandissimo reposo estaban mirando tremolar los estandartes de los Franceses, y como si fuera zumba ver sobre sí las armas, empezaron à silbarlos.

Rara muestra del valor de los de Fuente-rabia.

Al principio del Reynado de Ferrando, è Isabel, dividida en bandos Castilla, porque los mas favorecian à esta, que era hermana del difunto Rey Enrique, por persuadirse à que Juana no éra hija de este, sino de Don Beltran de la Cueva, que habia logrado en Palacio mas favor, que el que éra decente; si-

Varios sitios de Fuente-Rabia.

tieron

tiaron los Franceses à Fuente-Rabia à persuasión de los Portugueses , que con las armas en las manos pedian la Castilla , como porcion dotal de Juana , y se habian confederado con los Franceses *. El General de esta expedicion era Aman , Señor de Labrit : dieronsele , segun dicen , quarenta mil combatientes. Pero rechazados dos veces valerosamente por los de Fuente-Rabia à la orden del Gobernador Don Baltasar de Gago , con grande perdida hubieron de volver à casa , desaprovechado el aparato de tantas tropas. En tiempo de Carlos Quinto , embarazada otra vez Castilla con una guerra tambien civil , fue segunda vez tentada por los Franceses , y con mejor fortuna. Encargósele esta conquista à Guillermo Bonivèr , General de Marina por Francisco Rey de Francia é nulo de la felicidad de Carlos Quinto , quien con los resentimientos de la ultima batalla del Lugar de Noain cerca de Pamplona , y de que se le hubièssè alli vencido à Andres Esparroso , y à toda su Tropa , estába sumamente airado. Mandaba de Gefe à los Guipuzcoanos Don Diego de Vera , Capitan práctico en muchas expediciones , y habiase acogido dentro de los muros de Fuente-Rabia , quien à los trece dias despues del sitio no tanto fue auròr de la rendicion , quanto un votante forzado : porque , amotinandose la Plaza , y prevaleciendo el numero de los defensores forasteros , que daban priesa por la entrega , y amenazaban , que de lo contrario tomaria cada uno su determinacion ; se vio precisado por estos sediciosos , y que , rotos los frenos de la obediencia , prorrumpian en amenazas , à capitular la entrega : ni se debe dar credito à algunos Historiadores , que sin haber examinado bien este asunto , motejan à Vera de que con demasiada prontitud entregò la Plaza , echando de menos en este lance aquel antiguo esfuerzo de este hombre. Yo entiendo , que satisfizo todos

* Esta fama hace bien conocido à este Conde de Ledesma ; pero en las addiciones de Feijoo al tom. 4. en el primer discurso , ò parte de las Glorias de España puedes ver otros meritos para hacerse famoso.

dos los cargos de un perfectísimo Oficial , y que le faltò no el animo , sino la fortuna ; pues aquel mismo mes , en que se rindiò Fuente-Rabia , se recibìo acerca de esto informacion con todo rigor en la Ciudad de San-Sebastian por orden de Don Juan de Acuña, Gobernador de ella, y se presentaron muchos testigos fidedignos de diferentes Reynos, que se hallaron al tiempo de la rendicion , y todos conformes decian , que Vera se habia opuesto constantemente à los discordes , aunque prevalecian en numero , y que ya con blandos , ya con ásperos razonamientos intentò , aunque sin fruto , reducirlos à su dictamen , coronando todo con decirles, que era necesidad el defenderse, como quien por su largo exercicio por la Italia tenia de los Franceses como por seguro , que violando la palabra , que diesen en las capitulaciones , pasarian à cuchillo à quantos habia en la Plaza. Y que finalmente viendo inutilis estas instancias, èl con otros payfanos , que reusaban con mucha constancia la entrega , y algunos pocos Caballeros se habian ofrecido à una segura muerte , por no entregar la Plaza. Y aun se mantienen en Fuente-Rabia los autos de la tal informacion , firmados por Juan Ibañez Plaza, y Juan Sanchez Venesía , Escribanos Reales , por cuyo testimonio se recibìo. Fuera de los Payfanos señaláronse en aquel sitio con grande alabanza de su valor algunos nobles , y principales Caballeros de Guipuzcoa , que fueron Don Martin Garcia Oñaz , Señor de Loyola, Don Juan Ortiz Gambòa , Señor de Zaráuz , y Don Juan Pérez Lizáur , Señor de Lizáur , y Don Juan Pérez de Ugarte , Capitan del Tercio de los de Vergara : quienes hicieron los ultimos esfuerzos , por defender la Plaza , manteniendose siempre fieles Compañeros del Gobernador , y resueltos à todo tranze. Pero amedrentado Vera por la poquedad de los obedientes , y conociendose desigual con mucho à los Franceses , que noticiosos de la defunion de los defensores , con todo el cúmulo de tropas disponian por lo tanto con mas ardòr el ataque ; por no sacrificar lastimosamente à todos , obviò el estrago con rendirse. A fee , que Don Martin Garcia,

Caballeros, q̄ se señaláron en la defensa.

Señor de Loyola, se aprovechó de un reciente exemplar de valor de su misma Familia. Pues aquel mismo año, pocos meses antes San Ignacio de Loyola, Fundador después, y Patriarcha de la Compañia de Jesus, hermano menor suyo, defendió gallardamente del grueso Exercito Francés, mandado por Andrés Esparroso *, el Castillo de Pamplona, no ostante de estar desprevenido, por haber sido repentina la invasion; sosteniendo en el trabajo à los Defensores, que se inclinaban à la entrega, asta q̄ lo vieron derribado en tierra al rigor de una bala de cañon. De este modo, pues, los dos hermanos el uno en Pamplona, y el otro en Fuente-rabía acreditaron su mucha lealtad à Carlos Quinto à un mismo tiempo. El amor reverencial de Padre no me ha permitido passar en silencio una hazaña tan una en el hecho, como en la sangre: y el vér puesta en duda por la ignorancia de los Escritores la fama del illustre Vera me ha obligado à una diligente indagacion de aquel suceso.

*Especial
cuidado
del Frã-
cés en la
retenciõ
de esta
Plaza.*

Con mas fortaleza conservaron à Fuente-Rabía los Franceses, pues para recobrarla fue menester el trabajo de tres años, y à costa de mucha sangre de unos, y otros, manteniendose en todo el intermedio, no ostante la ojeriza de la fortuna, constantes siempre los animos de los de Fuente-Rabía, y con fiel adhesion à Carlos Quinto, lo que acreditaron principalmente con el hecho de que resistieron descubiertamente poner la banda blanca, Insignia de la Tropa Francesa, sin embargo de que con apretadas ordenes se les intimò, dexassen la Española, que era encarnada. Por lo que concibieron algunos rezelos, y enviaron à Bayona, y otros Lugares cercanos de esta, à veinte, y dos de los principales del Pueblo, y los retubieron tres años contra todo lo capitulado en la entrega. Viendose inutil toda fuerza para el recobro de Fuente-Rabía, lo intentò con la maña Don Inigo Velasco, Gran Condestable de Castilla, procurando reducir al

*Recobra
la Espa-
ña.*

* Aleson le llama Andres de Fox, Señor de Asparrot tom. 5. de los Ann. p. 2. lib. 23. cap. 7.

al partido de Carlos Quinto à Don Phelipe Navarra *, Cabeza de la faccion de los Agramonteses entre los Navarros: quien desterrado, y fugitivo de su patria, perdidos sus bienes, militaba en la tropa Francesa, y con un esforzado Esquadron de setecientos parciales se habia metido dentro de los muros de Fuente-Rabia. Y este se mantubo por mucho tiempo firme, no ostante las grandes promesas, que se le hacian, imitando à su Padre Don Pedro, que pocos años antes, quedando despojados del Reyno Don Juan, y Cathalina Reyes de Navarra à la fuerza de las armas de Fernando Rey de Castilla, y de Aragon, y que habian sido rechazados à los pueblos Vascones de la otra parte de los Pyrneos, que en otro tiempo fue sexta Merindad de Navarra; los acompañò en todas estas adversidades: y cogido entre las disposiciones de renovar la guerra, habiendo tolerado en Xativa, y Simancas catorze años de prision; todo el sufrimiento de esta penosissima desgracia, y su constancia inflexible à grandes ofertas, deslució con el fin proprio mas del figlo de Caton, que del Christiano, pues se metió un cuchillo por la garganta, y despidiò la alma entre las cadenas, y grillos **. Phelipe, pues, despues que viò, que ya no habia esperanza, y que la fidelidad de tantos años ningun fruto le rendia, hu-

E

bo

* A este mismo llama Aleson Don Pedro. Ann. de Navarra tom. 4. par. 2. lib. 24. cap. 4. §. 4. y en otras partes.

** Por la nota anterior, en que se ve la equivocacion del nombre del que el Padre Morèt llama Phelipe, y por lo que en esta advertiremos, sospechamos, que el Padre Aleson no viò este librito de Morèt, ò à lo menos no le tubo presente. Vese, quan positiva es aqui la narracion acerca de la especie de muerte de Don Pedro de Navarra, que fue Mariscal de Navarra; y Aleson en el tom. 4. de los Ann. p. 2. lib. 23. cap. 4. §. 5. annot. A. citando para la refutacion una autoridad del Autor de las memorias manuscritas, se dispara contra Garibay solamente, y no contra Morèt, diciendo, que aquel publicò injustamente el tal falso rumor, que corriò, de que se habia degollado el mismo.

*Phelipe
Navarra
se adhie-
re con su
gente á
Carlos V*

*Castigo
dado en
Francia
al Gober-
nador Fo-
xet.*

*Estado
de las
Fortifica-
ciones.*

*Fuente Ra-
bia mal
provis-
ta de lo ne-
cesario
para este
Sitio.*

bo de atemperarse á la fortuna , y desertando de Fuen-
te-Rabia con todos los suyos, se arrió á Carlos Quin-
to. Dicese , que Velasco en este asunto se valió de la
direccion de Antonio de Guebara , Varon señaladísimo
en aquel tiempo por la eloquencia ; y entre las cartas fami-
liares de este se hallan algunas escritas sobre lo mismo á Ve-
lasco. Desamparada así Fuente-Rabia de tan considerable
guarnicion , facilmente la rindió Velasco , sin que el Gober-
nador Francés Foxet (este era su nombre , aunque otros
por error le llaman *Franget* *) rehusasse algunas honestas capi-
tulaciones , pero con tal sentimiento del Rey Francís-
co, que desautorizando publicamente en la plaza de Leon
á Foxet , quitandole las Insignias Militares , è infaman-
dole con mandar picarle el escudo de armas , y entredi-
cho de ponerse jamás en la presencia del Rey , man-
dó contarle entre los Plebeyos. Con el casi continuo ata-
que por espacio de tres años , desmoronadas por la ma-
yor parte las murallas de Fuente-Rabia , las reparó el Em-
perador Carlos , cercandolas en varios parages con un
muro de catorce pies de ancho , añadiendo por el me-
dio-dia , y por el Poniente los muy fuertes baluartes
llamados *la Reyna* , *Leyva* , y *el Cubo de la Magda-
lena*. Fortificó tambien esta Plaza su hijo Philipo , aña-
diendole un fortin , que consagró á su Patron San Phe-
lippe. Por la parte , que mira á Francia la Ciudad , ya
el año de mil quinientos noventa y ocho se habia em-
pezado á correr un muro de fabrica menor : y como es-
te no estaba bastante seguro , interrumpida la fortifica-
cion , y en parte arruinado por las altas-mareas , que
por el rio Vidafoa llegaban alta allá ; lo habian fortifi-
cado los Payfanos con una Estacada.

Este era el estado de las murallas , quando los Fran-
ceses mandados por el Principe de Condé entraron por
España. Dentro no estaban las cosas bien dispuestas para
tolerar un sitio. Poco trigo ; y aun este , que habia , mas
por casualidad , que de intento lo habian dexado en Fuen-
te-

* Aun Alesón continúa el error : y esto prueba nuevamen-
te lo bien fundado del rezelo, que hemos apuntado.

re-rabía, como Lugar mas próximo, quando después de la acción de Labort volvieron las reliquias de la tropa. De polvora, balas, y sogas pocos dias antes habian extraído del Almacén gran cantidad los Intendentes de Marina, à quien por las Ordenes Reales se les mandaba proveer las Naves en todos los Puertos de aquella Costa, sin que sirviessè el atrancar el Gobernador el Almacén, y clamar lo cerca que estaba el Enemigo. Los quinientos presidarios al modo antiguo, que se solian mantener à expensas del Rey, no estaban completos. Exigía otros tantos Guzmán à los Pueblos de Guipuzcoa, para guarnecer à Fuente-rabía todas las veces, que la asaltasse el Francés: Reusaban ellos esta contribucion, como que duraria siempre, aun en tiempo de paz, y se rezelaban, que passasse este exemplar a ser costumbre, y la costumbre se hicieffe Ley: fuera de que mas querian mantenerse en defender sus campos, y casas mal seguras, que quedarse encerrados dentro de los muros. Y despues que entrò el enemigo, aunque les pesò de su determinacion; el miedo à la Caballeria Francesa, que todo lo corria, impedía enviar este socorro, ofuscadas las ordenes por el mismo tumulto. Estaba tambien ausente el Maesse de Campo Don Christoval Mexia, Gobernador nombrado de la Plaza, y hacia sus veces el Capitan Don Domingo de Eguía, natural del Lugar de Déustua en la Vizcaya, hombre brioso, y aunque no de mucha travesura en los discursos; pero se acomodaba à los que se le propusiesen, y no se encaprichaba porque fuessen agenos: habia tenido éste graves altercados con los Payfanos sobre jurisdiccion; pero todos ellos se pospusieron al bien comun, y se sacrificaron todas las diferencias por la Patria, apenas se viò al enemigo: poniendo en casa la paz la fuerza estraña, como fuele suceder*. De suerte, que solos setecientos, que pudiesen tomar las armas, se contaron entre Payfanos, y Presidarios en Fuente-rabía: no ostante es imponderable con qué corage tan poca porcion de gente emprendió con desprecio de la muerte contra numerosas tropas

D. Domingo de Eguía es Gobernador interino de la Plaza

* *Repetitò Morèt esta clausula tom. 1. de los Ann. lib. 9. c. 4. §. 3.*

Explicaciones de la Guarnición.

da enemigos el empeño de tolerar un sitio tan lleno de peligros, esforzándose aun las mugeres, y los muchachos sobre su sexo, y edad. Esta era la expresión de todos, que, quando la fortuna les negasse el vencimiento, à lo menos no se reiría de su entrega, y que por mejor tenian el morir con honra, que quedar con vida à merced del Enemigo: que siendo aquellos los primeros pasos de haber los enemigos retentado à España con guerra dentro de sí misma, todo el peso de la honra Española cargaba sobre sus hombros: que la opinion se gobierna por las primeras experiencias: que, à no atemorizar para en adelante al Enemigo, empleando los mayores esfuerzos del valor, porfiaría mas agriamente. Con estos, y semejantes exortos, que se hacian frequentemente todos, y con mas fervor los animosos, animándose, y prometiéndose recíprocamente la ayuda en los riesgos, enardecieronse sobre manera. En medio de la disposición de las armas dieron la primera atención à la Religión: estando ya el Enemigo cerca, desde una proxima Ermita, que llaman de Guadalupe, trasladaron à toda prisa à dentro del Lugar la Imagen de nuestra Señora, y en presencia de gran concurso delante del Altar hizo la Ciudad voto, de que si saliesen con victoria, guardarían siempre fiesta aquel dia, y lo consagrarían al Culto de Nuestra Señora; y que la vispera se estableceria ayuno; y que apenas cesasse el embarazo por razon del enemigo, la volverian à su Ermita con solemne Proceßion: ni les salió en vano el implorar el patrocinio de los Santos: y quan hermanado con la devocion está el vencimiento, lo acreditò el haber vencido al Enemigo con grande estrago vispera de la Natividad de Nuestra Señora. Hecho esto, el Gobernador Eguía repartió con los Gefes, y Capitanes los puestos, y guardias de las murallas. En la estacada, que mira àcia Francia, se puso con un esforzado Esquadron de gente de Fuente-rabia el Capitan Don Diego Butron, como Alcalde de ella: guardóseles este honor por un antiguo privilegio de Fuente-rabia, en virtud del qual al experimentado valor de sus naturales se debe destinar la mas flaca parte de murallas, como en realidad pareció.

Distribuyense las Compañias de la Plaza

ter la que se les señaló. La contigua fortificación resguardada con una débil muralla, tan vecina en el riesgo como en el parage, la pidió Don Juan de Esain, Capitan de esforzado animo, y la guarneció con soldados de su bandera. El Portal de Santa Maria, y su Cúbo se encargó à Don Juan Garcès. Encomendósele à Don Juan de Beaumont la defensa del baluarte de la Reyna, y de aquella porcion de muralla, que está contigua. Don Garcia Alvarado tomó à su cargo el defender la muralla, que se estiende desde la estacada de Esain asta el Cúbo de la Magdalena; y por haber éste quedado enfermo, regentaba su Compañia el Alferéz Estevan de Lesaca. El baluarte de San Phelipe lo defendian cinquenta de Tolosa, y veinte y dos de Azpeitia, que poco antes habian entrado en la Ciudad, mandados por los Capitanes Elizalde, y Ondarra. La Compañia, de quien era proprio Capitan Eguia, y la restante tropa de Payfanos la destinò para socorro: y mando, que hiciesen guardia en el Palacio, para acudir con ella à donde llamase la necesidad. La maniobra de la Artilleria se le encargó à Don Juan de Urbina, práctico en su manejo: del modo de disponer nuevas fortificaciones se encargó el Padre Diego Itasi de la Compañia de Jesus, hombre muy inteligente en las Artes Mathematicas. Hizose público apoco de quanto trigo, y bastimentos habia privadamente en las casas, y se partiò tambien para la Tropa sin contradiccion de los naturales. Despues despachò el Gobernador Carta al Rey, en que le daba parte de la invasion, cuyos amagos ya tiempo antes habia insinuado con repetidos corréos, y cómo los Franceses se habian apoderado de todos los Lugares al contorno: que los naturales, y la Tropa, como era proprio de su pundhonor, con mucha constancia desechaban quanto sonasse à entregar la Ciudad, y estaban resueltos à morir: pero que al passo, que se hallaban revestidos de valor, se veían desnudos de fuerzas: y que por esta razon, à no socorrerles à tiempo, y con toda brevedad, serian esforzados, pero sin fruto, fuera de tener por tal una honrosa muerte; pero, que mas querian lo fuesse el conservar à su Rey los Castillos,

y Plazas: Que nadie podria dudar, que si los Gefes hubiesen metido dentro de Fuente-rabia mil hombres, hubieran podido hacer grande estrago en los Franceses, por ser aquella tierra montuosa, y desigual, abundante de bosques, y por lo mismo muy del caso para enceladas; pero que él con tan corto número de Tropa dificultosamente podria defender los muros, mucho menos cansar al Enemigo con salidas; que los Franceses no tanto eran valientes, como felizes por nuestra desidia; pues sin embargo de haberse apoderado, sin costarles una gota de sangre, de parages oportunos para atrincherar los Reales, y de haber abanzado sus banderas casi hasta el foso, aun no habian dado un paso en el ataque de la Plaza.

Asombro de España a oír que hay guerra. Quando por las Ciudades de España se divulgó la noticia de la improvisa invasion de los Franceses, púsole el semblante no de otra suerte, que a uno, que estando profundamente dormido, despierta de pronto al estallido de un grande trueno *: Aquella tan envejecida paz habia enagenado de la guerra en tanto grado los animos de todos, que reputaban à manera de prodigio el

Desde Carlos V. no habia habido guerra en forma perador Carlos Quinto no se habia visto en España Exercito considerable de Enemigos. Bien se hablaba de guerras; pero era fuera de peligro, de allá lexos en la Italia, y en Flandes: de suerte, que se peleaba, si; pero mas era por la honra, que por la vida, ó por las haciendas. Verdad es, que Phelipe Segundo acometió armado à Portugal, y defendió su justicia con las armas: pero, como en aquella muchas veces infausta expedicion de Africa se perdió à una con el Rey Sebastian toda la fortaleza de sus tropas, y se dividió en bandos lo restante de la Nobleza, dexando los más à Antonio por la nota de su Madre; toda aquella guerra habia llamado la atencion de los Españoles con la expectacion, pero no con el peligro. La Armada Inglesa, que en tiempo del mismo Phelipe Segundo arribò dos veces à nuestras costas, aunque

* El simil, que Morèt gastó aqui, usurpò tambien en los *Annales* tom. 1. lib. 5. cap. 1. §. 4.

que por el vergonzoso descuido de los nuestros se apoderó de Cadiz, dió algun cuidado, pero no miedo: siempre se tenia à sus Tropas Navales por desiguales à las nuestras por tierra; pues estando Inglaterra separada con tan dilatado Oceano, sus socorros habian de ser tardíos, y contingentes. En tiempo del mismo Rey las reliquias de los Moros, que se rebelaron en los montes de Granada, y aquel trastorno de Aragón con la huída de Antonio Perez, no llegaron à mover guerra, sino alboroto, y bulla. En el Reynado de Phelipe Tercero se mantúbo dentro de España una profunda paz. Del de Phelipe Quarto turbò tal qual sus pacíficos principios la Armada Inglesa, que segunda vez asaltò à Cadiz mas por hacer alarde de sus fuerzas, que con pensamientos de alguna grande accion, viniendo à satisfacerse de la repulsa; que llevó su Rey, quando vino en persona à pedir Muger à la Casa de España. Desde entonces asta el principio de esta guerra Francesa se conservò una dilatada paz. Aun en los principios de esta, quando se metieron nuestras tropas por el campo de Labort, y se puso sitio à Leocata, la guerra era fuera de España. Pero quando el Principe de Condè rompiò por nuestras tierras, ya era muy otro el semblante de las cosas: el exercito, esforzado: la invasion, repentina: el enemigo, dentro de casa: Francia, como se continúa por los Pyrinèos, estaba muy proporcionada ya por su situacion, ya por sus caudales, para enviar suplementos, y socorros: el General, siendo tan estimado del Rey, y (lo que era mas) del Cardenal Richelieu, discurriase no fuera enviado, sino para una grande expedicion, y asegurado con muy esforzadas tropas: y que naturalmente venia con animo de aumentar con sus armas el Reyno de Francia, à quien tal vez llegaria à gobernar, por estar cercano al Trono; pues el Rey no tenia sucesion, ni el hermano de este tenia ningun hijo; que en la Francia es lo mismo. Vieras, pues, à todos en gran consternacion: unos, temblar de miedo; otros, con diferente, pero equivalente vicio del animo, despreciar las fuerzas de Francia, y anticiparse sin tiempo la victoria; hablar mucho de la guerra, y obrar poco; eran pocos los que con animo constante, y

creno, sin humillarse al miedo, ni empinar-se al desprecio, mantenían el temple del valor: el Vulgo, que igualmente suele temer, que desear las novedades, encarecía todas las noticias: todo era leer papeletas por los corros en los paséos, y mentideros: dábale à unas, y negábase à otras el credito no por prudentes razones, y por la experiencia, sino segun la pasión de los animos; pero de contado se creía lo peor. Ponderando las tropas mas de lo que en realidad eran; habíase divulgado, que venían mas de treinta mil Infantes, y seis mil Caballos, y muy gruesa Armada; que al de Condé se le habían destinado nuevos suplementos; y que tenía orden expresa de su Rey, para internarse por España. Lo cierto es, que todo lo exageraban los mismos Franceses, nacion, que se alborozaba con la guerra, y es insolente en sus principios: y à proposito, como nuestros Pueblos no sabían lo que era guerra, los atemorizaban con fanfarrona * ostentacion de sus Tropas, y de las cosas, que habían de hacer.

Disposiciones de la Corte

En la Corte con la novedad del suceso, y grandeza del peligro era igual el cuidado, pero con menos bulla mayores providencias. Prudente el Rey convocó pleno Consejo, que llaman de Guerra, y Estado. Túbose en el gabinete de Gaspar Guzman. Todos conformaron en un mismo dictámen, inclinándose à la mejor parte ò por la autoridad de Guzman, ò por el aprieto de las cosas. La Seguridad, que es fómite de bandos en las asambleas, ò fomenta, ò permite desunion en los dictámenes; pero el Miedo hace, que sin discordia se abraze lo mejor **. Por un decreto, pues, muy apretado mandò el Rey, que todos, quantos se hallassen en España, y hubiessen tirado sueldo del Rey, se encaminassen con la mayor presteza à la Guipúzcoa, imponiendo pena capital, como à rebeldes, sino obedeciessen. Y se alargò en Madrid la paga de dos meses para todos los Veteranos, que

vol-

* Esta voz fanfarrona està apoyada del mismo uso, que de ella hizo Quevedo en el Marco Bruto: no me acuerdo en q̄ declamacion.

** Repite esta reflexion Moret en el tomo 1. de los Ann. lib. 9. cap. 2. §. 6.

volviesen à assentar plaza. Para arreglar los estipendios, segun que cada uno habia merecido, ò los empleos, que habia tenido, asistieron Don Garcia de Haro, Conde de Castrillo, Oidor de la Camara, y Consejo de Estado, y su Gobernador del de Indias, y con èl à una el Marquès de Castro-Fuerte, y el de Valparaíso, ambos del Consejo de Guerra. Del mismo modo fueron destinados, y enviados à toda diligencia casi quinientos veteranos, los mas de ellos Gefes de Marina, Thenientes-Coroneles, Capitanes, y otros Oficiales subalternos: hombres, que estaban muy de asiento en la Corte por el atraso de sus pretensiones, causado de la avaricia de los pages, y de varias trampas de los Ministros, à cuyo achaque està expuesta la machina de un agigantado imperio. El primero, que se registrò, fue Gaspar Guzman, y presentò un memorial, en que suplicaba encarecidamente, se le permitiese ir à Fuente-Rabia; no sin murmuracion de algunos, que decian, que lo hacia por estar seguro de que no se le concederia. Y habiendose tenido consulta aparte sobre esto, se le respondiò de parte de el Rey, *que mas queria tener su direccion en la Corte, que en Fuente-Rabia sus manos.* Don Juan Alfonso Enrico Cabrera, General de Marina en el Reyno de Castilla (intitulase Almirante; y esto no tanto es empleo, como un titulo honorífico, el qual hacia mucho tiempo, que sin intermision alguna lo mantenia esta familia, por gratitud de los Reyes à los grandes servicios, que habia hecho à los anteriores) fue años antes nombrado Capitan General de Castilla la Vieja, y por esto le pertenecia la Guipuzcoa; porque, aunque esta se solia sujetar à los Virreyes de Navarra, pero esto era siempre que no hubiese Capitan General de Castilla. Mandòsele pues, disponer el viage para Guipuzcoa; que amasase un Exercito de las Tropas, que de diversos Reynos acudirían; que à los Grandes, y Nobles voluntarios, que en mucho número se disponian à acompañarlo, los alistasse por compañías, y banderas distintas, porque no sirviessen mas de embarazo, que de provecho, si no se arreglassen. Ya el Almirante, recibidas del Rey las Or-

denes, è instrucciones para las operaciones de la guerra, partió el dia catorce de Julio, acompañado de muchos Grandes, entre los quales fue el Duque de Alburquerque à zanzar baxo el magisterio de el General su Tio los cimientos de su milicia, tan esclarecida despues. Al Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egéa, que habia dexado tan esclarecida opinion de su pericia militar, y en especial en disponer fortificaciones por las que dispuso cerca de la Costa de Francia en las Islas de San Honorato, y Santa Margarita, y que en el ultimo sitio se habia enterado bien del modo de manejarse los Franceses; se le encargò la defensa de Fuente-rabia, con tal que no hubiessè tomado posesion de este empléo el Maesse de Campo Don Christobal Mexia, à quien primero se le diò. A Don Lope de Hoces se le mandò, encaminasse à la Guipuzcoa la Armada de doce Navios de linea, que tenia en el Puerto de la Coruña en la Costa de Galicia, y que embarcasse en ella el Tercio de Irlandeses, que estava alli mismo, y que procurasse introducir por Mar focorros, y viveres à los sitiados. Al Conde Geronimo Roo, Maesse de Campo General, que se hallaba en Cataluña, se le diò orden de q̄ con la mayor presteza, que pudiesse, llevassè à la dicha Provincia el Regimiento de Guzmán, el otro, que mandaba el Conde de Aguilar, y à mas trescientos Italianos del Tercio del Maesse de Campo Molefo, y quatro Esquadrões de Caballeria. Al Conde de Santa Coloma, que estava por Virrey de Cathaluña; que levantasse mas levas de las Milicias de aquel Principado, y las juntasse à lo demás de la Tropa, porque no tubiessè lugar el Enemigo de embestir à este Reyno, si lo viesse desnudo de guarnicion. A Don Antonio Oquendo, que con una Armada gruesa guarnecia à Puerto-Mahòn en la Isla menor de las Baleares, se le mandò, que dexando en la guarnicion de las Costas de Italia los Navios, que por conduccion habia dispuesto, y cinco mas de la Armada de Nápoles, passando con lo restante de la Armada el estrecho de Gibraltàr, se encaminasse prontamente à la Costa de Cantabria, y que al passar embarcasse trescientos solda-

dos,

dos, y el trèn de la Artilleria en Cartagena, y quanta tropa hubiessè quedado en Cádiz del Regimiento de Don Gaspar Carbajal. A Don Diego de Isasi, Coronel de los Guipuzcoanos se le escribiò, que habia parecido muy del caso el que se hubiessè detenido en Ernani; que se diesse priessa en fortalecerle, y que tubiessè animo, pues se disponia buen Exercito: y que en el interin con las Tropas, que tenia, incomodassè todo lo posible al Enemigo; y que à escondidas en aquellas selvas matassè à quantos incautamente saliessèn à hacer forrage, y que pelcassè al modo de los Ladrones*; que apenas le llegassèn tropas suficientes para la empresa, procurassè recobrar el Puerto de los Pasages, que tan del caso era para la Armada enemiga yà por su muelle, yà por su situacion; que à los veteranos, que hubiessèn llegado de Madrid, los fuesse repartiendo por Compañias entre los Guipuzcoanos, para que con su buen exemplo aprendiessèn, y se animassèn los nuevos. A Don Alfonso Idiaquez; que con los Navios, que le hubiessèn quedado, y los que en aquellas costas se pudiessèn disponer, fatigassè al Enemigo, y con chalupas introduxessè à los sitiados socorros, y bastimentos, asta que Hoces traxessè mas fuerzas. A Don Sebastian Granero, que con titulo de Theniente General gobernaba la Artilleria, y se hallaba en Pamplona, se le mandò marchar à Ernani, y asistir con su consejo à Isasi. Al Marqués de las Navas se le diò el mando de la Caballeria con titulo de Gobernador, porque este empleo pertenecia à Guzmàn, como General de la Caballeria Española. Diòse providencia para comprar grande cantidad de trigo, y cebada. Para esto, y para todos los demàs acópios fue destinado Don Fermin de Mari-chalar, Oidor del Supremo Consejo de Navarra, que en el año antecedente habia desempeñado este cargo à toda satisfaccion. Al Supremo Consejo de Aragón se le in-sinuò, que convenia en tan fatal constitucion de cosas,

se

* A esto, que agora solo llaman batir la Campaña, llamabase antes assi, y tambien guerra de Ladrones. El mismo Morèt en el tom. 1. de los Ann. lib. 8. cap. 1. §. 4.

le diessè licencia à los Partidos de su Reyno , para que extragesen trigo. A todas las Ciudades de España se les diò licencia , para que privadamente levantassen Tropas. Cuidòse de guardàr , y assegurar con guarniciones las oficinas de Armas , que habia en Guipuzoa , tierra abundante de hierro , y de azero , y en especial à Tolosa , y Plasencia , que son los Lugares mas celebrados en quanto à la fabrica de armas. Pareciò tambien conveniente traer de Flandes Galeras de Dunquerque, como que por su ligereza son mas à proposito para introducir socorros, fuera de que à qualesquiera costas arriban sin riesgo, y ágiles por el modo de su fabrica nàdan en qualquiera agua: y la entrada del rio Vidasoa en su mayor estrechèz apenas tiene siete codos de profundidad, y esso en la mayor alta-marèa; y en la baxa-marèa, ò refluxo, codo, y medio. Mandòse fortalecer el Puerto de Santandèr con guarnicion , y fortificaciones, porque en toda la costa de Cantàbria no hay otro mas capaz de navios , ni demàs seguridad en la bahía. Escribiòse tambien al de Velez , que por toda aquella porcion de Navarra , que confina con la Guipuzcoa , levantasè grandes levas , y que encaminasè para dicha Provincia todas las tropas , porque de ninguna parte se podian disponer socorros con mas commodidad , y presteza que de Navarra. Pero ya esto lo habian previsto mucho antes los Franceses , y con este conocimiento , desde que el Principe rompiò por lo de Fuente-Rabia , habian arrimado acia Navarra tropas no despreciables assi de Infanteria , como de Caballeria , y se habian puesto en los limites del Reyno , ò para facilitar al Principe sus operaciones, con ocupar las fuerzas de Navarra con este casero rezelo , ò con animo de que , si los Navarros acudiesen à socorrer à Fuente-Rabia , entrassen entonces ellas à sangre , y fuego por este Reyno , que en tal caso quedaria desnudo de fuerzas : y es cierto, que era imprudente la resolucion de dexar à la discrecion del Enemigo su proprio País , por defender el ageno. Para acudir à estas dos necessidades , tampoco eran suficientes las fuerzas , principalmente en tan poco tiempo. Por lo que el de Velez en este assumpto procediò con alguna

lentitud; pero escribió al Rey. Todas estas cosas se mandaron en España con gran presteza, y con toda la foga-
 fidad de una prieta; pero no se executaron con la mis-
 ma, porque UNA vez sobrecogidos los animos del mie-
 do, el mismo querer darle prieta, retrasa mas; fuera
 de aquella acostumbra da paula de las cosas de España,
 la que Yo no atribuyo, como algunos otros, à que
 es vicio de la Nacion, porque ha poco, que se nos
 ha levantado este testimonio; y muchos de los antiguos
 tienen escrito, que España es muy activa en disponer
 sus expediciones de guerra, siempre que se neccsitate con
 especialidad de la prontitud, y todo el logro consista
 en darle prieta: ni falta à los Españoles, ni en los ani-
 mos, fuegos; ni en sus determinaciones, fortaleza; ni
 en sus cuerpos, agilidad. Antes lo atribuirè Yo à algu-
 nos tiempos, en que es cierto ha sido menor la aten-
 cion al bien publico, ni se ha guardado el antiguo res-
 peto al nombre de la patria, y mas lo atribuyo à la
 embarazosa disposicion de su gobierno, que ordenado
 por diferentes clases, y empleos de Ministros no tanto
 hace para el pronto despacho, como para representacion
 de su Soberania: y tambien à los muchos, y diversos
 negocios de tan grande Reyno. Con mucha lentitud se
 mueven los cuerpos grandes: y para la ligereza no tan-
 to hacen al caso las fuerzas, como el proporcionado en-
 caje de los miembros; y TANTO menos obra para el mo-
 vimiento la alma del gobierno, quanto mas estendidamen-
 te tiene que esparcirse por un agigantado cuerpo *.

Mientras se hacian en España estos preparativos, el
 Principe al tercer dia de su invasion habia abanzado
 mas àzia el Lugar el grueso de la Infanteria asta el
 alto, que por una Ermita consagrada con este titulo
 llaman Nuestra Señora de la Gracia, arrasando entre tan-
 to por la espaldas la Caballeria todas aquellas tierras, y
 atemorizandolas por todas partes. Mas aquel mismo dia
 sobrefalió en gran manera el valor de las mugeres de
 Fuen-
 te-rabia,

Perezo-
 sa execu-
 cion de
 España,

Dia 3.
 Insigne
 expresio-
 de las
 mugeres
 de Fuen-
 te-rabia,

* Toda esta clausula esta repetida por Morèt en el tom. 1. de los Ann. liv. 12. cap. 4. §. 12

Fuente-Rabia ; pues cien de ellas armadas en trage de hombres , unas con lanzas , otras con escopetas, en forma de esquadron salieron à la Plaza , y puestas en presencia del Gobernador , le instaron les señalasse puesto , y porcion de Muros , para defenderlos ; que harian de su parte lo posible , para que jamàs le pesasse de la asignacion. Con grandes victores celebrò la Tropa así el trage , como el animo varonil. Aplaudiòlas el Gobernador , diciendolas , que conservassen para la ultima necesidad animos tan sobre su sexo ; que se valdria de ellas, si llegasse el lance ; que entretanto mas deseaba la conservacion de su vida , que exponerla sin necesidad al Enemigo ; y que , aunque se les negaba destacamento en los muros , no por esto habia sido inutil su ardimiento, pues habian inspirado en los hombres fortaleza , y valor con un exemplar tan memorable , y acreedor à la alabanza de los venideros. Pero no ostante no dexaron ellas de ayudar en los mayores peligros , trayendo cèspedes, y piedras con grande afàn yà en todo el tiempo de el sitio , yà tambien principalmente este mismo dia ; porque el Gobernador Eguia habia mandado terraplenar el Portal de Santa Maria , como que no era de especial uso , y repartida la Tropa en tantas guarniciones podia servir de inconveniente. Tambien este mismo dia se supo por un Prisionero el numero de tropas. Solícito de esto Eguia, habiendo animado à quatro Jovenes Payfanos fuertes , y valerosos , à que le traxessen vivo alguno de los Enemigos ; los sacò fuera de las Puertas. Y ellos , alexandose mucho del Lugar por sendas , que en aquellas selvas sabian , tropezaron con una partida de Franceses , que estaban saqueando un Caserio cercano , y echandose sobre ellos de improvisò , habiendo muerto à uno , herido à dos , cogido tambien otro , y puestos en huida los demàs , volvieron à la Ciudad sin daño alguno. Escudriñado el prisionero por el Gobernador con varias preguntas , afirmò constantemante , que en el Campo de el de Condè se contaban veinte y cinco Regimientos de Infanteria , y ocho cornetas de Caballeria fuera de los Aguadores , Leñeros , y Artilleros ; y que aun se es-

*Cogese
un prisi-
onero.*

*Su decla-
racion.*

peraban de día en día mas tropas : que algunos de los Regimientos se componian de mil hombres , pero que los mas de novecientos. Al otro dia ocuparon con grandes tropas los Franceses el alto de la Ermita de Guadalupe , y empezaron à hacer cordon sobre el Lugar ; porque el Principe habia estendido sus Reales desde la orilla del mar asta el Lugar de Irun , cogiendo en todo mil pasos por lo largo , mas no con trinchera seguida , pues no lo permitia el sitio , sino haciendo à trechos muchos bastiones , y reductos , en donde no era tan aspero el sitio , y por donde se podian rezelar las embestidas de los nuestros. En los demás parages no tenia que rezelar ya por las elevadas , y quebradas peñas , y valles muy profundos , ya por las lagunas impracticables por las altas-maréas , que à todas estas tierras mas baxas alcanzan , ya tambien por las muchas espesísimas selvas ; de fuerte , que la misma situacion del parage les servia de trinchera. Y aun aquello , que por sí mismo estaba bastante seguro , lo zelaban frecuentes centinelas , y lo aseguraban las guarniciones dispuestas en los Caseríos cercanos. Esta era la disposicion de las fortificaciones exteriores por donde se puede ir à Fuente-rabia por la parte del Poniente , y medio dia. Por el Oriente defendia lo restante de los Reales el rio Vidasoa , y un alto de la otra parte , que es tierra de Francia , ocupado por las guarniciones , que se les enviaban de Endaya , que está cerca. Por el Septentrion ya con tiempo se habian atajado todas las entradas del mar ; porque , despues que el Principe se apoderó de Iguer , y lo aseguró con buena guarnicion , puso en el mismo desembocadero del rio doce navios de linea , y tenia dada orden de que con otras embarcaciones menores en mucho numero , equipadas de tropa , se zelasse continuamente toda la costa , asta que el Arzobispo de Burdeos traxesse toda la Armada. De este modo , pues , con el mar , con el rio , y con los Reales quedaba Fuente-Rabia por todas partes cerrada. Habia repartido los Reales por destacamentos en sus Generales: al Duque de San Simon encargó Irun , y las guardias cercanas : al Marqués de Forsá el alto de Guadalupe. Y cerca de este

Dia 4^a

*Positura
de las
Tropas
Francesas*

este por la espalda en una colina llamada Percàz, como para foso corro, habia puesto al Duque de la Valera con su regimiento, previendo ya que si los Españoles habian de embestir à los Reales por alguna parte, seria principalmente por allí. Los ataques mas cercanos del Lugar, y los que cerca del foso se habian de erigir, los encargò al Marquès de Gebre, añadiendo tres Regimientos, para que todas las obras desde el cercano alto de la Gracia fuesen encaminandolas àzia el foso. Al Conde Agramont le mandò fortalecer en un buen sitio à la falda de Guadalupe: y entre esta, y las obras, que continuaban hasta Irun, puso con un esforzado escuadron à Puidiana. Y el Principe asentò su tienda en un Caserio de Diego Butron cerca del desembocadero del rio. La mayor parte de la Caballeria estaba fuera de los Reales, y à una con alguna Infanteria defendia à la espalda los Lugares de Lezo, Renteria, y el puerto de Pasages, de quienes ya se havian apoderado. Desde allí salia la Caballeria à los campos, y caserios cercanos, regularmente por hurtar, pero alguna vez llevaban su merecido; pues los de Oyarzun les salian al encuentro armados por conocidos atajos de los montes, y en pequeñas escaramuzas iban destrozando la Caballeria Francesa; y guardando de noche su Lugar, se acogian de dia à los montes, pues de bastimento, polvora, y de todo lo demás, que necesitaban, les suplía Letaca, que es un Lugar confinante de Navarra. Al quinto dia de el sitio se dexaron ver los principales Gefes Franceses pasear à caballo al rededor de los muros de Fuente-Rabía, haciendose cargo de su figura, y situacion para la direccion de las baterias. Recibieronlos los nuestros con repetidas descargas de mosqueteria desde las Murallas, no ostante que venian à estàr defendidos; y enderezada la artilleria contra ellos, en fuerza de los continuos silbidos de las balas, que passaban por encima, los retiraban de los muros: para lo qual ya el dia antes habian puesto tres cañones pequeños en el mismo Palacio, por estàr este en parage alto, y de donde se descubrian bien todos los Reales: habian tambien montado otros quatro de à veinte y quatro traídos poco antes de.

de Pasages , y al mismo tiempo con cestos de mimbres llenos de tierra aumentaron el fortin , que mira à Francia , y del mismo modo el baluarte de Santa Maria.

El sexto dia del asedio fue gozoso para los nuestros ; porque Miguel de Ubilia natural de Fuente-Rabia , que saliendo de aqui el dia dos de Julio , habia penetrado por medio de los Reales de los enemigos , para traer los socorros del Coronel Ifasi , poco antes del amanecer ; burlando las chalupas de los Enemigos , y pudiendo meter al favor de la alta-maréa sus embarcaciones menores mas acá de la boca del rio , introdujo en Fuente-Rabia ciento y setenta de Tolosa , y de Azpeytia , y entre ellos à Don Geronimo Urramendi , Caballero del Orden de Santiago , y algunos de Fuente-Rabia , à quienes lo improviso de la invasion habia cortado el paso para su tierra , y venia entre ellos Don Martin Justiz , noble popular , fiel à su Patria en tan calamitosos tiempos , porque apenas tubo noticia del sitio ; dando de mano à todos los negocios , que disculparian bastantemente su ausencia , salio de Valladolid ; y caminando por la posta , llegò à entrar en Fuente-Rabia entre los primeros socorros , en donde nombrado Theniente de Alcalde de Butron , no escaseandose à los mayores peligros à una con Don Juan , su hermano , ayudo fuerte , y fielmente à la República. Estos socorros se agregaron à los Capitanes Elizalde , y Ondarroa. No ostante de este contento yà al amanecer del dia siguiente se descubrió , que el Enemigo abria dos ramales azia el foso enfrente del portal de San Nicolàs , como doscientos pasos de los muros , y en varios parages se veía , que los Franceses à toda priesa iban levantando fortines , en donde asentar la artilleria , para batir el Lugar. Y como los nuestros no tenian bastantes fuerzas para hacer alguna surtida ; desde las murallas , con la continua descarga de mosquetes , y artilleria impedian el trabajo à los Franceses. Estos se defendian con la espesura de los bosques , que se compone de los muchos manzanos , que cultivan los del País para el uso de la sidra por la escasia , que hay de vino : al mismo tiempo con la curvatura de los ramales , para que de

Dia 6.

Dia 7.

este modo no se pudiesse disponer derechamente ningun cañon contra los trabajadores, y al favor de la fagina, que dispusieron delante de los muros, lograban adelantar sus obras asta el foso. Eguia con animo de asegurarse de los progresos del enemigo, que adelantaba mucho mas con el favor de la noche, que en todo el dia, envió la noche del dia siete de Julio à seis Paysanos, para que registrassen por diversas partes. Y ellos con gran silencio à gatas se acercaban asta unos veinte pasos de el enemigo; y echados, y pegados contra el suelo se enteraban, y ponian en noticia del Gobernador no solamente los progresos del enemigo, sino tambien la conversacion de toda la gente, y las ordenes, que repartian los Capitanes. y en todas las noches que duró el sitio, desempeñaron los de Fuente-Rabia este encargo, que es el mas peligroso en la guerra; pues à esta especie de hombres, que van de suyo à una segura muerte; en frase de milicia por la grandeza del riesgo les llaman Espias, ó centinelas perdidas. Y no menos estaba el de Condé solícito por aberiguar, que fuerzas, y que determinacion tenian dentro los de Fuente-rabia. Por lo que al principio del Sitio, habiendo asegurado con la esperanza de grandes premios à cierto Francés de una sagacidad rara, experimentada en otras ocasiones, le mando, que del modo posible se introduxesse en el Lugar, para que se informasse de todo personalmente. Este, pues, dexandose ver de los nuestros cerca del Portal de Santa Maria, que poco antes se cerrò, cogiendo, y subiendolo con una cuerda à sobre el muro; para no dexarnos rastro de sospecha, empezó à fingirse loco con tanto primor, que los mas se lo creyeron. Pero quando hay miedo, no se sufoca con tanta facilidad lo sospechoso. Amenazòle el Gobernador, que le daría tormento, para que dixesse la verdad; y viendo, que eran en vano las amenazas, lo puso en execucion. Manteniasse no ostante firme el Francés en el fingimiento de su locura, no sin grande lastima de los que se hallaban presentes; asta que vencido por la falta de sufrimiento, manifestó finalmente en primer lugar, que no estaba loco, y en segundo, que

Cogen y descubren un espia Francés.

que era espía enviado por el de Condè; que tenia en los Reales un hermano Secretario del Conde Agramont; que, quando por las Landas de Burdeos (llaman así à los anchurosos campos cerca del Garumna) llevaba el de Condè el Exercito, noticioso éste de la habilidad, con que muchas veces se habia introducido felizmente, sin ser conocido, en las fortalezas enemigas, y habia escudriñado todos los secretos; le habia solicitado, para que no escaseasse, siendo él el General, una habilidad, con que à otros habia servido; y que afianzado en sus promesas, y en la felicidad, que asta entonces habia tenido, se habia atrevido à hacer la misma prueba: declaró al mismo tiempo todos los intentos, y tropas del Enemigo; principalmente, que estaba esperando nuevos refuerzos; que su Exercito venia muy bien equipado de toda especie de machinas, y principalmente de bombas para batir à Fuente-rabia. Viendo el de Condè infructuosa la tentativa del primer espía, el dia nueve del sitio enviò otro. Habia en sus Reales un muchacho, à quien aun no le habia apuntado el bozo, pero su ingenio por maravilloso esfuerzo de la naturaleza se habia anticipado à la edad. A este, pues, para que diessé menos que rezelar, asegurandole con nuevas promesas el animo, que de suyo era bastante valeroso, le mandò introducirse en el Lugar, y que con todo cuidado una por una registrasse todas las cosas. Vieronle los nuestros al muchacho arrimarse al Portal, y con una soga lo subieron del mismo modo, y preguntandole, que traía; haciendo del inocente, dixo, que oyò en Bayona, habian entrado los Franceses en Fuente-rabia, y que desde alli habia venido con deseos de ver el Lugar, y à un pariente, que tenia en la tropa. Fuera de las claras, y sospechosas señales de su talento superior à los años, para creer, que mentía; lo acreditaba tambien, que, no habiendo podido pasar sino por medio de los Reales, por estar Fuente-rabia cercada por todas partes, era imposible ignorasse noticia de tanta monta. Por lo que se mandò ponerle preso; y se le perdonò el castigo atendiendo à la edad, y à la lealtad tan grande para con los suyos (no ostante su poco tiempo).

Dia 9.

Pasa la mismo con un muchacho.

mas que al perjuicio, que contra nosotros intentaba: tan fuerte recomendacion es el valor en los pocos años aun para con el enemigo. Apresaron aquel dia los Franceses una fragata de Dunquerque enviada por Ferdinando de Austria con noticias de lo que passaba en Flandes, la qual, por no tener noticias de la invasion de los Franceses, arribó à Iguer, como à Puerto seguro. Pero las Cartas, que venian para el Rey, las arrojaron al mar.

Dia 10.

Al otro dia Andrés de Isurraín, que al principio del sitio habia extraído del Lugar, y puesto en salvo al Alférez Alfonso Laredo, enviado con cartas para el Rey, y à una con él el Capitan Juan Francisco Diest, y algunas mugeres del País se metieron al Lugar en una chaluza por medio de las guardias del Enemigo. Este dia empezaron tambien los Franceses à trabajar tercera trinchera frente al Portal de San Nicolas; y las restantes fabricas llegaban ya cerca del foso. Y teniendo el Gobernador por cosa menos hontosa, que el Enemigo con total indemnidad hiciesse tantos progressos, y se apoderasse ya del foso, sin reparar en el valor de los sitiados; mandó à Chacón, Sargento de Beaumont; que con quarenta Soldados los mas esforzados hiciesse una salida. Y habiendo acometido valerosamente à el medio de las fortificaciones enemigas, con increíble presteza mataron à los Franceses, que ocupados en su trabajo cogieron de improviso; corrieron gran parte de las trincheras, y llenaron todos los Reales de un terror superior à su corto número. Y finalmente habiendo muerto à veinte, y cogido à uno, se retiraron al Lugar todos ellos sin lesion: y mostrando los despojos, que cogieron, espadas, y capotes encarnados; dieron mucho gozo à los sitiados. Y supose por el prisionero, que uno de los muertos habia sido un Ingeniero. Quando el Gobernador vió, que con tan poca gente se habia negociado tan prosperamente, para el otro dia encargó à Don Juan de Beaumont otra salida, pero de mayores fuerzas; dióle ciento y cinquenta armados entre Payfanos, Soldados, y Guipuzcoanos de fuera del Lugar, para que con la emulacion se avivasse mas su valor. Y Beaumont ganando al instan-

*Surtida
de los de
la Plaza.*

Dia 11.

Otra.

te la trinchera de los enemigos, matò à quantos se le pusieron delante, y persiguiò con notable denuedo à los Franceses, que sin orden huían à lo interior de los Reales, poniendolos aun en mas turbacion, que el dia de antes, y túbose por cierto, que aquel dia podia haber sido mayor el número de los muertos, si à Beaumont, y à los que gobernaban las primeras filas, hubiera seguido la demas Tropa con igual prontitud, y orden. Pero los Franceses doctrinados con la salida del dia antes, se pusieron por un costado, por lo que obligò à los nuestros à detenerse, y à retirarse poco à poco el miedo de que se les cerrasse el paso para la retirada. Fueron muertos muchos Franceses, aunque no se sabe el número fixo. Pero cuéntase como cierta una particularidad; que el Sargento Mosquera habiendo disparado un mosquete à un monton de Franceses, derribo con sola una bala à tres seguidos: tanta es la fuerza de estos fusiles grandes, que se disparan sobre horquillas. De los nuestros solo uno murió, ni aun quedó en poder del Enemigo; porque herido un muslo con una bala, rastrando por el suelo, llegó finalmente al foso, y subiendole con una cuerda, murió dentro del Lugar. No obstante, aunque habian surtido con felicidad las salidas, pareció mejor cesar en ellas, porque además del corto numero de Defensores (que à poco daño, que experimentassen en una sola salida, que les fuese contraria, no quedaria suficiente para la defensa de los muros) habia otro inconveniente, que era no haber Puerta de surtida encubierta en ninguno de los Portales de Fuente-rabias; y estando por esso patentes à la vista del Enemigo, lo mismo era intentar los nuestros alguna salida, que advertirlo las Centinelas Francesas. Y aunque el que mira ácia el rio, estaba escondido de los Reales, y por esso oculto, pero estaba patente à los de Endaya, que estaban cerca en el alto fronterizo: y apenas por aqui se intentaba salir, lo hacian saber con el repique de campanas, y al punto de todos los Reales acudían contra los que salian. No obstante esto, aunque los demás Portales se tapiaron, mantubo siempre el Gobernador el uso de

Confianza del Gobernador de los de Fuente-rabia de este, fiando la llave en todo el tiempo del asedio á Butrón: tanto le mereció la fidelidad de este hombre, y de los demás Naturales.

Dia 12. Gastados los once primeros dias en la fortificacion de los fortines, y habiendolos finalmente concluido, agrandose ya el enojo de la guerra, à los doce dias del Sitio, empezaron à batir à Fuente-rabia con piezas mayores. En la cercana Colina de Gracia, rematado el ataque, habian puesto los Franceses tres cañones, de los que el mayor cargaba balas de quarenta libras, el menor de diez y seis, y el mediano de treinta y seis. Con estos, pues, desde el punto del amanecer batian con continuo disparo, y grande estrago las casas de Fuente-rabia, que estaban sobre la muralla, y con mas frecuencia al Palacio, y los dos Almacenes viejo, y nuevo, para inutilizar las municiones de boca, y guerra. Y no con menos actividad procuraban los sitiados con los cañones, que estaban en el fronterizo baluarte de la Reyna, cargandolos con la bala crecida quebrarles las cureñas, y carros, desmontar la Artilleria, y hacer pedazos à los Artilleros, de suerte, que desde las murallas se viò mas de una vez, que al impulso de las balas volaban por el ayre huesos desencaxados, y miembros partidos. Súpose despues por un prisionero, q̄ entre otros muchos habia sido muerto aquel dia al impulso de una bala un General de Artilleria. Para la tarde se aumentò el estrago; porque en la colina de Santa Magdalena pusieron los Franceses los otros quatro cañones, q̄ cogieron en Pasages: y con estos con gran conato batian el cercano baluarte (q̄ por estàr enfrente la Ermita de Santa Magdalena, le llaman del mismo modo) aunque sin fruto, porque la buena fabrica de sus costados resistia los cañonazos, siempre que las balas herian su muro, que es de peña viva, pero no ostante con grande ruina de las casas, que estaban encima, del cordon, y de los cestos, que llenos de tierra habian puesto los Payfanos en el baluarte, para que la muralla estubiese mas alta. Enderezando tambien los nuestros allà la Artilleria desde el baluarte fronterizo, hacian mucho estrago, porque à los que las balas no ofendian,

des

despedazaban no con menor daño los arboles, que caian, de que hay mucho número en aquel alto, y las rajas, ó troncos, que, despedazandose aquellos, resaltaban ácia todas partes.

Aun mismo tiempo se multiplicaban á los sitios los males, y los alivios; porque al Alva del dia siguiente Don Miguel Perez de Egea por los esfuerzos de los remos, y al favor de la noche, burlando las guardias del Enemigo, que zelaban las entradas del Puerto, entrò á Fuente-rabia, llevando consigo ciento y cinquenta veteranos del Tercio de los Irlandeses, sus Capitanes Don Oliverio Jaralín, Don Daniél Ochan, Don David Barri, y otro Don Pedro Jaralín, y otros tambien Hibernios de señalado valor, y que en otro tiempo habian tenido empleos en la milicia. De los Españoles siguieron al Gobernador, Don Geronimo Xibaxa, y Don Terencio Galleur, Capitanes, el Alferez Juan de Roa, Don Agustín Valencia soldado viejo, y del Lugar de Orio Don Francisco Iturriaga, Sacerdote, que trabajo mucho en todo el tiempo del Sitio, y algunos de Fuente-rabia, que volvian de Sevilla á su tierra, y no pocas mugeres, que aunque llena de peligros mantenian siempre el amor á su Patria. Fue muy gustosa á la Tropa, y á los del País la venida del nuevo Gobernador ya por las noticias de su fama, ya por el socorro, que habia acarreado; solo fue detapacible para Eguia, á quien le parecia, que se le usurpaba la gloria de defender el Sitio. Ni alcanzò Perez á suavizarlo, siendo así, que de intento se anticipò á decirle, que venia como un compañero para su consejo, y no como Superior; contemplando Eguia, que esto era no solo haberlo pospuesto en la eleccion, sino despojarlo de la posesion. Y sin embargo de ser un hombre nada doblado, y de una bizarría militar, nada hecho á disimular, y ocultar en su animo las ofensas, enseñò no ostante en el semblante el sentimiento, mientras vivió Perez, huyendo, quanto le fue posible, de su presencia. Pero es laudable la templanza de este hombre en su resentimiento, porque sin la menor réplica se apartò del Gobierno, y ni por envidia,

*Dia 13.
Entra
en la
Plaza
con so-
corro D.
Miguel
Perez
de Egea
Gober-
nador.*

*Sentimie-
to de
Eguia
por la
venida
del nue-
vo Go-
berna-
dor.*

ni por competencia habló jamás palabra en desmedro del honor de su competidor; y proporcionandose à sentir no los ascensos del otro, sino su decaimiento propio, solo daba à su respeto lo que bastaba, para que no pareciesse, que con su espontánea tolerancia habia aprobado el agravio. De alli en adelante abrazando los consejos mas sanos, y haciendose cargo, que tanta alabanza merece el que obedece con modestia, como el que manda con acierto, y que lo demas es juego de fortuna, estubo muy lexos Eguia de aquella peste de competencias, que en nuestro tiempo han atrasado mas de una vez los progresos de España, habiendo sido en verdad, sino por el entero disimulo de su sentimiento, à lo menos por su templanza, merecedor de que recayesse al cabo en èl la gloria, de que Fuente-rabia se defendiesse. Habiendo el Gobernador Perez héchose cargo de la situacion de la Ciudad, y forma de sus murallas, estraño mucho, que fuera de los muros no se hubiesse erigido alguna fortificacion, para contener los conatos del Enemigo. Pero no se pudo echar de menos esta diligencia en Eguia. Porque, aunque lo solicitaba con ansia, no pudo executar este pensamiento, ya porque desde la primera invasion se habia puesto encima el Enemigo sin costarle un hombre, favorecido de la aspereza del terreno tan desigual; ya por el corto número de Defensores, que no alcanzaba à llenar muchas guarniciones, ya tambien porque en los ángulos de los muros no habia Portal ninguno de furtida, por donde pudiesse sacar, y retirar con seguridad la Tropa, y finalmente porque no podia à un mismo tiempo atender à esta obra, y à la defensa; principalmente porque se apoderaron desde luego los Franceses de todos los parages dominantes, de fuerte, que quedaban los trabajadores descubiertos à boca de cañon. Y aunque al Padre Ifasi se le encargò sacasse traza de un reducto, y que midiesse el terreno, se viò precisado Perez à desistir de esta obra por las razones arriba dichas, y en especial porque ya el Enemigo trabajaba à unos quarenta pies del labio del foso. Desvanecido en esta esperanza el Gobernador, ansioso de gloria, y pareciendole muy

correspondiente inchoar su Gobierno con algun hecho señalado, è insinuar al Enemigo, que ya se hallaba alli el Gobernador, que se les habia dado à conocer antes en la Costa de Francia, determinò para el dia siguiente una salida.

Pero tan ágrios, y lastimosos fines tubo este dia para los nuestros, como favorables los principios, experimentando en èl la primera vez el rigor de las bombas inexplicable, y horrible sobre todo credito. No con otro motivo, sino para inventar este genero de machinas, fuera no mucha temeridad, el creer, que sacada de la mas profunda caverna del infierno la Fúria Erynnis vino à inspirar al ingenio humano sus consejos, dirigidos à la asolacion de las Ciudades, y ruina de los hombres; à no constarme con larga experiencia lo industriosos, que son los hombres para lo malo, y quàn poco necesitan de ayuda estraña, desde que olvidados de su mortalidad, ò que no la creen bastantemente, ò que con bárbaro furor sobreponen la codicia à lo mismo, que conocen, vémos, que tienen à la muerte por un pequeño mal. Disponense, pues, unas grandes ollas de hierro, redondas, ò de figura ovalada, hechas à fundicion, de ciento y treinta libras de peso, y algunas de mas. Cada una tiene dos assas, con las que se pueda manejar, y acomodar en los morteros. En medio de las dos assas hay un ahugero pequeño, por donde se introducen en el hueco diez y seis libras de polvora: este ahugero se cierra con un tarugo de cuerno, pero poniendo en este à manera de tuetano una cuerda hecha de estopa, ò de algodón, preparada con azufre, y salitre, de suerte, que mantenga la llama, y poco à poco se vaya comunicando asta el otro estremo, que toca à la polvora de dentro. El mortero con que se ha de disparar, plántase sobre una cureña: es de una boca ancha, y trompeteada, pero menos profundo, que los otros cañones, que se inventaron para batir las murallas. Desde el primer hueco corre asta la recámara otra cavidad, que es mas estrecha. Cargan esta de polvora, y la atacan muy bien, para que con la mayor resistencia al desahogo de la llama

Descripcion de la execrable invención de las bombas.

ma sea mayor la fuerza al dispararse. Dispuesto así el mortero, metese la olla; y ponese aquel de suerte, que mire la boca ácia arriba. No parece sino que se arma contra el Cielo. Puesto de este modo pegan fuego á la espoleta, que tiene la bomba, pero de muy lexos, y con una cuerda de municion puesta en un palo largo, y poniendo algun resguardo entre la machina, y el artillero, que assoma con mucho tiento la cabeza; porque esta mala peste aun á sus mismos operarios no respeta: al punto dan fuego al mortero por un ahugero, que tiene encima lo mismo que los otros cañones. La violencia de la llama estraña, esto es, de la cavidad estrecha del mortero, despide ácia arriba á la bomba passando las murallas; y quando se concluye el impulso del subir, por su innata gravedad cae abaxo con tanto estrago de las casas, que coge, que suele con el ímpetu derribar, y llevar consigo de tres en tres, de quatro en quatro las tramadas de los quartos de aquellas. Y no es esto lo peor: quando concluida la mina de la bomba prende el fuego en la pólvora, que de repente se enciende; entonces, pues, haciendose pedazos con un espantoso estallido, todo lo envuelve en incendio, en ruina, y en estrago: ni aun las paredes resisten su violencia, porque, como esparcido el fuego se abren con el exceso del calor, y las hieren los cascos, que saltan de la bomba, á no ser muy seguras, vienen á tierra. Si cae en campo raso, no se ha inventado, para precaver este mal, otro mejor remedio, que echarse en el suelo; porque ni el huir es seguro, por esparcirse ácia todas partes los cascos de la despedazada machina. Y muchas veces pasan por encima de los que están tendidos, y quedan ilefós, aunque estén cerca. Los que están en las casas no tienen remedio alguno, sino el de la fortuna. No obstante, para precaver este mal en las casas, se han inventado unas bóvedas gruesas mas de lo regular, hechas de peña viva. Pero no alcanzan á este gasto los intereses de un particular, porque no es menos, que hacer una muralla sobre la casa. Quando se rebienta la bomba, la grandeza de su estallido caua como sordera en los que están cerca; pero á los que están lexos, llega el sonido ronco, baxo, y abultado, pa-

recido al bramido del mar , quando està inquieto, y de èsto viene el llamarfele *bomba*. Advirtiòse tambien , que algunas de ellas passando de largo por mala punteria de los Artilleros, y cayendo à la otra parte de la Ciudad dentro del rio aumentado con el mar ; no obstante del mismo modo rebentaban en el fondo , azotando con mucha porcion de agua los edificios más altos, y transparentándose las llamas entre las abultadas ondas , con asombro de todos, al ver que ésta humana invencion hubiese llegado casi à trastornar la naturaleza , y à equivocar los elementos. Este rigor experimentaron los de Fuente-Rabia en todo el tiempo del Sitio ; pero como nuevo , è impensado, este dia les pareció mas cruel ; que con la experiencia parecen menores aquellos riesgos , en que los hombres se exercitan: LA TORPEZA de nuestros animos antes se labra para el sufrimiento por lo que vé , que por lo que oye. Pero para que el mal fuese mayor , es cierto concurren dos cosas , el numero , y la maña. Setenta y cinco bombas dispararon aquel primer dia los Franceses, y para que el huir no fuese tan seguro , disparaban de dos en dos à un mismo tiempo à diversas partes de la Ciudad. De este modo los que se libraban de una , tropezaban en la otra. Vieras , pues , que todos huían, corrian de aqui para allà sin saber què hacerse , unos cayendoseles las cascas, pedian auxilio , las madres cogiendo debaxo de los brazos à sus amadas prendas, lo andaban todo, registrando algun asylo seguro : por todas partes se sentia un destemplado clamor , unos que avisaban , otros, que perecian , y otros , que se lastimaban : no habia parage seguro : arruinaronse del todo aquel dia quarenta cascas , y quedaron maltratadas otras. Pero ni aun así afloxaron los de Fuente-Rabia de su antiguo esfuerzo ; antes bien aquellos males que à otros suelen acobardar , fueron en ellos incentivos de valor , y cólera contra el enemigo.

Interin los sitiados se veian afligidos de estos males, *Procurã*
 el Coronel Isasi aumentado con algunos moderados so- *los Espa-*
 corros de las Provincias mas cercanas , y poniendo to- *ñoles re-*
 da la proa en la restauracion de los Pasages , porque *cobrar à*
 esta *Pasages.*

esta era la primera diligencia , que se le encargaba en las Ordenes Reales , y tambien lo dictaba la misma constitucion de las cosas , porque es un Puerto el mas cercano à Fuente-Rabia , de un muelle muy seguro , y capaz de la mayor Armada ; determinò poner en practica con la mayor presteza este designio , por no dar con su detencion lugar à los Franceses , para fortalecer el Lugar con nuevas fortificaciones. Por lo que con un Esquadron de mil hombres à la ligera envió à Don Pedro Velez de Medrano , Sargento Mayor , y le mandò , que repartida en quatro trozos la tropa , embistiesse al Lugar , de fuerte , que los tres trozos marchassen por la montaña , que lo domina , y el quarto embistiesse en derecha por medio del arrabal. Igual numero de Tropas entregò à Don Miguel de Veroiz , y le mandò alojar entre Renteria , y otro arrabal de Pasages , que està al Oriente , para que contubiesse los socorros , que de los Franceses acudirian : mandò al mismo tiempo à los de Oyarzun , é Iruu , que excitando el mayor tumulto , que pudiesen , hiciesen resonar las armas àzia todas partes , para embargar con este miedo al Enemigo , interin se conquistasse el Lugar. Habiendo Medrano recibido la Tropa , acometiò à los Enemigos con tanto denuedo , que echandolos de todo el arrabal , que està à la derecha entrando al puerto por la parte del mar ; los hizo meter dentro del torreon , que domina las gargantas del arenal , y matò en la misma parte algunos Franceses. Pero ellos , recobrando animo , y porque , si perdian el torreon , no les quedaba acogida alguna , porque les atajaba el arenal ; acometieron con grande furia à los Españoles. Manteniassse la refriega con igualte-
 sòn por ambas partes. Pero à mala fazon en realidad , descubriendose la tropa de Veroiz , diò visos de ser algun socorro , que venia à los Franceses. Con este miedo empezó la gente Española à afloxar algun tanto. Y aprovechandose los Franceses del yerro de los nuestros , acometieron con mas vigor , y finalmente los rechazaron gallardamente de todo el arrabal. Murieron aquel dia , ò à lo me-
 nos fueron gravemente heridos cinquenta Españoles

les : entre los quales fue Don Francisco Ledesma , à quien retiraron herido de tres balazos ; otro, Don Lorenzo Chacon , à quien le quitò un brazo una bala de cañon , y quedò prisionero el Capitan Don Joseph Arredondo , à quien peleando valerosamente le hirio una bala , y lo llevaron despues à Bayona.

En todas partes empezaban la guerra los Franceses con buen pie ; porque casi à la misma hora , en que rechazando à los Españoles defendieron à Pasages, con igual felicidad sitiaron , y cogieron à Vera , que es un Lugar , que està dentro de los limites de Navarra. No està bien aberiguado , si los Franceses hicieron esta intentona con mayores humos de pasar adelante las armas , y de guarnecer dentro del Reyno de Navarra algun lugar , para distraer assi la guerra , porque saqueando , y pegando fuego , lo desampararon luego. Por mas verosimil se tiene , ò que extendiendo el terror con estas embestidas , pensaron , que las tropas auxiliares de Navarra se detendrian por el mal , que en casa amenazaba ; ò que habiendo de passar allà (porque por Vera es el camino mas breve) quisieron incomodarles este alojamiento : ò finalmente con esto tiraron à facilitar los comboyes para sus Reales en lo de Fuente-Rabia ; porque Vera , que no dista de Fuente-Rabia , sino unas onze millas , y està à la otra parte del rio Vidasòa , domina al campo de Labort , muy apropósito para escaramuzas , y por donde se transportaban todas las cosas necesarias à los Reales : fuera de que los que guerréan, hacen quanto hay que hacer , con esparzir la guerra por todas partes, arrasar las tierras cercanas , y aumentar al enemigo los daños. El dia, pues, diez y seis de Julio juntando el Duque de San Simon seis mil Infantes , y quinientos Caballos de la tropa , que dixen habian puesto los Franceses en los confines de Navarra al principio de la guerra , acompañado del Marqués de Rocalao, del de Puyana , del Señor de Ortubia , y otros Nobles, dividiendo el exercito en dos columnas , embistió à Vera. Para rechazar tan vigorosa invasion , de todos modos estava Vera sin fuerzas. Lo que es el Lugar

*Sitian à
Vera los
Franceses.*

Atacalo.

tiene

tiene las casas contiguas, y unidas entre sí, de suerte, que se puede hacer circunvalacion en él; pero los caseríos, que son muchos, están separados, y muy distantes uno de otro, al modo que los habitantes de tierras de montaña los suelen edificar en los parages, que se extiende alguna llanura, y convida el campo al cultivo. Solo el Lugar dizen, que es de doscientos vezinos, que reciben el pasto espiritual en sola una Parróchia. A todo el partido de las cinco-Villas, en cuyo numero entra Vera, defendia Don Fermin de Andueza, pero con poca gente; repartida esta en muchos Lugares: y aun no le habian acudido de Pamplona focorros mayores. Solo eran trescientos hombres de tropa repartidos en tres estandartes. Otro tanto seria el numero de los habitantes, gente buena para la guerra tanto por su continuo manejo de armas contra los comarcanos, como porque el huir era à costa de sus bienes. Y de aqui nació la discordia de sus dictámenes, al acercarse el enemigo. Como Andueza estaba prevenido por el de Velez, y Redin, de que guardasse el Puente, y estorvasse à los Franceses el paso del rio, reputaba esta diligencia por principal, y casi unica. Pero los Payfanos, los mas de los quales viven à la otra parte del rio, llevaban à mal el dexar sus casas à discrecion del enemigo, y mas con ferocidad, que con cordura clamaban, que se debia probar fortuna con las armas: y como este genero de gente es tropa menos obediente, y mas libre, sin esperar orden ninguna, cogieron las armas, y saliendo del Lugar, no pararon alta hacer rostro al enemigo, que ya habia pasado los limites del Reyno: y emprendiendo frequentemente algunas leves escaramuzas, en donde el camino estava mas aspero, y encontraban comodidad en alguna selva cercana; retardaron si la marcha del enemigo, pero no se la imposibilitaron. En uno de estos ataques hizo un muchacho de Vera una cosa grande, y superior à su edad; quien habiendo acompañado à su Padre con armas nada proporcionadas para pelear, poniendose cara à cara del Esquadron Francés en la entrada de un bosque, habiendo reparado en el porte de un Ayudante mayor,

Empe-
ñanse los
Payfa-
nos en su
defensa.

yor, disparò una escopeta, y lo matò de un balazo, lo que hizo à los Franceses prorrumpir en un clamoroso alarido. La tropa arreglada à instancias del Gobernador acudiò al Puente: y aunque el Capitan Don Martin Bayo, Caballero de la Orden de Malta, habia encaminado ya àcia el enemigo los soldados de su Compania armados, y puestos en orden; se retirò en cumplimiento de la orden del Gobernador. Flacos de fuerzas los naturales, aunque acometiendo frequentemente à los costados, y à la vanguardia, pero retirandose inmediatamente, porque no los atajasse la Caballería; finalmente fueron rechazados asta el Puente. Quedando de este modo indefenso el Lugar, apoderado de los Franceses, ar- *Cogen, y*
 rasaron à hierro, y fuego todo lo que està à la otra *arrasan*
 parte del rio Vidafoa. Al Templo tuvieron respeto. Hu- *el Lugar.*
 bo tambien turbacion en el Lugar de Lesaca, aunque està à la parte de acà del rio, y dieron fuego à una grande porcion de trigo, porque no viniesse à poder del Francès, à quien publicaban vencedores los incendios de todos los Caseríos al contorno. Probaron tambien embestir à la otra parte del rio; pero con muerte de un Capitan de Caballería fueron al punto rechazados del passo del Puente, que estava presidado. Luego baxaron à tentar el vado; pero como el rio por ambos costados està *Los Frã-*
 estrechado con pendientes ripas, no permitia vadearse; *ceses in-*
 y si por alguna parte se podia con alguna contingencia, *tentan*
 y estava mas facil la entrada, los hacian retitar con mu- *pasar el*
 cho daño las descargas de los Paysanos, que mezclados *Rio.*
 con la Tropa estaban en un alto. Intentado en vano por el Enemigo el passar el rio, habiendose mantenido quatro horas dentro del Lugar, saqueandolo, y pegandole fuego; se retirò, y llevó todas las tropas al Lugar de Sara, que es el mas cercano de Francia. Y advirtiendose *Retirã-*
 los Paysanos su retirada, furiosos por el saquéo, è incen- *se, y pi-*
 dio de sus Caseríos, salieron detrás: y alcanzando por *can la*
 arajos à la retaguardia, no ostante que se habia alexa- *retagu-*
 do mucho, riñiendo la vida à su furor quince France- *ardialos*
 ses, heridos algunos, y obligando à los demás à una de- *de Vera.*
 sordenada huida, y recobrando además de esso un bar-
 ril

ril de polvora , que se habia cogido entre el botin del Lugar , volvieron con tal qual satisfaccion de sus menoscabos. Quando llegò à Pamplona la noticia de ésta invasion , entreiàcando el Maestro de Campo General Redin à toda priesa gruesas guarniciones , y cogiendo de passo armados à los habitantes de tierra de Pamplona , y de los Valles de Ulzama , y Santesteban , acudiò prontamente à Vera : pero desvanecida la ocasion de una batalla , que parece se iba disponiendo , porque apenas hizo su deber el Enemigo , se retirò aceleradamente ; guarneciò para en adelante con mas seguridad aquellos parages. Antes que este llegasse , fueron tambien retentados los de Echalar , que igualmente estàn à la otra parte del rio : y por medio de un Trompeta les mandaron los Franceses la rendicion con amenazas de que , si no venian en ello , los arrasarían à hierro , y fuego. Pero aunque flacos de fuerzas los de Echalar , ni por las amenazas de los Franceses , ni por el reciente estrago de sus compañeros afloxaron un punto de su constancia. Armados delante de la puerta de la Iglesia respondieron , que mas , que todo , apreciaban la lealtad ; y que , una vez que Redin habia de abrafar el Lugar , si se entregassen ; mas conveniencia les tenia probar por leales la fortuna de la guerra , que perecer por cobardes con una ruina inevitable. Y , ò sea que por el arrojado de la respuesta rezelaron mayores fuerzas , ò sea que los contubo la fama , que habia corrido de la venida de Redin , no passaron adelante con las armas. Viendo à los de Vera despojados de sus bienes por el destrozo de el Enemigo , los admitiò luego el de Velez en el servicio , y fueron de grande utilidad en todo el tiempo del asedio : pues furiosos siempre con el implacable rencor de su ruina executaron contra el Enemigo todo quanto puede inspirar una colera à los que se hallan en la ultima infelicidad , y ven , que no les puede venir mal alguno , que yà no le tengan ; yà haciendo de noche frequentes embestidas al campo Francès , yà cansandolos , con tenerlos desvelados continuamente en lo mas ruidoso de la guerra ; yà finalmente con varios pillages ; porque pasaron de ciento los caballos , que les cogieron.

Amenaza del Franchès à Echalar , para que se entregue.

Honrosa respuesta de los de Echalar.

Interin se hacia esta guerra esparcida assi por los confines , avivando Perez la proyectada furtida , el dia *Dia 14* catorze de Julio escogiendo de toda la tropa doscientosy cinquenta soldados , habiendolos esforzado con un breve razonamiento , diciendoles , que debian darsè aquellas primicias de valor à su nuevo gobierno ; sin bien amanèzer mandò , que la executassen. Encargò la vanguardia à los Payfanos , y Soldados de Hybernia , y la *Otra furtida de los de la Plaza* retaguardia à los Guipuzcoanos forasteros , y à los demás Españoles arreglados. Y habiendo la vanguardia pasado con silencio la trinchèra , levantando despues grande voceria , échanse de improviso sobre las guardias, envuelven todo en muertes , y turbacion ; matando los centinelas penetran por los Reales , y atropellan ya à los Coroneles , Capitanes , y otros Oficiales , al querer poner en orden à su gente , ya à muchos Soldados , que acudían à sus filas ; mientras que los de la retaguardia prevenidos del Gobernador desmoronan con zapa , y pala en largo trecho las obras del enemigo. Todos los Reales resonaban un sumo alboroto con el clamor assi de los que embestian , como de los que se defendian. Y de todas partes , para rechazar à los nuestros , iban acudiendo socorros , y duplicandose las guarniciones. Mantúbose no ostante , sin volver un pie acia atrás , el esquadron , sin embargo de que por la frente , y por ambos costados lo combatian , y obrò como una media hora en las fortificaciones cogidas , asta que habiendoles hecho llamada Perez , que desde la muralla estaba viendo todo , despues de haber hecho un estrago considerable , se retiraron al Lugar , vuelta la cara acia el enemigo , y renovando à trechos la refriega. De los nuestros murieron doce , y quedaron heridos catorze , corto numero para la grandeza de la accion , pero creciendo , si se atiende la escasez de defensores. Tambien aquel mismo dia diò un rato gustoso una chalupa de Don Juan de Echeverri , à quien , habiendo llegado el dia antes con el socorro , mandò el Gobernador , que volviesse con cartas q̄ le diò de su parte , y de los Jurados de Fuente-Rabía para el Rey , para Guzman , y para el Coronel Ifasi ; por-
que

que dispuesta su chalupa con diez remeros, cerca del medio-día, que estaba claro, y sereno, pasó por medio de treinta chalupas enemigas; y habiendo entrado en alta mar, burló á los enemigos (que con grande ansia le seguían) á fuerza de remos, y como toreando, silbándolos para mayor risa. Las otras chalupas, y marineros quedaron en Fuente-Rabía. Los seis días siguientes, que no fueron señalados con algun suceso especial, emplearon los Franceses en adelantar sus obras ácia el foso, y en la fabrica de nuevos fortines, para combatir la Ciudad. Tambien los nuestros, aunque era fatal la estacion en las murallas, porque no cesaba la descarga de bombas, y balas; retardaban á los Franceses en el trabajo con continua descarga, y con muerte de muchos, que trabajaban: y veíale desde las murallas, que los principales Oficiales desenvaynadas las espadas insistían á los Gastadores, y los amenazaban, si cesasen de trabajar. Pero mayor era el miedo, que tenían al enemigo, que á sus Superiores: por lo que, se advirtió, que en toda una noche no se adelantaron las obras dos pies enteros. El principal esfuerzo de los Franceses consistía en levantar una bateria fronteriza al baluarte de la Reyna en un parage alto; y que no distaba de los muros

Dia 20.

fino ciento y ochenta pasos. El qual habiendolo concluido á toda priesa á los veinte dias del Sitio, y habiendo puesto en él quatro cañones grandes (cada uno cargaba balas de quarenta libras) empezaron el dia siguiente á batir con grande estrago el baluarte. Habiendo logrado quitarle todos los cordones, y quedando los Defensores patentes, y descubiertos; ya por tres parages distintos eran combatidos. Diez fueron los muertos de aquel dia, y los heridos muchos mas. Pero aun fue mayor al otro

Dia 21.

dia el destrozo; en especial de las casas, las que lastimosamente eran abrasadas con el fuego de las bombas, perdiendose los bastimentos. Ya el primer dia del disparo de las bombas se habia dado providencia en quanto á la

Dia 22.

polvora, escondiendola en subterráneos, y distintos parages, porque no pendiese de solo el acierto de un tiro la defenia del Lugar. Y no fue vano este cuidado, por-
que

que contra el Almacén principalmente se asió la artillería. Cuidóse también de tener agua á la mano, para apagar los incendios, y se repartieron los barriles de pólvora por los barrios. Enviado también aquella noche Miguel de Ubilía á una con dos Payfanos, metiéndose por las lagunas por entre las guardias, con tanto trabajo, como riesgo, llegó finalmente al Coronel Ifasi; y declarándole el estado del Lugar, y los progresos del Francés, le suplicó encarecidamente, q̄ dispusiese á toda prisa el socorro.

El día veinte y tres del Sitio se hizo grandísimo estrago en las murallas, pues se sabe, que el costado izquierdo del baluarte de Leyva, que mira al Portal de San Nicolás, fue sacudido con más de trescientos tiros de artillería, y se temió lo desmoronasen de raíz, y se descubriese la fortificación interior del ángulo (llaman á esto *Casamata*, y es una defensa muy grande contra las artillerías del enemigo) á no haberlo estorvado el contra-escarpe del foso, que por estar más elevado, cubría toda la porción baxa de la muralla. Pero todo lo que se descubría, lo derribaron, y se llenó el foso con las ruinas, no obstante que este orejón era fuerte, y del grueso de veinte y siete pies fuera del terraplén. En el baluarte de la Reyna, como había quedado absolutamente sin cordón, ninguno podía hacer con seguridad la maniobra de la artillería, porque era segurísima al punto su muerte: pues la batería de los Franceses igualaba la altura de la muralla, y al terraplén del baluarte, fuera de que fueron disparadas las balas contra nuestras artillerías con tanta destreza de los artilleros Franceses, que casi ningún tiro cayó en vacío. La una de las piezas menores la abrieron de medio: á la otra con dos tiros le quitaron la boca, y la recámara: otra quedó sin uso, por haberle roto la cureña: á otra la reventaron por un lado, habiendo merido la bala por la boca del cañón. No obstante, coadyuvando en grande manera el Gobernador, se empezó á trabajar un pequeño resguardo, trayendo de otra parte tierra, y asegurándola tal qual, poniendo entremedio fagina, por donde no bien cubiertos los Defensores, abaxándose en algu-

Día 23.

Habilidad de los Artilleros Franceses.

nos parages, salian con las escopetas puestas en punto, y disparaban à las obras del enemigo, que estaban de-baxo, y ya cerca del foso, pero con mayor riesgo de los Defensores, que de los Franceses; pues estos como estaban en parage mas baxo, de donde suele ser mas seguro el tiro de fusil, lo mismo era asomar los nuestros la cabeza, que matarlos. Habiendo ya adelantado tanto los Franceses, solícito el Gobernador de penetrar sus ultimos designios, sacò fuera del Portal à Diego Gonzalvo, Alferez de Garcès; y dandole once soldados valientes, le mandò, que superando la trinchera le traxesse vivo algun centinela de los enemigos, y quando esto no se lograsse, que causando alguna inquietud, fatigasse con alarmas al enemigo. Al tiempo de acercarse el Alferez à la trinchera, descubierta, y recibido con fatal descarga por los centinelas Franceses, hubo de volver sin hacer nada, traspassado el brazo con una bala, pero sanos los demàs. Mas al dia siguiente recibieron mucho gozo los sitiados por una carta del R. y. Traxeronla aquellos dos Paysanos, en cuya compaña salio Ubilia, quando fue al Coronel Isasi, quienes decian, que despues que Ubilia estubo con el Coronel, y le enterò del estado del Sitio; habia pasado adelante à estar con el Almirante, à quien decian enviaba el Rey por General. El contenido de la Carta del Rey se reducía à que, alabando el valor, y lealtad de los de Fuente-rabia, ofreciendo premiarlos, avisaba, que venian ya en su socorro grandes tropas por mar, y por tierra: que en el interin, en lo que permitia el estado de las cosas, habia tambien dado providencia con muy rigurosas ordenes, para que se les socorriessse: que prosiguies- sen en ganar su Real liberalidad con los esclarecidos hechos, con que habian empezado. Haciendose cargo el Gobernador, que debia oportunamente aprovecharse de los animos, que veía esforzados con aquel gozo, y esperanza, animoso tambien el por sí bastantemente, y descontento de solo defenderse remisamente dentro de los muros, encargò una salida al Alferez Juan de Roa, y convidaba à ello el temporal por estar muy lluvioso, y por

Di a 24.

*Recibese
carta de
S. M.*

*Otras sur-
tidas*

Esto desacomodado al enemigo, que à campo raso guardaba las obras cercanas al foso, y se advirtió, que de ellas habia retirado alguna parte de la guarnicion. En concepto de todos mereció Roa aquel dia grande alabanza; pues habiendo embestido à las guardias, y superada la trinchera con gran presteza, resistió, aunque con poca gente, mucho tiempo à los enemigos, que por todas partes le embestian, asta que haciendole el Gobernador señal de retirarse, fue dexando poco à poco la refriega con buen orden, parandose, y dando à menudo cara al enemigo, que le iba al alcance; de suerte que se conociesse, que no por voluntad, sino forzado de la orden, desistia del combate.

Elevado el Gobernador à mayor esperanza, viendo tan felices estas salidas, determinò probar fortuna de noche con el mayor esfuerzo que pudiesse en tan fatal estado. Juzgaba, que hacia en favor de los nuestros el temporal, que estaba muy lluvioso: y además de esto el celebrarse aquel dia la fiesta de San-Thiago, Tutelâr de la milicia de España, le animaba à tentar la fortuna, como anuncio de que le asistiria su Patron, cuyo nombre por costumbre antigua invocandolo la tropa de España en el punto de embestir, se promete el vencimiento en las batallas. Estas razones inducian esperanza para esta determinacion, pero habia otra, que los ponía en necesidad de ella, y era que ya el enemigo en fuerza de posar en el trabajo, habia arrimado asta el foso la trinchera, y estaba muy cerca del baluarte de la Magdalena; y para arruinar à este con mas facilidad, habiendo rematado el dia antes un nuevo fortin enfrente cerca de la costa, habian enderezado contra el baluarte dos cañones grandes, y ya este estaba en el ultimo riesgo, à no ser que desmoronando las obras por aquella parte, se clavassen tambien las artilleras, metiendoles por el fogon clavos de hierro, y encaxandolos bien dentro à golpe de martillo, que es el mejor modo de dexar inutilis estas piezas, porque ni sirve la lima, ni sirve la tenaza, si una vez metidos los clavos se les quitan las cabezas, que quedan por fuera. Habia

Dia 25

Intenta
el Gober-
nador
clavar
los caño-
nes ene-
migos.

cōcebido el Gobernador grãde anſia de hacer eſto, y como LAS MAS veces anda hermanada cō el deſeo la eſperanza; eſperaba, que ſe pudiesſe lograr, aunq̄ la artilleria enemiga eſtaſa lexos de la muralla no menos q̄ doſcientos paſos, y que todo eſte intermedio eſtaſa lleno de guardias, y Cuarteles bien pertrechados. Habiendo llamado, pues, à los Soldados mas valientes, y ſegun que à cada uno habia viſto ſeñalarſe en las ocasiones, descubrioles ſu penſamiento, y con un ardiente razonamiento los animò à eſta grande accion; diciendo, que en todas las anteriores ſurtidas, aunq̄ con poca gente, ſe habia negociado cō felicidad: q̄ en eſta tambien ſaldrian igualmēte felices, y q̄ ademàs de eſto eran mayores las fuerzas; q̄, eſtando el enemigo à campo raſo, el temporal tã lluvioſo le era de grande incomodidad, como tambien la noche, porq̄ LOS cobardes no ſe detienen en la fealdad, que de ſuyo trae el villano proceder; pero q̄ al contrario LOS Varones nobles à ſu miſma cōciencia reputã como Juez: q̄ los premios, y la gloria de defenderſe Fuente-rabia recaeria en aquellos, cuyo valor rechazando de los muros al enemigo dieſe lugar de vencer à las tropas amigas, que venian por tierra, y mar. Que marchaffen baxo el patrocinio, y guia de San-Tiago à dar al Enemigo una noche muy ſangrienta; y alegre, y memorable à las armas de Eſpaña. Enardecidos, y esforzados de animo con eſtas palabras, cargan al punto con los azadones, martillos, y los demàs instrumentos. Y en la guardia cerca del portal de San Nicolàs habian empezado à llenar de polvora los cartuchos yã para ſalir; quando deſprendiendose una pequeña chiſpa ò por casualidad, ò por malicia de alguno, prendiò en una porcion de polvora, que eſtaſa cerca; y comunicandose en un momento à quatro barriles pequeños, y à otro, que eſtaſa medio lleno, levantò repentinamente en alto à quarenta Soldados, que eſtaſan mas inmediatos, tres de los quales murieron luego, y otros muchos deſpues; y los restantes eſtubieron mucho tiempo encamados ſin diſpoſicion para coger las armas. Amedrentò eſte fatal ſucceſo al Gobernador, de ſuerte, que no ſe atreviò à poner en execu-

Desgracia, que ocurre al ir à executar la ſalida.

cucion

eucion su designio fuera de la vehemente sospecha, que concibieron muchos de que habia habido malicia, pues se decia, que la llama habia corrido en gran trecho por una cinta de polvora hecha naturalmente a proposito; aunque, por mas que se hizo diligentissima pesquisa de parte del Gobernador, y del Alcaide Butron, nada se pudo aberiguar: con lo que no solo se les desvanecio a todos el rezelo, sino que antesbien se persuadieron, que les habia sucedido esto por la intercession de los Santos, despues que por unos Prisioneros supieron, que ninguna noche habian velado mas los Franceses, que aquella, y que llamando guarniciones de todos los Reales habian coronado quantas salidas pudiesen tener los de la Plaza, por tener muy presente, que tal dia, y noche solian desfinar los Españoles para las mayores hazañas. Por lo que se cantò Missa de gracias à San-Tiago, como que con aquella desgracia habia precabido otra mayor. Pero no me ha parecido passar en silencio el grande riesgo, que corrió Eguia con la ocasion de este fuego: Habia tenido este grandes debates con la tropa de Hybernia, porque siendo un hombre de parsimonia à lo antiguo, pretendia, que los Irlandeses, que comian mucho, como sucede casi à todas las gentes Septentrionales, se acomodassen à la misma racion, que los Españoles, que son cuerpos mas sufridores del hambre; y así desde el principio del asedio, por lo que pudiesse suceder, se daba la racion algo escasa. Por este motivo descontentos los Irlandeses con Eguia, con temeridad (por ser sus sospechas efecto del odio, que le tenian) acriminabanlo para con el Gobernador bastante à las claras, como auctor del incendio, por hombre sospechoso, y que intentaba otras cosas mayores, y con tanto mas libertad, porque sabian, que estaban encontrados Eguia, y el Gobernador; como lisongeando al resentimiento ageno, quando en realidad procuraban satisfacerse del suyo. Aunque la fama era pregonera de la fidelidad de este Illustre Caballero, y lo acreditaban sus procederes; no obstante el Gobernador contemplaba, que de un hombre agraviado qualquiera cosa se podia temer, y que aunque

*Rezela-se
que fue
efecto de
la mali-
cia.*

*Missa de
gracias
à San-
Tiago,
por la q̄
pareció
fatali-
dad.*

*Acrimi-
nan los
Irlande-
ses à
Eguia so-
bre el he-
cho.*

*Procura
Perez sa-
ber la
verdad,
y se lo en-
ga à Bu-
tròn.*

no se probaba el delito , no se debia hacer sordo à los gritos de la sospecha , y principalmente en un negocio de tanta monta. Estubo , pues , en secreto con Butron aunque era muy amigo de Eguia , y previniendole primero lo mucho que fiaba de su lealtad , pues lo llamaba para mandarle aberiguar el proceder de un amigo suyo ; por el bien de la patria , y por la fidelidad debida al Rey , que sabia el muy bien , debian anteponerse à todo , le mandò , que aberiguase con grandissima sollicitud quanto habia hecho , y dicho Eguia , y que con toda atencion , y disimulo observasse todas sus entradas , y salidas. Aseguròle Butron , quexandose agriamente, lo mal que le costaba echarse la mancha de una sospecha totalmente temeraria sobre la fama del mas leal Caballero ; pero no obstante , porque no pareciesse que le debia mas , que el bien publico , la amistad de un particular , tomò el encargo à instancias del Gobernador : y constituyendose desde entonces centinela de todos los hechos de Eguia , quando llegò à enviarle un confidente suyo , para que fingiendo , que se hallaba agraviado del Gobernador , y añadiendo muchas quexas contra el , y ultimamente asegurandole de este modo , empeñando à Eguia con estas prendas , le hiciesse desbuchar , y penetrò asi mañosamente lo íntimo de sus pensamientos. Pero en quando seguros , y macizos cimientos zanjaba la lealtad de Eguia , sin que el agravio le hubiesse hecho bambanear , bien se descubrió con esta primorosa mina de tales circunstancias , que precisamente despues le habia de dar en rostro al Gobernador su propria credulidad ; porque dexando aparte el teson de su ceñudo semblante , todo lo demás acreditaba la lealtad , y entereza de su animo , y aun aquello mismo era prueba de estar inocente , y de que nada intentaba : porque SIEMPRE veràs , que se procura reprimir el enojo , que despues ha de relatar ; y el que piensa en alguna traycion , muy de antemano , precave los indicios * . Con esto puedes confi-

*Primo-
roso ar-
did de
Butron
para
cumplir
con el é-
cargo.*

*Hallase à
Eguia
constate-
mente
fiel.*

* El mismo Muret en el tom. 1. de los Ann. lib. 3. cap.

deñar, como se baraxan las cosas de este mundo, pues se tubo por sospechosa la lealtad de aquel mismo, para quien tenia la fortuna reservada la gloria de la defensa de Fuente-rabia.

*Reparo
Juicioso
del Au-
tor sobre
este hecho*

Frustrada asì la salida, toda la esperanza consistia en las fortificaciones interiores, y aquel dia finalmente habia rematado dos el Gobernador; porque lo uno en el baluarte de Leyva, allanado, è igualado el suelo, habia puesto un pedrero en el bastion del ángulo derecho, que mira al baluarte de la Magdalena, para retirar por el costado à los enemigos, que se acercaban por allà; lo otro junto al mismo baluarte de la Magdalena, dando materiales en abundancia la ruina de las casas, habia erigido una retirada con foso, y trinchera de mucha resistencia, esperando, que aunque volasse con las minas el baluarte, à lo que claramente aspiraba el porfiado trabajo de los Franceses en aquella parte, aun se detendrian muchos dias, topando luego un muro casi nuevo. Y no fue infructuosa esta diligencia de Perez, porque à la siguiente noche del dia veinte y seis del Sitio; habiendose hecho dueños del foso los Franceses, hicieron una fuerte caponera, para poder andar defendidos, y minar el baluarte. Entonces Perez, al querer romper el alva, hizo descargar el nublado del pedrero por el costado, en que el dia de antes se habia dispuesto, y à pocos tiros vino à tierra la mal segura caponera, y quedaron los que estaban debaxo, unos oprimidos, y otros descubiertos. Assombrò no ostante la constancia de los Franceses en la reparacion de su fabrica: heridos unos, acudian al punto otros de refresco, sin que el lastimoso estrago de los suyos los acobardasse, y con obstinados animos renovaban las obras, asta que pereciendo en la demanda todos los mas animosos, no tanto desistieron del trabajo, como lo dilataron para la noche, à cuyo favor profi-

Dia 26

K

guies.

3. S. 3. reparando en el disimulo, con que el Conde Don Julian fraguò su traicion, repite esta sentencia, aunque alli figuradamente. Dice asì: La fiebre ligera escupe à la boca, y se desahoga; la maligna se esconde, y retira al corazon.

guiesen mas seguros, que con las demás labores de fortificación. Apenas, pues, que obscureció, emprendieron otra vez la mina del baluarte, fiados en que con la obscuridad de la noche no se podría afeitar la artilleria, y que los mas de los tiros caerían en vacío, y volvieron à arrimar disformes bigas contra la muralla, e hicieron una caponera fuerte, de fuerte, que sufriese los golpazos de las máquinas, que caían, y al mismo tiempo defendiese à los que estaban debaxo. Emprendieron, pues, à toda prieta à picar el baluarte. Y la Guardia, à quien de los nuestros le tocaba la defensa de aquella parte, échanles encima piedras muy grandes, ollas de fuego, y principalmente agua hervida en grande abundancia. Pero era mayor el estrago, que recibian del baluarte de Leyva, que lo tenian por el costado, por haberse afeitado contra ellos el pedrero del dia antecedente; cuyos disparos, para que no cayesen en vacío, por ser de noche, halló Perez una industria: Mandó, que se arrojassen al foso estas que llaman *guirnaldas de fuego*, acia aquella parte, por donde se sentian mayor tropelia de gente, y martillazos de los que trabajaban en la demolicion del muro. Dispuestas estas guirnaldas de un material bien seco, preparado con otros fomentos, que mantengan, y alimenten una llama viva, iluminaban por espacio de media hora todos los parages al contorno, con que se notaban claramente todos los pasos, y progresos del enemigo. De este modo se logró la punteria del pedrero, y se dió en tierra con la caponera, de fuerte, que los que se libraron de la metralla, perecian oprimidos de las ruínas. Mantenianse no ostante con maravilloso esfuerzo, aunque se oían menudear los hayes de los que espiraban, asta que repitiendo las descargas, desbaratado, y arruinado totalmente abandonaron el tal infauslo armamento, y dexaron el foso, que estaba hecho un monton de bigas, y de muertos. Deltuidos de esta esperanza los Franceses, emprenden à toda prisa quinto ataque para combatir los muros. A la otra parte del rio Vidafoa en lo de Francia enfrente à la escacada, en que los de Fuente-rabia obraban mandados por

por Butron, se estiende un campo, que ellos llaman *Ondarrayzo*, lleno de mucha arena, que dexan alli las maréas. Aqui, pues, asentaron los Franceses dos culebrinas, que pareció à los nuestrros, estaban mas distantes. Pero el estrago, que se figuió, aprobò el pensamiento del enemigo. Fueron bastantes los muertos en la estacada, y aun otros muchos quedaron maltratados de brazos, y piernas. Un acaso de una bala mayor, que se disparò de aquel parage, excitò à muchos à devocion; porque habiendose metido à un Templo, que està cerca de la Plaza, de grande veneracion para los de Fuente-rabía, derribò de su nicho el bulto de San Miguel Archàngel, y corrió sin hacer daño entre mucha gente, que siendo inhabil para las armas se habia acogido allà. Y se advirtió, que sucedió lo mismo con las bombas, que cayeron sobre la Iglesia, con grande ruina de las bovedas, y sin daño alguno de los que estaban debaxo; que eran muchos los que inutiles, ò por viejos, ò enfermos acudian à rezar. Y como EN los trabajos esràn los animos mas flexibles à lo bueno, habian concebido como seguridad en el religioso asylo del Templo, y que ya los Santos estaban tan empeñados en nuestra defenâ, que hacian descargassen los tiros en ellos, para que no hiciesen daño à sus devotos.

Casualidad de ñ tiro, que movió à devociõ à los de la Plaza.

Cáfi no amanecia dia, que no amaneciese tambien algun nuevo ataque de los Franceses, porq̄ al alva del dia siguiente se descubrió ya el sexto, dispuesto con tres cañones en un manzanal cercano, y fronterizo al muro de San Nicolás; y el parage era muy del caso para los Franceses, para disparar à qualquiera parte de la Ciudad. Y los nuestrros, para poderles corresponden, no tenian mas cañones, que los dos del Palacio; porque los demás unos habian sido maltratados à cañonazos, y en los otros no podian obrar con libertad los Artilleros, por haber quedado la muralla sin cordon, y estar à cuerpo descubierta al enemigo. Asestaron pues de la ultima almena del Palacio los cañones para el enemigo, que por todas partes venia à estar debaxo; en el qual se hizo un grandísimo estrago, porque frequentemente se oian

Dia 27.

quecidos, y se veía tambien, que, por huir de la desgracia, corrían de aqui para allá atemorizados. Y no con menos ardor enderezáron los Franceses contra el Palacio toda la bateria, y empezáron à azotar sus costados con bala de las de veinte y quatro de todos los ataques à un tiempo, habiendose hecho ellos cargo, que en la ruina de esta fortificacion consistia la libertad de andar con desembarázo por los Reales, y de manejar sin riesgo la artilleria. Tienese por cierto, que el Palacio en todo el tiempo del asedio fue azotado de mas de mil y doscientos tiros de piezas de quarenta y ocho. Y ni con todo esto se humillò la soberbia obra de Carlos Quinto, parangonandose con su Autor en la invencible constancia. Mas el principal esfuerzo de los Franceses consistia en minar el baluarte de la Magdalena. Y con esta determinacion, para librarse del pedréro, que los dominaba por el colateral de Leyva, y les habia hecho tanto estrago, declináron un poco, y empezáron à derribar el lienzo del mismo baluarte, que por la espalda mira al mar, y no se descubre desde el baluarte de Leyva; añadiendo à demàs de esto una cubierta aforrada de oja de lata para que despidiese la agua hervida, que les echassen, porque con ella les habia ido muy mal el dia antecedente. No se pudieron contener los de Fuente-Rabia, al ver desde su palizada tan cerca al enemigo; y así ocho Jovenes animosos, y de brios, esforzandose unos à otros saltáron valerosamente por la estacada; y meriendose por entre los enemigos, alombrados de tan temerario arrojo, por entre una lluvia de balas, y armas, que por todas partes veían sobre si, habiendo muerto à dos gastadores, y hecho huir à los demàs, volvieron à la Ciudad cargados al hombro con la chapa de oja de lata. Esta noche trájó noticias del Almirante, y del estado de nuestras cosas Ubilia, que volvió en compañía de Don Martin Sepulveda, y Don Adrian Polido, que antes habian sido Capitanes, y aspiraban à mayor empleo, buscando ocasiones de desempeñarse. Escribia el Almirante, que venia por Generalissimo por orden del Rey, y que

*Carta
del Al-
mirante.*

esta

estaba juntando grandísimas tropas: y preguntaba en la carta al Gobernador, ya que tanto fiaba de sus fuerzas, y asta que dia pensaba poder alargár la defensa de la Ciudad: que aunque él todavía no tenía tropas suficientes, tenía animo de acudir como quiera, apenas fuese preciso. Al dia siguiente emprendieron los Franceses la obra, que tantas veces se les desgració: amontonaron barriles, y cestos llenos de tierra en gran número, haciendo los costados muy gruesos, y por encima un cubierto firme: por tal tubieron este aparato, asta que se puso à examinarlo el pedrero, que estaba oculto en el ángulo transversal de Leyva. Apenas que este descargò uno, ò dos tiros, desbaratando la obra, y derribando toda la machina; quanto mas habian amontonado, tanto mas les ofendiéron las que pensaron defensas, oprimidos de ellas mismas, y reputaron como desatino su pensamiento, pero ya tarde, porque fueron muchos los muertos, y entre ellos los mas valientes, como era regular por la grandeza de la accion. Pero ya tambien por otra parte nos prevenian los Franceses el mismo daño, y con mayor fortuna, como lo acreditò el suceso; pues por la parte, que sobrefale el baluarte de la Reyna, habiendo hecho dos minas, llegaron aquel dia à salir al foso. Afligido Perez de que ya por ambas partes, sin poderlo remediar, le amenazaba el asalto; volvió à enviar à Ubilía à una con dos Jovenes, y à Don Sancho Cigarroa, para que le hiciesse compañía, y como Sacerdote autorizasse la legacia, y como bien informado del estado del Sitio esforzasse las razones de la súplica. Entregaronseles de parte del Gobernador, y de los Regidores cartas para el Almirante, ponderandole descubiertamente la grandeza del peligro, y añadia el Gobernador, que él no podia señalar tiempo fixo en la defensa de la Ciudad.

Dia 28.

El dia treinta del Sitio (porque el dia antes no hubo cosa particular) como ES mas vivo el dolor de malograr muchas vezes los medios, que se ponen para un fin, y suele ser mayor por lo mismo la gana de salir con cilo; emprendieron los Franceses con grande esfuerzo

Dia 30.

fuerzo

fuerzo desmontar el pedréro , de quien habian experimentado tanto estrago. Y con increíble ardor , trayendo à toda priesa maderos de los caserios arruynados, y componiendo una plataforma con céspedes , erigiéron nuevo atáque en frente de nuestro pedréro en la ribera del mar , y distante de la media-luna del baluarte , como unos doscientos pasos. Y habiendo colocado tres cañones, empezáron con todo ahinco à batir incesantemente el ángulo del costado ; pasmados , y dudando los nuestros , si éran mas dignos de admiracion , por emprender à un mismo tiempo tantas obras , ò por la facilidad , con que una vez emprendidas , las llevában al cabo. Leo en muchos Escriptores antiguos , que mas se han dado à conocer los Franceses por el arrojó de los peligros , que por el aguante en el trabajo. Pero, ò sea que causan alguna alteracion en nuestras naturalezas ò las mudanzas de los tiempos , ò las nuevas constelaciones (entendiendose esto con la modificacion de que nunca pueden ofender nuestro libre albedrio) ò , lo que es mas creible , que consista en la enseñanza , y experiencia ; ello es , que los Franceses tanto se señalan aora en lo trabajadores, como antes en lo valerosos. De lo qual dieron claras pruebas en otros asedios de nuestro siglo , pero principalmente en el presente. Ya era este el septimo atáque de donde combatian à los infelizes de Fuente-Rabía, y algunos de ellos fundados sobre la movediza , y floxa arena, en tan poco tiempo , como si el material tubiessen à la mano , y todos finalmente con tanta presteza, que, aunq̄ no tubiessen otra cosa q̄ hacer, era digna de la admiracion , fuera de la dilatadísima circunvalacion de los Reales llena de fosos , palizadas , y muchos reductos, y sin contar las vallas ondeadas en gran ródeo , y que con muchos bonetes , y espaldones llegaban asta el foso , y que minando penetráron asta este, y otras varias obras , que hicieron para abrir brecha, y todo esto en menos de un mes : por esto estoy Yo, en que NO se debe desconfiar de la naturaleza , como no falte la industria , y la aplicacion : y si lloramos alguna vez la cortedad de nuestro alcance , es por ser unos

unos necios, ò porque con malicia la pretextamos, por disculpar nuestra flojedad, y dexamiento proprio. Pero volviendo al atáque, de donde insensiblemente me ha distrahido el extraordinario aguante de los Franceses en trabajar: aunque la mayor parte de la media-luna, à donde se afeñaba toda la bateria, se habia arruinado à fuerza de bombas; no obstante, habiendo puesto de dia en salvo el pedréro, à quien rondaban los ojos de tantos Artilleros, habiendolo montado de noche contra el foso, burlò el pensamiento de los enemigos, y los retirò prontamente del baluarte; pero esta retirada traxo algun contento si, mas mezclado no obstante con algo de rezelo; porque al ver que el enemigo ni aquel dia, ni el de antes habia trabajado cosa cerca del foso; ésta inaccion, como extraordinaria, y por ser de enemigo, teniase por sospechosa; y creíase, que, habiendo naturalmente pasado el foso con minas, debia de trabajar en la demolicion del baluarte. Entonces todo era inquirir, què especie de tierra seria sobre la que estrivaban los cimientos: unos decian, que sobre peña viva; otros, que en tierra humeda, y llena de mananciales como cercana al mar, y que en quanto à minas no habia que temer: otros, que si; y que todo aquello, que decian los otros, era sin fundamento: pero ni unos, ni otros hablaban con bastante, sino por conjeturas ligeras, las que segun las pasiones de los animos las hace mas abultadas ò la esperanza, ò el miedo, por aquella facilidad de los hombres à creer todo lo que desean, ò temen. Poco satisfecho el Gobernador, para salir de dudas, mandò cavar profundamente la tierra en aquella parte, en donde el terraplen toca à la muralla del baluarte. Aun no se habia llegado à profundar once pies, quando se descubriéron muchos mananciales, y agua en mucha cantidad. Aunque estaban gozofos los nuestros, apenas la vieron manar en parage mas elevado, que el foso; no obstante no se les desvanecia el rezelo, porque el trabajo de agotarla podria retardar la mina, pero no estorvarla. En este balanzéo de sus animos ya àcia la esperanza, ya

Dia 31.

àcia

Carta
de S. M.

ácia el miedo, los hallaron las cartas del Rey, y del Almirante, traídas el treinta y uno de Julio por los que salieron à acompañar à Ubilía. El Rey en la suya, asegurandoles lo satisfecho que quedaba del valor de los de Fuente-Rabia, y que mantendria perpetuamente la memoria de tan insigne servicio, les avisaba de los socorros, que se disponian, y añadia, *que con sobras resarciria del Erario quantos menoscavos hiciessen los enemigos, y lo que ellos gastassen en la manutencion de la tropa*, y ofreciendole esto baxo de su palabra, prometia tambien nuevos premios. A cerca de los socorros decia lo mismo el Almirante; pero creyóse, que mas lo decia por cumplimiento, que con animo de cumplirlo; porque los que traxeron las cartas, dixeron, que, ó fuesse que se habia desanimado por las fuerzas del enemigo, ó por la tardanza de sus Tropas, ellos lo habian encontrado muy tibio.



LIBRO SEGUNDO.

Agosto
1.

YA el dia primero de Agosto se aseguraron los sitiados en el rezelo, que tenian de que el enemigo trabajaba con minas el ataque; porque Don Domingo de Osorio, que en otro tiempo habia sido Sargento Mayor, y desde el principio del Sitio se hallaba en Fuente-Rabia, dijo claramente, que habia visto, que debajo de tierra salia una estaca, y à demàs de esso una barrica en medio del foso, y que justamente habia alcanzado à verlos, porque luego desaparecieron: lo qual todos tubieron por muy segura señal de que minaban. Viendo, pues, el Gobernador, que amenazaba la ultima ruina; llamó à D. Martin de Sepulveda, que poco antes habia entrado en la Plaza, quien en otro tiempo corrió mucho con el Almirante, para que fuese à hacerle saber, como se hallaban en el ultimo aprieto, à no socorrerles à toda priesa. Mandole tambien, que por sí mismo se enterasse de todos los adelantamientos del enemigo, y del estado de las fortificaciones asì interiores, como exteriores, y que lo pudiese todo por escrito; y que con toda fidelidad se lo declarasse al General; intentando de este modo el Gobernador dar incentivos al General, para que con la espuela de la necesidad se esforzasse, ya tambien asegurar de antemano su fama, ò para quedar disculpado, si los conquistassen; ò para que, haciendo patente el aprieto, en que se habian visto, acrecentasse su fama, si acaso salia con victoria. Instruido de este modo Sepulveda salió de la Ciudad en compañía de dos Payfanos, para que le enseñassen el camino. Pero no vivia el Almirante ageno de este cuidado; porque, apenas llegó à los Reales de Ernani, conociendose desigual para socorrer à los sitiados por tierra, acelerò el socorro por mar: y dispuestas muchas chalupas con tropa, y combóyes, mandò el dia dos de Agosto, saliesse à toda priesa del puerto

Dia 22.
del sitioDia 23.
de

de San-Sebastian, pues sería mas fácil que se introduxessen estas por la boca de Vidasoa, y fue por Capitan de ellas Don Alfonso Idiaquez. Envió para su escolta à Don Francisco Mexia con siete Navios de linea, y le mandò, que presentando batalla à las naves enemigas, asegurásse el rumbo à las chalúpas, para que al favor de la alta-maréa pudieffen introducirse à la Ciudad. Y ya se habia hecho à la vela, quando dividada desde lexos una Armada los detubo al salir de la concha. Era la de Sourdifio, Arzobispo de Burdeos, que llegó mas tarde de lo que queria, y pensaba; pero bastante à tiempo por aquella nuestra lentitud de siempre, y por la detencion de Hoces. Y habiendo enviado à Don Balthasar de Torres con una ligera galera à reconocerla, volvió diciendo, que la Armada era de treinta y siete Navios de linea. Ya otros desde el principio del Sitio guardaban la boca del rio, otros cuidaban de Passages, y otros tambien continuamente andaban costeando la Guipuzcoa. De suerte, que esta Armada Francesa se componia en todo de cinquenta Navios de linea, sin contar otras muchísimas embarcaciones menores. Y no atreviendose el Almirante con la venida de Sourdifio poner por obra su determinacion à cara descubierta, esperaba, que del mismo modo podran las chalupas introducirse à escondidas, y de noche; y así mandò à Idiaquez, que probasse fortuna. Pero se malogrò el lance, por no haber medido bien tanto el tiempo del amanecer, como el de la alta-maréa: pues habiendo llegado casi à la garganta del desembocadero, retirado desde allí por la baxa-maréa, que repentinamente sobrevino, y descubierto por las guardias enemigas, porque ya empezaba à amanecer; y embistiendole algunas chalupas equipadas, hubo de volver sin hacer nada.

Al paso que à Fuente-Rabia le iban faltando las esperanzas de los forasteros socorros, iba tambien quedando desnuda de fuerzas de las fortificaciones interiores; porque aun el mismo dia, en que se dexó ver la Armada del Arzobispo, en los dos costados del baluar-

te de Leyva se hizo grande estrago , cayendo al falo al rigor de las balas los cestones , que llenos de tierra habian amontonado los del Lugar , porque la muralla quedasse mas elevada , y principalmente el Palacio fue bravamente combatido. Ni traia tampoco muy buenas noticias Laredo , que vino de Madrid , y habia conseguido del Rey la gracia de Capitan de la Compañia , que habia sido de Eguia (fue introducido por aquellos mismos Paisanos , que el dia antes encaminaron à Sepulveda) aunque es verdad , que decia , que toda España resonaba con el aparato de los socorros: pero llenaba poco esta noticia à los sitiados , al ver al enemigo casi entrar por la brecha , y tan lexos los auxilios. Al otro dia con otra nueva desgracia se les aumentò tambien la zozobra. Con las lluvias de los dias passados maltratada la estacada , en que obraban los Payanos , y desmoronada con las frecuentes descargas de bombas , cayò rendida de estos dos contrarios , y à una con ella una porcion del Caballero , que estaba encima. Tendiose al punto delante una vela de Navio , para ocultar la ruina. Pero el enemigo , silvando , y vozeando desde lexos , diò à entender , que penetraba el misterio ; por lo que jugò la artilleria mas à menudo , que lo que acostumbraba , pero con menos acierto en los tiros , porque la vela estorbaba la punteria. Persuadieronse los nuestros , que convocando el enemigo las chalupas , entraria luego por la brecha : y ya para el ultimo lance iban encrespando los animos , y aparejando las armas. Pero se abstubieron los Franceses del assalto , ò porque rezelaron , que con la alta-marèa seria dificil la retirada , porque se acerca casi alta la trinchera ; ò porque respetaban el valor de los Payanos. Me tiene dicho Don Juan Garcès , que fue dictamen de algunos , que los Franceses hubieran cogido à Fuente-rabia , si por aquella parte hubiessea intentado con esfuerzo el ataque al principio del asedio , quando los Defensores suelen estar aterrados con los primeros riesgos. Pero entonces , ni aun abierta la brecha , se atrevieron ; porque labrados los Defensores con el sufrimiento de los trabajos , y familiarizados yà con los

Dia 34

riesgos, hacia las veces de una perfecta trinchera su valor. Apenas dieron lugar los enemigos, se procuró remediar aquel mal, levantando en aquella parte por direccion de Ifasi una espalda segura. Solícito el Gobernador de asegurar la fortificacion, al punto dispuso un plan, para levantar una espalda. Pero le incomodaba en la obra la continua descarga de los Franceses desde el ataque fronterizo. Pudieron mas con todo esto el valor, y la porfia en el trabajo, que el miedo del riesgo, y la fuerza del enemigo; porque habiendo emprendido los Payfanos la obra baxo la conducta de Butron, atravesando, y enderezando ácia todas partes bigas punti-agudas, y formando un terraplen; en solo tres dias con asombro del Gobernador remataron la espalda de labor muy segura. Mas entonces se suscitò la duda, de si la guarnicion se debia retirar allà, dexando desembarazada la antigua fortificacion, porque estaba esta un poco mas adelantada. Juzgando Butron por indecoroso, ceder al enemigo aun un pie solo; abrazando el espacio de la antigua fortificacion, clavando bigas, y haciendo un terraplen à toda priessia, lo fortificò tal qual al pronto, con animo de aprovecharse de la segunda fortificacion, solo quando les rechazasen de la primera. Aquella noche tres Franceses, que se avanzaron al favor de la oscuridad, è intentaron poner fuego al cuerpo de Guardia del Portal de Santa Maria, que comunica con la muralla por medio de un puente levadizo; sentidos de Garcès, que guardaba aquel parage con la gente de su Estandarte, y recibidos con molquetes, habiendo quedado el uno muerto, hubieron de volver à los Reales con escarmiento, y sin logro del incendio. Al muerto le dieron sepulchro los nuestros.

Dia 35.

El dia treinta y cinco del Sitio notò el Alferrez Esteban de Lesaca nueva señal de que el enemigo se afanaba en minar, habiendo advertido, que por debaxo de tierra en el foso asomaba una estaca pegante à la muralla en accion de medirla, la que habia desaparecido al punto, sin que se divisasse quien la manejaba. Los rezelos de los duplicados indicios confirmaba tambien el enemigo, que no se dexaba ver en ninguna parte cerca del

foso

foso, y antojábase mayor el riesgo por lo mismo, que
 no estaba manifiesto. Ni era menor, que el cuidado por
 el enemigo, la pesadumbre por los compañeros. Pues
 viendose el Almirante por la tardanza de las tropas, que
 se decia venian, desproporcionado à descercar à Fuen-
 te-rabía, y para una batalla campal; habia determina-
 do enviar à los Sitiados algun acelerado socorro; y ya
 por mar no podia ser, por haberse acrecentado todas las
 guarniciones maritimas del Francés, y porque la Armada
 del Arzobispo todo lo corria. Por lo que, habiendo lla-
 mado à Ubilia, y otros, que muchas veces habian atra-
 vesado felizmente por entre los Cuarteles del enemigo, les
 preguntó, si descubrian algun modo de poder introducir
 à Fuente-rabía un destacamento de trescientos Soldados, y
 si se atrevian à concurrir à la execucion de este pensamien-
 to. Respondió Ubilia, que habia camino, y que él se
 obligaba à dirigir la marcha. Y habiendo tenido los de
 Fuente-rabía noticia de este designio por los Payfanos,
 que poco antes habian entrado con Laredo; lo reprobaban
 por muchas razones. „ Porque la marcha de un des-
 „ tacamento tan grueso, habiendo de passar cerca por
 „ medio de los Cuarteles del enemigo, no se podia es-
 „ perar, se hiciesse con tanta cautela, que no lo advir-
 „ tiesen los Franceses. Y que, si los sintiesen al tiempo
 „ de passar, era manifiesto su riesgo, pues al passo que
 „ eran sobrados para jugar el lance con secreto, eran
 „ pocos para defenderse: y como quiera que saliesen al
 „ presente, se cerraban ya para en adelante todos los
 „ passos, por donde con grande utilidad corrian de una
 „ parte à otra las noticias, sin que lo percibiesse el ene-
 „ migo. Tambien condenaban, que à una con este de-
 „ signio no se diessé providencia à cerca de viveres, y
 „ demás cosas necessarias para la tolerancia del asedio,
 „ cuya escasia se dexaba ya sentir. Que *Qué socorro*
era aquel, que no aumentando bastimentos, aumentaba co-
medores? Fuera de esto temian, que, con haber enviado este
 refuerzo de pocos dias, descuidassen nuestros Gefes para
 en adelante, ó porque se persuadirian, que habria que-
 dado bastante guarnecida la Ciudad, ó porque seria fa-
 cil-

Piensa
el Almi-
rante me-
ter al-
gun re-
fuerzo
en la Pla-
za.

Encar-
gase Ubi-
lia de es-
ta comi-
sion.

cil esta persuasión, fiando en que satisfaría bastante la fama del socorro introducido. Acrecentaba el miedo el mismo enemigo, à quien ya las espías habían noticiado los intentos del Almirante, y había llegado à tanto grado de propria satisfacción, que un día antes, que se introduxesse este socorro, desde un quartel cercano al foso, llamando algunos Franceses à los nuestros, que defendían la muralla, les gritaron: *Para mañana se os dispone por tierra alguna gente de socorro; pero à manos de los nuestros pagará el castigo de su temeridad.* Herido el Gobernador de tan atroz razonamiento consultò con los Jurados, y Oficiales à cerca del remedio. Facilmente la misma urgencia hizo conformar à todos en el dictamen, de que inmediatamente con duplicados corréos se le debía dar parte al Almirante, y disuadirlo del intento, quando no alcanzassen las razones, exponiendole el peligro, y la seguríssima perdida de los socorros, por haberle traslucido su designio al enemigo. Pero embarazò à los correos la alta-maréa: por lo que se apoderò de sus animos la pesadumbre, y zozobra por las vidas de sus compañeros, olvidandose de sí à vista de tan conocido riesgo de los otros. Y habiendose divisado al día siguiente, que

Día 38.

Determina el Almirante introducirlo.

se encaminaban acia Passages ocho Navíos de los que guardaban el Puerto de Fuente-rabia, al instante, como las sospechas à una con el miedo inducen siempre à los hombres à creer aquel mal, que se teme; persuadiense, que habrían sido enviados con animo de que, poniendo à la espalda nuevas tropas, quedassen rodeados los Auxiliares.

Exorto del Almirante à trescientos hombres, que se entre-sacaron para socorro.

Mas en los Reales de Ernani apresuraba el Almirante el socorro tan desapacible à los Sitiados, ò con la esperanza de que no se malograria su pensamiento, ò porque temió no sería bien visto, si en un riesgo tan apretado de un Pueblo fidelíssimo no diese alguna muestra de socorrerlo. Habiendo, pues, llamado à la tarde à trescientos Soldados escogidos entre toda la tropa, los animò à la empresa ya con la esperanza de grandes premios, ya tambien con el mismo motivo del riesgo, à que iban. Dixoles; *Que fuesen à sus muy leales com-*

pañeros, y se hiciesen participantes de su gloria: que no podrian executar cosa mas agradable para el Rey, y para él, pues con dificultad se acomodaba à tener sin exercicio el titulo de General, metido en los Reales, y viendo tan de cerca la ruina de tan gallardos Ciudadanos: Que él acudiria con la presteza posible con todas las tropas à la defensa de todos.

Recibieron con gusto los Soldados la orden de su General; pues hacian justamente vanidad de haber sido elegidos para tan grande hazaña entre tanta gente, fuera de que se suavizaba la grandeza del riesgo por la misma afabilidad, y bizarría del General, a quien hacia tiempo, que la Tropa estaba encariñada. Habiendolos animado así, dióles por Gefe à Ubbia, à quien tambien en nombre del Rey ofreció el Habito de la Orden de los Caballeros de San-Tiago. Dióles tambien, para que mostrassen el camino, algunos de Irun prácticos en aquellos parages, por estar confinantes con Fuente-Rabia. Apenas, pues, que oscureció, salió de los Reales el esquadron, yendo Ubbia delante gobernando las filas, y emprendió el viage por las mas espesas, y estraviadas selvas, y que por el ningun uso casi eran impracticables. Si ocurría algun cercano quartel de los Enemigos, de los que habia cerca de Oyarzun, pero se alargaban à otras poblaciones distantes de los Reales, era preciso desviarse con algun largo rodeo. En estas vueltas, y revueltas se gatió mucha parte de la noche. Apenas llegaron à un profundo Valle en medio de los dos Reales (porque distaban poco los de Irun, y los de Fuente-Rabia) y no se podia evitar la cercanía del Enemigo; entonces vieras, que la gente caminaba atemorizada ya por la misma grandeza del riesgo, ya por aquel asombro, que induce la oscuridad junto con el silencio de la noche: escondian, ahuecando las manos, las mechas, que llevaban encendidas: reprimian aun los suspiros, à que precisa la fatiga: caminaban con mucho tiento, porque no hiciesen ruido las piedras, con que tropezaban: si sucedia sentirse algun ruido mas que el regular, ò que los arboles sonassen algo, por motivo del viento, todos se paraban, miraban-

Sale la gente al oscurecer.

Descripcion de su marcha.

acia todas partes, todo les zozobraba entre aquellas tinieblas, que les representaban horribles phantasmas: las sombras de las matas se les antojaban enemigos: apuntabanles con las escopetas, imaginando, que alli estaban emboscados; y solo se aquietaban ò por la quietud, y reposo, que se seguia, ò por los Exploradores, que enviados delante avisaban, que no habia que temer. Sabese, que en esta jornada caminò el destacamento con un silencio tan prolixo, que aun las ordenes, que los de delante daban, se comunicaban à los otros sin hablar palabra, solo con las manos, y por señas, ò deteniendo, ò tirando cada uno al que tenia al lado. Llegaron finalmente à unas grandes lagunas, en las que el riesgo no era menor, y era mayor el trabajo de caminar. La parte del Septentrion, del Oriente, y casi todo el Medio-dia, por donde se habia de entrar à Fuente-Rabia, están llenos en gran trecho de balsas de agua, que introducen las mareas, y no retroceden por lo baxo del sitio. A demàs de las aguas, lo resbaladizo del piso por el mucho lodo, la espesura grande de los juncos en fuerza de la humedad, y demàs heces del mar dexan todo aquel camino absolutamente impracticable, sino que alguno por una extrema necesidad, que tenga visos de desesperacion, se arroge à experimentarlo. En medio de las lagunas sobresale un pequeño alto empedrado, en donde està el puente Mendélo: pero yà este lo tenian bien guarnecido los Franceses, y era preciso alejarse de él. Habiendo, pues, entrado en las lagunas, no podian afirmar los pies por lo resbaladizo del lodo, y si los afirmabã, no podian despues sacarlos; pues al paso que era facil para engañar à los pies que lo pisaban; encajados una vez, con dificultad los soltaba. Afligidos tambien, fuera de esto, del impulso de las olas, que entre si combatian, acongojabales un indecible trabajo. A poco que andubieron, experimentaron otro mal: aun no habia baxado bien la marea, de suerte, que se pudiesse vadear, y los que conducian las primeras filas, escasamente tenian el pecho fuera de las aguas. Y yà se habian acercado al Puente, quando Ubi-

lia mandò à la gente detenerse, y que se aguardasse al perfecto esguazo de la baxa-maréa. Entonces se le representò à la tropa con mas viveza el semblante del riesgo: SIEMPRE fuele ser menor el miedo de los que obran, que de los que esperan la accion; porque aquel mismo acometer, y conato de obrar es como un alivio del temòr; pero, si à la mitad de las operaciones te paras, desembarazada la fantasia de la fogosidad del obrar, ocupan aquel vacío el horror, y la viva representacion del peligro. Veíanse por una parte rodeados de Enemigos, y divisaban las luzes de sus Quarteles, miraban por otra el inmenso espacio de lagunas, que aun les quedaba por vadeàr; y mas, que estaban cansados. *Què temeridad mas extraordinaria (decian) como haber dispuesto semejante jornada por entre tropas, y fortalecidos Reales de enemigos para tan poca gente; y mas, que, como si no sobrasen enemigos, les presentassen, como tales à los mismos elementos, y à la Naturaleza? Si los llevaban à dar batalla al Oceano?* Mientras que detenidos discurrían tan desconsoladamente, uno de ellos Irlandès de Nacion, ò por casualidad, ò porque por la detencion concibió, que habrían caído en manos del Enemigo, y que los demás compañeros estaban naturalmente disponiendose para pelear; cuya persuasion tanto mas lugar tenia, porque la obscuridad, y el profundo silencio, que se guardaba, no permitian entenderle con toda claridad las ordenes; ve aquí, que dispara un fusil: conmuevense al punto las cercanas centinelas del puente Mendelo, y en un instante à gritos, y tiros hacen llamada desde aquí à las inmediatas guardias, y à todos los Reales: y como por sus espías estaban prevenidos (aunque nunca supieron, por donde) del socorro, que intentaban introducir los nuestros; prontamente acudieron de todas partes àcia el Puente. Empezò entonces nuestro Esquadron à desordenarse, y à tirar cada uno por su lado. Ubilta con algunos pocos prosiguiò adelante; pero los mas volvieron atràs, unos por miedo, otros por lo que veían en los otros, y otros finalmente impelidos de la fuerza, y empellones de los que daban priessa por escapar. Fuera de ochenta, todos

Rara casualidad con que un Irlandès malogrò toda la diligencia, con que caminaban.

*Entra
Ubilia
en Fuén-
te-rabia
con ochē-
ta bom-
bres.*

Dia 37.

los demás retrocedieron ; y encaminados por los de Irún prácticos en aquellos parages , llegaron sanos à Ernani, Ubilia , y ochenta , que iban en las filas delanteras , nadando unos , y otros ayudandose de los mosquetes , y horquillas con indecible valor , salieron finalmente al alva à Fuente-rabia , habiendo faltado dos solamente , que asfí por el espanto , como por no acertar el camino entre lo oscuro , y embarazoso de las lagunas , se desviaron de los compañeros ; y temiendo à los Franceses , se mantubieron escondidos entre los juncos lo restante de la noche ; pero cerca del medio-dia entraron en la Ciudad. Los principales de los que entraron , fueron Don Francisco Heredia , Don Inigo Salazar , Capitanes ; Don Francisco Molino , Alférez ; un Capitan Irlandès con alguna gente suya ; y un Capitan de Cantabria , Vizcayno , con un Alférez de su nacion , famoso éste por el hecho de que estando de guardia en Cádiz , pidió al mismo Rey el *Santo* ; y finalmente entraron algunos Guipuzcoanos. Aunque de ningun gusto fue para los Sitiados este auxilio por las razones q̄ dexamos dichas , no obstante prevaleció el aprecio de ver , que habian emprendido semejante riesgo , por defenderlos ; y así los agasajaron cumplidamente. Y preguntandoles con ansia à cerca del estado de nuestras cosas , y del número de las tropas , ellos nada melancólicos por sí , ya tambien , porque se veían en salvo del pasado riesgo , mezclando con el cariño algo de artificio en no querer parecer odiosos huespedes , si se hacían portadores de funestas noticias , dabanlas muy alegres , y les pintaban las cosas de mejor semblante , que el que tenían. Solo Heredia dixo descubiertamente , que asta fin de Agosto no habia esperanza alguna de componerse exercito en forma. Cayeron de animo los sitiados , apenas lo oyéron. Y juntando el Gobernador à los Cabos , y principales de la Ciudad , dixoles , que era de sentir , que se debia insistir nuevamente al Almirante : y que para ello fuesse un Noble de la Ciudad , y le asegurasse , quan de cerca les amenzaba la ultima ruina : y que , no hallando en los Reales de Ernani algun pronto socorro , passasse à Navarra , y prac-

nicasse la misma diligencia con el de Velez, quien se decia estar prevenido de buenas tropas, y finalmente, que, si ni por alli hubiese esperanza, ni socorro pronto, inmediatamente por la posta se plantase en Madrid, y sin ningun rebozo enterase al Rey del aprieto, en que se hallaban. En este dictamen conformaron todos.

Con esto el siguiente dia, que fue el treinta y ocho del asedio, escritas las cartas para el Rey, y para los Generales, se dispuso, que fuese Don Pedro Sanz Izquierdo, segundo Alcalde de Fuente-rabia (porque el gobierno de esta consiste en dos Alcaldes, de los que el que sale en primer lugar tiene el mando en lo Militar, y tal era Butron aquel año; y el que sale en segundo, cuida de lo Politico) y que aguardase asta la noche. Habiendo, pues, salido Izquierdo, halló cerrados con centinelas, y guardias todos los pasos, cuyo inconveniente ya se lo habian previsto, desde que tubieron noticia del mal mirado socorro, que se les disponia, y lo lloraban, viendolo puesto en practica. Por lo que hubo de volvér Izquierdo, sin haber podido lograr el paso de ningun modo. Desauiciado el Gobernador de la esperanza de socorros forasteros, ya toda la defensa libraba unicamente en el valor, y arrojó de hazañosas empresas: y así encrespado à mas ardientes designios, conspirando con su genio los apúros de la necesidad, solo pensaba en repetir las furtidas, y encamifadas, que se habian interrumpido. Comunicó su pensamiento con los Cabos. Habia entre estos, no pocos, que, contemplando el corto numero de defensores, reprobaban las furtidas. Lo que comprendiendo Perez por las expresiones de algunos, que con toda modestia lo contradecian, y de otros en mas numero, que lo aprobaban si, pero con alguna tibieza; juzgando por oportuno atraerlos à la conformidad de su dictamen con el peso de las razones, aunque los podia precisar con la severidad del mandato, en presencia de muchos hizo en favor de su propuesta el razonamiento siguiente. „No es tanta mi estrañeza, como mi sentimiento, al ver que mi determinacion no logra la aprobacion de todos.

*Dia 7.
de Agof-
to, y 38.
del Sitio*

*Reprue-
ban mu-
chos las
salidas:
siétele el
Goberna-
dor, y ba-
ce un be-
nazo-
namien-
to.*



„ Verdad es , que las grandes cosas , cuya ejecución
 „ se roza con los peligros , siempre han producido con-
 „ trarios pareceres. He de procurar, pues, vuestra confor-
 „ midad en los dictámenes, ya que logro vuestra adhe-
 „ sion en los afectos. Ninguna empresa, à que precisa
 „ la necesidad , es ardua ; ni su aspereza corre por
 „ cuenta del que la aconseja , sino por las leyes de la
 „ necesidad , que la mandan. Quan grande es el aprieto,
 „ en que nos hallamos , no hay necesidad de que Yo
 „ lo diga ; ya lo veis : y puede colegir de esto
 „ mismo , de que Yo , que lo querria diluinar , lo
 „ estoy publicando. Disponesenos un exercito muy po-
 „ deroso , pero que no puede obrar en nuestro alivio
 „ asta fin de Agosto. Pues que ? Acortallados en las
 „ murallas , y sin esforzaros à cosa mayor , pensais po-
 „ der aguantar , y dilatar el sitio asta entonces ? O,
 „ que permanecerán tanto las murallas , cuyos cimien-
 „ tos està minando el enemigo ? No tardarán mucho en
 „ caer , sino les dais pronto socorro : dexarnos sin
 „ defensa ; y con su repentina ruina quedareis descu-
 „ biertos al enemigo , à no salir a hacerle frente. La
 „ defensa de una plaza sitiada consiste, en que reciproca-
 „ mente defiendan, los muros à los defensores , y los
 „ defensores à los muros. Flaquee una de estas dos
 „ partes : no tiene remedio ; entonces es preciso dis-
 „ ponerse à una batalla campal. Ya hemos llegado, pues,
 „ à este riguroso extremo de no poder defender las mu-
 „ rallas , sino nos determinamos à salir , y pelear con
 „ todo esfuerzo. Contra el Enemigo , que con toda se-
 „ guridad cubierto debajo de tierra mina nuestro terre-
 „ no interior , nada pueden obrar ni los baluartes , ni
 „ los pedreros , que hemos enderezado contra sus flan-
 „ cos. A sus propios enemigos protegen nuestras mu-
 „ rallas. Solo, pues, nos queda una esperanza para el ven-
 „ simiento , y consilte, en que , ya que el enemigo
 „ se nos esconde , nosotros le busquemos. Considerad
 „ Vosotros , si será mejor , que , saliendo , pelee-
 „ mos de una vez ; y que desbalijando sus obras,
 „ conservémos de este modo para en adelante nuestros

„muros ; ò que desbaratados estos, desiguales en fuer-
„zas , y descubiertos , porque estarán patentes las bre-
„chas , tengamos que reñir con el Enemigo , siempre
„que à el se le antoje , como si estubieramos en una
„campaña. Así , pues , que lo que nos parece mas
„peligroso , es lo que mas hace para nuestra defen-
„sa, si no es , que monte mas en vuestra considera-
„cion el riesgo presente , que la seguridad veni-
„dera, error, de que vosotros estais muy lexos ; por-
„que el anticipar un riesgo, y burlarlo con la preven-
„cion , esto lo suelen hacer no solo los fuertes Solda-
„dos ansiosos de ganar fama , sino tambien los pru-
„dentes Philosophos atenedos à buscar la seguridad. Ahora,
„pues, el modo , con que he pensado que executen
„esto nuestros Soldados, y quienes de vosotros vayan
„por Cabos , os dire en pocas palabras. Apenas que
„la banguardia haya penetrado con denuedo las forti-
„ficaciones enemigas , concitando el mayor tumulto,
„y desbaratadas las guardias cercanas , lleguen à se-
„ñorearse del campo desembarazado ya de enemigos
„con tal sorpresa ; deben acudir a la batería , que
„está junto al mar , y prevenidos de martillos,
„y clavos clavar al punto aquellos cañones , de quie-
„nes recibimos mas daño : y como acudirán inmediata-
„mente los enemigos , es menester , que , dexando el
„terreno poco à poco , los llamen à mas cercania de
„nuestras murallas. La retaguardia registre en los fosos
„las minas que hayan hecho : ponganles fuego:
„disparen contra los de dentro : deimoronen los
„tablados , y cubiertos : y hagan salir à descubierto
„à los que estubieren debaxo de tierra. Para quando vuelvan
„à la maralla, Yo harè desde los baluartes, que no sean
„rodeados. Y me parece mejor , que se haga esta en-
„camilada poco antes del alva , y la razon es , por-
„que acometiendo de roche, es improviso , y mayor el
„esfuerzo , y así burlarènos à los de Endaya ; para
„que no avisen à los del Campo con la señal, q̄ acostum-
„bran. Para registrar las muchas obras del enemigo,
„necesitamos alguna luz, aunque sea escasa. Y luego pa-

„ ra quando acudan los enemigos con aumentada guar-
 „ nicion, la claridad del dia nos darà una segura
 „ retirada. Yo me persuado, que, como habiamos ya
 „ interrumpido las salidas, hemos de coger enteramen-
 „ te descuidados à los enemigos, nada rezelosos de no-
 „ sotros, y por esto à la discrecion de nuestros cuchii-
 „ llos. Y si à alguno le pareciere, que mi pensamien-
 „ to es de dudoso éxito, tenga entendido, que Yo tal
 „ vez seria de su mismo dictamen, si los que han de
 „ manejar la accion fueran otros. Pero vuestro valor, y
 „ la consideracion de que esto ha de correr por vues-
 „ tra conducta hace, que conciba Yo aora como acer-
 „ tado, y seguro esto, que en otras circunstancias ten-
 „ dria por dudoso. Habiendo perorado assi con aplau-
 „ so de muchos (aunque habia quienes permanecian en
 „ el dictamen contrario, y el fogoso espíritu del Gober-
 „ nador lo asemejaban à una tea, que con el excesivo ar-
 „ dor ella misma apresura su fin) señalò doscientos y cin-

**Determi-
na una
encami-
sata de
doscien-
tos y cin-
quenta
y ocho
bombres**

quenta y ocho Soldados entre Payfanos, Españoles arre-
 glados, Hybernios, y Guipuzcoanos auxiliares : diòles
 Capitanes, y Oficiales señalados en valor, y fuerzas: dis-
 puso armas, y en especial fuegos arrojadizos, para ha-
 cer el daño posible en las labores; martillos, y demás
 instrumentos, para clavar los cañones; y que preveni-
 dos de todo se juntasen antes de amanecer en la Pla-
 zuela de Palacio. Algo mas tarde, que lo que se habia

Dia 39.

dispuesto, traxeron los Capitanes la gente puesta en for-
 ma. Y habiendo encontrado Batron al Gobernador pa-
 seando en la Plaza cerca del amanecer, y que bramaba
 por la tardanza de la tropa, procurando retraerlo del
 intento (porque Batron era uno de los que reprobaban
 la encamisada) aunque le puso por delante el inconve-
 niente de que ya empezaba à amanecer; de nada sirvió,
 sino que llegando en esto los Soldados; habiendolos ani-
 mado con pocas, pero muy vehementes razones, los sa-
 cò por el Portal de la estacada.

**Envia-
los no of-
tante de
haber
amane-
cido.**

Asaltando, pues, las fortificaciones con gran de-
 nuedo, no obstante que ya los de Endaya dieron aviso
 de la furtida, acometen à los Franceses, matan à los
 que

que hacen frente, destreza alcanzando con prontitud à los que escapan, y desbaratan sin dar lugar à que se pongan en orden, à los que de todas partes acudian: y en suma todo lo llenaron de heridas, muertes, y terror. Ni dexaba de conspirar à ello el Gobernador desde el Cubo cercano de Leyva; porque dexandose ver de todos, llamando à cada uno por su nombre, y alabando con magnificas expresiones, segun que à cada uno veía esmerarle, gritando, que del éxito de este solo combate pendia la suma de la defensa del Sitio, de este modo con las razones, con los movimientos, y con el gesto del semblante avivaba la batalla. Y ya habian llegado à lo interior de los Cuarteles, y obraban cerca del bastion de la batería: y los que estaban mirando desde los muros, habiendo concebido grande esperanza conspiraban con festivo clamor à los felizes principios; quando todo lo trastornò la fortuna, que nunca ha sido constante en favorecer los negocios humanos, y en especial los de la guerra. Por demasiado arrojado descubierto, y patente con todo el cuerpo sobre la muralla el Gobernador, y en fuerza del conato olvidado, ò despreciador de suyo de los peligros, mientras que à gritos aviva la refriega quitandose el sombrero de la cabeza, y accionando con él, para que mejor le conociesen; los mas cercanos de los Franceses llamados del trage, y razones del que veian animar à la tropa, se volvieron para él, y lo habian hecho blanco de sus disparos: y no tardaron mucho en lograr el lance, porque una bala de mosquete pasándole por la misma Encomienda encarnada de la Cruz de Montesa, de cuya Orden era, traspassándole la muñeca izquierda, y rompiéndole las costillas, se le quedó poco mas abaxo del corazon: y al mismo tiempo, reforzando los Franceses la vanguardia cargaron con mas vigor contra los nuestros, y los que estaban cerca del mar, habian empezado à rodear el costado derecho. Entonces los que desde el baluarte procuraban con granadas defender la espalda à los nuestros, mientras que afligidos acuden al Gobernador, que desfallecía por instantes al rigor de la mortal herida

*Hieren
los Frã-
ceses
mortal-
mente al
Goberna-
dor.*

rida , y lo llevan à la cama ; dieron lugar al enemigo de internarse mas ; y ya estaba tan mezclado con los nuestros, que qualquiera operacion, que se hicièsse desde los baluartes , tanto estrago haria en los compañeros , como en los enemigos. Rodeados , pues , solo les restaba en medio de aquella desesperacion un consuelo correspondiente à su valor : solo tenían la atencion à no morir sin venganza , y disminuir lo posible al enemigo el gozo de la victoria. Dexando, pues , de disparar , porque metidos entre los Enemigos era imposible cargar los fusiles ; encendiòse una sangrienta batalla. Reñian unos con las lanzas , y con las espadas ; otros cogiendo con las dos manos los fusiles por el cañon descargaban con las culatas sobre las cabezas de los Franceses quando àzia adelante , quando àzia atras : y oíanse mezcladamente los hayes de los que morian , y las lástimas de los que los estaban viendo desde las murallas ; de que resultaba un destemplado clamor. Pero por instantes iba empeorandose la suerte de los nuestros por la muchedumbre de Franceses , que acudian : y como eran desiguales en numero , y à demàs de esso desacomodado para ellos el paraje , iban matandolos como à reses. Y ya habian sido hechos prisioneros à una con otros muchos los Capitanes Don Francisco Diez , y Alfonso Laredo , que habiendose metido en los mayores riesgos , habian sido gravemente heridos , quando desordenados rotas las filas , haciendo el ultimo esfuerzo , pudieron siquiera con las armas abrirse camino , aunque con perdida de muchos. El Alférez Roa herida la Cabeza con dos taxos , el Capitan D. David Barri , Don Pedro Xaralia , y otros compañeros de la huida pudieron salir à la trinchera. Ciento fueron lo menos los muertos , y heridos en esta infelicissima suertida. Ni era menos la afliccion , y pesadumbre por la herida del Gobernador , à quien por instantes le iban faltando las fuerzas , y el hábla. Pero no ostante lo poco que restò de vida , y de hábla lo empleò bien. Seréno no ostante la cercania de la muerte , habiendo recibido los Sacramentos con toda devocion (solo que no se atreviò à recibir el Viatico Sacramen-

Muerte del Gobernador.

men-

mentalmente por menudearle los vomitos de sangre, pero lo recibió con el afecto, habiendoselo llevado) haciendo venir à su presencia à Butron, Iñasi, y otros Nobles (Eguia no fue à verle: pareciendo à todos demasiada expresion de su enojo) dióles instrucciones à cerca de fortalecer la Ciudad para en adelante, y de la disposicion de las obras, tan acertadamente, y tan al caso, que las mas de ellas se practicaron despues, de suerte, que sus consejos en la muerte rindieron la misma utilidad, que sus ordenes en la vida. Acudiendo despues mucha gente, con un fervoroso razonamiento procurò insinuar à todos la fidelidad, y constancia, y finalmente les pidió perdon de los errores, que por inadvertencia hubiesse cometido, de modo, que à todos hizo saltar las lagrimas. Entre estas platicas à las doce horas de recibida la herida, al caer la tarde, murió con indecible sentimiento de todos, que aun en vida engrandecieron su afabilidad, fortaleza de animo, y demás prendas, y aora perdidas las lloraban, y celebraban mas en su muerte, como que CON ella suelen tambien morir las envidias, y se suelen sustituir las compasiones. Enlutados los Capitanes llevaron su cuerpo à enterrar à la Iglesia de nuestra Señora, acompañando los Soldados, y Payfanos vueltas las armas àzia el suelo, desaliñadas las Insignias Militares, y en suma con toda aquella pompa, que permitió el rigor de las cosas. Llamabale Miguel Perez de Egea, de una familia de Cerdeña: siendo naturalmente de un animo Marcial, lo labrò con el arte, y exercicio. Sobresalía entre las demás partidas su habilidad en disponer fortificaciones. Culparonle algunos de temerario, otros lo calificaban de valiente, ordinario error de los que tanta alabanza dan à los viciosos extremos de la virtud, como à ella misma. Ya en Madrid tomaron algunos el agujero de su muerte, porque, estando para partir al Sitio, despedido ya del Rey entrò al Campesinato de Guzman, y habiendose cumplimentado en la salutacion, y despedida; al tiempo de salir cayò repentinamente muy de lleno, de suerte, que los circunstantes, al verlo caer tan sin motivo, se dexaron llevar de

Vana observancia à cerca de la muerte de Perez.

un presagio melancolico de que este viage le habia de ser funesto *.

Declaraciones q
hacen los
Prisioneros Es-
pañoles.

Sozoso el de Condè de haber abatido el orgullo de los defensores con tan horroroso estrago, llegó à estarlo cumplidamente con la presa de los prisioneros, cuya ansia por saber lo que en la Plaza passaba, aunque grande, no habia surtido efecto asta este dia. Haora, pues, como lo logró, mandòlos traer à la tienda Pretoriana, y los emprendió con varias preguntas: què de fuerzas habia en la plaza? què numero de defensores? què provision de bastimentos? y en què sentido se explicaba la guarnición? Los Soldados respondieron con variedad, è inconexion. Mas no es de pasar en silencio la respuesta de un Soldado Irlandès, que preguntado à cerca del numero de los Defensores, respondió constantemente, que bien habria en Fuente-Rabia tres mil hombres escogidos: de lo que se ofendió tanto el de Condè, que llamandole *desvergonzado, mentiroso*, le diò de palos con su proprio baston. Luego llamó à los Capitanes Dieft, y Laredo, à quienes habia mandado curaric, y los examinò cada uno por si. Ellos exageraron sobre toda verdad el numero; pero con mentira, que fuesse mas verosimil, para que assi la creyessen. Reconvinolos el Principe sobre que los demàs prisioneros no habian dicho tal, è instoles, que dixessen la verdad. Dixeron ellos, que se les hacia poco favor en preferir las declaraciones de los Soldados à lo que ellos decian, como quienes habian asistido à las secretas juntas del Gobernador, y estaban bien enterados de lo mas arcano; que los Soldados atendidos à executar lo que se les ordena, parte de las cosas no saben por poca curiosidad, y que parte se les oculta por providencia. Vuelve à Dieft el Principe, y le pregunta, si han empezado los de Fuente-Rabia à arrepentirse de su temeridad, y porfia totalmente infructuosa? què semblante les hacia el ver la ruina de sus

ca-

* Juan Barclayo en su *Argenis*, en la pag. (mibi) 112, trae un agujero, muy semejante, que se tomó acerca de una caída casual.

casas ; el estrago de sus bienes , y el cercano riesgo de
 sus intereses ? A lo que respondió Diest : Ya Se-
 ñor , los de Fuente-Rabia se han desprendido de todas
 las compasiones humanas , de fuerte , que por la leal-
 tad abandonan quanto fuele llamar la atencion de los
 hombres ; en tanto extremo , que con reciprocos exor-
 tos están juramentados à padecer por la fidelidad los
 mayores extremos ; y que , como alguno se descuide
 en alguna expresion ácia lo contrario , lo precipitarán
 por la muralla : con lo que enmudeció el de Condè
 con rezelo , y sospecha de que decia la verdad , al
 ver , que con ello correspondia lo que experimentaba. Tam-
 poco los nuestros , aunque rechazados , y afanados en
 la huida , se descuidaron en coger un prisionero. Era es-
 te un veterano del Regimiento del de Condè : y à po-
 cas instancias declaró , que ya las minas llegaban al
 baluarte de la Magdalena ; que se habia dado principio
 à su demolicion ; y que la primera piedra habia raa-
 cado el mismo Principe , como en expresion de su em-
 pleo , asistiendo al acto todo el golpe de la Nobleza Fran-
 cesa , que con mucho gozo , y aplauso le congratula-
 ban las primicias de la rendicion. Pero que à todos pa-
 recia defusada la ostinacion de los defensores ; y que
 frequentemente repetian , que los sitios de nuestro tiem-
 po en las expediciones de Flandes se concluían con mas
 brevedad : y que , aun sin llegar à tan desesperados ex-
 tremos , no solo no habia desmerecido la lealtad de los
 defensores ; sino que habian sido aplaudidos. Decia tam-
 bien , que de los suyos hubo en esta surtida muchos
 muertos , y Nobles los mas , y que uno era su Capi-
 tan. Hubo quienes aconsejaron , que se pidiese suspen-
 sion de armas por dos horas , para enterrar los respec-
 tivos compañeros difuntos. Pero no se hizo , por no dar
 al enemigo lugar de persuadirse , que se hacia demasia-
 do sensible la perdida , y lo traxesse para ilacion del cor-
 to numero de defensores. Por lo que la noche siguiente
 dieron en cara los Franceses à los nuestros la impi-
 dad de dexar à los compañeros privados de los sufra-
 gios funerales : lo que ellos , aun con ser enemigos , reputandola

*Declara-
 cion de
 un Pri-
 sionero
 Francés.*

como especie de inhumanidad, lo habian cumplido aún con los nuestros: por cuyo favor se les dieron desde la muralla las gracias.

Muerto Perez, entrò segunda vez Eguia en el Gobierno con mucho beneplacito de todos; porque aun otra vez los Irlandeses se habian congraciado con él por mediación de Butron. Fue verdaderamente maravilloso, y absolutamente increíble el enojo, con que quedaron enardecidos así los Payfanos, como todos los demás, y el ahinco, con que se aplicaron à la defensa. A nadie se le oyò expresion alguna menos valiente: sino que todos al instante empiezan à convidarse à los riesgos: reparan con mayor afan todas las obras derruidas: ponen en manos del nuevo Gobernador sus intereses, y los despojos, que ministraba la ruina de sus casas: llevan todos sus materiales à las murallas, mezcladas en el trabajo las mugeres, con el mismo ardòr, que si este fuera el primer dia del asedio: buen exemplar de que AL VALOR no amortiguan los estragos, sino que lo avivan mas. Gozoso estaba el Gobernador con estos buenos principios, quando la misma noche consecutiva à la muerte de Perez un Centinela, puesto a proposito en el Cubo de la Magdalena, para que acechasse los movimientos del enemigo, avisò, que en aquel instante habia oído los primeros golpes debaxo de tierra contra la muralla. Acudieron al punto Eguia, y el Padre Itasi, y assegurados de que era así; llamaron al Alcalde Butron, que por su mucha practica en la América era inteligente de minas, y obras subterráneas. Y este al instante mandò abrir un zanjòn en el terraplén del baluarte. Pareciò, no ostante, cesar en ello un poco, para asegurarse bien àcia donde dirigian la mina, para que con menos trabajo se pudiesse cortar, encaminando en derechura la contra-mina, porque esto pareciò seria lo uno mas breve, lo otro de menos detrimento para la muralla, que no el que, sin asegurarse bien del parage, en que minaba el enemigo, hubiesen de andar serpenteando con la contra-mina. Al dia siguiente de la salida se emprendieron muchas, y grandes obras: porque à los dos bastiones del baluarte

de Leyva , así el que mira ácia el de la Magdalena, como al de la Reyna , le pusieron cordon , y su estacada : además de esto se empezaron à levantar dos espaldas de obra muy segura , una sobre el terraplen del mismo baluarte frente à la bateria , que obraba grandemente en el alto de la Gracia , la otra contra las máquinas , que estaban colocadas en Ordarrayzo junto al mar , y de quienes mal cubiertos los defensores experimentaban igual daño. Assegurado Butron de la direccion de la mina empezó à romper el muro : cosa, que verdaderamente causaba admiracion, ver conspirar contra los muros igualmente el rigor de los defensores, que el de los enemigos : y que , como si toda la tierra no fuese bastante campaña para herirse , y matarse los hombres , disponga la industria de éstos dentro de las mismas entrañas de la tierra otra nueva palestra para el enojo. Y los Franceses , ó fuese por añadir terror à los nuestros , que estaban atemorizados con el estrago del dia antecedente , ó fuese por quitar la sospecha de que trabajaban en minar ; con mas ardor , que otras veces, jugaron la artilleria contra todos los baluartes desde los siete fortines : pues se sabe de fixo , que se dispararon contra el Lugar aquel dia mas de setecientos tiros de cañon : ni habia estancia segura à los defensores por la espesísima descarga de balas , y cascos , q̄ de las despedazadas máquinas les pasaban por sobre las cabezas. Arrojaron tambien bombas al encuentro de los que dexada la guardia de las murallas se retiraban à lo interior de la Ciudad. El mayor estrago fue en el baluarte de Leyva , porque aun el trabès , que cae ácia el de la Magdalena , lo maltrataron tanto , que lleno el foso con las ruinas componia una subida no muy dificil al enemigo , como la brecha hubiese sido algo mas estendida , para que fuese capaz de mas gente armada : tambien al medio cañon nuestro , que les hizo tanto daño en el foso , enterrò la ruina de una porcion de muro , que cayò encima , porque él estava algo mas baxo : y rompieron por medio el arco , con que el de Leyva se une à la cortina , que corre por todos los baluartes.

Tengo aberiguado, que aquel, y el siguiente dia se sintió en tierra de Pamplona al favor del cierzo el estruendo de la artilleria, que se disparò en Fuente-rabia, siendo la distancia catorce leguas Españolas, que son cerca de cinquenta mil passos. No obstante tan horroroso estrago, y tan fogoso ardor de combatir, no hubo mas, que seis muertos. Enviaronse aquella noche correos al Almirante con aviso del daño recibido, quienes habiendo pasado toda la noche rodeando caminos, y rodeados de peligros, finalmente lograron feliz su temeridad.

Cuidado de la Corte: trata de providencias mayores con mucha variedad de dictámenes.

Luego que así por la fama, como por lo que escribia el Almirante, se supo en la Corte de España, que por la tardanza de Hoces, con la gruesa Armada del Arzobispo estaba cerrada por mar Fuente-rabia, y que aun no habia suficientes tropas por tierra, entrò en mucho cuidado, de que con la rendicion de esta Ciudad (por persuadirse, que podria tardar poco, sorprendida de un impensado sitio) desmereciesse en las Naciones estrangeras el credito del nombre Español, que poderoso fuera, y floreciente en todas partes, particularmente este año, conocido por débil en su propia Casa à las primeras pruebas, pareciesse esforzado no tanto por sí, como auxiliado por agenas fuerzas. Y espoleando este pundonor, concebianse designios grandes en repetidas Juntas de los Consejos de Estado, y Guerra. Preparábase en aquella sazón una grande Armada de sesenta Navios en Lisboa en el desembocadero del río Tajo con la mira de recobrar el Brasil, cuyas Costas casi todas se habian apropiado los Olandeses, habiendo sorprendido los Fuertes, y echado de allí las Colónias Portuguesas, con nuevo, y raro exemplar de haber osado esta Nación, y con feliz éxito, alejar tanto sus fuerzas, teniendo que mantener guerra dentro de casa. Esta Armada, pues, decian muchos, era mejor echarla sobre el enemigo, tomando el rumbo ácia la costa de Cantabria; y que, incorporando al passo à Hoces, y los Navios, que estaban tripulados en el puerro de San-Sebastian, cargassen sobre las Tropas Francesas marítimas, desiguales con mucho. Que, que nos serviria el recobro del Brasil, si quedaf-

¿dassemos vencidos dentro de Casa? Que si se reputaria por prudente la diligencia de apagar un incendio fuera, y dexar que viva el que dentro abraía? Que si las extremidades de un cuerpo están sanas, es, porque sano, y robusto el corazon las beneficia. Que primero es el cuidado de conservar, que el de adquirir. Que en la opinion de las Naciones, que es la que hace el principal papel en las guerras, pelearia mas una plaza perdida en España, que todo el Brasil restaurado: y que al pronto no habia otras fuerzas, de que agarrarse: que era ocioso aguardar à Oquendo de las Islas Baleares, teniendo que navegar todo el Mediterraneo, y Oceano, que rodéan à España, y no con Galeras, que, aunque perezosamente, pero al fin se gobiernan à remo, sino con abultadas Naves de vela, sujetas al arbitrio de los vientos. Que en el Estío son frecuentes las calmas: y que, aun quando hubiesse vientos, de nada serviria, sino eran contrarios, y se fuesen cada instante alternando, como era preciso, habiendo de venir la Armada por una linea circular. Que eran pocas las Naos, que en Cádiz tenia el Duque de Magueda. Que las fuerzas de Hoces eran insuficientes con mucho, ni bien aparejadas, si él solo habia de tirar el dado en la guerra; y que andaba perezosa la disposicion de las provisiones, cuya escasez gritaba. Que con solo quitar al Francés el dominio del mar, y assegurando por esta parte à Fuente-rabia inutilizar las operaciones de las Tropas terrestres, se lograba utilidad correspondiente à los gastos de la Armada. Y que ni por esto se interrumpia el designio del Brasil, supuesto que aconseja la Naútica, no deberse pasar la Equinocial antes del mes de Septiembre. Por lo qual, que todo venia bien, y nada se omitia de lo que anteriormente estaba proyectado.

Pero Guzman no entraba bien en designios, que no fuesen del todo lustrosos, y magnificos: decia, pues, que era lisongear à los Franceses, si se hiciesse ver, que habian llegado à trastornar un socorro destinado yà para el Brasil, y à alterar las ideas de nuestra Monarchia. Que era mal visto, se tubiesse mas atencion à solo Fuen-

te-Rabia , que à la dilatadísima costa del Brasil , y à un dominio de tan grande extensión , y que era muy diferente la esperanza para el recobro de una, y otra. Que, estando separado el Brasil nada menos , que con la inmensidad del Oceano , no podría quedar esperanza alguna para su recobro , si se dexasse pasar aquella ocasión , por la tibieza, con que se suelen mirar las cosas, que estan distantes. Que el resentimiento de la pérdida de Fuente-rabia , como cosa domestica , sería mayor; y que por lo mismo esta afrenta estimularia con mas vehemencia los animos. Que, quando Anibal estaba talando la Italia , y batiendo casi los portales de Roma, no por esto los Romanos dexaron de pasar su Campo à la Africa , ni rebaxaron los socorros destinados ya para España. Ponia tambien en duda, que, no estando aun bien equipada esta Armada, pudiesse llegar con bastante oportunidad à subsidiar à Fuente-rabia : y que, si se malograssen uno , y otro lance ; qué nos quedaria , sino la burla , y risa de las demás Naciones? Que los varios acaecimientos del mar no merecian consideracion : que la providencia humana solo atiende al ordinario curso en todo genero de cosas : que todas las costas de España se corren en quinze dias ; que, si cuesta un mes , ya se tiene por larga navegacion. Que no se descuidaria Oquendo , esforzado de suyo , y hombre ansioso de gloria , y mas, viniendo esperanzado del vencimiento , teniendo que coger de camiao así la Esquadra de Hoces , como la de Teixó , porque con las veinte y cinco , que él mandaba , se venia à componer una Armada de cinquenta navios , igual à la Francesa en el numero , pero pujante en fuerzas , y en la practica de la tripulacion. Habia algunos , à quienes hacian fuerza las razones de Guzman ; y en otros , aunque no la razon , obraba su autoridad. Y no habiendo tomado resolución alguna , asta consultarlo con el Rey , destinò este para las costas de Cantàbria solo uno de aquellos navios del buque , que suelen ser los de Indias , esto es de mil toneladas , y de sesenta cañones , llamado *Santa Theresa*. Diò decreto de que toda la Armada

*Destina
el Rey
para so-
corro el
Navio
Sta. The-
refa.*

restante se destinasse para la recuperacion del Brasil, y prohibió severamente, que nada absolutamente se minorassen los socorros dispuestos ya para Flandes, è Italia. Ventilose tambien con este motivo, aunque con menos discordia, si convendria saliesse su Magestad en persona à mandar el Exercito, ò que à lo menos desde alguna Ciudad presidiada en la cercania de los Reales gobernasse la guerra. Pero pareció mas de el caso, que la manejasse desde la Corte, porque, al paso que con el desusado movimiento del Principe se acrecentaria el credito del enemigo, se disminuía la fama de nuestra Monarchia, como que inferirian un deplorable estado nuestro por la aspereza de los remedios, los que seria mejor reservar para el ultimo aprieto. No ostante se dió orden, de que los Caballeros de las tres Ordenes Militares, y la restante Nobleza estubiessem prontos con caballos, y armas para el primer aviso.

Tratase tambien si será cõveniente que salga el Rey à Campaña.

Interin se controvertian de este modo en la Corte de España estos designios, ya los Franceses apretaban el cerco con ruidosa máquina de trabajos, porque el mismo dia, en que se celebra la Natividad de San Lorenzo, fue mas vigorosa la batería contra todos los baluartes, y en especial contra el de Leyva; y al otro dia prosiguieron con el mismo afan en combatir las murallas, y con tanto mas satisfaccion, quanto veían à los nuestros atemorizados: pues, ò sea que no satisfacía à su ardor la lentitud de las minas, ò sea que contemplaron, que desmoronado en tanto grado el baluarte de Leyva, no quedaba à los Sitiados medio, con que desviarlos de los fosos; afanaronse en reparar sus antiguas galerías: è intentaban al favor de estas assaltar el baluarte de la Magdalena. Y aunque los nuestros estaban destituidos del medio-cañon, con que tantas veces habian arruinado en el foso las obras Francesas; no ostante tenian recurso à dos cañones del baluarte de Leyva, los que desenterrados entre las ruinas habian asentado en un parage algo mas elevado con animo de guarnecer la brecha abierta poco antes en el flanco, y contener los Franceses, que ácia ella abanzassen, si, como

Dia 41.

Dia 42.

se temia, intentassen por aquella parte el assalto. Y vino de perlas, que de alli mismo se descubria aquella porcion de foso, en que aora nuevamente trabajaban los Franceses en las dichas obras. Enderezaronse, pues, los cañones contra ellos, y se menudearon con prontitud los disparos, asta que desmoronadas todas sus obras, oprimidos muchos, desistieron de su fatal empeño. Pero por quanto se temió, que el baluarte de la Magdalena cederia finalmente, como se adelantassen las minas; hicieron una grande cortadura detras del mismo baluarte, y con la tierra, que de alli sacaban, se iba terraplenando el Cubo, para detener assi al enemigo, si entrasse por la brecha. Y no era mal fundado este rezelo, sin embargo de que à los minadores de ambas partes retardaban en su trabajo los muchos mananciales, con que à cada passo topaban. Assi, pues, todo este dia tanto los nuestros, como los Franceses emplearon en agotar la agua, pero con menos trabajo de parte de ellos, porque tenian bombas en mucha abundancia.

Dia 43. Al passo que se minoraban en los Sitiados assi las fuerzas, como la esperanza, aquellas por la infelicidad de las surtidas, y ésta por haberse atajado ya por tierra, y mar todos quantos passos podia haber para la Plaza; al contrario en los Franceses todos los dias se iban aumentando las fuerzas, pues el dia doce llegaron à Endaya cinco banderas; y otras muchas, esguazando el rio, pararon en los Reales. El dia trece, con animo sin duda de amedrentar à los de adentro, extendieron toda su Armada à vista del Lugar; porque ya este dia se habian agregado once Navios de linea. Descollaba sobre los otros uno tan disforme, que parecia Castillo: era su buque capaz de mil y ochocientas toneladas; los costados proporcionalmente eran de una desmedida grandeza: causaba admiracion, y gusto al mismo tiempo, ver desde Jexos las desmedidas máchinas de torres, que cargaban sobre su proa, y popa, aquella inmensidad de los concavos en las velas, y los soberbios armazones de disforme grandor, que sobrefalian con mucho entre toda la Armada. Cerca de cinquenta Navios de guerra contaron los

de

de Fuente-rabía aquel día en la concha ; divertido espectáculo , sino se mezclara la zozobra. Y los Franceses no dispararon cañon este día , como que convidaban à que desde la muralla se hiciesen cargo de su Armada: pero las obras , que encaminaban contra el baluarte de la Reyna , se adelantaron mucho. El catorce se desquitò el enemigo de las faltas del día antecedente , jugando incesantemente su artilleria. Su mayor conato fue contra el baluarte de Leyva , pues fue tan espesa , y horrible la tempestad de las balas , que , cediendo el pundonor à la grandeza del riesgo , escapandose poco à poco los Soldados , al ver , que por instantes se aumentaba la furia , quedaron sin guarnicion las Casamatas de ambos costados , sin atreverle los Cabos , aunque se guardaba una exacta disciplina Militar , à tomar la correspondiente satisfaccion por el abandono de la guardia. Acrecentose el terror por la muchedumbre de bombas , que disparaban con grande arte , porque lo hacian à la tardeada , al querer anochecer , à deshora de la noche , y al amanecer , y esto sin guardar igualdad en la intermision de los disparos , sino à proposito , quando menos se pudiesse rezelar , para que así cogiesen descuidada la gente. Los muertos fueron muchos. Pero principalmente arrastrò la commiseracion de todos la muerte de Don Miguel de Oyarzábal , un Sacerdote virtuoso , à quien todos amaban : à éste , pues , habiendole levantado en el aire una bomba , y haciendole pedazos al reventarse ; asta las trincheras desde medio de la Ciudad volaron al rigor de la llama sus destroncados miembros , salpicadas de su sangre las casas , y los campos , horrorizandose (à mi ver) la naturaleza , y maldiciendo tan infernal invencion. Persuadieronse los Franceses , que los de Fuente-rabía quebrantados con tales destrozos , deponiendo su ferocidad no dilatarian mucho la rendicion ; y ya por Francia corria el rumor de que se habia entregado ; cuya noticia , creida con demasiada facilidad , como regularmente sucede en todas las noticias alegres , excitò en muchos el apetito de venir al pillage : y con esta esperanza entraron este día en el Puerto quatro vaxeles , y

Dia 45.

Muerte de un Sacerdote , llamado D. Miguel de Oyarzábal.

mucho número de chalupas. Entonces los sitiados viendo, que si las tropas de Ernani daban aliento à este rumor, caerian de animo, y cesarian en sus operaciones, como infructuosas; como no habia otro modo de asegurarlos, de que aun persistian constantes, pusieron una bandera roja de seda en lo alto del Palacio, para que los centinelas, que desde las cercanas colinas la podian divisar, entendiesen, que aun habia valor, y fortaleza. Y al ver los Franceses la bandera, concibiendo en ello una especie de soberbia, y obstinacion de los nuestros, se encendieron en tanto enojo, que desde todas las baterías la empezaron à cañonear: hicieronla el blanco de todos sus disparos, prometiendose cada artillero el agujero de la victoria en el acierto de un tiro. Pero parece, que por lo mismo, que lo descaban tanto, les salió al revés. Pues no ostante la furiosa tempestad de balas se mantubo firme tremolando suavemente con el viento; con que excitaba en los nuestros risa, si en los Franceses rabia. Aquella noche hubo mucha conversacion desde las cercanas trincheras con los nuestros: preguntaban, si estaban borrachos, ò locos? Ya, que mas pensaban hacer? Que habian ya satisfecho todas quantas obligaciones carga el valor sobre los Varones fuertes: que el passar mas allá seria mal vista temeridad: que el Almirante vista la diferencia, que habia del trabajo de la campaña à la ociosidad de la Corte; de la necesidad, y peligros de aqui à la delicadeza, y abundancia de allá, se habia vuelto à Madrid. Que el de Velez tenia que atender à los propios cuidados de Navarra. Y por ultimo preguntaron, que querian dar à entender con aquella bandera? A todo esto seles respondió, que ellos no contaban con las tropas de fuera, pues no las necesitaban para nada. Que aquella bandera roja se habia puesto, para dar à entender, que no habian de parar asta arruinar del todo à los Franceses à sangre, y fuego. Que por lo tanto descófiassen de que sus frivolas amenazas podrian amortiguar el valor de tan esforzados hombres. De aqui

Conver-
sacion, y
diéte-
rios de
Español-
es, y Frã-
ceses re-
siproca-
mente.

aquí pasaron à decirse de ambas partes (como dicen) las Pasquas , y gritarse las faltas , y tachas de cada nacion. Llamaban los Franceses à los nuestros *Locos* , neciamente obstinados , inflados de una vana esperanza , y en suma que presto perecerian. Los nuestros les gritaban , *cobardes* , y *Topos* , y que no hacian cota alguna , que no fuese à lo ratero; que este éra el lance de verse su valor ; que bien patentes estaban las brechas ; que las asaltassen , cumpliendo con la obligacion de buenos Soldados. El quinze se mantubieron en inaccion unos , y otros, como si se hubiera capitulado suspension. Este dia le consagraron al culto , y celebridad de la Assumpcion de Nuestra Señora , pues assi los Payfanos , como los Presidarios confesaron , y comulgaron : y se cantò una Missa ante la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe (aquella , que , estando yà encima el enemigo , se introduxo en la Ciudad) con mucho concurso del Pueblo, que puesto en el extremo apuro imploraba su mas eficaz intercesion. Y les inspirò la devocion tal confianza , que sin fundarse en otra cosa , dieron todos en que aquel dia sin falta moverian yà las tropas de Ernani , en tanto grado , que se subieron muchísimos à los mas elevados parages de la Ciudad , y se mantubieron mirando à los altos cercanos de Ernani , à ver si se hacia algun movimiento. Y aunque por aora les fallò la esperanza ; pero el suceso acrecitò , que no fue temeridad el pensarlo , y que el no enviarles luego Maria Santísima el alivio , no fue negarlo , sino dilatarlo , para que exasperados mas , y mas los peligros , tanto mas sobreliese su fortaleza en aguantarlos. Yà el diez y seis , como que el dia de antes le guardaron festivo , volvieron al bombardéo. Y la principal diligencia de los nuestros éra sobre la contramina , pues aun no se habian hallado las minas. Y temian , que la prisa del Francés en ellas burlasse los intentos de los nuestros. Tambien este dia se viéron cruzar à la vuelta de Francia onze Navíos de su Armáda.

Dia 46.

Dia 47.

Interin pasaba esto en Fuente-rabia , yà el Al-

*Grueso
de tropas
Españolas.*

mirante , convocados à Ernani los focorros de las comarcas Provincias , componia un cuerpo de seis mil hombres ; porque la Guipuzcoa habia franqueado tres mil à diligencias de Don Pedro Idiáquez , y Don Pedro de Ipenarrieta , Diputados suyos (llamanse así en España aquellos Sujetos , que los Reynos , y Provincias eligen en sus Cortes , ó Asambleas , para que atiendan à la conservacion de los Privilegios , y Libertad de sus Estados) . La Vizcaya enviò un Regimiento de ochocientos hombres à la orden del esforzado Capitan Veterano Don Juan de Echaburu : y de Alava llegaron quinientos. Fuera de esto hacia dias , que Don Lope de Hoces desembarcò cerca de Bilbao mil y doscientos Irlandeses ; porque los restantes ya habian venido de Madrid al principio del asedio. Ni menos diligente el Marques de Velez , despues de haber cubierto los desfiladeros del Pirineo , guarnecido bien à Pamplona , y afianzado el Gobierno de Navarra à Don Martin de Redin , llevaba para socorro un cuerpo de quatro mil , y quinientos Soldados ; y à demàs , quinientos Nobles voluntarios ; entre todos los quales como unos quinientos hombres habia sacado , unos del presidio de Jaca , otros de las comarcas Ciudades de Castilla , Logroño , Calahorra , y Alfaro , que quando la revuelta de Francia se mandaron agregar para guarnicion de Navarra : esta gente iba distribuida en quatro Regimientos. Nombrò por sus Coroneles à Don Fausto de Lodosa , Señor de Larrain , y Sarría , à Don Gaspar Henriquez de Lacarra , Señor entonces , y poco despues nombrado Conde de Ablitas , à Don Phelipe Navarra , Señor de Oriz , y Lebrija , y à Don Joseph de Donamaria , Señor de Ayanz. Dio el mando de toda la tropa con titulo de Maestre de Campo General (que es el inmediato Empleo al General) à Don Francisco Caraciol , Marqués de Torrecusa , de conocido esfuerzo , y valor , capaz de arrojarle , por ganarfama , à la mayor empresa , para quien en esta expedicion iba asentando la fortuna los cimientos de su lustre , y fama tan esclarecida despues. Fuera de esto habia dispuesto quatro Estandartes de Caballeria , antigua Guar-

*Tropas
q̄ lleva
el Virrey de
Navarra.*

nición del Reyno : de los que habiendo entrefacado una Ala de cinquenta Hijos-dalgo , la Capitaneaba D. Gerónimo de Ayanz , Señor de Guendulain : à estos llamaban antiguamente Guardias de Corps , y aora les llaman *Los Remisionados*. Por el Conde de Lerin , Condestable de Navarra , mandaba con titulo de Gobernador Don Pedro Pacheco la Caballeria de Corazas : y con el mismo titulo D. Francisco Lombana la del Marquès de Pobar. Y con titulo de Teniente se dexò à Don Fernando Ortiz el mando del Estandarte del Duque de Lerma. Ya llegaban al numero de quatrocientos los caballos de estos quatro Estandartes , cuyo Inspector era D. Diego de Rueda Herrera , Caballero de la Orden de Santiago. Con estas tropas , pues , bien abastecido de viveres à marchas aceleradas iba el de Velez à juntarse con el Almirante , habiendo hecho el viage por el Valle de Santesteban, y por el comarcano de las cinco Villas. De cuya marcha noticioso el Almirante por carta del de Velez à los quarenta y ocho del sitio arrimò cerca del enemigo àzia Ernani todo el grueso , que habia compuesto. Y ya el mismo dia el de Velez à la vista de los mismos Franceses encaminò por los montes inmediatos à los Reales de Irun en estendidas filas las tropas de Navarra , pero puestas en forma de batalla , por si hacia algun movimiento el enemigo. Cerca de Oyarzun vinieron à juntarse ambos Generales con sus Tropas : y aunque igualmente colocados en alta Dignidad , procuraron vencerse mutuamente en las oficiosidades de cortesaría , y cariño , lisongeandose con la hermosura de estas expresiones urbanas , *que esperaba* (se dixeron uno à otro) *hacer brillar su conducta con tan buen lado* : luego plantaron dos tiendas igualmente sumptuosas , y asentaronse las tropas algo distantes si sus respectivos Quarteles , pero dentro de unos mismos Reales. Apenas los Franceses tubieron noticia por sus espías de que los nuestros levantaban el Campo de Ernani , y que el de Velez venia ; pegando primero fuego à las casas , abandonaron à Oyarzun, Lezo , Renteria , y Palages , y metieronse dentro de los Reales. Pero el haberte dexado en Palages quatro cañones

Desamparan los Franceses los Lugares de q̄ ya eran duenos.

nes acreditaba, que aunque ya tenían premeditada, habian executado su retirada con sobrada aceleracion. Guarnecióse al punto à Pasages con un esforzado Esquadron de Vizcaynos à la orden de Echaburu, admirandose los nuestros de que siendo este un Puerto tan acomodado, y no mal guarnecido, lo hubiesen tan prontamente abandonado. Como los de Fuente-rabia veían estenderse tan largamente por el ayre el humo de los encendidos Lugares, y como por otra parte advirtieron, que por lo ultimo de la cordillera del monte Yasquibel, que corre desde Fuente-rabia à los Pasages, se habia ido metiendo en los Reales toda la gente Francesa; de estos antecedentes inferian, que ya nuestra gente habria movido, y que el enemigo habria desamparado los Lugares. Notóse tambien aquel mismo dia, que passando el rio catorce banderas Francesas se habian parado en la orilla de la parte de Francia junto à los vados. Ni se atinaba bastantemente, con que mira habrian hecho esto, sino es que acaso, como rebofabá la gente, que en mucho número se habia de todos aquellos Lugares congregado, les pareció poner respetable aquel parage, para que por alli nada pudiesen los nuestros intentar; porque dicen, que aun esto se habia hablado en los Reales, conviene à saber, que passando el Vidafoa sin riesgo alguno dentro de Navarra, como no tubiesen sus margenes guarnecidas, podian muy bien introducirse socorros à Fuente-rabia en la baxa-maréa.

Dia 48.

El mismo dia en que los nuestros movieron de Ernani, empezó el enemigo à minar por una hoyada el baluarte de la Reyna. Ni se podia desviar à los gastadores, porque en el mismo fosó del Lugar habian hecho otras cortaduras mas profundas, de suerte, que ni por los costados desde los ángulos, que miran al baluarte de la Reyna, se les podia hacer daño alguno, porque no se descubrian nada fuera del fosó. Mas: para defenderse de los que del fronterizo lienzo de la Reyna podian incomodarles, se habian cubierto muy bien con caponeras segurísimas, assegurando sobre los labios de las cortaduras bravos maderos, que solo podian desbaratarse con tiros de artilleria; pero ésta no se les podia

af.

afeñtar, por lo mismo que estában cerca, y debaxo. Y
 eran varios los dictámenes para el modo de atajar esta
 desgracia. Algunos decían, que sería mas seguro dispo-
 ner contra-minas por la parte de adentro. Pero los mas
 tenían esto por superfluo, supuesto que tenía el baluarte
 un respiradero de bastante capacidad, y en lo mas baxo
 por la parte de adentro un arco, que para esto sin du-
 da se dispuso en su primitiva fabrica; con que se espe-
 raba, que sin especial estrago podría reventar qualquie-
 ra mina. Como si todo esto no fuese bastante, cada dia
 recibían incrementos sus pesares: el quarenta y nueve
 del Sitio avistaron los Franceses à Don Lope de Hoces,
 que venía con su Esquadra de doce Navíos de línea. Y
 corriendo la noticia por toda la Armada Francesa, le-
 vantando anclas catorce de los Navíos, que estaban so-
 bre Fuente-rabia, como tambien los otros, que recor-
 rían la Costa, abandonando este puesto à toda prisa
 dieron tras él. Haora: como los Sitiados advirtieron el
 rumbo, y la aceleracion de la Armada, sospechándose
 que sería por la venida de Hoces, cuya improporcion
 contra ella era tan manifiesta, y ponía en cuidado el
 éxito; por otra parte sin noticia alguna de lo que cor-
 ría en los Reales, porque de ningun modo podían tran-
 sitar los Corréos; nada satisfechos tambien de que vi-
 niessé el Regimiento de Guzmán, ni las tropas, que de
 Cáthaluña se aguardaban, y guardaban para el ultimo aprie-
 to, merida ya en la Ciudad la ultima ruina por las mi-
 nas, que tenía tan adelantadas el enemigo; aun, pues,
 tenían mas trabajos: no tenían plomo, que disparar; y
 aquel mismo dia tambien faltaba un hombre joven del
 Lugar con vehementes indicios de desercion, por haber-
 se ido, sin explicarse con nadie: por lo que se presu-
 mía, que ya el enemigo estaría noticioso de los desig-
 nios suyos, y tendría tomadas sus medidas. Disparose
 no ostante incessantemente contra los que se afanaban en
 la demolicion del baluarte de la Reyna, echando sobre
 sus defensivos ollas de fuego, y armas arrojadizas de to-
 da especie; pero no con menos ardor disparaban los Fran-
 ceses así al estandarte rojo del Palacio, como à las for-

Día 49^a

*Advier-
 ten los
 Franceses
 la veni-
 da de la
 armada
 que mǎ-
 dába D.
 Lope de
 Hoces.*

tificaciones contiguas: è hizose tanto estrago en el baluarte, que à los cinquenta del Sitio, habiendole destroncado su Compañia à Don Juan de Beaumont, que lo guarnecía, por haberle muerto los mas Soldados, hubo de agregarse Don Juan Esain, passando su Estandarte, que estava en la inmediata estacada de los Payfanos, y sobre un débil rebellin. Y tubo mucha cuenta la providencia de duplicarse la guarnición, porque sobre esta parte recayò finalmente el mayor rigor de la guerra. Aquella misma noche los sobre-estantes de las contra-minas de la Magdalena dieron por fin con el enemigo, de cuya noticia gozosos Eguia, Batròn, y el Padre Isasi al punto acudieron allà, y por un pequeño ahugero se enteraron bien de todas las obras del enemigo. Pusieron luego alli los mas valientes soldados, para que éstos metiendo por el ahugero los fusiles incomodassen, è inquietassen en el trabajo al enemigo con incessantes disparos: y cogidos los gastados Franceses en un parage, à quien lo estrecho conspiraba à hacerlo fatal; como no podian de ningun modo librarse de los balazos, caian lastimosamente los mas à ser enterrados con la misma tierra, que con tanto sudor habian excavado.

Dia 50. Al otro dia aquel Payfano, de quien se creia hubiessse desertado al enemigo, volvió sin pensar con carta del Almirante, en que decia, que ya él habia movido de Ernani, y tambien, que el de Velez habia llegado con sus tropas de Navarra; y que parte de las tropas, que à toda pricssa venian de Cathaluña, se habian incorporado ya en los Reales, y que parte se esperaban de dia en dia. Y preguntando el Gobernador al Joven, como sin orden de nadie se habia metido en un riesgo tan conocido; dixo, que lo habia hecho por su muger, è hijos, à quienes lo repentino de la invasion Francesa, viniendo ellos del campo, no les diò lugar à meterse dentro de la Ciudad, de cuya salud estava cuidadoso; juntamente tambien, por ver el aprieto del Lugar, y que por traer alguna noticia de fundamento en quanto à nuestro Exercito, con grandissimo peligro habia penetrado por medio de las espesas guardias enemigas. Como los

gasta-

gastadores Franceses advirtieron el ahugero, que los nuestros habian descubierto, no hacian sino taparlo, y atarcarlo à toda priessa con buenos cantos, y sacos llenos de mucha arena, para que reprimida, y estrechada así la llama hiciesse à proporcion el estrago: Lo que conocido por los nuestros, quitaban los sacos, apartaban las piedras, descubrian de nuevo el ahugero, y con asistencia de las mugeres echaban agua en cantidad. Pero al mismo tiempo que à toda priessa se afanaban los nuestros en esta manioobra con el miedo de que se anticipasen los Franceses; estos por otra parte con tinajas enteras, y barriles llenos de polvora, y con mucho número de bombas, no hacian sino llenar, y atacar bien la mina, cuyo exterior fogon cerrado à toda priessa, ya to- *Dã fue-*
do en forma, dieronle fuego; el qual apenas se comu- *go los*
nicò à las entrañas de la mina, vieras que toda aquella *Frãceses*
tierra al contorno se erizó con grandísimo temblor, y *à una mi-*
aun asta los baluartes cercanos hicieron sentimiento. Del- *na; que*
baratados los mal compuestos obstáculos de una, y de *obrò mas*
otra entrada, salió por ambas mucha llama mezclada con *contra el*
el humo, cuya fuerza levantò en alto à seis soldados, *los mis-*
que trabajaban dentro, y metidos entre un granizo de *mos.*
cantos, y de chinas los llevó en grande trecho por el
ayre asta muy adentro del Lugar, de fuerte, que las
piedras cayeron sobre los texados de las casas. No os-
tante mayor fue el estrago en los Franceses; porque
habiendo con la priessa asegurado poco el fogon, que
no pudo resistir al rigor de la polvora, vuelta la llama
contra sus mismos autores, levantò en el ayre, y ma- *Intètan*
tò à treinta. Casi no se habia podido traslucir entre la *afaltar.*
nube del humo el relámpago de la llama, quando re-
sonando las caxas, y los pífanos, se hizo señal de assalto à
la tropa, que para esto tenian escogida; y en un instante à
todo remar se plantaron delante de la estacada de los
Payfanos muchas chalupas equipadas de Tropa, de-
xandose vér al mismo tiempo dos Esquadrones lucí-
dos por su buen porte, y brillantèz de las armas, el
uno frente à la muralla de San Nicolás, y el otro
tocante al mar; quienes instigados de los exortos de las

taxas, se iban ya acercando al baluarte de la Magdalena; y sería sin duda la flor, y nervio de la Tropa Francesa, porque verías todos con sus penachos, y plumages de varios colores, bandoleras blancas de seda, que les cruzaban desde el hombro al costado, sus buenas cotas de malla, y escudos aforrados con chapas de azero muy brillantes, gente ciertamente vistosa; unos con picas muy largas, y otros con sables. Pero apenas que desvanécido con el viento el humo se vió, contra todo lo que se esperaba, entero, y sin especial lesion el baluarte, porque se deshaogó indemne la llama por las grietas, que por una, y otra parte halló: entonces, pues, vieras á los Franceses, que convertida su colera en furor, y rabia, espoleados de la misma grandeza del peligro, en que por temeridad se veían metidos, no hacían sino registrar, si se descubria algun parage por donde entrar. Ni tardaron mucho en encontrarlo: debilitado por el fuego de los dias anteriores cayó con grande ruina el costado derecho de Leyva, y se habia descubierta una brecha, estrecha sí, pero no muy difícil de superarse. Allá, pues, se volvieron todos, y aunque mal seguro el piso por entre aquellas ruinas, acometen animosamente, y esfuerzante con denuedo á montar la brecha. Pero los sitiados los recibieron con tan espesa borrasca de balas, cantos, y granadas, que los rechazaron con bastante estrago. Con muerte de muchos hubieron de desistir de su temerario arrojó, y arrastrando vueltas las picas por la arena en señal de sentimiento, se metieron en los Reales; è igualmente las chalupas desaparecieron en un instante. Dicen, que aquel dia corrió gran peligro el de Condé. Es el caso, que, habiendo salido de su tienda á acalorar la acción con su presencia, aunque de levox, teniendo en la mano derecha desenvaynado el espadín, y habiendo afianzado la izquierda sobre el hombro de un amigo, estando en esta postura, despedida por un cañon de Fuente-rabia llamado *Santa Bárbara* una bala de diez y ocho libras hizo pedazos al amigo, sobre quien descansaba, de que quedó horrorizado el Principe, y despues que se

Riesgo
del Prin-
cipe de
Condé.

se pasó el miedo, ocupó su lugar la colera de fuerte, que quando volvió à su tienda, en presencia de un soldado nuestro, que estaba allí prisionero, formando en el suelo una Cruz con el espadín, juró, que no le habia de quedar ninguno à vida. Advirtióse tambien, que al punto que se dió fuego à las minas, se metieron en chajupas mas de cien mugeres de Endaya. Tan satisfechos estában del vencimiento, que asta las mugeres se remangaban para el saquéo. Aquella misma noche se despachò à Don Miguel de Ugalde con cartas para el Almirante, noticiandole los adelantamientos del enenigo, y el aprieto, en que se habian visto aquel dia, quien no habiendo podido cautelarse de las centinelas, se pasó por entre las Guardias con temeridad inimitable; y corriendo burlo à los Franceses, que ansiosamente le siguiéron, y finalmente llegó à Oyarzun. Alterraron con los pesares de este dia los plácères, que amaneciéron, con amanecer el siguiente; porque se notó, que en lo alto de la cordillera del monte Yasquível habia hecho asiento un grande esquadron de los nuestros cerca de la Ermita de Santa Barbara: y aunque al principio los tubiéron por enenigos por aquel general achaque de los animos apoderados del miedo, que es la inclinacion à creer lo peor; se conoció claramente, que eran tropas amigas, porque se vió, que à toda priesa, desalojando los Franceses de toda la porcion baja de los Reales, y que està mas inmediata à Fuente-rabia, se iban retirando à las fortificaciones junto à las cordilleras del monte cerca de la Ermita de Guadalupe; que tirában nuevos fosos, y cortadúras; apresuraban otros ataques; y en suma, que se iban vistiendo de nuevo, para mantenerse sobre la defensiva. La gente, que se vió, eran tres mil hombres, que adelantó el Almirante à la orden del Marqués de Mortára, con dos utilidades, dar aliento à los sitiados, al dexar ver à distancia de dos millas las lucidas bandéras amigas; y haberse hecho dueños del monte tan del caso, para forzar las trincheras. Tambien el de Mortára, para que claramente los conociesen, lo que hizo, fue, al tiempo de señorearse del al-

*Fuerte
expresió
del Prin
cipe de
resulta
del peli-
gro,*

*Dia 21.
de Agos-
to, y del
Sitio 2.*

to , meter mucha bulla , y algazara , extender las banderas , y hacer salvas frecuentes de mosqueteria , à que correspondieron los sitiados con las mismas demostraciones de júbilo , disparando seis tiros de cañon. Y porque ázia aquella parte de los Reales engrosaron mucho los Franceses la guarnicion , pareció enviarle al de Mortâra ocho Estandartes mas , tres de ellos Navarros ; quatro de Españoles , que estaban al mando del Almirante, y uno de Irlandeses. Pero no por esto los Franceses amaynaron un punto su ardor contra los muros , porque habiendo quitado las ruinas de la mina volada el dia antecedente , otra vez empezaron à minar el baluarte de la Magdalena ; pero enfadados de esta lentitud emprendieron à hacerlo cubiertos con firmes galerias. Pero muy maltratados con los cañones de Leyva , de que arriba hablamos , y desmoronado su armamento , pagaron el castigo de su desatinada potfia.

Mientras que , pues , con enemigo corage por ambas partes , los unos tientan la ultima ruina , y la rechazan los otros ; frecuentes disparos de artilleria , oídos en la mar à mucha distancia con manifiesta señal de chocar algunas Armadas , pusieron en grande expectation à las dos Naciones. Era la Esquadra de Hoces ; los motivos de cuya tardanza , su llegada , y funesto éxito , por no interrumpirlos con digresiones , dirè aora seguido el hilo de su narracion. Despues que en la Coruña recibió Hoces la orden de su Magestad , habiendose detenido muchos dias en equipar la Esquadra , y no sin secreta murmuracion de algunos , que notaban esta morosidad , finalmente levantò àncoras : y à la mitad del viage habiendo arribado la Armada à un Lugar de la costa de Cantàbria llamado Puerto , queixandose de la falta de polvora , segunda vez echò àncoras , ò por ser así sofegado por su complexion , y natural ; ò porque en realidad padecia esta falta , y esperaba de paso agregar à su Armada setecientos Asturianos , que andaban à corso : ò sea que con un genero de vaticinio de su venidera pérdida preveía el desastre de su Esquadra. Suplido , pues , abundantemente por el Almirante de to-

*Suceso
de la ar
mada
manda-
da por
D. Lope
de Ho-
ses.*

do aquello, que pedia, no habiendo en todo esto comparcido la gente Asturiana, hubo finalmente de hacerse à la vela à Guetaria, que dista de Fuente-rabia como treinta mil passos, à donde tenia expressa orden del Rey de llevar la Esquadra, porque de Pasages ya en el intermedio se habian apoderado los Franceses. Pero poco antes de llegar à Guetaria, le llegó Carta del Almirante, en que le noticiaba, que los Franceses habian abandonado à Pasages, y que estaba con guarnicion Española. Metiòle en confusiones esta Carta, y formado Junta de los Capitanes de Navios, y principales Oficiales, sobre què rumbo se debería seguir, fueron varios los dictámenes. Decian los menos, que se debía parar en Guetaria: que esta era la expressa orden del Rey, en la que nada se prevenia respectivo al presente lance de buir sobre los Franceses, dexando desembarazado à Pasages. Que los Soberanos mas quieren Ministros, que obedezcan, que no que interpreten: que EL obediente en su misma puntualidad tiene como à la mano las disculpas de lo que salió mal; pero AL que interpreta, solo se le aprueba lo que surte bien. Que además de ser orden del Rey, era tambien mas acertada esta determinacion por el riesgo tan manifesto; porque si passassen adelante, à medio del viage habia de encontrarlos la Armada enemiga, para cuyas fuerzas navales tan poderosas no habia proporcionada competencia. Que antes de llegar à Pasages, al mismo querer entrar en el Puerto, los atropellarian; y que por fin, aunque llegassen à entrar sin tropiezo, esta interpretacion de una orden Real siempre quedaba muy expuesta à la desaprobacion. Y que, si les parecia mejor lo contrario, viesse quan arriesgada era la determinacion, tanto por parte del enemigo, como por parte del poderoso Rey. Al contrario los mas esforzaban, que se debia tirar foz argu esta Pasages, tanto por ser el Puerto mas seguro, como mas oportuno tambien, para auxiliar à los Sitiados, que habia en favor sido el unico motivo de enviar la Esquadra. Que quedarse en el Puerto de Guetaria abierto, nada fortificado, y tan distante de Fuente-rabia, ni era mirar por los cercaados, ni tampoco por sí, porque no tardaria mucho en ponerseles encima el enemigo. Que lo que llamaban Puerto de Guetaria,

Distin-
tas opi-
niones
sobre el
rumbo
de la Ar-
mada.

Esfuer-
zase el
dictámē
contra-
rio con
la au-
thori-

mas

mas era una ensenada , que Puerto ; pues por el Oriente , por el Poniente , y por la parte Septentrional estaba expuesto à qualquiera insulto , sin poderlo remediar. Que acorrallar allí la Armada sin las seguridades , que dà el Puerto , ni con el desembarazo , y libertad , que para un combate , ò para una retirada subministra la ancbura de las aguas ; que era , sino plantarsela en un plato al enemigo , y meterse ellos en las redes , como pezes ? Que en las ordenes Reales no se debe atender puramente al sonido de las voces , sino especular la mente del Soberano , la qual quien la interpreta mejor , es la pública utilidad ; y que no se debia mirar , qué orden habia dado el Rey , sino qual hubiera dado , si hubiera sabido que ya el Francés se habia retirado de Pasages. Que si los Generales solo por ordenes expressas terminantes han de practicar sus operaciones ; siempre que tengan que aguardarlas de lexos , se les irán como de la mano varias oportunidades , las que una vez malogradas , no aprovechandose de ellas una conducta de cerca , tarde las reparará una providencia de lexos : que al alcance humano se sujeta poco todo lo que no està presente , ò à lo menos cercano ; en lo que no hace sino conformarse con toda la Naturaleza , cuyas operaciones son mas remisas , quanto mas distan del passo. Que el ministerio del General , y el del Soldado se distinguen en que aquel proyecta , y manda ; y effotro meramente obedece. Y que , si nada se ha dexar al prudente arbitrio de un General ; para que se le pide mas talento , que al Soldado ? Que por parte del Enemigo tanto riesgo habia en quedarse , como en marchar , y aun mayor , si se quedaban , como à quienes el enemigo cogeria metidos en una estrechez. Que al contrario para la marcha les quedaba la esperanza de algun favor tanto en la pequeña Esquadra de Teyjó de cinco Navios de la Costa de Galicia , con quienes zelaba el Puerto de San-Sebastian tres millas antes de Pasages , como en otros , que allí mismo tenia equipados Don Alonso Idiaquez , todos los quales no dexarian de assistirles , si à su presencia fuesse inevitable algun choque con la Armada Francesa : que al contrario , si el encuentro fuesse en Guetaria , aunque quistesen , no podian apartarse del Puerto diez y seis mil passos , mucho menos penetrar en busca de socorro por medio

*blo de una Armada tan respetable. De suerte, que el dictamen contrario (decian) era de tal naturaleza, que voluntariamente se privaba así del alivio por parte de los compañeros, como de la seguridad de una huida: y no solo no evitaba el riesgo, sino que lo aumentaba en las estrechezas. Interin las razones de estos dos encontrados pareceres se esfuerzan con tesón por sus respectivos autores, ya la Armada se iba acercando à Guetária. Embarazado Hoces de las dificultades tan grandes por una, y otra parte, y sin saber al principio, que hacerle, ni por donde partir; finalmente, como vieffe, que de qualquiera modo corría riesgo, le pareció mejor esperar al enemigo, que hacer de su parte por toparlo: y haciendose cargo tambien, que una orden Real era mucha defensa en qualquiera evento, torciendo el rumbo sobre la derecha, encaminò ácia Guetária su Capitana, cuyo exemplo siguiò lo restante de la Armada. Como los Franceses ya la habian atalayado de lexos, la aguardaban dispuestos à una batalla. Pero como la vieron parár en Guetária, lo que hicieron, fue, dexar una porcion de Naves en ob-
Indeciso Hoces al cabo de terminada quedar en Guetária.
 servacion de la boca de Vidafoa, y correr con todas las demàs fuerzas, como si fuera à un abordó seguro. Pero no ostante se detubieron antes de llegar à tiro de cañon junto à la Costa de Zarauz, Lugar distante unos mil y quinientos passos, puesta la Armada en accion de acometer, resguardando con sus Naves largamente es-
*Rodeado la Ar-
 mada del Francés.*
 parcidas toda la entrada del Puerto, que es muy ancha, para que por ninguna parte pudiesse Hoces escapar. Cinco dias enteros mantubo el Francés esta positura, ò porque tenia que disponer los Navios de fuego, ò porque esperaba viento favorable así para la mas segura direccion de estos, como para que fuesse mas vigorosa la invasion de los principales. Y en todos los cinco dias nada mas hicieron los nuestros, que hacer nada, y estarse sobrefaltados, y aturdidos: y como es propio de semejante constitucion, se hablaba mucho, y se executaba poco. Algunos, en quienes no se habia amortiguado el valor, eran de dictamen, que se debian prevenir los
*en cinco dias.**

conatos del enemigo, y salir rompiendo al ancho mar. Esta inaccion del Francés, teniendo tan patente el Puerto, decian, no podia ser otro, que esperar alguna oportunidad, la que seria mejor estorbarla con anticiparle ellos; y los demás no desaprobaban esta determinacion, sino que lo aspero de ella les inducia pereza en abrazarla. Otros decian, que seria mejor desembarcar algunas gruesas piezas de artilleria, y subirlas al monte de San Antonio (llamado así por una Ermita consagrada à este Santo) que está rodeado por el mar à excepcion de la parte, por donde comunica con el Lugar, y compone de este modo una ría extendida ázia el Poniente à la mano derecha entrando al Puerto. Ponderaban muchísimo la utilidad de esta determinacion: esforzabanlo con decir, *que estando la Armada debajo, y de lado; se le podia incomodar mucho desde el monte, y con mas seguridad en la punteria, que disparando desde las naves, cuyo trayvèn la dificulta: que de los cañones del Lugar no habia que esperar alivio alguno, porque caso de pelear quedaban à la espalda de los nuestros; y apenas se trabassen tal qual las Armadas, si se habia de disparar, habia de ser passando los tiros por medio del velamen de la nuestra.* Pero los acabardaba la dificultad, y aspereza de subir hasta la cima del monte: y como es proprio del miedo, pesò mas la dificultad cierta, que la utilidad en duda.

Finalmente al quinto dia, que era el cinquenta y tres del sitio, habiendoseles levantado cierzo, inchadas las velas con el barlovento, con mucha algazara, resonando las cajas, y los pífanos, embistieron con denuedo: y apenas se pusieron en distancia proporcionada, dieron su descarga por todas las troneras à un tiempo; y dando vuelta prontamente con las naves, al modo que se hace en una lid de cavallos, y cargando de nuevo los cañones, descargando aora una, y despues otra, causaron sumo estrago en nuestra Armada, intimidada del continuo fuego del enemigo; cosidos unos con otros los Navios, porque la estrechez del Puerto no permitia enfancharse. No ostante hicieron los nuestros alguna resistencia, y encarando los flancos se dispararon los ca-

*Funcion
Naval.*

ñones: y como si estuvieran resguardados con murallas, ò fuese batalla campal; recibieron, y aguantaron quietos las descargas. Pero teniendo los Franceses por mas facil, y seguro dar fuego à las Naos, que abordarlas; en el mismo ardor de la refriega, que se sostenia en alguna distancia, arrimarónse poco à poco con navios de maderamen viejo, y corcomido, beneficiados à demàs de esto con pez, refina, y azufre, y llenos de material seco, de suerte que prendiese con facilidad por todas partes el fuego, y una vez prendido fuese duradero. Dispuestos así estos brulotes, al favor del viento, que soplabá por la popa, y con la ayuda de algunos Marineros enderezaronse acia los nuestros *. Y apenas se arrimaron, quando dandoles fuego saltaron los Marineros Franceses à las lanchas, y se acogieron à los fuyos, descompeñando el viento lo demàs, que ellos dexaban por hacer. Contra esta maldita invencion nada habian providenciado los nuestros; ni la estrechez permitia burlar el daño: y si lo intentaban, era con riesgo de estrellar las naves. Vieras, pues, à todos atemorizados, atropellarse, mandar todos, y executar nadie, embargados en su maniobra los marineros, sin saber de q̄ mal huirian, pues por una parte temen al fuego, por otra las peñas de la costa. Ya el fuego al favor del viento habia prendido en algunas. Haora, pues, Hoces, habiendole de pronto ocurrido, que en quemandose estas, las demàs pararian en poder del enemigo, impresionado vivamente de esta especie abrazò una determinacion dura por cierto: manda à los Capitanes, que cada uno pègue fuego à su navio, para que así no se aproveche el enemigo: y él por sí, tendiendo la

*Arrima
brulotes
el Frances*

*Resoluc
cion te
meraria
de Hoces*

Q 2

pol-

* Esta operacion tiene quando menos la antigüedad de la conquista de Tyro por Alexandro; pues los Sitiados enviaron un gran navio dispuesto del modo, que nuestros brulotes, para quemar unas torrezuelas, y los arboles, sobre los quales cargando piedras, y tierra para llenar un estrecho de mar de quatro estádios, al cabo juntò Alexandro à la Ciudad de Tyro con el continente. Curt. lib. 4. n. 3.

*Describe
se la tur-
bación, y
desastre
de la que
era.*

pólvora por la plaza de armas, dió fuego à la Capitana. Prendió este con facilidad en las naves embreadas, pues esto al paso que ès resguardo contra las aguas, es el mejor alimento de la llama. Ya el fuego despues de haber quemado el velámen, y la restante járcia, se habia apoderado de los costados, y de lo interior de las naves: era objeto verdaderamente lastimoso, ver como el enemigo les pegaba fuego, y como los de adentro le atizaban: no dirias, sino que unos, y otros de comun acuerdo conspiraban à un mismo fin, pues todos ponian unos mismos medios: ni podia el valor pretender mayores influxos, que los que aora eran efectos de lo pusilánime. Saltaban, pues, todos atropelladamente à los Esquifes, por lograr la antelacion de primeros; y como ni los Esquifes, ni las chalupas de los de Zarauz sufragaban à la muchedumbre, unos caian por no coger mas, y otros porque los empujaban: allí nada servian ni las súplicas, ni los mandatos: à todos la vida arrastraba la atencion mas, que el cariño à los hijos, ò el respeto à los Superiores. Tirábanse muchos à medio de las olas, unos, porque por el humo erraron el salto, otros porque se fían en la habilidad de nadar. Como las chalupas no podian resistir tanto el excesivo peso de los que cargaban sobre ellas, como la fuerza de los que estandose ahogando pudieron agarrarlas, iban à pique, sin que allí sirviessè nada à los diestros la habilidad de nadar, porque los que no la tenian, agarrandolos con la congoja de la muerte, estrechamente abrazados con ellos, no les permitian el manejo, y así se los arrastraban consigo à lo profundo. Ni piensès, que por esto era menos cruel la fortuna de los que en las naves habian quedado. Reducidos à aquella ultima parte, que quedaba libre del incendio, no hacian sino implorarse mutuamente el socorro; y apretando ya el fuego por las espaldas, con horrendos alaridos pedir, aunque sin fruto, misericordia, asta que por falta de sufrimiento à la actividad de las llamas, todos se arrojaron al mar, disfrutando líqueta la oportunidad de morir una muerte menos acer-

Ba. Aun habia mas mal. La determinacion de quemar la Armada como cosa en fin intentada sin rastro de prudencia, y con todo atropellamiento; la misma fortuna corrió su execucion: no les pasó por la cabeza el disparar primero los cañones, que estaban cargados. En suma, cundiendo el incendio, y llegando à las troneras, y de aqui à los cañones cargados, descargò por ambos costados la horrible borrata de balas con mucho estrago de los que cogió en contorno: hizo pedazos muchos esquifes, que ya se libraban, y matò à muchos, que habian salido à la orilla: aun en el monte hizo impresion el estrago, del que aun hoy se mantienen algunos vestigios. Pero excediendose por grados el mismo mal à sí mismo, aun fueron mas ágrrios los fines; porque cayendo las tablas quemadas à la Santa Barbara, prendió el fuego en los barriles de polvora; y encrepada su furia en un instante asta lo sumo, y como este misto, encendido, es por naturaleza declarado enemigo de la estrechez, raneando, y desbaratando los costados, y todo el trabazon de los Navios; desde el primer madero asta el ultimo, precedidos de un horroroso estallido, vieraslos ir por el ayre humeando medio quemados, y volaron aun los cañones de artilleria montados sobre las cureñas, y en suma todo aquello, que no habia consumido el primer estrago: al caer así estendidamente al contorno, oprimieron estas ruinas à muchas barcas: aun las casas del Lugar, con estar éste en un alto, quedaron maltradas las mas, y muchos, que libres del naufragio befaban la playa, con esta desgracia hallaron la muerte en el mismo Puerto, atemorizados los que quedaban con el miedo de algun otro infortunio, y subiendo de punto el temor, al paso que EN las grandes desgracias mas formidable se hace un nuevo peligro despues de una seguridad consentida, y mas sensible el llanto tras una alegria explicada. Multiplicados, pues, así los peligros daban todos à correr, pero sin saber à donde, porque el humo, que era muy espeso, les quitaba la vista, y tal vez al querer huir del riesgo, topaban con él; y resonaban por toda

da la playa los votos , que hacian los que se veían con la muerte tan de cerca , los hayes de los que perecian , y los gritos de los que amonestaban à otros el modo de librarfe : y para que la desgracia tubiesse todas las circunstancias de sensible , oíase en todo esto, que los Franceses desde lejos à silbidos daban en rostro à los nuestros con su turbacion , y calamidad. Fue objeto de la mayor compasion dentro del Lugar una recién-casada de gentil hermosura , que habiendo venido à Zarauz desde otro Lugar inmediato , por ver quanto antes à su marido , y tentandose à descansar en las escaleras de la Iglesia , como en lugar mas seguros la dexò muerta un madero , que le cayò encima. Otro caso hubo , que no fue siquiera assunto de la lastima , pero lo fue de la admiracion : un cañon del peso de dos mil y quinientas libras, habiendo volado desde lo mas baxo del Puerto por encima de las mas altas casas del Lugar , vino à caer sin hacer daño à nadie al camino Real : y aun hoy se mantiene alli , como para testimonio de las fuerzas , que alcanza la furia de la polvora. Al instante corriò con toda verdad la noticia, de que entre abrasados , ahogados , y muertos ò por los cañones suyos , ò por los de los enemigos ; y finalmente oprimidos de las ruinas passaron de mil y quinientos ; sino que para rebaxar la pérdida hizo la politica de los Capitanes correr la fama de que à excepcion de trescientos todos los demás se habian librado. Pero el primer número aseguran los de Zarauz , en quienes no se descubre interés alguno , para pensar que mienten: y es lo que se hace mas vero-simil à qualquiera que considere bien la dureza de los lances. Contaronse entre los muertos muchos Capitanes , y Thenientes Capitanes Generales de Armada , y otros Oficiales de Marina , es à saber Don Juan Bravo de Hoyos , Capitan antes de Esquadra , y Don Juan Pardo de Osorio , Almirante de la Esquadra de Galicia , ambos Caballeros de la Orden de San-Thiago ; los Almirantes Don Alonso Mesa , y Don Pedro Marquintana ; de Capitanes de Galeones Don Antonio Raygada , Don Balthasar de Torres , Don Christobal Gar-

*Numero
de los
muertos.*

nica, Don Gonzalo Novalino, y Don Pedro Fernandez Cora; de Capitanes de la Tropa Don Diego Rubino de Celi, y Rodrigo tambien de Celi; Don Diego Cardenas, y Don Alonso Fernandez Rebellon; de Alferes Don Arias Pardo, y Don Esteban de Zamora; y finalmente de Pilotos Mayores Don Domingo Encinal, y Don Jacobo. Pero ninguna cosa muestra mejor la atrocidad de la desgracia, como el infeliz estado de los que llegaron à quedar con vida, pudiendo qualquiera sacar de cuenta, quàn grande debió de ser un mal, que aun à los que se libraron, deparò en el estado, que veràs. Eran estos, como unos dos mil; los mas absolutamente en carnes, porque se habian desnudado para nadar, y algunos de estos estaban à mas maltratados en algunas partes del cuerpo: ni se andúbo la fortuna en atenciones con la gente Principal; pues se viò, que muchos, ricos poco antes, y que por razon de sus empleos Militares habian gastado lucido trèn, constituidos aora en la mayor infelicidad andaban mendigando de limosna la comida, y los mas deshechos andrajos, con que acallar los gritos del empacho natural: y como los cortes intereses de los de Zarauz no alcanzaban al número de los necesitados; vagos por aquellos caminos, y menesterosos absolutamente de todo tenian que aguantar no solo la pobreza, sino la verguenza de tenerla, y algunos el recuerdo tambien de los abundantes intereses anteriores. Asta que en el Exercito, y en aquellos otros Pueblos circunvecinos hallaron tal qual alivio, se andúbo del modo, que he dicho, algunos dias pérdida de uno en otro caferio toda esta pobre gente, que propriamente eran inútiles despojos del fuego, y heces de la mar: melancólico espejo del abatimiento, à que està sujeto el orgullo de los hombres.

No ostante fue algun contrapeso de la pérdida de la Armada lo que passò con el Navío San-Thiago, dicho así por su Patron: el que empeñado Don Pedro Montanio su Capitan en indemnizarlo de las llamas, hubo de lidiar no menos con Hoces, que con el enemigo: habiale mandado muchas veces, que diese fue-

*Suceso
del Galeo
San Tia-
go, que
siete dias
se defen-
diò de to-*

la armada
Francesa,
y se librò

go à la Nave, para que así no se aprovechasse de ella el enemigo; y como él no executasse la orden, mandò Hoces intimarle, que obedeciesse pena de la vida. Pero haciendose cargo Montanio, que casi no podia resultar del enemigo mayor mal, que de la orden de Hoces; atropellando por todo, por ordenes, y amenazas, como indecorosas; sacando fuerzas de la flaqueza, habiendo animado à su gente, hizo firme resolucion de passar por todo, primero que pegar fuego al Navío. Y ni desfavoreció la fortuna su valiente determinacion, ni se faltò él à sí proprio con la consideracion de que solo à fuerza de valor, y buena suerte podria disculpar la obstinacion de su arrojo: con un pequeño desvío burlò el encuentro de los brulotes, que contra él se dirigieron, de fuerte, que pegando estos en la orilla, allí se abrafaron sin daño de nadie: y à las naves, que desprendiendose de la Armada pegaron contra él: con continuas descargas del cañon, y de mosquetería (pues la Tropa se portò con aquel corage, à que encrespa la ultima desesperacion) combatiò con tanta braveza, que habiendo varias veces intentado abordarlo, rechazò con grande estrago al Francès, que bramaba de cólera, y mantenía porfiadissimo su combate, por no llevar una victoria manca, y no cumplida: ordinario vicio del natural de los hombres, que aunque les falgan muchas cosas conforme à su deseo, como alguna la mas menuda no falga bien, veràs que no celebran aquel gozo, pero si, que lloran esta desgracia*. Y tanto mas enfurecido estaba el enemigo, quanto era menos lo que faltaba al complemento de la victoria, un solo navio contra una Armada entera, que por todas partes le azotaba; que ninguna impresion habia hecho en él el estrago de sus compañeros; que maltratado con las ruinas no tenia cosa con cosa en su jàrcia. Espoleados pues de este sonrojo no hacian sino con embestida sobre embestida fatigar à Montanio. Pero él, con mucha economia en las descargas,

fin

* Esta Sentencia està repetida por Morèt en el tom. 1. lib. 1. de los Ann. cap. 2. §. 6.

sin permitir aquellos tiros, que se empleán en solo aterrar al enemigo; antes habiendo dado orden de que no se disparasse, sino en mucha cercanía de los Franceses; en proporcionandose estos, que cada vez le acometian con mas bravura, en una borrasca de pelotones, y balas despedia de pronto todo aquel enojo, que habia estado represando en algun rato. Cosa verdaderamente grande, y que apenas logrará el credito de los Venideros: un solo navio en un Puerto patente del todo, y que, si no fuera porque estaba un poco orillado, para impedir que lo rodeassen, se podia decir, que estaba en ancho mar; combatiò siete dias seguidos (pues otros tantos porfio el Francés por abordarlo) contra una Armada entera, y tan cumplida en la tripulacion: y ni aun así se rindiò; que es prueba clara, de que el lamentable incendio de la Armada mas se debe atribuir à felicidad del enemigo, que à su valor. En todo esto no con menos sentimiento, que los Franceses, estaba Hoecs desde el promontorio, que se mete en el mar, viendo la feliz resistencia de Montanio en medio de tantos peligros, no solo con envidia del valor, en que no tenia parte su influxo, sino lo que ès mas, ansioso de que la desatencion à su autoridad, ya que no podia el castigarla, hallasse siquiera el pago merecido en los rigóres del Francés. Avivaba mas su enojo por otra parte la verguenza, como que el denuedo, con que Montanio entrò en la refriega, y la felicidad, con que la proseguia, estaban claramente dandole en rostro, quan sin bastante motivo habia incendiado una Armada, cuya conservacion acreditaba posible la vigorosa defensa de este solo navio. Y previendo la màquina grande de odio, y publicas murmuraciones, que por la pérdida de la Armada resaltarían contra èl; atormentabale el *qué dirán*, pues la fama tambien hace su papel entre los pesares de un triste. Por lo que, por lo mismo que Montanio mantenía con prosperidad el combate, hizo muy vivas instancias al Alcalde de Zarauz, para que desde un ataque, que domina al mar, aceslase contra èl la artilleria, persuadiendole, que el na-

vio no podia menos de parar en poder del enemigo. Mas como el Alcalde rehusasse conspirar à hacer mayor el estrago de los suyos; de este modo pudo Montanio, librando su navio tanto de los rigores del enemigo, como de su General, apenas dieron lugar los Franceses, meterlo en el puerto de Pasages; sin haber costado mucho justificarse su inobediencia al General, vista la atrocidad de la orden de este, y la felicidad del empeño de aquel, por aquella indulgencia, y disimulo, que gasta la disciplina militar en los sucesos prosperos, que es igual à la severidad, de que se reviste, quando las cosas salen mal. Bien se Yo, que algunos atribuyen la gloria de esta hazaña à Don Nicolás Jùdice, y à Don Francisco de Espinola, como que estos en otras Armadas habian tenido graduacion superior à Montanio, y por lo mismo, hallandose aora en una misma nave, les correspondia tener el mando. Y así dicen estos, que la bárbara orden de pegar fuego à la Armada, se habia intimado de parte de Hoces, no à Montanio, sino à estos otros, y que le respondieron, que la diessè por escrito. Pero Yo hallo, que Montanio era el Capitan del navio: los de Guetaria lo celebran, como à primer mobil del hecho; y es irrefragable testimonio la acusacion, que se le hizo luego, como à reo de inobediencia; aunque deshizo con facilidad este cargo, como lo deseaban los mismos Juezes, diciendo, que el tenia bastante tiempo, para encender el navio, allà, quando los Franceses se le hubiessen empezado à introducir: que el no hacerlo no habia sido menospreciar la orden de su Superior, sino con una prudente interpretacion haber diferido su execucion asta el ultimo aprieto. Ni le parò à Hoces perjuicio esta desgracia, para que luego en otra expedicion naval no se echasse mano de el. El valor, y lealtad acreditados con largas experiencias merecieron, que se atribuyesse el fracaso à hora menguada de este Caballero. No poco conspirò à ello la benignidad del Almirante, cuyo favor implorò de resulta de la desgracia, y lo tubo de su parte reputando este por especie de honra el amparo de un des-

El Dueño de esta acción es Montanio.

graciado, y la segura inmunidad de su asylo. Pero con que duro ceño miraba à Hoces el elemento del fuego, lo acreditò su muerte, que fue al año siguiente; por- que habiendose nombrado Generalissimo de una gruesa Armada à Don Antonio Oquendo, y destinadolo con dinero, y reclutas Españolas para el refuerzo de las tropas Religionarias, uno de los principales Cabos, que se le agregaron, fue Don Lope de Hoces, quien se embarcó en un navio Portuguès llamado *Santa Tberesa* de aquel gran buque, qual suelen ser los de Indias: y habiendole rodeado los Olandeses en el estrecho de Calays, y pegandole fuego, allí pereció à una con el navio. En tanto extremo HAY muertes tales, y determinadas desgracias, que nos avisan, que nos guardemos de ellas; y no obstante solemos hacernos sordos à sus amonestaciones. Menos, como queda dicho, el de Montanio, los otros once navios totalmente se quemaron en Guetaria, sin que quedasse cosa alguna de provecho; porque, despues que el fuego habia abrasado todo lo de encima, al paso que los vasos se iban aligerando, empezaban à sobrenadar las quillas, y de este modo asta el ultimo ripio se sacrificò à las llamas. Muchas piezas de artilleria, aunque desfiguradas, y medio-derridas, las sacaron del mar los buzos, y se sabe, que de ellas se llevaron à Lisboa mas de doscientas y cinquenta mil libras, para volverlas à fundir, y no les vino mal à los Portugueses para la rebellion, que executaron dos años despues, pues estaban mal provistos de esta especie. Al instante corrió la fama de este fracaso, aun anticipandose à las diligencias de un mensage, por aquellas alas, de que se ayuda, quando trae alguna mala nueva*. Consistió en que, poniendo en expectation à los Guipuzcoanos, que se estienden por toda la costa maritima, el continuado estrépito de la Artilleria, como alcanza la vista à toda la Costa, que corre desde Guetaria asta Iguèr, pudieron des-

*Muerte
de Don
Lope de
Hoces.*

R2

de

* Esta propiedad de la Fama insinuò Virgilio, quando por allí empezó su descripción. *Aneid. IV.*

Fama malum, quo non aliud velocius ullum.

de los empinados altos, inmediatos al mar; dividir el incendio de la Armada, cuya noticia luego se divulgò por nuestro Exército con indecible sentimiento de todos no solo por la pérdida de sus compañeros; sino porque, desvanecida ya toda esperanza de algun socorro de desembarco, les era preciso atacar con las tropas, que habia, à un enemigo, pujante no solo por el número, sino tambien por estar atrincherado. Los de Guetaria, como vieron todo el lance, discurrieron, que alli harian el desembarco los Franceses, y emprenderian con ellos; por lo que à toda diligencia dieron parte al Almirante, quien al instante envió el Estandarte de los Guipuzcoanos de Aya, que se componia de ciento y treinta hombres, para que subsidiasse à la guarnicion, que de antes habia. Los de Aya, habiendo caminado sin parar quatro leguas y media, llegaron al Lugar. Pero nada hicieron los Franceses.

El mismo dia en que pereció en Guetaria la Armada, entrò en Fuente-rabia Don Miguel de Hualde con cartas de parte del Rey, y del Almirante. La del Rey se reducía à que, aplaudiendo con clausulas expresivas el valor assi de los de Fuente-rabia, como de la Tropa, los asseguraba de las providencias, que tenia dadas para su mas pronto socorro, y los exhortaba à lo restante del Sitio con prometerles grandes mercedes. El Almirante decia lo mismo, y para que dieffen credito à lo que decia este, les assegurò Hualde, que ya el Marquès de Mortara se habia plantado en Santa Barbara, y que se habia abanzado una porcion de Tropa para el lance de atacar las trincheras. Y por quanto no habia modo de comunicarse los de la Plaza, y el Campo, sino con el mayor riesgo; traxo tambien una cifra, con que desde Fuente-rabia se pudiesse dar à entender à los de Santa Barbara qualquiera cosa *: la qual se reducía à que, plantando de noche en un sitio elevado algunas hachas encendidas; convisados los diversos movimientos de sus llamas

* Esta cifra tengo vista en Uuechèro de Secretis, y la trae tambien Porta en su Mag. Nat. lib. 16. cap. 13.

mas habian de hacer oficio de letras: invencion de mucho trabajo, y sin provecho alguno; porque en la distancia de dos mil passos era totalmente imposible, observar con puntualidad cada uno de los movimientos de las llamas: por lo que la invencion hubiera sido de mas utilidad, si se hubieran conformado en dos cosas: lo primero, que lo que se habia de dar à entender, no habia de ser la menudencia de las letras, sino el todo del objeto, como, què cosa les hacia falta; què peligro les amenazaba, y en suma todo aquello, que discurriessen, que podria suceder: lo segundo cada una de estas cosas se habia de distinguir con notable desemejanza en los movimientos de las llamas, ò fuese en el número, ò fuese en el grandor, para que assi no hubiese lugar à equivocarse. No obstante como LA necesidad jamàs dexa piedra por mover, quando arda en busca del alivio; todas las noches inmediatas passaron los de Fuente-rabía escribiendo à sus compañeros los progresos del enemigo, y todas las demàs novedades, con la novedad de valerse de las llamas en vez de pluma, de tintero, y de papel. Pero como los de fuera nada contestassen, como habia quedado pactado, se enfadaron de esto, y lo dexaron: pero se logró siquiera tener con ello pensativo al enemigo, y empeñado en descifrar el enigma tanto mas ansiosamente, quanto mas impenetrable se le hacia, por aquella natural facilidad de los hombres à creer, que todo aquello, que ellos no entienden, no puede menos de ser cosa grande. Este mismo dia la descarga de toda especie de fuego, aun con ser continuo, no pudo impedir, que el enemigo al favor de sus galerias trabaxasse en el Cubo de la Magdalena, y prosiguiesse sus minas, cavando otra vez el muro cerca de la boca de la mina de antes. Pero Butron enterado de esta resolucion al punto se afanò en disponer la contra-mina. La misma noche se esmeraron los Franceses en celebrar por todos los Reales el gozo de la quema de nuestra Armada con frequentes hogueras, tres descargas de fusil, y con salva de artilleria de todos los ataques, acompañada de los festivos ecos de caxas, pifanos, y clarines; sin que en

Usan la cifra los sitiados aunq̄n tilmente

Pero lo-grase el dar al e-nemigo, q̄ rezelar.

Celebrã los Fran-ceses la pérdida de nues-tra armada, ig-norada de los nues-tros.

todo.

todo esto supiesen cosa alguna los Sitiados, quienes al principio consintieron en que seria invasion del Exercito Español à las trincheras del Francès, asta que advirtieron, que la dicha commocion mas constaba de passos de contradanças, que de quartos de conversion de un festin de Marte. Pero no por esso se cayò en cuenta, qual podria ser el motivo, sino que con nueva equivocacion pensaban, que à proposito levantarían este alboroto, por hacer ostentacion, y alarde de sus Tropas, y atemorizar así à los Sitiados.

Dia 55.

Piensen pero mal los nuestros, que habriamos gaa-do la batalla naval,

Desoãcese este mal sentido gozo.

Razonamiento de un Fraile Capuchino, q de parte del Francès pro-

Dos dias despues de la funcion naval volvieron de Guetaria la Almiranta, Vice-Almiranta, y algunos otros pocos Navios, y se incorporaron con todas las tropas restantes, que presidiaban la concha, sin que hubiessen hecho demostracion alguna de regocijo: lo que dio motivo, para q se tubiessè por cierto en Fuente-rabia, q la funcion habria quedado de nuestra parte. Confirmabale este concepto por la advertencia de muchos, que notaron, que volvian menos Naves de las que habian ido. Pero presto se desvaneciò este gozo mal consentido; porque acia el medio-dia habiendose arrimado al Cubo de la Reyna el Marquès de Gebre, que mandaba todos los ataques mas inmediatos al lugar, mandando cesar à los combatientes suyos; preguntò por el Gobernador Eguia, y concertada una suspension de armas para media hora, noticiò el infortunio de nuestra Armada, y echò un tiento en los animos de los sitiados, para irlos madurando acia la rendicion, para cuya exhortacion se valiò de un Religioso de la Familia Franciscana de aquellos à quienes por razon del capucho, con que cubren la Cabeza, llaman *Capuchinos*, quien, dicen, que desde un ataque cercano hizo à los sitiados (que le escucharon puestos de pie sobre la muralla, y recostados sobre sus lanzas) el razonamiento siguiente.

„ Es muy al rebès en mi concepto, y fuera de lo que
 „ en otras guerras se practica, Nobles de Fuente-rabia,
 „ el porte de la presente. El enemigo se compadece
 „ de la infelicidad, que os aflige, siendo así, que
 „ Vosotros aun no habeis empezado à arrepentiros de

37 la obstinacion , que la motiva. Vienen suplicando os *cura per*
 37 los mismos , que han puesto la cosa en la necesidad *suadir à*
 37 de andar en suplicas : y Vosotros , que estais en este *los Sitia*
 37 apuro , no las empezais à hacer. En quan deplorable *dos la ca*
 37 estado os hallais , no es menester , que yo lo diga. *pitulaciõ*
 37 ya lo veis. Ya vuestras casas estan por tierra ; arrui-
 37 nados ya los muros dexan de ser muros , porque ya
 37 son brechas : è igualados los fosos con los despojos,
 37 y ruinas de aquellos , estan convidando à un asalto.
 37 Si todavia està sano algun nervio en vuestros baluar-
 37 tes , lo debeis à la cortesia del Vencedor , que
 37 mas , que con hierro , os procura ganar con el aga-
 37 sajo : y tardará en la execucion de vuestro ultimo
 37 estrago , lo que tardeis en irritarla : pues perderá los
 37 estrivos de la paciencia , apenas conozca , que se la
 37 pagueis con el desprecio. Ni penseis , que esto es que-
 37 réros atemorizar sin bastante fundamento ; porque ya
 37 las minas en muchos parages estan tan adelantadas , que
 37 solo con una honrosa rendicion podeis evitar vuestra
 37 ultima ruina. Rumiad bien los exemplares de las Ciu-
 37 dades , que se han cogido à fuerza de armas , y
 37 recapacitad , que provecho les acarreò su impruden-
 37 te temeridad. Tan desprendidos estais de la racional-
 37 dad , que una futil alabanza , que os pueden dar
 37 quatro ignorantes por vuestra obstinacion anteponcis
 37 à vuestras mugéres , à vuestros pequeños hijos , y al
 37 amor de la patria. O acaso con nuevo exemplar es-
 37 perais , que habrá alguna disciplina militar tan exac-
 37 ta que enfrenando la desbocada libertad de las con-
 37 quistas , obrará mas embotado el enojo , y mas co-
 37 medido el saqueo ; y mas de los Soldados irritados,
 37 y que suspiran no menos por el pillage , que por la
 37 sangre , con que lo han merecido ? Si en la arma-
 37 da teniais alguna esperanza , no teneis que tenerla : vícti-
 37 ma ha sido de las llamas : ayèr se abrasò toda en
 37 Guetaria. Pero no : vuestra esperanza no estriba sino
 37 en las tropas terrestres. Pero buscadme modo de que
 37 se estire el numero de las que son menos , para
 37 que iguallen à las que son mas. Y esta tropa

„colecticia, casi desnuda de Caballeria, quereis como
 „parar con nuestras huestes, todas las quales, aun
 „quando hubiessea venido Vifonias, ya haora,
 „despues de tan empeñado, y contumaz cerco, es
 „preciso confesarlas veteranas assi por lo curtidas
 „en el trabajo, como por lo familiarizadas con los
 „riesgos? Mas: si apenas es creible, que los Espa-
 „ñoles se atrebiesen à venir à las manos con esta gen-
 „te en una batalla campal; es vero-simil que embis-
 „tan à estos mismos, pertrechados de las defensas,
 „que puede dar el trabajo casi de dos meses, y ase-
 „gurados con palizadas, fosos, y tantos ataques? Te-
 „meis tambien el *què diràn*? Bueno: confieso que
 „es un reparo correspondiente à Varones esforzados;
 „pero por aora es ocioso. Quien os puede pedir mas
 „pruebas de fidelidad, y constancia, que las que ha-
 „beis dado? Vuestro valor aun los enemigos hemos
 „de confesar: y serà la mas autentica prueba de nues-
 „tro esfuerzo, y parte de nuestras gloriosas hazañas el ha-
 „ber al cabo obligado à la entrega à tan valerosa gente; y
 „mas temo Yo, que, estando nosotros asistidos de tan flo-
 „ridas tropas, tengamos que disculpar la tardanza en vencé-
 „ros, q̄ no vosotros la priesa en entregáros, pues no podeis
 „hacer mas. Si aspirais à haceros gloriosos, como es natu-
 „ral, ya lo habeis logrado cumplidamente: si pasais de aqui
 „con vuestras resoluciones, y os empeñais en mas de
 „lo que podeis, no solo no abogará la naturaleza por
 „ellas; antes serà quien mas os fiscalize de temeraria-
 „mente ambiciosos. Los que afectan cosas desproporcio-
 „nadas, y sobre sus fuerzas, vician con este desseo
 „aun aquello, que laudablemente desempeñaron: NO
 „se llama valor el que no se templa à los avisos de
 „la prudencia. Pero acaso direis, que es cosa dura
 „entregáros al arbitrio del Vencedor: cosa fuerte
 „es en realidad ponéros en las manos de su voluntad
 „pero mas fuerte, en las garras de su enojo. Aunque
 „ni essa pretension traigo. Lugar hay à unas honrosas
 „capitulaciones, aunque en el apuro presente aun por
 „las que no lo fuesen se debia pasar. En esto mismo
 po-

17 podeis conócèr la benignidad de nuestro Principe.
 18 Aquel mismo estado , en que os hallò la guerra, os
 19 ofrece mantener , siendo así que de lo contrario el
 20 fruto de tantos gastos será una pronta inevitable aso-
 21 lacion. Las leyes , las inmunidades , privilegios , y
 22 todos los demás derechos , y fueros de vuestra Villa
 23 os quedarán en su misma fuerza , y vigor. Quantos
 24 daños , y menoscabos os haya causado la guerra , se
 25 os resarcirán del Erario del Rey de Francia. Lo que
 26 desea , es , que romandoos bajo su tutela , y patro-
 27 cinio , yà no cuideis vosotros , sino que corra por
 28 su cuenta el auge de vuestras cosas , como si fueran
 29 suyas; aunque tambien por otra parte toca en el mismo
 30 honor del vencedor exornar , y engrandecer lo po-
 31 sible una alhaja, que es trofeo de su victoria. Ha sido
 32 officiosidad de nuestra atencion advertiros estas cosas;
 33 y queda à cargo de vuestra prudencia , el que no
 34 haya sido en valde. Miradlo bien : vâ mucho en esta de-
 35 terminacion ; pero la respuesta ha de ser en breve : yà
 36 no tendreis mas arbitrio , ò para errar en mas daño,
 37 ò para acertar mas en favor. Por pura atencion del
 38 vencedor queda à vuestra eleccion el que Fuente-ra-
 39 bía prontamente sea asolada , ò que deba no solo que-
 40 dar en su pie , sino tambien florecer. Levantòse al
 punto un murmullo entre la gente por lo desapacible
 que habia sido à sus oídos el razonamiento , y sin aguar-
 dar , à que otro tomasse la voz , todos à un tiempo le
 gritaron con enfado : que para prescribir coto à las valien-
 tes operaciones de los varones esforzados, no tiene facultades
 el enemigo , como quien en ello no tiene interes alguno le-
 gitimo : que los privilegios , y demás mercedes ofreciesse el
 de Condè à aquellos sugetos , que están hechos à poner los
 ojos en las dadivas , sin reparar en la mano , de donde di-
 manan : que para ellos todo era vil , y de ninguna esti-
 macion , no siendo de su Rey. Que de la Armada , y del
 Exercito , ni sabian nada , ni hacian caso alguno ; como que
 en nada de esto , sino en sus brazos , y murallas asianza-
 ban toda su esperanza. Que quando quisiesse , podia el de Condè
 pegar fuego à las minas : que se desengañaria , como otras

*Exaspé-
 ranse los
 de la Pla-
 za: su
 respues-
 ta.*

vezes , de que no tan presto se arruinan unos muros de Fuente-rabia ; y que aun asaltados estos , resta todavia una muralla mas firme , qual es el pecho de cada Vecino. Que en esta inteligencia se dexassen en adelante de semejantes platicas , cuya execucion era disparate pensar , que se lograsse , y por otra parte dificultosamente se acomodaba su corage á la Jorna de escucharlas. Cerrado ya de este modo el paso de negociar con las lenguas , vinieron otra vez á las manos.

*Pequeño
reencuen-
tro de ca-
Caballe-
ria, en q̄
quedan
ayrosos
los Espa-
ñoles.*

El sobresalto grande de España por la pérdida de la Armada logró algun desahogo en la noticia , que se divulgò consecutiva á la otra , de una funcion de la Caballeria , que nos fue favorable. Habia salido el Marqués de Torrecusa á ver los Reales del enemigo , en cuya escolta con doce hombres Navarros de la caballeria de Corazas fue Don Pedro Pacheco , Capitan de ellos : y este habiendose arrimado bastante á las trincheras enemigas , como hubiesse visto , que habia una Guardia Francesa delante de la estacada , animando á sus doce Navarros , y mandandoles que le siguiessen , dando de espuelas al caballo , se metió de carrera en la Guardia. Sobresaltada esta con tan imprevita acometida , y rezeliando que constaria de más fuerzas , desemparando el quartel , dexandose allí los mas las armas , se metieron atropelladamente detras de la estacada : y como ellos encareciesen el motivo de su temór , porque no pareciesse que unos pocos les hacian huir ; pusieron en grandissima consternacion á todos los Reales. Volvió á los suyos Pacheco con armas , y algunos otros despojos. Habiendo despues los Franceses sabido el corto numero de los agresores , estimulados de la verguenza de que tan poca gente paseandose con sus caballos asta la estacada hubiesse casi hecho zumba de sus Reales , y sin el debido escaramiento ; al otro dia despacharon á tres Esquadrónes de Caballeria á la Orden de Monsiur Dorla acompañado de un destacamento de trescientos Carabineiros , que por su direccion quedaron atrás emboscados. Y adelantandose con el esquadrón mas esforzado con orden de que los demás le siguiessen , llegando asta los
mis-

mismos Reales, embistieron al quartel de los Navarros, que algo distante de los demás cubria la entrada del camino en frente de Irun : y trabada una refriega , movido el de Velez de la vozeria , y alboroto , con el sentimiento de que à tropa de su encargo se le incomodasse en el quartel , y mas por las instancias de Torrecusa , que decia , era ignominia , que tan libremente unos Franceses rondassen los quarteles Españoles ; mandò que saliesse toda la caballeria de los Navarros , y à mas agregó el Almirante trescientos mosqueteros Guipuzcoanos prácticos en aquellos parages , para que , si la Caballeria se veia en la precision de retirarse , cubricse su retirada , ayudandose del bosque , y portillos de todos aquellos caminos. Por fuerza poco antes habian salido los mas Caballos al herbage , ni al pronto se encontraron mas de cinquenta , los mas de ellos del estandarte de Ayanz , que aquel dia se hallaba de guardia en el Principal , y por esso tenia el primer derecho à qualquiera accion. Cogiendo, pues, Ayanz estos cinquenta hombres à toda priesa , y persiguiendo furiosamente à Dorfa , quien con toda cautela iba poco à poco retirandose , por meterlo en la encelada de los emboscados ; aunque con perdida de cinco hombres, con quienes tropezò la muerte por lo estrecho del camino , salió en fin con los demás à parage , en que se pudiesse explayar. Aquí, pues, puestos en orden los dos Esquadrones , y haciendo sus recíprocas descargas, sin que todavia ni por unos , ni por otros se señalasse la victoria , habiendose visto los dos Capitanes uno à otro , se embistieron con indecible corage : à mala fazon en realidad faltò à Ayanz una carabina , por lo que avanzandosele Dorfa por un lado , lo agarrò del cuello , acalorado en el deseo de volver con tan distinguida presa. Con la misma ansia Ayanz se agarrò con la derecha del cabello del Francès , que lo tenia muy largo ; que esto era lo unico que podia , teniendole aquel abrazado. Habiendo de este modo luchado algo , conociendo Ayanz que su ancianidad cedia à la inocedad de Dorfa , y como tampoco habia lugar à esgrimir la es-

pada , por estar estrechamente abrazados ; echò mano de una pistola , que trahia al arzon ; y desviando el cuerpo lo posible , le pegò con ella dos grandes golpes en la frente con toda su fuerza , à cuya resulta perdiendo Dorfa el sentido , lo soltó ; y acudiendo su Teniente al desagravio , y embistiendo con una espada à Ayanz , se defendió este con la misma pistola , con que pudo quitar la cuchillada , aunque ya llegó à rasmarle un poquito en la frente. Acudiò en esto Pacheco , que tambien para entonces estaba herido , y con esto hicieron prisioneros lo primero al Teniente , y luego à Dorfa , que era milagro mantenerse dentro de la silla , estando el fuera de sí , y su caballo fuera del gobierno de la brida. Como ya los Cabos estaban prisioneros , con facilidad se rechazò à la tropa , y se les hizo desembarazar todo el Campo. Volviò nuestra gente à los Reales con mucho placer por la presa. Mandose curar à Dorfa ; y quando hubo vuelto en sí , dando sentidas quejas de que le hubiessen quitado la espada , como que no era estulto , ni practica hacerse tal con prisioneros de distincion , le diò el de Velez la suya : y por prision mas segura lo passaron al Castillo de San-Sebastian. Apenas se divulgò la noticia de esta funcion de la Caballeria , aunque en realidad su resulta no era de especial monta ; no obstante , como los nuestros , menos en numero , habian vencido à los Francés en este brazo de tropa , cuyo pulso se temia superior al nuestro , serenò tal qual los semblantes , ya mustios desde la pérdida de la Armada.

Dia 5^{to}. Al otro dia de las pláticas del Marqués de Gelves , que fue el cinquenta y seis del Sitio , se advirtió , que de la loma de Guadalupe se iban descolgando varios pelotones , y que cerca de la Roca , que està à la parte de abajo , se iban ordenando en columnas : por lo que se consintió , que sería disposicion para el asalto. Haciendo , pues , al instante llamada ; assi la tropa , como el payfanage acudieron à sus respectivos cuarteles en los muros , cogen las armas , y solo aguardaban ver al enemigo. Al mismo tiempo Butron avivando à los

gas-

gastadores de la contra-mina , diò finalmente con los Franceses tan à buena fazon , que poniendose luego à abrir la boca , que habia de inutilizar el efecto de la mina ; al mismo tiempo por la otra parte no hacian , sino atacarla , y como no sabian lo que pasaba , le dieron fuego. Pero la buena diligencia de Butron preservò del daño , porque , como hallò la llama respiradero , se desahogò , y desvaneciò , sin hacer daño alguno , ni desmoronar la muralla. Celebròse por uno de aquellos grandes milagros de la fortuna el haber quedado con vida aquel dia Bernardo Bardon , Castellano : este estaba de centinela à un lado de la boca de la contra-mina , y quando reventò , lo levantò la llama , y lo volò asta las mismas trincheras del enemigo , en donde lo recibió un Alfercz con la punta del esponenton : recogiendo , y deteniendo Bardon con las manos los intestinos , que le colgaban por la herida , y arrojandose al mar , por fuerza inquieto entonces , llegó finalmente à la estacada al abrigo de los suyos : y aunque tratado con mas inhumanidad por las racionalidades del hombre , que por las iras de los elementos , quedò no ostante con vida à efectos del favor de la Fortuna , que algunas veces ciertamente parece , que juega con lo fragil de la naturaleza humana , no de otra suerte , que algunos por hacer ostentacion de su habilidad suelen tirar en alto algun vaso de vidrio , y lo cogen , sin dexarlo que se rompa * . La tropa Francesa , que estaba destinada para el asalto por el escarmiento de la mina anterior , por no verse por su temeridad en otro peligro semejante , aguardaba desde lejos el efecto de la de aora. Y como vieron , que todo habia parado en humo , y que el baluarte quedaba ileso ; con todo el ardimiento del consentido asalto , y rabia de verlo frustrado , mas , que con balas , fueron à cargar los cañones , que disparados de todas las baterias publicaron , que la polvora estaba mucho mas

Raro suceso, y valor de Bernardo Bardon.

re-

* Así conceptuaba Ovidio acerca de la Providencia de Dios , como lo manifestó en su.

Ludit in humanis divina potentia rebus.

refinada por el sentimiento de haberles fallado su esperanza. Tampoco faltó en este sitio el artificio de las estratagemas. El mismo día pidieron audiencia dos de Endaya, como que venian obligados de la amistad de vecinos, pero en realidad venian enviados por el de Condé, para que se enterassen de lo que pasaba, aunque esto lo negaron ellos constantemente: Fuera de que es natural que ellos, aunque al presente todo corría viento en popa para la Francia, rezelosos de lo que no ostante podria suceder, pretendiessen con estas fingidas expresiones de cariño no tener en todo caso resentidos à vecinos de más poderío. Hubo en la Plaza sus disputas, si se admitiria, ò no la visita. Gritaban muchos, que del enemigo no podia venir cosa buena, y que así se les echasse luego à pasear. Prevalció no ostante el dictamen de algunos, que dixeron, que del mismo veneno debia hacerse triaca, admitirlos, y estar muy à la mira de si en la conversacion se dexaban caer alguna especie, por donde se rastreassen los designios del contrario. Y así salieron à recibir la visita Fray Francisco Atrazubia, Franciscano, y Don Juan de Cigarroa, Alferrez de Fuente-rabia. Y al principio de la conversacion los de Endaya recomendaban sobre manera sus tropas, y ponderaban sobre toda verdad, *que ya habia en el Campo treinta y seis mil infantes, y quatro mil Caballos* (aunque el uno de ellos dixo despues en secreto à Cigarroa, que la cantidad de uno, y otro era verdadera, si se hiciesse la cuenta, como por el vellon de Castilla): *que à demás de esso las fuerzas Navales constaban de siete mil hombres de desembarco fuera de la tripulacion, que era numerosa; que ya habian llegado à Burdeos doce mil hombres de socorro, y que à toda priesa se encaminaban à Fuente-rabia.* Añadian los dos, *que estaba preso en el Campo Francés Don Leon de Leguía, natural de Fuente-rabia, à quien volviendo de Sevilla habian interceptado, al querer de noche entrar en el Lugar. Que este con la confianza de la amistad de antes, y habiendales primero pedido palabra de guardar secreto, los enviava à que de palabra informassen à sus payzanos, como en su poder habia para ellos una carta*

La de mucha importancia de parte del Almirante, y ofrecian traerla al otro dia con toda puntualidad, como se les permitiese el venir. Que el Principe de Condè estaba pasmado de ver la obstinacion de los payfanos, y que sentia ver retardada la rendicion por aquellos mismos, por quienes consintió empezaria, y le ponian en parage de enojarse aunque contra toda su voluntad. Que ya los cimientos de las murallas estaban minados en siete distintos parages, y que las minas estaban à punto de abrir el paso à la ultima asolacion; pues solo faltaba la aplicacion de la mecha. Y que assi mirassen alcabo por sus cosas, todas las quales la mas corta tardanza echaria à perder. A todo esto los nuestros los estubieron escuchando, como que ya estaban enterados del numero de las tropas enemigas, y con un ayrecillo, y gesto no solo de no temerlas; antes, de despreciarlas. En quanto à la admision de la carta, que decian; les respondieron, que era preciso dar parte al Governador, y à los Alcaldes. Que su Principe no habia errado un punto en quanto habia opinado sobre la constancia de los payfanos. Que les suplicaban encarecidamente, que de su parte le dixessen, que era assi, y que todos ellos con sus intereses, è hijos estában determinados à padecer la ultima ruina, antes que entregar al enemigo el Lugar. Con esta respuesta finalizò la Visita.

Puntuales al otro dia los mismos con la seña acostumbrada acudieron à solicitarla otra vez. Pero la respuesta fueron algunos balazos, por haberse rezelado, que focolor de la carta de Don Leon se disfrazaba alguna estratagemas: y segun éste dixo despues, todo fue pura ficcion, y forjado falsamente el recado. Què intencionarian los Franceses con esta invencion, y con què animo la hiciéron, no me atrebo à asegurarlo por cosa cierta; sino que acaso se intentaba quitar à los de Fuente-rabia el empacho de entregarse, con habèr fingido esta carta, en que de parte del Almirante, remedada su letra, y estampilla, como en secreto por medio de un sujeto interesado, se les aseguraria de la debilidad de nuestro exercito, y de la ninguna esperanza de socorro, à que ò darian sinceramente asento los

Dia 57.

Malicia da por los Sitios, dan el merecedo à los de Endaya.

sitiados , ó à lo menos podrian fingir que lo daban, si desvirtuada al combate de tantos peligros su constancia, teniendo à la mano una disculpa tan honrada , dieffen aora en cobardes. Tentada así, aunque sin fruto , la fidelidad de los de Fuente-rabía , y auyentados para en adelante con un par de mosquetazos los mequetrefes del embuste , descubiertamente se declaró la obra de los Franceses contra los muros : pues frente à la cortina, que corre desde la Magdalena asta el baluarte de Leyva , habiendo minado el contra-escarpe del foso , habian pasado mas de la mitad al favor de una galería. Pero prontamente se conduxo al terraplén de la casamata de Leyva una pieza ; la que dirigida desde este parage contra los combatientes , obrò con tanta eficacia , que desbalijada su galería hubieron de acobijarse à toda prisa à la puerta , que habian abierto en el contra-escarpe. Dicen, que el Alférez Lesaca aquel dia tomando una escopeta , como mas del caso por la cercania del enemigo , matò treinta Franceses , y de ellos algunos , que manifestaban lucimiento en el trage , y en las armas, aunque disparaba à cuerpo descubierto , porque la muralla ya estaba sin cordón. Pero, como LA mala consecuencia de un error ès doctrina de acertar , instruidos del mal antecedente los Franceses emprendieron al otro dia la misma obra con mejor fortuna ; porque abriendo otra vez el contra-escarpe , aunque algo mas arriba , y frente por frente del Cubo de los cestones , de donde les venia el mayor mal, emprendiendo su galería, burlaron el medio cañon, que no se les podia afeistar, por estar tan cerca , y debajo , seguros tambien del otro Cubo de la Magdalena, por no tener trabes por aquella parte. Remediaron con prontitud este mal los nuestros en el modo posible : rompiendo todo el grueso de canteria del costado del Cubo de la Magdalena por la parte , que mira al de Leyva ; colocaron alli la pieza, y con esso empezaron à batir de lado la galería del Francès , que estaba atonito de ver la prontitud de esta extraordinaria obra. Pero para quando los nuestros pudieron barrenar el muro , y ponerlo en forma de tro-

néra

Dia 58.

ñera para disparar , ya habian adelantado los Franceses tanto , que no era posible retardar sus progresos ; porque , aunque caian muchos con la metralla , y ruinas de la galeria , renovandola no ostante con incansable trabajo , luego que la veian desmoronada ; aquel mismo dia llegaron à la cortina de los cestones por la parte del de la Magdalena , y no sin daño de los q̄ de nuestra parte cuidaban del medio-cañon ; porque el Cubo por esta parte conforme al antiguo modo de fortificar es redondo , y no tiene aquellos ángulos , qual se estilan en la fortificacion moderna , para rechazar del fosso à los enemigos , y obrar con libertad los Artilleros ; de fuerte , que el medio-cañon estaba descubierto à algunas piezas de las baterias enemigas , las que , dirigidas à el , incomodaban demasiado à nuestros Artilleros. Pero éra mayor el estrago en los Franceses por la continua descarga , que se les hacia de todo genero de balas. En especial se dispararon dos bombas , las circunstancias de cuyo efecto son dignas de memoria : la una de ellas , que el enemigo habia arrojado , y caido adentro del Lugar sin haber hecho daño , la volvieron los sitiados à un peloton de doce, ò trece obradores Franceses , vista la qual , à toda priesa se acogieron à la boca de la mina, de donde habian salido, y estaban allí aguardando à que reventasse .Y como por la extraordinaria tardanza (pasó cerca de medio-quarto de hora) hubiessen consentido , ò que se le habria caido , ò apagado la espoleta ; salieron , y muy gozosos la miraban : y ya sin miedo le andaban dando vueltas con la mano , quando de pronto reventando con un fuerte estallido hizo pedazos à todos. Salieron lastimados del fracaso otros tantos à retirar los cadáveres, para darles sepultura ; y tirandoles otra bomba , no bien habia llegado al suelo , quando , sin darles lugar de huir , reventò , y envolvió à todos en el mismo estrago , tendiendolos como por losas sobre los otros. Tan insidiosa es ésta peste de la polvora , ò que obre pronta, ò proceda lenta : y es , que DE los males , que nos amenazan , el huir cuesta un precipicio , y no es seguro el no huir.

*Raro
 successo
 de dos
 bombas.*

Mas nada atemorizados por esto los Franceses apresuraban con increíble ardor todas sus obras así en la cortina recién-cogida, como en las minas del baluarte de la Reyna, rechazando no con menor afan los Sitiados su ultima ruina; pues, habiendo rezelado, que ya de esta vez el baluarte de la Reyna se desmoronaria enteramente, le rodearon en todo su ambito con dos estacadas, q̄ se terraplenaron, y avocaron allà quatro piezas, para recibir al enemigo, y echar aqui el resto de la esperanza, caso que aquel volasse: obra, que habiendola empezado este dia, remataron al tercero con indecible asistencia de las mugeres, ministrando el material las desechas casas, cuyas ruynas presentaban al enemigo, como si en su hechura no hubiessen sido bastante víctima de la hostilidad. Habia mas pena tambien, que la que daba el enemigo por fuera: con el calor del Estio se iba minorando la agua de los pozos, y quedando sin hierro, y plomo, que disparar. Por lo que se echaron llaves à los pozos, y la agua se empezó à repartir con alguna parsimonia: y hecho apéo del plomo, hierro, y peltre, que habia en las casas para su servicio, lo alargaron con bizarría los dueños para el uso publico. De este modo se remedio para algunos dias esta falta. En todas estas noches fueron muy frequentes las parletas entre nuestra tropa, y los Franceses de las inmediatas trincheras, hinchados éstos de la confianza de que se harian dueños del Lugar. La mayor bulla fue la vispera de San Luis, Rey de Francia, por la noche. Empezò por la Armada en obsequio del Santo Payfano la salva militar con muchos vivas, y desde allí proseguida por todos los Reales asta Irun la alegría, que publicaban con festivas hogueras; acudieron con este motivo mas Franceses à los ataques proximos à Fuente-rabia, y llamando à los nuestros con descompañados gritos, les decian haciendo mofa: "Ya que defendian para tan esforzadas tropas? Que procurasen ponerse bien con Dios: que habian de assaltar al Lugar, y degollar desde el primero asta el ultimo, luego que amaneciese el dia de tan buen agujero para ellos por el

*Siente se
falta de
agua, y
de mu-
nicion de
balas.*

*Conver-
sacion, y
dicterios
de Sitia-
dores, y
Sitiados.*

„el recuerdo de su Santo Rey, á quien ya desocupados aque-
 „lla misma mañana habian de hacer funcion dentro de
 „Fuente-rabia. A esto respondian los nuestros , que ni
 „Fuente-rabia , ni su Santo Rey consentian Hereges:
 aludiendo á que la tropa de Fortá habia profanado la Er-
 mita de nuestra Señora de Guadalupe , haciendo de ella
 caballeriza. „ Que para què esperaban al dia , si estaban
 „tan bien hallados con las tinieblas de la noche , meti-
 „dos siempre debaxo de tierra como topos ? Si la guer-
 „rra hacian á los infiernos ? Que ya estaban bastante
 „abiertos los muros : que se pudiesen á asfaltarlos. En-
 tre estas afrentas , y chispas del enojo volaban de una
 parte á otra las balas ; pero con mas bulla , que efecto,
 porque entre las lóbreguezes de la noche solo se dexaba
 gobernar la puntería por el llamamiento incierto del
 oído.

El dia veinte y ocho de Agosto empezaron á pi-
 car el lienzo de la cortina de los cestones , de que se
 habian hecho dueños el dia antes. Y aunque los Sitiados
 tiraban contra los gastadores grandísimos cantos , bom-
 bas , granadas , y agua herbida en mucha cantidad ; na-
 da de esto aprovechaba ; y así fue preciso agravar los re-
 medios. Butron , sin cuya direccion no se movia piedra en
 esta especie de obras , conocido el pensamiento del ene-
 migo , hizo , que seis gastadores dispusiesen luego una
 contra-mina. Pero rezelosos los Franceses de esto mismo,
 no uno , sino dos ramales iban haciendo , para deslum-
 brar así á los nuestros. Y estos nada satisfechos de la
 utilidad de la contra-mina por la experiencia , que te-
 nian de la incertidumbre de las obras subterráneas , pre-
 paraban mayor defensa : pegante á las misma porcion de
 muralla , que los Franceses minaban , dispusieron una es-
 palda bien terraplenada á prueba de bomba , y la rema-
 taron con prontitud : tambien dispusieron un animoso mu-
 chacho , que á nado procurasse passar al campo Espa-
 ñol con cartas para el Almirante , y el de Velez , en
 que se les decia , en quan grande aprieto estaban , y por
 quantos parages les amenazaba un ataque general , quan-
 do escasamente habia tropa para defender el asalto en

Dia 59.

*Enviase
 de la
 Plaza
 un pro-
 prio con
 cartas.*

*Cogenlo
los Frã-
ceses: fin-
ge una
mã ira:
no le va
le; le dan
tormẽto
pero na-
da de-
clara.*

solo una brecha. * Ya el nuevo Triton habia pasado à nado grande espacio de mar, que en su alta-maréa estaba estendido por toda aquella playa; pero cerca de las guardias del Puente Mendelo lo pillaron, aunque tubo la advertencia de tirar al mar las cartas, que llevaba metidas en una caña; no ostante de ir escritas en cifra. Llevaronlo à la tienda del Principe, quien preguntandole del motivo de su rumbo; como para el enemigo es de mas recomendacion lo culpado, y lo virtuoso es demérito; y al passo, que esto se ha de ocultar, conviene aquello fingir: dixo el, que en una riña habia muerto à un hombre, y que venia huyendo de la Justicia. Mas como el Principe no diessè assenso à su dicho, lo mandò poner à question de tormento. Pero no hicieron maltrato en su fidelidad los tratos de cuerda: ni desfavoreció à su valor la fortuna; porque habiendolo puesto despues en segura prision en un Caserío, rodeado todo de centinelas de vista, saltò de noche por una ventana, y con ser que estava tan maltratado primero del tormento, y aora del salto, pudo por aquellos bosçages, que el tenia bien sendereados, librar se de los muchos Franceses, que le siguieron: con que à su modo informò del estado de la Plaza à nuestros Generales, à quienes hallò tratando à cerca de la suma de la guerra, y ocupados en las disposiciones de forzar las trincheras enemigas con el aumento, que ya tenian, de Tropas.

Dia 61.

Teniendo tan adelantadas tantas obras el Principe, ò satisfecho de la conquista, ò deseoso de obtenerla por rendicion, haciendo tanto alarde de su confianza, que ya intimaba amenazas: el dia treinta de Agosto (porque el veinte y nueve, que no se señaló con alguna accion particular, emplearon unos, y otros en la

* Al que desagrade esta figurata version del Juvenis Latino, concretado con las circunstancias; que se dexan ver en el contexto, le prevengo, que repruebe igualmente semejante figurado traducir en el Padre Navar, quando por affectator nos tradixò Achates en las guerras de Flandes.

la prosecucion de sus obras) por medio de un Tambor, de quienes, ò de los pífanos es estilo de la Milicia servirse como de legados para semejantes mensages, envió una Carta como por ultimo aviso, y con la amenaza, y asseveracion de una execucion militar, fino se le entregaban. Ella estaba escrita en Francès, y no tanto en nombre del Principe, como por orden suya, segun demostraba el sobre-escrito. He tenido à bien el traducirla al pie de la letra. „ El Principe de Condè, mi Amo, „ Generalíssimo de las Tropas por el Christianíssimo Rey „ de Francia. Habiendo con las armas, y obras, con „ cuyo uso tiene facilitado el assalto para quando quisiere, puesto à Fuente-rabía en el apúro de que implorare su clemencia; deseando evitar de su parte los horrores de una execucion militar, forzosa consecuencia en las Ciudades ganadas à fuerza de Armas, envía este Tambor al Gobernador, à la Milicia, y al Pueblo de Fuente-rabía; y les amonesta, que le entreguen la Villa baxo de aquellas condiciones, que al Gobernador, à los Presidiarios, y Payfanos parecieren convenientes. Y para que ignorantes del mal, que les amenaza, no yerren tal vez en su determinacion, ofrece mostrar las minas, y demás obras, dispuestas para el assalto, à qualesquiera sujetos, que para su inspeccion quiera enviar la Plaza. Y despues de esta esperanza de alivio, que primariamente ha ofrecido, passa en segundo lugar à assegurarles, que no habrá recurso alguno à su Piedad, y que habrán de passar por todos aquellos rigores, que los vencedores por derecho de guerra suelen executar en los que temerariamente obstinados vienen à los desesperados extremos de un inconsiderado furor; fuera de que pueden en Fuente-rabía quedàr persuadidos à que han desempeñado bastantemente quanto corresponde à vassallos valerosos, y fieles à su Rey; que del Exercito Español no les puede venir socorro alguno, asì por su flaqueza, como tambien por la mucho mayor robustez del cuerpo de tropas Francesas, y trincheras, con que este se hará fuerte à qualquiera invasion: to-

Carta de intima, que escribe el Principe à los Sitia-
dos.

„ do lo qual con buena fee ofrece hacer patente à los mis-
 „ mos inspectores; en especial habiendose totalmente arruy-
 „ nado las fuerzas maritimas de España. Del Campo à
 „ treinta de Agosto,

Apenas vieron los Sitiados , que un Tambòr to-
 cába la caxa cerca del baluarte de San Phelipe con
 aquella llamada , que se hace para dar algun mensa-
 ge , enviaron à dos mozos , los quales vendandole los
 ojos , para que no pudiesse ver las fortificaciones , y
 defensas de dentro , lo llevaron al Palacio por el por-
 tal de la estacada. Ya para entonces habia ido allà con
 mucha corte el Governador con los Alcaldes de la Vi-
 lla , y principales Cabos , y para que no se le traslu-
 ciese al Frances la falta , que ya se sentia , de
 bastimentos , hizo , que pidiendo viandas en varias ca-
 sas , y vinos de muchos géneros se le dispusiese una
 mesa no solo esplendida , pero exorbitante : à donde ha-
 biendole llevado , interin en el Consejo se consultaba
 la respuesta; alegrandosele los cascos con los manjares, y
 à puro trago, empezó con festivos gritos à brindar *Por*
lo Roy de España, y aun despues, quando lo despachá-
 ron , que fue saltando por el fòto , y trastornandose,
 prosiguió en los mismos *vivas*. Eguia, leida la carta , pi-
 dió su dictamen al Congreso , y por unanime consen-
 timiento de todos se le dió esta respuesta , hablando-

*Su res-
 puesta.*

le del mismo modo en impersonal. „ El Governador , y
 „ el Pueblo de Fuente-rabía al Principe de Condè. La
 „ esquela de su Alteza se ha recebido : y por los avi-
 „ sos , que en ella se contienen , quedamos agradeci-
 „ dos, y le rendimos las gracias. Habiendo congregado en
 „ Consejo à los Alcaldes , y Oficiales de la Tropa, una-
 „ nimes , y conformes dicen esto: *El Principe de Con-*
 „ *dè puede , quanto mas gusto tubiere , dár fuego à las*
 „ *minas ; y lo mismo , de las demás obras dispo-*
 „ *ner à su arbitrio lo que tubiere por conveniente. Que*
 „ *al mismo passo Nistros , es seguro , è indefectible,*
 „ *contrastaremos con todo esfuerço sus conatos , y que*
 „ *no dexaremos de hacer cosa alguna , que sea corres-*
 „ *pondiente à Vassallos tan leales de nuestro Rey Phel-*
ipe

lipe Quarto, que Dios guarde: y por el amor, y
 buen servicio, que se le debe; todos Nosotros con
 nuestras mugeres, é hijos nos ofrecemos nuevamente
 à todos los passages trágicos de la guerra, y à una
 muerte constante, primero que se entregue esta Villa
 à la potestad del Principe de Condé, ni de otro nin-
 guno, que en nombre del Rey de Francia venga à si-
 tiarla. Por lo que enterado el tal Principe de esta re-
 solucion, al instante puede poner por obra lo que
 tenga proyectado. Con esta respuesta despacharon al
 Francés vendandolo tambien para la vuelta, enviando
 con el un recado de quejas de que, estandose tratando
 de la paz, hubiesen contra toda práctica proseguido
 sus hostilidades, sin cesar un punto las baterias; aun-
 que aseguró el Tambor, que el Principe habia enviado
 à un page à todos los ataques à dar orden de que ce-
 fassen de batir, y que naturalmente se castigaria à los
 Artilleros. Como con tan seco recado se le defanciaba al
 Principe en la esperanza, de que se entregasse el Lu-
 gar, confintieron en la Plaza, que al instante los Fran-
 ceses pegarian fuego à las minas, y que con todo el
 grueto de tropas darian el asalto. Y assi se tocò la ge-
 nerala por todas las Guardias assi en las murallas, co-
 mo en los baluartes; y con indecible ánimo toda la tro-
 pa, y el payfanage, encrespandose con reciprocos exor-
 tos para el ultimo trance, iban aparejando las armas: y
 aun las mugeres à toda priesa llevaban à las murallas quan-
 to podia ser del caso, para rachazar al enemigo, de
 fuerte, que andában apresuradas todas las diligencias
 con fumo calor. Pero el enemigo aquel, y el siguien-
 te dia gastò en cerrar, y atacar bien las bocas de las
 minas, y en aparejar todo lo necesario para el ataque,
 muy à lo satisfecho del asalto, y en la inteligencia de
 que la morosidad de nuestro Exercito consistia en la fal-
 ta de fuerzas.

Mas ya los Generales Españoles se daban bastan-
 te priesa; porque à demás del manifiesto aprieto de los Genera-
 compañeros quitaba todos los motivos de tardar una
 carta del Rey, que decia claramente, no admitiria dil-
 cul-

Pienzan
 con ar-

dor los
 Genera-
 les en el
 descercó



culpa alguna , si el Francès se apoderasse de Fuente-rabia à vista de dos Generales , y de dos Exercitos : y tambien habian llegado las mas tropas , que se esperaban ; pues dias antes llegó el Regimiento de Veteranos de Guzman , à quien por via de honor se le habia destinado para guardia de la Persona Real. Poco despues vino el Maestre de Campo General Don Geronimo Roo, agregado para el consejo del Almirante ; el Regimiento del Conde de Aguilar ; trescientos Napolitanos del Regimiento de Don Leonardo Moles , y finalmente quinientos Marinéros conducidos por Don Alfonso Salamanca. Toda éra tropa veterana ; y como se sabia , que estába suspendida toda accion asta que estos viniessen, como si en concepto de todos ya se les atribuyesse la victoria, y estubieffe reserváda para ellos la gloria de la funcion, entraron en los Reales ufanos, impacientes, y pidiendo con ansia la batalla. Y acrecentó todavia su valor el Almirante , con haber mandado , que las tropas , que cubrian el monte Yasquibel , se retirassen à los Reales, y haber hecho pasar à este atrincheramiento de tanto peligro al Regimiento de Guzman , medio por darle este honor , medio porque le tenia con cuidado la Nobleza Española , pues la mayor parte estába agregada al Regimiento , à quien se le dió orden de que se retirasse. Prosiguió con el mando de esta tropa el Marqués de Mortara , por cuyo cargo corria el Regimiento con titulo de Teniente- Coronel de Guzman. Y no ostante de estar bastante encrespados los animos de todos estos por el deseo de satisfacer asi à la expectacion, como al honor del parage señalado ; aun los irritaban, y encendian mas los gritos, con que los Franceses desde la cercana Guardia del alto de Guadalupe los desafiaban, y les hacian burla del mal pasage en Leocata. Fortalezido, pues, el Exercito con la llegada de estas tropas , como si fuera con algun nervio ; ya los Generales Españoles solo hablaban de una accion decisiva , haciendose cargo , que seria mal vista qualquiera detencion. Pero antes de mover las tropas , salieron el Almirante , y el de Velez con los Maestres de Campo Generales Tor-

recusa, y Róo à hacerse cargo de la situacion del enemigo, y subieron al monte, Yasquibel, de que cuidaba el de Morára, de donde descubrieron un parage muy del caso, que dominaba al Campo Francés, no era difícil la bajada ácia sus trinchéras, y habia à mas entre los Reales, y el monte alguna llanura, donde se podian *explayar* las tropas. Aun solo el monte tenia en la cima una extension capaz de todas las tropas: y venia de perlas, que aseguraba bien su estacion lo desgajado, y roto de ambos costados. La subida de la tropa estaba bastante facilitada por el bosque, que mediaba entre el Campo Francés, y el camino, ayudando tambien la aspereza del terreno, como algunas pocas Compañias de fusileros, cogiendo de ante mano el bosque, asegurasen el flanco, interin subiese la tropa. Pareció, pues, trasladar allá todo el exercito, dexando un buen escuadron, que divirtiese al enemigo ácia la parte de Irun: y luego se dispuso, que, interin pasaba el exercito, dos escuadrones de Caballeria trabassen todos los dias algunas pequeñas refriegas con las Guardias avanzadas del enemigo, porque en ellas se exercitaba, y adestraba la tropa para otra funcion mayor; y por otra parte se animaban mucho los Sitiados, con sentir en alguna cercania el estrépito de las armas auxiliares, y la vozeria de los suyos al embestir à la estacada; fuera de que,

AL emprender cosas grandes, cuyo logro está embarazado de muchas dificultades, no mas que el empezar sirve de mucho consuelo.

**

LIBRO TERCERO.

*Consejo
de Guer-
ra: y per-
sonas, q̄
asistierō
à él.*

Habiendo vuelto los Generales à sus Reales; pa-
ra no dár lugar à que por su detencion saliesse
el Enemigo con su intento, hicieron Consejo de
Guerra, con ánimo de mover luego àcia el Enemigo,
deseosos de oír los dictámenes de los Individuos de la
Junta, à quienes se preguntò, si descubrian alguna con-
ducta, ò modo de embestir à las trincheras con menos
riesgo. Además de los mismos Generales, y Maestres de
Campo Generales asistieron à ella Don Sebastian Gra-
néro, Gobernador General de la Artilleria; Don Diego
Ifasi, Coronel de Guipuzcoa; el de Mortára, à quien
hicieron venir de su alojamiento, y los Thenientes de
Maestres de Campo Generales de ambos Exercitos Don
Diego Caballero, y Don Antonio Gandolfo. Habiendo,
pues, en presencia de estos insinuado el Almirante en
muy pocas razones (por ser tan notorio) el aprieto de
Fuente-rabia, se estendió mas sobre los loores, que uni-
versalmente se llevarian los recientes exemplares del va-
lor, y fidelidad de tan esforzados Vassallos, esto es, de
los de Fuente-rabia; y por el contrario, que de infá-
mia cargaria sobre la Nacion Española, si à vista, y to-
lerancia de Generales de tanta fama, y se puede decir
de toda España, despreciada, y abandonada tan noble
porcion de gente; desatendida en los gritos, con que im-
ploraba el pundonor de la Nacion, se dexasse al arbi-
trio, y mejor al escárnio del Enemigo. Que ya no ha-
bia que aguardar mas Tropas: que la carta del Rey
no podia estar mas apretada, previniendoles, *que no ad-
mitiria disculpa alguna* (con toda esta claridad les habla-
ba). Que por esta razon viessem, si se les ofre-
cia algun medio termino, quando no de absoluta segu-
ridad, que ni cabia en la presente constitucion, ni era
compatible con la grandeza de la accion, pero si quie-
ra menos aventurado, para atacar al enemigo, y auxi-
liar

liar quanto antes á compañeros tan acrehedores á ello. Primero en el Campo, y entonces en la Junta se ventiláron dos opiniones no solo diversas, pero opuestas *ex diámetro*, que dimanadas de la misma oposicion de géneros de ambos Generales se habian estendido por el Público, y se aplaudian por sus respectivos sequaces, que eran muchos por una, y otra parte. De fuerte, que Roo se apasionaba por aquellos proyectos de total satisfaccion, y seguridad, aunque fuese menos la alabanza; Torrecusa al contrario, solo por los honrados, y lustrosos, aunque fuese á costa de peligros. Aquel, muy á lo Fabio Máximo, flemático en echar de una vez todo el resto de la guerra, estaba hecho á mirar, y remirar muy bien todas las cosas, y parecerle, que NUNCA se tarda mal, si se remata bien. Este otro naturalmente fogoso, que qualquiera detencion se le antojaba miedo, amigo de afanarse, y apresurarse en todo, y que cada riesgo era para él nuevo estímulo, para excitarle el apetito de mas gloria; lo que salia bien por la tardanza, siempre lo atribuía al Tiempo, y no al Valor. Así, pues, como dos Cachistas de contrario género, el uno muy á lo seguro por guardar su dinero, el otro codicioso del ageno, aunque exponiendo el proprio, antes, y aora en la Junta altercáron con su oposicion en los dictámenes*.

Variedad de dictámenes, que proviene de la diversidad de genios de Roo, y Torrecusa.

Roo el primero, segun dicen, perorò así. „ Siem-
 „ pre estubo expuesto á la murmuracion pública el dic-
 „ tamen de los que aconsejan lo mas seguro; porque,
 „ como q̄ son olvidadizos del honor, y enemigos de lo
 „ arriesgado, experimentan el desayre del Público, cu-
 „ ya aura popular sopla mas livongera á los otros,
 „ que poco zelosos de lo venidero, y engolosina-
 „ dos de lo dulce de la fama actual estiman mas, am-
 „ biciosamente temerarios, el hacerse de nombrar,
 U 2 que

Razonamiento de Roo.

* Este simil de los jugadores usurpa Morèt en el tom. I. de los Ann lib 8. cap. 4. §. 8. y le ès muy familiar la metáfora sobre esto. Mira el mismo tom. lib. 8. cap. 4. §. 12.

„ que todo el bien comun. Pero ya ha mucho tiempo;
 „ que me he hecho cargo de que no se puede decir
 „ absolutamente valiente el que no lo es, para arrostrar
 „ al envidioso vulgo de los necios; y para mi tan des-
 „ preciables han sido en los Consejos de Guerra las di-
 „ ferencias, y discordias en las lenguas de mis compa-
 „ ñeros, como los fusiles, y espadas en las manos de
 „ los enemigos. Sea enhorabuena la fama el unico blan-
 „ co de qualquiera en todo lo demás: pero, Si se trata de des-
 „ perdicar la sangre, y vidas de tantos mortales; es
 „ la mayor impiedad partir de carrera por determina-
 „ ciones aventuradas, y muy contingentes. Los que con-
 „ sultan la decision de la guerra, de tres cosas princi-
 „ palmente deben hacerse cargo muy bien, del Tiempo,
 „ del Parage, y de las Tropas, assi fuyas, como del
 „ enemigo. Y todas tres el que las contemplare con
 „ atencion, y cotejare al estado presente, verà, que
 „ siendo cada una de ellas capaz de retraernos el áni-
 „ mo de venir à las manos, y hacer la ultima expe-
 „ riencia, todas ellas estan de parte de nuestros enemi-
 „ gos. En lo que toca al número de las tropas ya se
 „ cuentan en los Reales Franceses diez y ocho mil In-
 „ fantes, y dos mil Caballos fuera de la grande Ar-
 „ mada, y con la circunstancia de que està pegante à
 „ sus Reales libre de toda zozobra, assi por la situa-
 „ cion que tiene, como porque desde el fracaso de Ho-
 „ ces, ni à pescar podemos salir, y que, si fuere pre-
 „ ciso, haràn, que contribuya al alivio de las Tropas
 „ terrestres, con hacer, como por diversion, un desem-
 „ barco. Siendo, pues, assi, que nos llevan mucho en
 „ el número, muchas razones hay para creer, que en
 „ la calidad seràn la mejor, y la mas florida porcion
 „ de Francia. Lo primero; porque no han sido alista-
 „ das tumultuariamente como las nuestras, sino entre-
 „ sacadas, mejor que agarradas, con madura eleccion,
 „ como quienes descargan una guerra muy de antema-
 „ no fraguada. Lo segundo; porque esta expedicion se
 „ ha dexado en manos de un Principe tan de la Estir-
 „ pe Real, y Compatriota de Richelieu; Y finalmente,

porque, siendo esta la primera fiesta, que represen-
 ta Marte en el Theatro de España, nadie podrá dudar,
 que habrán aparejado un Exercito digno de la
 expectacion del titulo, y por cuyo primor de pape-
 les en la éstrophe, ya todo el mundo ha pronostica-
 do la catástrophe. Y en fin, quando nos fallasen tan-
 tas, y tan vehementes señales; quando las tropas de
 los Franceses hubiessen al principio venido visos-
 todos, y aun sin saber el Exercicio Militar; ¿quán-
 to no habrán adelantado con un porfiadísimo Sirio de
 dos meses, siendo este el mas peligroso passage de la
 Milicia, y en que la disciplina anda mas prolixa por
 razon de lo regular, y frecuente de los empeños? El
 que cotejare estas tropas con las nuestras, escasamen-
 te hallará en Nosotros quince mil Infantes, y quinien-
 tos Caballos. Con que así en todas las fuerzas na-
 vales, como en mucha parte de las terrestres no les
 llegamos con mucho. Nosotros con atropelladas levas
 no tanto tiramos à poner un Exercito lucido, como à
 completarlo de qualquiera modo, y à toda priesa
 traerlo à donde llamaba el enemigo: y la ca-
 lidad de nuestras Tropas se diferencia tanto del
 enemigo, como se diferencia de una madura provi-
 dencia, que va cargando con lo mejor, lo apurado
 de una necesidad, que se agarra de lo primero, que
 encuentra. La situacion tambien, así nuestra, como su-
 ya, està dictando, qual será mas conveniente por aora,
 ó que es lo que indispensablemente debemos hacer.
 Pregunto: ¿Con este número, y calidad de Tropas
 hemos de embestir à gente, que se ha estado fortifi-
 cando dos meses? Y, como si les pujáramos en fuer-
 zas, hemos de acometer à unos hombres, que, sobre
 estar asistidos de lo inaccesible del terreno, están abri-
 gados con su contravalacion, fosos, y tantos castillos?
 Mas: los bosques nos son de mucho embarazo, las
 lagunas retardan los pasos de nuestros pies, y las pe-
 ñas nos tienen atadas las manos: la naturaleza es la mejor
 fortificacion de ellos, de fuerte que así ella, como el ar-
 tificio se han empeñado en imposibilitar nuestras opera-
 cio-

,, ciones. En suma solo el que ha cargado con el domi-
 ,, nio de la Campaña, y es superior en fuerzas puede
 ,, ponerse à forzar unas trincheras. Pero debe ser,
 ,, que el tiempo ò convida, ò nos pone en la pre-
 ,, cision de tirar el dado de una batalla tan arriesgada.
 ,, Jamàs podia ser à peor sazón. La guerra nos coge de
 ,, nuevo en España. Y AL que le falta el magisterio
 ,, de la experiencia, dexarlo à su modo pausado es |dár-
 ,, le la vida; que el avivarlo, la muerte. Los pueblos
 ,, Españoles solo en la fama de sus hazañas en otros
 ,, Payfes, y en el ruido, que lleva este exercito, li-
 ,, bran su defensa, pues sus Villas están mal muradas, y
 ,, las Ciudades ni respetables con baluartes, ni cubier-
 ,, tas de cañones, y guarnicion. Por lo dilatado de la
 ,, paz, y por aquel achaque de la prosperidad en no
 ,, rezelar azar ninguno en adelante, nos hallamos def-
 ,, nudos de fuerzas. Y en esta constitucion será poco,
 ,, perder la unica esperanza, que tenemos? O la aven-
 ,, turarémós à un riesgo tan conozido? Pues que otras
 ,, tropas, que fortificadas Ciudades podrémós oponer al
 ,, enemigo, para represar el torrente de sus victorias?
 ,, No pues: que **DESPRENDERSE** de la ultima es-
 ,, peranza es solamente proprio de los apuros de una
 ,, extrema necesidad. Y como Nosotros mismos no nos
 ,, metámós en ella, muy lejos estará de obligarnos à
 ,, ello la pérdida de solo un Lugar. Dicen: fuerte co-
 ,, sa es, que se conquiste à Fuente-rabia à vista, y
 ,, tolerancia de tantos Capitanes, y de un exercito na-
 ,, da despreciable. Fuerte cosa es en realidad; pero HAY
 ,, cierta casta de remedios, que son mas caros, que
 ,, la misma enfermedad: y mucho mas coste nos ten-
 ,, dria, que pérdida esta tropa sucediesse esto mis-
 ,, mo, que agora nos tiene con tanto cuydado, esto es,
 ,, que precisen entonces al Lugar à la rendicion, y que
 ,, como ES natural ensoberbecerse el enemigo con la vic-
 ,, toria, no entre en capitulaciones algunas, lo asalte,
 ,, y lo saquee; que su vencedora Armada repase talan-
 ,, do toda la Costa, que quedará indefensa; que la
 ,, Guipuzcoa quede al arbitrio del vencedor; que así

„ Alava por la ninguna defenſa en ſu ſituacion , como
 „ Navarra, facilmente tranſitable desde Pamplona aſta el
 „ Ebro, queden expueſtas al ſaquéo, è incendio de las
 „ correrias de una Caballeria tan pujante. Pues tantos
 „ males , que ciertamente nos amenazan , ſolo ſe pue-
 „ den evitar con guardar entero eſte Exercito. Rindafe
 „ por ſin Fuente-rabia , ya que nos hallamos con la guer-
 „ ra encima, quando menos penſábamos en ella , y nos
 „ pone en eſta precision lo repentino de la invasion. Pe-
 „ ro es menester , que del miſmo enemigo aprendamos
 „ à ſer vigilantes , y que, aſſi como èl ſe nos antici-
 „ pò , aſſi tambien Noſotros le paguémos en la miſma
 „ moneda : el Verano , que viene, ſerá nueſtra con me-
 „ nos pérdida , y ſin tanto rieſgo. Entre tanto , dado
 „ que el eſtado preſente no permite otra coſa , incor-
 „ porados los dos gruesos obſervémos al enemigo ; á
 „ donde quiera que vuelva la cabeza , acudamos allà
 „ Noſotros, y apoſtandonos en parages ventajofos , eſte-
 „ mos à la mira de algun lance bueno , que no faltará,
 „ ò porque ellos no eſtén bien enterados de los parages,
 „ ò porque eſtarán demaſiadamente confiados. Y ſi lo
 „ apretado de la Carta-orden del Rey no os parece,
 „ que permite la práctica de eſte mi dictamen , aun que-
 „ da lugar à otra determinacion ſemejante : cogiendo
 „ un Eſquadron de dos mil veteranos , alli , por donde
 „ eſtè el tráſito mas facil , y breve para el Lugar, eche-
 „ mos un tiento en las trincheras enemigas ; de ſuerte,
 „ que el miedo ſe les ha de poner en muchas partes,
 „ y la arma verdadera ha de ir ſolo por una : y ſoy
 „ de ſentir , que lo demás del Exercito debe conſervar-
 „ ſe entero.

Ya eſtaban tan impresionados los de la Junta, que
 parecia , que , aunque hiciéſſen fuerza las razones de Roo,
 no oſtante no ſeguirian en la práctica ſu opinion ; por-
 que la indiferencia , que pudieron tener antes, ſe deſva-
 neció por la Orden del Rey , y por el miedo à lo que
 ſe hablaría , ſi rehuſaſſen una accion , en que , aunque
 de lejos , les empenaba aquel , cuya Voluntad era mas
 eficaz razon. Ni hacia menos el empacho concebido por
 la

la emulacion, porque de Italia, y Flandes aquel año todas las noticias venian alegres, y sobre manera favorables: y se corrían de que entre el agregado de los semblantes, festivos por lo próspero de las armas fuera de España, solo ellos los tubiessen místios por lo desgraciado dentro de ella. Instaban tambien con ardor, que se atacasse, el Almirante, y el de Velez, como quienes eran mas interesados en la fama (porque por fin los demás tenían en la obediencia su disculpa) diciendo, que solo se les pedia, discurriessen el mejor modo de hacerlo, y que solo para ello se habia convocado la Junta, pues la expresa voluntad del Rey no daba lugar à otro. Y así inclinados los demás à este dictamen, los confirmó mas, y mas, el eficaz razonamiento de Torrecusa, quien en tono de alterado, y que solo con el ayre del semblante venia escribiendo su opinion, dixo así: „ Si, „ siempre que se ha de pelear, ha de ser sin riesgo; „ jamás se logrará victoria, sino de un enemigo bobo. „ Ningun favor le hace al *Valor* esta *Philosophia* Mo- „ ral moderna, que le quita los atabíos de durezas, y „ dificultades, y solo le permite por gala un vulgar „ corte de facilidades; quando él no reputa por decen- „ te trage suyo, sino aquel, que colocado en penosa „ cumbre llegó à alcanzarlo à fuerza de empeñarse en „ vencer lo escabroso, y burlar lo inaccesible *. ‘ Què „ cosa grande jamás se ha executado con total seguri- „ dad? Què famosa hazaña sin peligro? Ningun hom- „ bre en toda la vida emprendió cosa grande con certi- „ dumbre, que tubiessa del buen éxito. Aun las Artes „ mas mecánicas no tienen su ganancia sin alguna ven- „ tura. Las riquezas, los aplausos de la Fama, y en „ suma quanto se aprecia en este mundo, para los ani- „ mosos, y valientes, que no para los cobardes, los „ colocò la Fortuna entre los despeñaderos, y precipi- „ cios. Ya habeis visto primorolaméte pintadas nuestras tro-
pas,

Razona
miento
de Tor-
recusa.

* A lo menos Ciceron uno de los *Philosophos* Morales anti-
guos: Excelso, (dix) & illustri loco sita est laus: y Ovidio
Ardua per præceptis gloria vadit iter.

75 pañ , y las del Enemigo , y una reseña muy parti-
 ,, cular de cada soldado. Exceden-nos algo en el nú-
 ,, mero los enemigos : y qué ? por esto los hemos de
 ,, temer ? LA tropa no se ha de mirar por la cantidad,
 ,, sino por la calidad. Lo demás es hacer la cuenta de
 ,, los botigueros cambiantes , que el que mas cuenta,
 ,, mas gana. En el todo de un Exercito se ha de tener
 ,, aquella misma consideracion , que se tiene en cada
 ,, uno de los soldados , que , si llega à la estatura regular,
 ,, y es valiente , se reputa por igual para reñir , aun-
 ,, que el contrario sea mas dispuesto , y mayor mon-
 ,, ton. Y si no hablamos con gente , que se haya ol-
 ,, vido de nuestras costumbres , ya se sabe , que es
 ,, proprio de la bizarría Española vencer con menos à
 ,, mas * ; aunque en parte discurro , que no està bien sa-
 ,, cada la cuenta. A la Armada cacaréan , que debe te-
 ,, mer una gente , que ha de reñir en tierra , y cuya
 ,, invasion ha de ser repentina : Como si para el ene-
 ,, migo no se hubiessen hecho las varias contingencias
 ,, del Mar , para poder desembarcar la tropa ; no hu-
 ,, biessé de tener embarazo ninguno en desēbarcarla , y fuera
 ,, lo mismo pisar la playa , que sin mas , ni mas , en-
 ,, contrarse ordenada con el fusil al hombro. Por otra
 ,, parte , naturalmente se habrán juramentado contra No-
 ,, sotros los Elementos ; pues veo , que todo es pen-
 ,, sar , que han de conspirar en favor de los enemigos.
 ,, En realidad ya podriamos sufocar à todas las tropas
 ,, terrestres , antes que las pudiessen socorrer las de la Ar-
 ,, mada. Ni tampoco en esto nos llevan ventaja alguna,
 ,, porque Nosotros bien podemos con todo el cuerpo
 ,, de tropas embestir ; pues entre tanto precisamente ha
 ,, de divertirse mucha porcion de los contrarios por los
 ,, ataques inmediatos à Fuente-rabía , sobre quienes car-
 ,, garán , y desbaratarán de pronto los Sitiados , como

X

co-

* Esta misma clausula pone Morèt en boca de los Reyes
 Don Ordoño , y Don García en la emprēssa de la famo-
 sa batalla de Val de Junquera. Tom. 1. de los Ann. lib. 8.
 cap. 4. §. II.

22 conozcan, que no les assiste una buena guarnición.
 22 Pero las tropas Francesas no pueden menos de ser las
 22 mas floridas en todo una vez, que se le han dado
 22 al Principe de Condè, como en testimonio de su
 22 mérito. Digo Yo à los que dicen esto: "no era este
 22 mismo Principe de Condè, à quien, aunque asistido
 22 de las mas floridas tropas, rechazaron el año passado
 22 de los muros de Dola, sin que las tropas, que
 22 le hicieron frente, fuesen tantas, como las que aora
 22 Nosotros tenemos? Dicen mas: se han exercitado mucho
 22 con lo duradero del Sitio, y están hechas ya vetera-
 22 nas. Es verdad: se han exercitado; pero en hacer fa-
 22 gina, y en acarrearla. En los riesgos de la guerra
 22 què tantos? Con la escopeta, y con la lanza se
 22 hacen las tropas veteranas, y no con el azadon: y
 22 aún de estos, à quienes los peligros adestraron, ya han
 22 muerto los mas valientes. Y en suma, què concepto
 22 debemos formar del enemigo, las pequeñas salidas de
 22 la Plaza lo demuestran. Dicen tambien, que el Para-
 22 ge, y el Tiempo nos son incómodos. Al que rechaza la
 22 fuerza, qual es el papel, que Nosotros hacemos, el
 22 acometer del enemigo le hace, si no comodisimo, indispen-
 22 sables à lo menos tanto el Puesto, como el Tiempo.
 22 De suerte, que el que embiste, es el que elige el
 22 Parage, y la Ocasión; que el acometido solo puede
 22 recibirlos. Aunque ni concederè decir de modo algu-
 22 no, ni que el Puesto, ni el Tiempo nos son de al-
 22 guna incomodidad. Toda la fuerza de los Franceses
 22 consiste en la Caballería; pero no le permite el ma-
 22 nejo lo fragoso, y escabroso del sitio: no tienen cam-
 22 piña alguna, para ordenar sus filas, sacar, y dar vuel-
 22 ta à los Caballos, sino un poco de espacio delante
 22 de la estacada. Passada esta, los bagages, cargas, y
 22 el aparato de las tiendas, es preciso, que estorben mu-
 22 cho; de suerte, que queda superior à ellos nuestra
 22 Infantería, que es ágil, así por naturaleza, co-
 22 mo por el exercicio; y en ella consiste nuestra fuerza
 22 mayor. Con que ya el Parage debilita à los enemigos
 22 en la parte, por donde nos eran pujantes. Tampoco le-

remos los primeros, que han forzado trincheras. El
 verano pasado embistieron à nuestro Campo los Fran-
 ceses en Leocata, y se hicieron dueños de el. Aora
 poco en Flandes Ferdinando de Austria con mucho me-
 nos tropa, que Nosotros, acometiò à los Olandeses for-
 tificados con trincheras, y los rechazò con notable
 pérdida junto al rio Escalde: y no dexa de haber mucha
 diferencia del Francès al Olandès en fortificar. Y si
 somos Flemáticos en imitar las proézas de nuestra Na-
 cion, corramonos siquiera de no aprender del mismo
 enemigo lo valiente. Por ambas partes nos fuer-
 zan exemplares, de quienes hemos de tener un hon-
 rado sentimiento, de que tengan influxo aun para
 nuestro vencimiento. Dicen, que no viene al caso
 exponer aora un Exercito, en que consiste todo el cui-
 dado de España. Pues, què esperanza puede fixar Es-
 paña en un Exercito, que sabe no ha de hacer co-
 sa? De suerte, que quieren, que apostados en
 nuestros alojamientos, observémos al enemigo como
 Soldados de rapíz, que siempre estàn con las mazas le-
 vantadas, y jamas las descargan. Temen, que si se
 pierde este exercito, se hará el enemigo dueño de
 la Guipuzcoa, de Navarra, y de Alava. Y quièn
 le quitarà al enemigo el intentàr esto mismo, aunque
 nuestro exercito quede sano, una vez que saben, que no
 se ha de mover? Quièn ha temido jamas à una espada,
 que sabe, que no le ha de desenvaynar? Prudencia lla-
 man, el que provocados, y ofendidos no tirémos de la es-
 pada con el miedo, de que se nos rompa al tiempo de reñir,
 y quedemos desarmados para despues. Quan mal fundado
 es el rezelo de las malas consequencias de estas tierras,
 bastarà acreditarlo con la experiencia. Tres años es-
 túbo Fuente-rabia en poder de los Franceses. Ningun
 exercito en forma se les opuló, y no ostante ni se
 apoderaron de la Guipuzcoa, ni se dexa-
 ron sentir en Navarra, ni en Alava las correrías.
 Toda la guerra se reduxo à los muros, represada allí,
 sin necessitarse de otra cosa, que de las armas de los

„ comarcanos , y la natural aspereza de los montes.
 „ Insisten , en que Fuente-rabía el Verano , que viene,
 „ será nuestra con menos pérdida , y sin tanto riesgos
 „ como si tubiera menos coste arrebatarse de las manos
 „ del enemigo lo conquistado , que estorbarle la con-
 „ quista. Las Plazas recién-cogidas siempre se guardan con
 „ mas cuidado , como que el sentimiento por la par-
 „ te de los que la han perdido , ès mas vivo al prin-
 „ cipio , y por esto mas temible la venganza. Si Fuen-
 „ te-rabía se pierde , quièn no conoce , que hemos de
 „ tener dentro de España una guerra pesada , y larga?
 „ Y sin embargo , el miedo de un mal , vano en gran
 „ parte , y dudoso en el todo , tiene para ellos mas
 „ fuerza , que estotra indefectible mala consecuencia. Pe-
 „ ro lo que es mas de extrañar , ès , que , negando
 „ que todas nuestras tropas juntas sean suficientes para
 „ el hecho , pretendan no ostante destinàr dos mil
 „ hombres Veteranos , para que estos , abandonados to-
 „ talmente de los demàs , se metan en una empresa , que
 „ aun para un exercito seria formidable. Quièn jamas
 „ ha oido dictamen de tanta inconexión en su principio
 „ con el fin ? Ni en aquel , ni en este tocò la me-
 „ diania , en que consiste lo virtuoso ; tan arrojado,
 „ y temerario despues , como detenido , y cobarde pri-
 „ mero. Pues no : antes , con todo el golpe de las
 „ tropas hemos de embestir à los Reales enemigos ; que
 „ este es el camino medio , y mas saludable ; porque
 „ en no acometer , ò acometer con poca gente , el
 „ riesgo es igual , aunque de distintas cosas : en lo
 „ primero , de la fama ; y en lo segundo , de la pér-
 „ dida . El que emprendámos esto con todo esfuer-
 „ zo , como quiera que estemos olvidados del antiguo
 „ nombre de nuestra Nacion (porque si le tubiéramos
 „ presente , apenas habia necesidad de esta Jun-
 „ ta) indispensablemente lo pide la presente constitu-
 „ cion de las cosas. Los Españoles , que siempre han
 „ solido hacer resonàr sus armas en los mas reti-
 „ rados ángulos del Mundo , aora se ven empe-
 „ ñados en defendèr su casa , que aun à las bestias
 „ mas

„ mas cobardes , y fofegadas las mueve à cólera . Los
 „ mas valientes Vasallos , y compañeros , que por leas
 „ les han padecido los mayóres trabajos , actualmente
 „ constituidos en el mayor aprieto , imploran el so-
 „ corro à nuestros brazos . El que no lo hayan recibi-
 „ do , ès por culpa nuestra ; y el que aun estèn en
 „ estado de recibirlo , ès à esméròs del esfuerzo de ellos
 „ propios , que han dilatado asta agora el Sitio , su-
 „ perando toda la expectacion de las gentes . Que ? Pien-
 „ san , que nos han ido trayendo acá de toda España,
 „ para que como quien vè los toros del balcon , es-
 „ témòs viendo el estrago , y ultima ruina suya ? O per-
 „ mitirèmos , que su corria en nuestros alientos les
 „ haya salido vana , ò que les pese de la duracion de
 „ los suyos ? Demos à nuestra propia opinion si quie-
 „ ra lo que han dado los demás . Lllaman contrario un
 „ Tiempo , en que las armas Españolas corren con tan-
 „ ta prosperidad de batallas en Italia , y en Flandes : Un
 „ Tiempo , en que à los Franceses en muy pocos dias
 „ se les ha quitado la fortaleza de Bren : que hemos
 „ conquistado à Verceli : que en reñida batalla hemos
 „ vencido à los Olardeses junto al rio Escalde : y en su-
 „ ma , sin dexar à los Franceses aprovecharse del grande
 „ aparato de tropas , los hemos rechazado , y rebati-
 „ do con mucho estrago junto à la Ciudad de San Au-
 „ dómoro . Solo de Nosotros han de guardar silencio los
 „ Annales ? O si hablan , ha de ser con descrédito ? Y
 „ por fuerza no ha de ser simplicissima la felicidad , con
 „ que se ha corrido este año ? Con que solo Nosotros
 „ hemos de ser como víctima desgraciada , que contra-
 „ pese la felicidad , que logramos en todas partes ? No-
 „ sotros hemos de ser el conducto , por donde sepa el
 „ enemigo este secreto , esto es , que los Españoles fue-
 „ ra son invencibles , y que para vencerlos , es menes-
 „ ter buscarlos en su casa ? Pues no : seguir-hemos con
 „ la ayuda de Dios la fortuna del Reyno , y del año,
 „ y el exemplo de los bueros . Y si todavia se man-
 „ tiene alguto en su tema ; Ea , enviadme à mi con al-
 „ guna gente escogida à esta honrosissima hazaña . Continúa-
 „ rán

„ rân las mãos en aprobâr el dictâmen , que profirió
 „ la lengua. Ello : sea qual fuere mi fortuna , ha de
 „ hallarme empleado en cosas hazañosas. Porque LOS
 „ que algo emprenden, ya tienen siquiera el arbitrio
 „ de lamentarse de su desgracia ; pero LOS que muy
 „ à lo poltron à nada se adelantan, solo pueden quejar-
 „ se de su flojedad.

Mereció Torrecusa la aprobacion de muchos , y enviando los Generales , quienes preguntassen à cada uno su dictâmen , decian lo mismo ; ¡porque los mas se inclinaban à dar la batalla , unos por la esperanza de adquirir fama , otros por miedo à la censúra publica , y en especial los nuevos alumnos en la escuela de Marte; que estos (además de aquella ferocidad , de que se suelen revestir los que no tienen práctica de la guerra) como sus respectivos Empleos se les habian conferido , no por méritos personales , sino en atencion à la Nobleza, que los distinguia , temian , que su morosidad à la primera ocasion se interpretasse cobardia. En suma se adelantaron los dos Maestros de Campo Generales , y sus inmediatos subalternos , y agregaronseles por compañeros Don Diego Isasi , Don Carlos Guasco , Don Geronimo Tutabila, y el Theniente-Coronel Don Benito Quiroga; por cuya direccion empezaron à marchar las Tropas , habiendo primero enviado al Coronel Don Pedro Giron , para que inmediato à los Reales de Irun , apenas que percibiesse el tropel de nuestra gente , que bajaria de Santa Barbara , embistiesse èl para divertir assi al enemigo. Dieronsele dos mil hombres. Y en el bosque , que corria desde donde se apostò Giron hasta Santa Barbara , se puso el Coronel Don Antonio Espejo con mil , y quinientos hombres à su disposicion , y orden de executar lo mismo , que el otro. Ya Giron el treinta y uno de Agosto habia subido à una colina , llamada *San Antonio* , distante de Fuente-rabia no mil pasos cumplidos , y que puede desde alli divisarse muy bien : y en efecto , habiendo los de la Plaza advertido , que la dicha colina estaba ocupada de gente , dudosos al principio , si serian auxiliar , ò enemiga , apenas advirtieron , que sa-

*Empic-
zan las
tropas à
marchâr
con ani-
mo de
dar la ba-
talla.*

Dia 62.

*Divisan
los Sitia
dos la gè-
te, y cono-
cen, q̄ es
auxiliar*

lian

lían de allí Centinelas contra los Reales enemigos ; apiñados en aquellos muros los vieras saludar con mucha algazara , y bulla à los compañeros , y haciendo salva con ocho piezas , las que mas à maro se hallaron en el Palacio , y baluarte de Santa Maria , dieron à entender en el modo posible , que aunque quebrantados de tantos trabajos aun vivían , y que nada habian aflojado del valor de antes.

Aora, pues, los Franceses cuidadosos del movimiento de los nuestros, y del contingente éxito de la batalla, con animo de prevenir la accion del enemigo, apresurabanse, avivaban todas sus manobras, y no omitian cosa, por concluir el Sitio, antes de empeñarse en alguna accion. El dia primero de Septiembre habiendo logrado, que ácia el medio-dia serenasse algo el Cielo (porque aquel, y el antecedente habia estado, sin cesar, lloviendo copiosamente) cargando, y atacando à toda priesa la mina, que habian dispuesto contra el baluarte de la Reyna; dieron fuego en la punta de una cinta de polvora, que corria alta la boca de la mina en la distancia de trescientos pasos. Apenas el Centinela, que asistia por aquella parte, advirtiendo el curso de la llama, gritò *Mina, Mina*, quando comunicada la llama por el fogon à la Mina, conmovido con grande ruido desde lo ultimo de los cimientos el baluarte, sacudidas tambien las murallas al contorno, cayò repentinamente con estrago casi increíble; porque con la diferencia de que los ángulos no son muy anchos, por lo demás uno de los mejores de Europa, de peña viva, y alto mas de setenta pies, y treinta y dos de grueso à demás del terraplén, no ostante lo maltratò tanto el estrago, que bien cogeria la brecha quinze hombres por frente. El estrago hubiera sido doble mayor, à no ser, que conmovidos el ángulo, y la porcion de muro, que desde allí se estiende ácia el portal de Santa Maria, aunque raneados, y levantados en alto con la fuerza de la llama, hubiessen otra vez derechos, y sin desmoronarse nada, sentadose sobre los mismos cimientos de antes. Pero ni aun con todo

Afan de los Franceses por la cõquista.

Dia 63.

Vuelan la mina y abren brecha.

este

este estrago salieron con la fuya los Franceses, porque un poco mas atrás de la muralla arruinada se descubrió otra del grueso de diez pies, y de la misma altura, y figura; porque ya de antes estaba partida la muralla con un arco, que por la parte de abajo, capaz de pasearse dos hombres, partía lo grueso del baluarte, y corría toda su longitud. Habiendo, pues, llegado la violencia de la mina hasta el hueco del arco, no penetró el incendio asta mas adentro, desde donde aun quedaba el grueso de diez pies; porque los Sitiados habian dispuesto una contra-mina, haciendo venir el respiradero al mismo arco, que estaba oculto. Pero con la commocion de la mina este pequeño respiradero se habia hecho un grande ahugero: y una vez que no habia modo de asaltar luego el Lugar, se tiraron à él los Franceses. Y con el mismo deauedo saltaron allà los nuestros à rechazar à los enemigos. Trabóse un reñido combate: los que ansiosos de ganar fama se señalaron en la accion, fueron de los primeros el Capitan Esain, que atropelló por encima de los despojos, y ruinas, que aun humeaban, por ser recién-volada la mina; à imitacion de él su Alférez Don Domingo Valardi, y à porfia los demás Soldados de su Estandarte; tambien Beaumont, aunque muy defectuosa la Compañia; el Capitan Daniel Irlandès con un pelotón de los suyos, y poco despues Olorio con un destacamento escogido; y aunque ni podia errarse un solo tiro del enemigo, por estar apiñados en aquella estrechez, ni tampoco explayarse, porque la contra-mina de la bóveda no permitia mas que à dos por frente, y al contrario obraban por la otra parte mas Franceses, porque por allí cogian mas; no obstante se defendieron bravamente à proporcion del parage, y del número; y retirando à los que delante ò estaban muertos, ò cansados de reñir, otros de refresco, que estaban detras de los primeros; ciertamente acaloraban de quando en quando la refriega con tanto tesón por ambas partes, que ni la perversa situacion del parage, en que apenas caía un tiro en vacio, ni la desapacible fortaleza, y mal olor, por estar abrasado todo el suelo,

*Asaltan
los Fran-
ceses la
brecha, y
desfiló la
los de la
Plaza.*

ni el humo, ni el polvo, que de resulta de la mina no les dexaba abrir los ojos, nada de esto los entibiaba el corage, con que peleaban. Seis horas enteras disputaron un tan corto espacio de terreno; asta que los Franceses, asistidos de todas las trincheras inmediatas, atrabesando bigas, y cargando encima los deshechos de la mina, cortaron la comunicacion, y se cubrieron de los nuestros; con que quedaron dueños de la brecha. En esta refriega murieron muchos, y estórzados Franceses, y no dexó de tener coste grande à los nuestros. Pero minorábase esta pesadumbre por la otra mayor de que el enemigo ya estaba tan vecino, y amenazaba la ultima ruina; porque era claro, que habia luego de penetrar el lienzo segundo, que habia quedado ileso en el estrago de antes. Cuya determinacion facilitaba no solo el haberse hecho dueños de la contra-mina, sino tambien la oportunidad de que en el trabès del Fuerte, que mira àcia el de Leyva, habia de tiempos anteriores dos puertas, cuyo inconveniente no estába bastante remediado, con estar cerradas con ladrillo, y un mal terrapièn por atras. Por estas, pues, se creía, que el enemigo haria con menos dificultad el asalto. Por lo que pareció mejor, dexar patentés las dichas puertas, porque con esto no haria daño la llama, hallando este delahogo, caso que otra vez intentassen volar el lienzo. Ni hubo tardanza alguna en ponerlo por obra, porque ya en el mismo tiempo, en que estában deliberando, se dexaron sentir los golpes, con que disponian el barreno; con que se hubieron de destinar cinquenta gastadores, para que dispusiesen la contra-mina, seguida asta el fòlo. Al otro dia imploròse tambien al Cielo el socorro, porque sin èl nada valen los designios de los hombres; y así se publicò Procecion de Rogativa con la Imagen de Nuestra Señora, à que asistió el concurso que pudo permitir la consternacion, en que el enemigo los tenia.

El dia dos passadas todas las Tropas al monte Yaquibèl, cerca de la Ermita de Santa Bárbara, hicieron alto los Generales. Y ya dispuesto todo para la batalla, el Regimiento de Guzmán puesto en el primer ataque en

*Dia 64.
Hacè los
Sitiados
rogativa
publica
con Nues-
tra Señora.*

*Descri-
bese una
tempestad,
que trastor-
nó todo lo
proyecta-
do.*

mediación à los Reales del enemigo, y lo restante de la tropa, distribuido en nueve Esquadrones, estaba esperando la orden de acometer al amanecer del dia siguiente, quando una tempestad extraordinaria trastornó todas las idéas de una batalla. Primeramente una espesa niebla, levantada del inmediato mar, se sentó sobre ambos Reales, y cubrió en gran trecho los cercanos montes. Poco despues deshecha en agua, despues quaxada en granizo por el fresco viento, que corria, despidió mucha porcion de granizo mezclado con lluvia. Aumentábase la fuerza del nublado por lo recio de los vientos, que se llevaban todo trás sí, y hacian, que aquella azotasse las caras de los nuestros. Además de esto el continuo trueno reverberado por el encuentro de los montes, y una especie de relampagos rara, que menudeaban entre lo espeso de las nubes, como manifiestos pregoneros de la ira de Dios; como EN las zozobras estan los animos mas bien dispuestos para qualquiera supersticion, se interpretaron, como agüero del mal éxito de la batalla. Ni era esta tempestad como aquellas, que suele haber en el Verano, que desmedidas al principio, se desvanecen pronto; sino porfiada, y cada instante mas atroz duró, sin cesar un punto, dos dias enteros. Como los Reales Franceses estaban colocados en parage mas baxo, y à donde no alcanzaba el viento, sino por refraccion, y tenian hechas su especie de tiendas, por no tener otro que-hacer, con los despojos trahidos de los caserios saqueados, ellos pudieron tal qual tolerar la tempestad. Pero los Españoles, no hubo trabajo, que no padeciesen estos dos dias. Ya diximos, como se habian alojado en el monte Iasquibel, en donde, como en campo raso, pegaba el viento mas de lleno, y mas fuerte. Tiendas no habia, sino para pocos; porque ya se perdió en gran parte el uso de ellas, y aora la tropa se suele cubrir con algunos céspedes, que se echan sobre unos paños atrabefados de parte à parte. Tampoco, como no hacian mas, que apostar se, tubieron tiempo de cortar
cés-

céspedes ; y en realidad no les ocurrió ; porque se pensaba forzar luego las trincheras enemigas. Y aun las pocas tiendas , que se dispusieron , no bastaban à la violencia de los vientos , que los sacudían cara à cara. Se apagò luego quanto fuego habia en los Reales. Mantubieronse no ostante afligidos de tan grande mal , interin se persuadian , que la tempestad brevemente cesaria. Pero quando desconfiaron de ello , y al cabo de haberse pasado la mayor parte de la noche , ven, que nada afloja la furia del temporal ; primero entre dientes con alguna cautela , y luego sin rebozo alguno empczò la gente à pedir la retirada à los comarcanos Lugares , y à amenazar , que de lo contrario desertarian. Mantenianse no ostante , sin salir de las amenazas, de modo , que se conocia claramente , que la detencion solo consistia en que nadie se atrebia à romper ; àtta que al cabo la obstinacion del temporal quitò el empacho. Y al principio disimuladamente , favorezidos de la noche desertaban algunos ; pero à poco , despues que los demás se impresionaron del mal exemplo , piquetes enteros desertaban , con tanta cautela , como dejarle las armas en el mismo parage , que cada uno debia ocupar en el esquadron. Pero no dexaba de tener su merecido la desercion : sin exercicio la vista por lo tenebroso de la noche , y deslumbrada la razon por no saber , que hacerse , se estrellaban contra los troncos de los arboles ; y como el piso estaba resbaladizo , y era cuesta abajo , vieras , que con facilidad caian dando vueltas , y con el ímpetu vulcaban à otros , que ya iban mas adelante. Y aun era mayor el trabajo , que tenían en pasar los riachuelos , que iban sobradamente vivos por las soberbias avenidas , que saliendo de la estrechez, à que las reducian los montes , yà rios lograban el ensanche en las campiñas , que era imposible transitar. Ya algunos , que quisieron vadear , tanto hombres , como Caballos , fueron víctima de los furiosos remolinos. En suma habiendo pasado toda la noche , y parte del siguiente dia entre estas miserias , y descaminos esta troga sin orden , sin union , y sin cabeza ; salieron unos

*Empie-
za la tro-
pa à de-
sertar.*

*Trabajos
de los de-
sertores.*

à Oyarzun , otros à Lezo , y à Renteria , y otros tambien à los dos cañeros de Pasages , que sepára el arenal , que está en medio ; pesados huéspedes , pero que aun así hacen acreedores à la compasión.

Afflicción de los Generales al ver lo número de la deserción

Lo mismo fue amanecido el dia descubrir la melancolica soledad del campo por la vergonzosa desercion del exercito diseminado , que caerseles encima como una nube al Almirante , y al de Velez , ya casi desesperados. Eran mas de siete mil los desertores , aunque es verdad , que todos eran visñosos , y de baxa calidad ; porque los veteranos , y voluntarios Nobles , que habian venido así de Castilla , como de Navarra , y otros Reynos , siempre se mantubieron en las Vánderas ; y ceñidas algo las filas , asistían en gran número à hacer corte à los Generales. Y al principio solo el silencio publicaba la pesadumbre , con que estaban estos ; pero à poco , respondiendole à los gritos , que les daba el bien publico , no obstante que parecia que el particular trabajo de cada uno , y lo inaguantable de la tempestad apenas podian dexar atencion à los cuydados publicos ; hubieron de pensar en las providencias : y así enviaron al punto al de Torrecusa , y à Gandolfo à buscar , y hacer volver los desertores , quienes al cabo de haberse fatigado todo el dia , y sin provecho alguno , como hubiessen sido igualmente infructuosas las suplicas , que las amenazas , enviaron à decir por escrito , que no habia modo de traer à pliego à la gente , mientras el temporal se mantenga fuerte. Participada esta novedad à los Gefes , y trasluciendose à los Soldados , si sentimiento tomaron al principio por la desercion , agora hirio en lo mas vivo del corazon. Clamando , que esto era haberlos abandonado , y dexado en manos del enemigo , aqui terminaban sus quejas , olvidados de que tambien las merecia lo riguroso del temporal. Ni se paraban puramente en el hecho , sino en lo que este iudiciaba , pues bien se dejaba conocer , que esperanza se podia tener en el ardor de una batalla de una gentalla , à quien no habia podido detener ni la honra , ni los gritos de sus Capitanes , ni aquella mi-

sitar reverencia , que infurden las Verdaderas ; ni los ha-
cia volver al otro dia el arrepentimiento , al haber sido
reconvenidos cara à cara por sus Superiores. Mantenganse
los leales sin moverse : y no ostante la complicacion de lo
melancolico con lo bilioso tiraron la segunda noche , y
casi todo el otro dia , en que nada afloxò el ceño de
la tempestad , con un trabajo , à que casi no podian
alcanzar las humanas fuerzas , haciendo prueba del ulti-
mo grado , que puede tener el sufrimiento de un hom-
bre : pues sobre estar destemplados todos , ningun re-
fuerzo hallaban en los alimentos , que tambien se habian
maleado con la humedad ; ni tenian donde echarse à
descansar un poco , si no lo hacian sobre el lodo , y char-
cos ; ni las borrafcas continuadas permitian mantenerse el
fuego.

*Constan-
cia de los
Soldados
buenos.*

Està aberiguado , que en esta ocasion , ò fuese de
hambre , ò de el uso de algun mal alimento , ò por el
desvelo , ò porque con el preciso destemple à una pe-
renne lluvia de dos dias conspiraria la penalidad de verse
en este trabajo , hallaron muertos à algunos con las ar-
mas en las manos en el mismo parage , en que se plan-
taron armados la primera noche. Los quales exemplares
de fidelidad , al paso que se celebraban con toda
alabanza , atemorizaban para en adelante à los que veían
tal desastre. Rodeados de tantos trabajos el Almirante,
y el de Veloz hicieron venir de Lezo al de Torrecu-
sa , y à Gandolfo , para tener con ellos , y con los
demàs Gefes un Consejo de guerra , que se reduxo à
que , protestando primero con todas veras , que aun-
que à costa de mucho trabajo habian juntado las tro-
pas , ordenadolas , y ya determinadas à la decision , y
à descercar à los compañeros , las habian empezado à
guiar àcia las trincheras enemigas ; aora al parecer sin
culpa alguna de ellos , sino puramente por airado ceño
del Cielo , declarado asta aqui contra las cosas de Espa-
ña , no solo no habian pedido disparar algun fusil , si-
no tambien se hallaban desvanecidas , y dispersas ; por
lo que les suplicaban , diessen su dictamen sobre què
juzgaban en tan fatal constitucion seria mas convenien-

*Prueba
clara de
su valor,
y lealtad*

*Consejo
de Guerra.*

te así al bien común, como al decoro de su Magestad. Muchos eran de sentir, que se debía contemporizar con la suerte: que sin tiendas, sin fuego, humedezidos los bastimentos, y aun la polvora; cómo era posible aguantar sin un manifiesto riesgo? que, hora prosiga siempre la tempestad, perecerán las reliquias, y en suma el nervio del exercito; hora sustituida la serenidad conviene con la oportunidad del lance à los enemigos, que estan tan cerca, y que no pueden menos de saber la numerosa desercion, tendrán los Españoles que sostener una accion desigual, desproporcionada con mucho à tan corto numero de hombres, mal curados, y que, una vez que no pueden tener el manejo de las armas de fuego, se puede decir medio armados no mas; y al contrario los enemigos, todos briosos, bien armados, y que embestirán con gruesas tropas: que entonces les será preciso rendirse al tiempo, y tal vez al enemigo, si se empeñan en no moverse; y que mas disculpable es sujetarse ahora à la naturaleza, y acaso de la suerte, que no al enemigo. Que solo se ofrece por unico remedio, ver, si se pueden reunir los desertores al cuerpo, como miembros desencajados: que será natural, consientan al exemplo de los buenos; y que quando no lo hagan, se les podrá obligar con la fuerza, pues CONTRA la terquedad mas obra un castigo actual, que mucho terror para despues. Que debe repararse el exercito en las Aldeas circunvecinas, asta que levante el temporal. Que se noticie al Rey el contra-tiempo, cuyo mal no puede atajar la mas acendrada providencia del hombre. Que se debe tambien dar parte à los de Fuente-rabia acerca del estado de las cosas; no sea q̄ asalorando por equivocacion una esperanza mal fundada, se empeñen en una desesperada resistencia. Así se dispuso todo, y dexando con harto sentimiento el alto Yasquibel, con la tal qual orden, que permitió el temporal; se retiraron à Oyarzun, y à otros Lugares circunvecinos. Se escribió tambien luego à los de Fuente-rabia, que en resolver, ò buscar la rendicion, solo atendiessen à sus fuerzas, y no contassen sino las que estaban dentro de los muros, à lo menos intenian sereno el tiempo no fuesse juntando el exercito, que desfogó lluviosa. Para esto se duplicaron las cartas, y

Retirase
nuestro
exercito

Carta à
los de
Fuente-ra-
bia.

entregaron à dos Irlandeses, para que cada uno por diferentes partes intentassen penetrar asta la Plaza. Pero discurro, que aquella misma buena fuerte, que tan à tiempo providenció las lluvias, porque ya los Sitiados sentian la falta de agua; empeñada en favorecerles, estorbó, que llegassen estas cartas, valiendose de la misma vigilancia de los Franceses para daño suyo: y es, que A LOS infelizes ya por suerte aun los aciertos les valen, como los yerros.

Quando los Franceses supieron la desercion de la mayor parte de las tropas, que fue el dia tres; no obstante que las copiosas aguas quitaban la gana de qualquiera diversion, ellos celebraron con mucha bulla, y algazara la noticia. Y discurriendo el de Condè, que una vez destituida de esta esperanza la Plaza, al instante se rendiria, enviò nuevamente un Tambor con el ultimo aviso, è intimacion de su indefectible ruina, si dilataban un punto la entrega, assegurando, que las tropas Españolas habian quedado destroncadas por la desercion, y que no gastaria mas cumplidos, muy en tono de amenazador, como quien se consideraba inmediato al vencimiento; pero al mismo tiempo ya se descubria algo de blandura entre la dureza de sus amenazas. Habiendo hecho Junta de los principales para Consejo de Guerra, se oyeron las razones, ò por mejor decir la sinrazon de algunos, que se dexaron decir: *Que ya se habia llegado à los ultimos apuros; que los muros estaban por tierra; que el enemigo superado el foso, era Señor de las brechas; que los defensores habian venido à parar en muy pocos; y que aun aquellos, que habian quedado, no estaban en buena disposicion, porque se debian considerar desarmados, supuesta la falta de plomo. Que estas pláticas no passassen adelante, se debió principalmente al teson de Butron, que dexò sin voz à los que fomentaban aquellas, diciendo: Que él sabia muy bien, si Fuente-rabia estaba, ò no para muchos dias bien provista de guarnicion, de viveres, y de armas. Que la falta de plomo no era tanta, como se ponderaba: y que fuesse la que fuesse, él sustituiria plata, por lo que faltasse de plomo.*

Dia 65.

Nueva
intima
del Prin
cipe à los
SitiadosExplicã
se algũos
inclinã
dos à la
rediccionDisuade
les Bu-
tròn.

Ofrece su especie (cada moneda de estas vale ocho reales sencillos de la moneda de España, que segun el peso Romano no vienen à ser mil y quinientas libras): que todo este tesoro lo haria del Comun, para que se fundiessè en balas. Que, como haya valor, no faltaban empleos para èl; pero que ni faltarian los instrumentos. Que pereceràn los enemigos à manos del mismo interès cuyo pillage les engolofinarà; y se acabarán de desengañar, de que bien se pueden agotar los Tesoros de Fuente-rabia; pero no el Valor. Finalmente dexandose llevar del calor del razonamiento, con semblante amenazador, y alterada la voz dixo: Al

Pasa à
amenazar
les.

primero, que aberigues, que me anda soltando especie alguna, que suene à entregarnos, Yo proprio lo he de coser à puñaladas. De este modo concibieron algun empacho de declararse los que ellaban perplexos, y los esforzados se confirmaron en su determinacion valiente; con que à insinuacion de Eguia, à quien siempre quadraban designios de valor, imitando los demàs el exemplo de los buenos, y aun aquellos mismos, que antes pareció estaban algo tibios, dando otro sentido à las voces, que se habian dexado caer, y por no dexar rastro de sospecha, resistiendo aora fervorosamente la rendicion; respondiòse al de Condè con la misma valentia, que antes:

Respuesta de los
Sitiados
al Principe.

Que bien podia pegar fuego à las minas; que intentasse el asalto; que ellos no necesitaban de socorros forasteros; y que Fuente-rabia sin ayuda de vecinos tenia para su defensa en sí sola lo bastante. Echòse tambien un tiento à la fidelidad de Butron, enviandole con el mismo Tambor un recado particular de parte del de Condè, diciendo: Que mirasse si siquiera por su Casa, y que recapitasse con madurez

Procura
el Principe
ganar à Butron, intimidandolo.

entre sí el trabajo, que le podia suceder, teniendo una hija soltera en estado de casarse, unica esperanza de su Casa, que irremediamente, en cogiendose por fuerza la Ciudad, seria pillage de los vencedores, y expuesta tambien à los ultrages, que aconseja la licenciòsidad de las Armas. Y sonriendose Butron, mandò, que llevasse al de Condè

Respuesta de Butron.

esta respuesta: que extrañaba tanta confianza en cabilar ya el paradero del pillage, sin haber vencido; que à quien

no movian los perjuicios del bien comun, era ocioso pensar, que pudieffen vencer los particulares, y domésticos; que, si así se aterra à un hombre valiente, que tiene brazo, y su espada en la cinta para defender de los enemigos el pillage, y hacer espalda à la honra de su casa, quando todo lo demás fuesse por tierra? Sè de cierto, que el de Condè hizo estas mismas tentativas, quando envió el primer Tambor, y despues en las pláticas de los de Endaya. A imitacion de Butron pusieron en manos del Gobernador otros muchos à porfia quanta plata tenian para el servicio de casa, para que la fundiesse en balas. Ciertamente pienso, que quedó menoscabada en esta parte la gloria de los de Fuente-rabia por ojeriza de la fortuna, que à proposito anticipò la victoria, para que no se pusiesse en práctica una generosidad tan sobresaliente. Aunque dicen, que esta edad nuestra està tan maleada; sepan los Venideros, que produxo exemplares de la casta de los antiguos, para que nadie piense, que la perversidad de sus costumbres puede tener disculpa en la malicia de los tiempos, puesto que NO hay siglo alguno, que no haya dado exemplos dignos de la imitacion, y en que pueda alguno decir con razon, que no puede ser bueno; una vez que otros lo son. Y aora que veo à los sitiados superiores à las impresiones de la codicia, no me admirarè tanto de su fortaleza contra los enemigos; porque NO hay cosa, que no se sujete à un animo despreciador de los intereses.

Aquella noche passaron los sitiados, pendientes sus animos entre el miedo, y la esperanza, aguardando tanto como el dia, el efecto de las amenazas del de Condè, y del estrago intimado. Ni tardaron mucho los Franceses, quienes yà de antemano tenian prevenidos algunos hornillos, con que volar la porcion que habia quedado en pie en el baluarte de la Reyna. Lllaman así à aquellas minas de menos labor, y que no serpentéan como las otras, sino que en derecha penetran por el muro, que se mina. Apenas, pues, quiso amanecer el dia quatro, quando habiendoles dado fuego, volò de repente todo lo que habia quedado en el dicho baluar-

Otros
cinos imi-
tando à
Butron
presètan
al Gober-
nador la
plata, q̄
tienn.

Dia 66.

Vuela el
Francès
los hornillos.

te, y se hizo una brecha capaz de quinze hombres por frente, y no de difícil tránsito para la Caballeria. Al buelo de la mina se siguió inmediatamente una gran borrasca de balas, porque ya habian afestado los cañones ácia aquella parte, no solo para impedir, que los Sitiados saliesien á defender la brecha, sino para retirarlos de alli en mucha distancia. De alli á poco los Franceses empezaron á trepar con denuedo por las ruinas, pocos al principio, pero los mas esforzados. Pero no con menos ardor los Capitanes Navarros Beaumont, y Esain, á quienes tocaba la defensa de aquella parte, animandose reciprocamente, y lo mismo á sus respectivos Soldados, hicieron frente á los que asaltaban la brecha, empeñados en suplir las veces del arruinado muro. Y no pudieron los Franceses resistir por mucho tiempo el ímpetu de los que cargaban sobre ellos: rechazabanlos, pues, precipitados por las ruinas asta el foso con mucho estrago. Pero ni salia barata esta victoria á los de adentro; porque una vez sacudidos de la espesura de los enemigos, quedando patentes á cuerpo descubierto á las baterias de la Colina fronteriza, batiaseles con mas ardor, porque el tiempo, que estubo el Francés en la brecha, por lo mismo no dispararon. Pero nada mas adelantaron con esta fogosidad los Franceses; pues los Sitiados embravecidos sus animos asta un grado de fiereza en fuerza de la misma costumbre de los peligros, mantenianse como rocas en la brecha, sin embargo de que salpicados de su propia sangre, y de la de sus compañeros, veian frecuentemente que las balas se llevaban consigo por el suelo brazos, y piernas, y una especie de tiros, circunstanciada de modo, que hacia mas mortal, y horrible á la muerte: aun después de muertos, tendidos sus cadáveres en la brecha sensibilizaban, que estaban muy vivos para la defensa. Reforzados los Franceses, á quienes capitaneaba uno, vistoso en las armas, y de ayroso talle, otra vez empezaron á montar la brecha, llevando delante humos teas, para penetrar sin riesgo al favor de su oscuridad. Otra vez embistieron los Sitiados con mucho denuedo, y habiendo hecho al principio

Otro asalto.

sus

sus respectivas descargas , ya vino à parar la refriega à la lanza , à la espada , y al empuje de los escudos. Embistió valerosamente el Capitan Francès , quando saliendo al encuentro Don Domingo Osorio , le recibió con la punta de la lanza , que dirigida por debaxo de la viséra , lo tirò al foso. Dicen , que era un hijo del Presidente de la Ciudad de Burdeos , à quien sustituyò el de Condè para esta accion en vez del Duque de la Valeta , que pidió encarecidamente la ventura de esta accion , pero rezelò justamente el Principe aventurar tal persona. Aunque perdido el Capitan , no por esto afloxaron los Franceses , asta que habiendoles muerto los mas de la vanguardia , retrocedió al foso la retaguardia : y à poco que allí descansaron , engrosados con nuevo trozo de gente , otra vez embistieron. Trabòse un combate feroz en la misma brecha : ningun tiro caía en vacio , porque apiñados , y mezclados unos con otros ni les permitia estender sus filas la estrechez del parage , ni podian huir de los disparos por la aspereza del piso. Mantúbose dudosa la accion algun tiempo , peleando animosamente los Franceses , asta que los sitiados dando en tierra con los mas valientes , los obligaron à retirarse. Y ya llegaban à las primeras trincheras , quando se empezaron à descubrir nuevas tropas de auxilio , que capitaneaba uno , vestido de negro , con cuya vista suspendieron la huida : è irritandoles el empacho , al ver que iban sus compañeros tras el peligro , de que ellos huían , acalorados tambien en la esperanza de esta gente de refresco , recobraron el espíritu , que ya habian perdido. Adornados , pues , con los compañeros , habiendo pasado el foso con igual esfuerzo , que las tropas , que vinieron de refresco , reasumieron valerosamente el combate , excediendo éste à los asaltos anteriores tanto en el número , como en el esfuerzo : pisando montones enteros de cadáveres , aunque mal seguros los pasos por encima de ellos , de las ruínas de las brechas , y de tanta multitud de armas tendidas por el suelo , penetraron no obstante por la brecha. Empeñados los Sitiados en no apartarse de ella , por lo mismo que habia costado tanto estrago su

Otro as-
salto.Otro as-
to.

Guardia, despues de aquel primer desahogo de la ira librado en las balas, y en todo genero de armas arrojadas, embistieron sangrientamente con las picas. Refinada la cólera de ambas partes, se exasperò la accion mucho mas que antes. Vieras, pues, à los ultimos del Esquadron Francès, que venia en forma de cuña, empujar à los delanteros; y apiñados los de dentro uno sobre otro atrafar, y retirarlos no solo con las armas, sino forcejando con los cuerpos, y con los arneses: andaban equivocadas las jurisdicciones de la Fortuna, y del Valòr: resonaba en todo el Lugar la vozeria, y estrépito de las armas: desprendianse de todas las Guardias gentes à la noticia del peligro, que cada instante era mayor, porque se iban multiplicando los enemigos, y lo mismo el reson, con que reñian. Acudieron alla con la gente mas sobresaliente el Gobernador Eguia, y Butròn, habiendo enviado delante à Ubilia con una esforzada partida de Payfanos, en medio de que la estacada, que corria à cuenta de éstos, la tenian rodeada las chalupas enemigas. A poco, enfervorizandose la refriega, llegaron dos Capitanes Irlandeses con un peloton, que entresacaron de su Quartèl. En suma, vieras, que todos acudian à aquella parte del baluarte con admirable valòr, y que se metian por los peligros ansiosos de la gloria agena, segun que cada uno sobresalía en el aliento, y alcanzaba brios por la edad. Ni dexò de usufructuar las glorias de este dia la menor edad: una turba de muchachos, en fuerza del natural cariño à su Patria, que veian en el ultimo trance, tenian coronado todo el lienzo, que corre desde la Reyna al de Leyva, unos con mosquetes, otros con escopetas; y poniendose piedras debaxo de los pies, para poder sobresalir con la cabeza, y descubrir las trincheras enemigas, hicieron un papel mas sério, que el que se podia prometer de las burlas de la pueril edad, disparando incessantemente con mucho estrago de los Franceses, que pasaban de una parte à otra. Ni es razon defraudar à la Posteridad de la noticia de una hazaña de dos de estos muchachos, inconsiderada si por razon de la edad, pe-

*Extraor
dinario
valor de
los mu-
chachos
de Fuen-
te-rabia.*

Fo memorable : tomo , quando llegaron , no encontras-
 fen piedra alguna sobre que empinarfe , porque todas ha-
 bian cogido los compañeros ; echando mano del cada-
 ver de un vecino , que dexaron muerto cerca de ellos , lo
 tiraron hasta el cordon de la muralla ; y plantandose en-
 cima , y con hollar la muerte hallando la proporcion , que
 les escafeaba la mebor edad para reñir , y hacerse visi-
 bles al enemigo ; executaronlo asta tanto que , echan-
 dolo de ver Butron , habiendoles dado una blanda re-
 prehension , les mandò , que llevassen el cadaver à en-
 terrar , y traxessen piedras de otra parte. Con la asis-
 tencia , pues , de estos socorros , por instantes se iba
 exasperando mas el combate , y era mas numerosa la
 pérdida de los Franceses ; pero ya se procuraban desqui-
 tar. Mataron-nos al Capitan Esain , que defendiendo vi-
 gorosamente su puesto , cayò muerto en la misma bre-
 cha con una muerte honrosa verdaderamente. Ya mortal-
 mente herido de tres balas de mosquete , sin que nin-
 guna instancia , ni aun las fuerzas de los amigos bastas-
 sen para retirarlo , mientras que con animo de embestir
 otra vez à los enemigos , y rendir el ultimo aliento en
 la misma faena de las armas , estaba con el borde del
 escudo limpiandose la sangre , que le caía copiosamen-
 te à los ojos por un balazo , que tenia en la frente , lle-
 gando en esto otro , que le atravesò el escudo , y la
 cota ; no solo lo dexò muerto , sino enterrado tambien,
 envuelto en la misma tierra , que al impulso se movió.
 Hallado despues con solo la cabeza fuera , llevaronlo à
 enterrar con notable sentimiento de los de Fuente-rabia,
 en quienes aun aora despues de quinze años , como si
 hubiera muerto ayèr , se mantiene fresca la memoria sin-
 céra , y agradecida à este hombre , pequeño si en el
 cuerpo , pero agigantado en el animo. Murieron tambien
 Don Francisco Herédia , Don Geronimo Xibaxa , Capi-
 tanes reformados , y otros muchos tambien ; entre quie-
 nes es digno de memoria el éxito de Don Domingo Va-
 lardi. Este imitando à su Capitan Esain (porque era Al-
 ferez de su compañía) reñido del semblante , y de al-
 guna razon , que le diò el Capitan sobre que le pare-
 cio

*Muerte
 del Capi-
 tã Esain*

*Otros Ofi-
 ciales,
 Muertos*

ciò , que andaba algo tibio , cerrò tan colericamente con los enemigos , que habiendolos hecho retirar , y cargando sobre sus espaldas ciegameute , vino à caer muerto entre los mismos cadáveres Franceses , tan inmediato à las trincheras de estos , que no fue posible retirarlo

Riñe el Capellán Don Alonso Mendiguren. para enterrar , asta la noche. Con mas felicidad el Capellan de la Compañia de Esain , que era Don Alphonso Mendiguren , en medio de tanto estrago , metido à socorrer sus Feligreses , à quienes veía en tanto peligro , desprendiendose de la lenidad propia de Eclesiastico , primero con la carabina , y luego con la pica no solo contubo al enemigo , sino que le retirò algun tanto. Pero lo que mas se señalò este dia fue el indecible esfuerzo de las mugeres , que no dexò de ser mucho alivio para la tropa. Vieraslas , que pasando , y repasando por entre las filas , llevaban à enterrar los muertos , retiraban los heridos , y la curacion de primera sangre por entonces corria por ellas. Otras, partida asì la maniobra, andaban muy de priesa acarreando del Almacèn ya las picas , ya la pólvora , y en suma las armas , que se necesitaban , sin que sirviessè instarles el Gobernador , que se escusassen de tal riesgo. Pero èl tambien necesitò , que Butròn le retirasse , insinuandole que mirasse por su vida , no precisamente suya , sino del publico , por haber notado , que con demasiado arrojo andaba metido entre los que reñian , y que se humillaba à maniobras no del todo correspondientes. Advirtiòse tambien con admiracion , que algunas de las mugeres tubieron valor para ir recogiendo , manosear , y componer para el entierro trozos enteros , y entrañas , que andaban por aquellos suelos , de algunas personas interesadas , que estaban hechos pedazos de la artilleria : en tal extremo el amor al bien publico no solo embraveciò la ternura de este debil sexo , pero aun les desimpresionò de àquel horròr , que ès natural à un espectáculo , tan lastimoso de prendas tan amadas. No pudieron los Franceses aguantar ya mas tan encrespada conspiracion de todo sexo , y edad. Muertos los delanteros , y los que mas agriamente combatian ; ya empezó à

aflojar lo demás de la gente , y à tirarse al foso. Al principio éra una honesta retirada ; pero apenas los dentro cargaron con mas ardor , viendo , que estaban ocupados del miedo ; pasó à ser atropellamiento , y precipitada huida à las primeras trincheras. Pero no tardaron mucho los Franceses en repetir el asalto ; por-
Otro asalto.
 que saliendo al encuentro à los que huían , los principales Gefes suyos , y tal vez los Generales , segun se podia conjeturar de la brillantez de las armas , y capotillos encarnados , ponianles en la cara los espadines desenvaynados , y castigaron à cintarazos la cobardia de los que corrían con demasiada aceleracion : y de este modo pudieron hacerles parar , y que allegada alguna gente de refresco reasumiessen el asalto. Embistieron , pues , pero con cólera Francesa : ordenadas à toda priesa sus filas , volaron otra vez por las ruinas resbaladizas de la mucha sangre : mas , como era un valor , no natural , sino concebido violentamente , duró poco , y mas habiendo sido recibido por los Sitiados con un nuevo , y diabólico artificio. Consistió éste en disponer un barril lleno de piedras , en cuya tripa , y en medio de estas iba una bomba atacada de polvora. Por un pequeño ahugero penetraba hasta el fondo de ella un cañutillo tambien de hierro , pero mucho mas largo , que los que se ponen à las otras bombas , porque este sobrefale algo por la boca del barril ; y plantasele en el tarugo la espoleta. Traxéron , pues , esta máquina del almazén ; y quando advirtieron , que los Franceses trepaban otra vez por la brecha encendiendo la espoleta , atrafaron con las picas al enemigo . Entonces tirando el barril por la brecha abaxo , arrastrò consigo , y oprimió à muchos : y luego , llegado que hubo al foso , en donde habia un hormiguero de Franceses , como ya hubiesse llegado à comunicarse el fuego , saltò con horroroso estallido la bomba , y reventando à mas el barril , despidió al contorno una gran borrasca de piedras con notable estrago de muchos , pues à los que cogió cerca , no solo los abrasò la llama , sino que los levantò en alto , y quedaron estrellados à
 la

la caída. Pero lo que principalmente mereció *compasion*, fuè un lastimoso acaso de casi quarenta Francéses. Estos se habian acogido, hecho un peloton, à uno de los ángulos del baluarte arruynado; cerca de donde por desgracia de ellos cayò el barril, que despues que desahogò su furia, les prendiò el fuego en la pólvora, que contra los nuestrs llevaban prevenida en las cartucheras, con cuya llama se encendieron, y fueron levantados en alto con un dolor tan vivo, que no pudiendole aguantar, rastrando se metieron à toda priessa en una balsa, que de resulta de las lluvias de los dias antecedentes habia allí cerca; donde revolcandose en el barro, rindiéron desdichadamente sus vidas. Con este estrago no solamente se contubo, sino que se desbaratò enteramente el esquadron de los combatientes; y ya no alcanzaron à ponerlo en orden ni las ordenes, ni las amenazas de sus Gefes: con que cesò totalmente el asalto, que se tentò con tantos modos, todos infructuosos. Aquel dia hubo de la Plaza cinquenta entre muertos, y mal-heridos. De los Franceses fueron, sin contar los heridos, trescientos los muertos, y toda gente muy lucida, segun dicen, los mas del Regimiento de el de la Valeta; y llegarían los asaltos à durar cerca de quatro horas. Acia la tardeada otra vez volviéron à las armas, porque se repitieron las amenazas, y el miedo de que se reiteraban los asaltos; pues se advirtiò, que de los Reales de Irun, y de los quarteres, que habia cerca del puente Mendélo, pasaban à toda priessa acia Fuente-rabia muchas Vandéras; pero no pasaron de amenazas. La noche se empleò por ambas partes, unos en reparar, y los otros en promover sus respectivas obras, facilitado el trabajo con la misma oscuridad. Los nuestrs emprendiéron al punto una banquetta en frente à la misma boca de la brecha, para poder jugar la mosqueteria con algun reparo, si no cubiertos del todo, à lo menos no tan descubiertos à los que intentassen el paso. Y colocòse un cañon entero en una de las casamatas de los Cestones, que miran à la Reyna, para con èl incomodar transversialmen-

è à los que afaltassen. Fuera de esto enviaron por diversos caminos à Ubilia, y à Ugalde: el primero habiendo sido sentido de los Franceses, hubo de volver atrás; pero Ugalde con mas felicidad pudo llegar à nuestros Generales, à quienes hallò ocupados en la faena de amasar el exercito.

Pasa Ugalde al exercito.

Los Francéses emprendieron de una vez muchas obras: empezaron à hacer tres zanjas, para que pudiesen cubiertos arrimarse por ambas partes al asalto, porque así del baluarte de los Cestones, como de Santa Maria se les incomodaba mucho por los costados, siempre que tenian que facer la tropa, y ordenar la gente cerca de las ruinas de la brecha, que mediaba entre dichas dos fortificaciones: al mismo tiempo trabajaron en disponer una galería de un tablazón muy seguro, que llegasse asta el enrono de la brecha, al favor de la qual limpiaban la subida, quitando los cantos, y piedras; y con garavatos apartaban los muertos, para que los que otra vez afaltassen, no se intimidassen, al ver el estrago de sus compañeros. Tambien en el terraplén, que estaba cerca de la brecha, dispusieron una mina. Persuadieronse los Sitiados, que intentarían abrigados de la galería picar el baluarte, para que la brecha se hiciesse mas capaz. Pero era muy otra la diligencia de los Franceses, pues era su intencion el que conmovida con las minas la tierra, y cayendo sobre las ruinas de la brecha, emparejasse el piso, que por lo mismo estaba desigual. Los de adentro por retardar al enemigo en el trabajo, no hacian sino tirar grandísimos cantos, bombas, y toda especie de arma arrojadiza. Pero la fortaleza de la misma obra fue bastante estorbo, interin llegó la casualidad de que los mismos Francéses desbarataron su galería. Y fue, que una bala de un cañon de batir afeada por descuydo del Artillero algo mas baja, y descargando sobre la invencion, le maltratò en mucha parte; y repitiendole luego los nuestros con el cañon entero del terraplén de Leyva, se acabò de arruinar lo que quedò, y oprimiò à los que estaban debajo. En el baluarte de los Cestones

nes ni éra menor el trabajo , ni éra menor el rezelo del asalto ; porque ya los Franceses lo habian barrenado con mina , y procuraban à toda diligencia perfeccionarla. Por lo que los de adentro un poco mas atrás del baluarte disponian un reduçto , y empezaron à toda prisa à hacer una trinchera. Encargósele la sobre-estancia de ella à Don Adrian Pulido , y se dispuso , que los Irlandeses la empezassen ; y colocóse en ella el trabúco de las bombas , para que como pedrero , cargado de bala menuda , esparciesse su peste estendidamente , caso que arruinado el baluarte , como se temia , entrasse tambien por alli el enemigo. El dia cinco se pasó en el reparo , y afan de estas obras , empeñados con el mayor conato , y actividad tanto mas , quanto SUELE ser mas refinada assi la esperanza , como el miedo , quando està cerca el éxito de las cosas. Y además de la zozobra , que causaba el aparato de tantas obras à un tiempo , no satisfechos con ella los Franceses , no cesaban de aterrår con otra mas eficaz , amenazando cada instante el asalto con gritos , con estrépito , con los repiques de las cajas , y finalmente sacando de quando en quando en todo el dia por aquellos manzanales inmediatos sus esquadrones. Lo que daba mayor cuidado , éra el no sabèr si habia pasado , ò no , Hualde , porque aun no habia hecho la señal de que habia llegado à los Reales Españoles , asta que à la tardeada habiendo hecho humarada , como estaban de concierto , en una colina cercana ; se quitò la duda ; y en esta parte siquiera tubieron alivio los sitiados.

Dia 68. El dia seis repitiendo muy agriamente los asaltos , descargaron los Franceses con mucho ardor el enojo , que asta entonzes le habian tenido represado dentro de las amenazas. Los primeros crepúsculos manifestaron los socorros , que de todos los quarteles iban acudiendo à las trincheras mas proximas à Fuente-rabía : y se divisaba , que los Ayudantes iban poniendo en orden mucho numero de gente. De alli à poco , habiendose hecho señal de acometer , y recibendose con mucha algazara , saltò al foso su Vanguardia con tanta alegria , y satisfac-
cion

*Otro as-
alto.*

cion de que esta vez se hacian dueños del Lugar, que llevaban tambien una pequeña vandera de tafetan blanco, para enarbolarla, apenas se plantassen en la muralla. A su confianza correspondió la colera propriamente Francesa; pues habiendo trepado por la brecha sin detenerle, aun pasaron de aquel parage, en donde habia en tiempos dos arboles en el Manzanal dentro del Lugar. No hubo necesidad de tocar à la arma à los Sitiados; pues toda la noche habian pasado sobre las armas en todos los Ataques, y Guardias de la muralla: y apenas se vió el valor, con que el enemigo trepaba por la brecha, con igual ardor le embistieron Beaumont, Don Juan de Roa, à quien Eguia habia encargado la Compañia de Elain despues de la muerte de este, y de su Alferéz; y Butron con quarenta vecinos los mas esforzados, que hizo venir de la estacada. Por ambas partes fue con mucho corage la acometida. Como los Franceses se habian con temeridad adelantado tanto, espoleábalos la misma desesperacion, y el ver, que casi era mas difícil retirarse, que avanzar, fuera de aquella furia natural à esta Nacion en los primeros arranques, y la alegria de que éra suyo el Lugar, à quien ya con la gana habian tomado, pero sobradamente temprano. Tambien à los Sitiados encrespaba à hacer el ultimo esfuerzo lo primero el parage, en que se reñia, nada menos, que dentro de los muros de la Ciudad, lo segundo ver delante de los ojos la ultima ruina, y mas que todo, la misma valentia de los enemigos, como que con ella los estaban motejando de cobardes. Olorio, que aun en esta ocasion se halló aqui, viendo al Oficial Francés (dicen, que éra un pariente del Marqués de Gebre) vistoso con un capotillo de grana, le dió un recio urgonazo con la pica, y habiendole herido, pidió quartel; y diciendole, que ya no éra à tiempo, repitiendo otro bote, lo pasó de parte à parte, y lo tiró por la brecha abajo. Con el mismo ardor, y con increíble presteza embistieron los Sitiados à lo restante de la vanguardia; y aunque los de esta reñian con mucho esfuerzo los mas quedaron muertos; estrago, que,

à no estar por medio el enojo , se hubiera arrastrado la compasion del mismo enemigo , porque por la gala de sus armas , y vestidos se traslucia la nobleza de todos ellos. Mas ni tan atroz carniceria atemorizo à la retaguardia , antes como remangandose para la venganza superaron sin detencion la trinchera , y como sino pisaran montones de Compañeros cadáveres , con aquel mismo garbo , con que irian tras ellos , si vencedores hubiesen entrado en el Lugar , llegó su embestida asta la misma banqueta de los nuestros , è hicieron revivir la refriega. Pero en el mismo paso muchos quedaron muertos , y heridos ; porque los sitiados descargaron mucha copia de armas arrojadizas de toda especie ; y el cañon del baluarte de los cestones , como los cogia de lado , hacia mucha impresion con sus continuas descargas. Ni ayudò poco la maña de Alonso Morales , Soldado de la Compañia de Beaumont : diestro en arrojar granadas las iba tirando muy à tiempo à donde veía , que estaban apiñados los Franceses , de suerte , que ninguna caía en vacio , porque sobre la destreza en tirarlas conspiraba à ello lo estrecho del parage , no pudiendo aslojarle las filas , ni aclararle el Esquadron. No obstante los Franceses aumentados , y reforzados con socorros , que se les enviaron , tercera vez intentaron superar la brecha , y afaltar el Lugar. Irritados los de la Plaza de tan porfiado teson , y animados al mismo tiempo de la felicidad , con que habian salido en todos los lances de antes , dexandose de la sorna de las armas arrojadizas , porque la furia de su corage pedía mas aplicacion àcia el passo , emprendenlos vigorosamente con picas , y con espadas ; y desbaratadas las primeras filas , habiendose hecho un considerable destrozo , rechazaron à los que quedaron. Al principio se retiraban los Franceses riñendo , sin volver la cara. Pero como una retirada sin confusion alguna , en ocasion que el enemigo aprieta , es el pasage mas difícil , que tiene la campaña , y mas habiendo de ser cuesta abajo ; y embarazada la brecha con las ruinas , sin que la vista pudiesse influir para la seguridad , al cabo se vieron precisados à dar la espalda. Y entonces los nuestros

Otro as-
salto

ensoberbecidos del suceso anterior, embisten con mas enojo; y animandose con reciprocos exortos salieron fuera de los muros, cargaron sobre la retaguardia; y no solo despejaron de Franceses la brecha, sino que saltaron valerosamente al foso, echaronlos tambien de alli con notable daño, y no pararon de acosarlos, hasta que pegaron con las mismas trincheras del enemigo. Los que principalmente se señalaron en esta accion, fueron Don Domingo de Olorio, natural de Deva, quatro de Fuente-rabia, que fueron Don Pedro Iburusteta, Don Diego Miranda, Don Thomàs Arsu, Don Juan Vasterrechéa, y de Tolosa Don Antonio Simfuegui. Acostumbrese el Idioma de los Romanos al uso de las voces de los Vascones: y ya que reputaria por propria la Valentia de ellos, no desdeñe con o extrangeros sus Nombres. Y no desfavoreció à lo hazafioso la fortuna: volvieron sanos à la plaza, despues de haber desempeñado esta accion; solo que à la retirada hirieron à Miranda en la cabeza; y à Arsu le pegaron un balazo al tiempo que el Alcalde Butron le daba la mano para ayudarle à subir à la muralla: pero ambas heridas mas acarrearón de lustre, que de peligro.

Con este exemplar de esfuerzo se les desvaneciò à los Sitiados tan enteramente el miedo, que algunos se tiraron por la brecha abaxo asta el foso; y como por diversion se atrevieron à despojar los cadáveres, registrar las faldriqueras, y sacarles el dinero, con desprecio, y manifiesta burla del enemigo, cuyas balas así de mosqueteria, como de los cañones les passaban por el lado. Y mas, que el estrago, irritò à los Franceses la fuerza de este sentimiento. Poniendose, pues, otra vez en forma de batalla, y aumentados con alguna gente de refresco embistieron con increíble saña. Y en realidad la vanguardia ya montò la brecha. Pero hicieronles frente Olorio, y seis de Tolosa con picas, vestidos con morriones, y cotas. Olorio habiendo herido de un bote de lanza al Coronel Frances, que venia à la frente, y quitadole el penacho del morrion; tan desayrado lo dejó, como tubo de ayrosa la accion. Y

Otro as-
salto

sus seis compañeros à la primera embestida dieron en tierra con ocho de la vanguardia ; y asistidos luego de mas gente , rechazaron à los que quedaron. Ni fue menor el estrago en la retaguardia. Cerca unos quarenta de ellos se habian metido apiñados à un ángulo del baluarte arruinado : lo que advertido por los nuestros, que obraban en el través del Cubo de los Cestones , atestaronles el medio-cañon , que además de la bala cargaron con palanqueta , y metralla. Con el balazo , que se levantò algo mas , vino à tierra mucha parte del muro , por lo mismo que de antes estaba algo calcado , y oprimiò con las ruinas à muchos , que estaban debaxo ; y con los demás remató la metralla. Rotos con tan gran destrozo los Franceses , huyeron à todo correr à las primeras trincheras : y quedaron todos tan sobrecogidos del miedo por la contraria fortuna en tantas embestidas , que habiendose dispuesto nuevas tropas para repetir el asalto , y habiendo llegado asta las obras inmediatas al foso , atonitos los Soldados al ver el estrago de los suyos , y el teson de los nuestros , se pararon : y por mas que los estimulaban tanto los repiques de las cajas , como las amenazas de los Cabos , no hubo forma de hacerles avanzar. Este dia se riñò algo menos , que en los primeros asaltos , pero se mataron algunos Franceses mas ; porque se sabe de cierto , que murieron mas de quatrocientos ; y de hecho fuera de algunas otras personas de distincion hallaronse muertos en la misma brecha quatro Capitanes ; y otro tubo la fortuna , que dexando allí mismo una pierna , que se la quitaron de un balazo ; rastrando , como pudo , por la brecha , y por el foso , llegó à los suyos. De los nuestros apenas hubo quarenta entre muertos , y heridos : Y de este número fueron algunas mugeres , que se hallaron mezcladas entre los que reñian. De los heridos de consideracion , fueron el Capitan Don Juan de Roa (este fue en el primer asalto) Don Adrian Pulido , y Don Terencio , Capitan Irlandès , que mereciò particular alabanza este dia ; porque , habiendosele quebrado la pica en el combate , herido ya en la cabeza con dos tajos ; con el pedazo , que

le quedó , prosiguió en reñir asta , que despues hizo lo mismo con una pica entera que cogió al enemigo ; y poco despues al tiempo de retirarse , le pegaron un balazo en el muslo. Olorio , sin embargo de que la ropa tenia passada de diez y seis balazos , y aun magulladas las armas ; no ostante salió sin herida alguna. Tan cierto és , que las casualidades de la guerra se gobiernan por una cierta fuerza secreta , incomprendible al alcance de los hombres , y que en unos à la primera , descarga los enojos de su ceño ; y con otros aun en muchas ocasiones obra tan favorable , que parece , que se juega con ellos. Aguóse el contento de haber rechazado à los Franceses por la desgracia de Don Juan de Beaumont : rebesadas propias de la guerra , en que rara vez se brinda puro un placer * . Peleando , pues , con grandísimo valor , lo hizo pedazos una bala de artilleria al rematarle ya la funcion ; acrecentandose la lástima , por lo mismo que puesto desde el principio para defenía de aquel baluarte , habia sostenido todo el golpe del Sitio , que cargó principalmente por allà. Dió el Gobernador el mando de su Compañia à Don Luis , su Hermano , con prudente máxima , como quien la entregaba à uno , que habia de vengar la vacante , en que sucedia à un difunto hermano. De modo , que se tubo esta atencion al muerto , y dióse este consuelo al vivo , fuera de que se habia portado con mucho valor en los dos asaltos , y que estaba al salto para este Empleo , porque éra Alferéz de la misma compañia de su hermano.

Muerte de Don Juan Beaumont, y dióse la Compañia à D. Luis su Hermão

Al paso que la victoria fuè gozosa al principio , y se celebrò con notables demostraciones de los Sitiados ; lo mismo fue remitirse algo el gozo , que intensar se

* Dice el librito Economía de la vida humana seccion 7. fol 29. La copa de la felicidad para no está concedida al hombre mortal. Puedo congratularme de que en esta mi figurada version coincidi en la expresion con el sabio Chino , Autor de aquellas maximas Santas , à quien he leído despues de tener hecha esta traduccion.

*Miedo
de los Si-
tiados, y
¿salopor
la tardã
za del so-
corro.*

se en todos una grande zozobra de que tantos esfuerzos, y tan señaladas proezas se inutilizassen, supuesta la tardanza de las tropas. No se descubria señal alguna de haberse reparado el exercito, sin embargo de que à cada paso salian à mirar à las Colinas, en que antes se habian apostado los Españoles, y echaban de menos en los compañeros el esfuerzo, que ellos habian mostrado en rechazar al Francès; con tanto mas razon, y casi irritados, por lo mismo que notaban la diferencia. Veian, que con el estrago hecho en los Franceses en los dos dias no tanto habian quedado sus animos amortiguados, quanto encendidos: que cerrada ya la puerta à una honrosa capitulacion, lo menos sería pensar del pillage, y todo en arrasar, y pasar à cuchillo, sacrificandolos à ellos víctimas de tanto Francès difunto: y del mismo modo que en un particular duelo, aun quando los desafiados son valientes, sucede, que herido el uno aun el vencedor queda sobrecogido del espanto, así entonces quedaron los nuestros alegres, pero rezelosos. Ni era mal fundado este rezelo en quanto al enemigo. Notabase, que furiosos con la colera iban quando unos, quando otros, como remangandose à la venganza; y por todas las tiendas, y quarteles traslucíase no tanto de consternacion, quanto de enojo, que se concebía de resulta de comunicarse los respectivos pasages de sus desgraciadas funciones. Y no pienses, que esta alteracion de animos era solamente en el comun de los Soldados, cuyas expresiones mas suelen provenir de aquel actual sentimiento de las cosas, que no del acuerdo, ò mira de lo venidero: se dexaba conocer, que corria lo mismo en los Principales, en especial en una Junta, que aquel mismo dia, con el motivo de no haber surtido efecto los dos asaltos, procurò tener el

*Cõsulta
del exer-
cito Frã-
cès.*

de Condè. Fue con mucho concurso de los Maynates Franceses. Todos fueron de sentir *que se debía dar priesa, y afanarse en esto, interin que el Exercito Español, à quien la tempestad disipò, vuelve à sus Vanderas, y andan divertidos los Cabos en recoger la tropa. Que, si aora se dexa en reposo à los Sitiados, que hay que esperar, quan-*

do vean tremolar en aquellas Colinas los pendones del exercito auxiliar? Que los impulsos de la temeridad son de poca dura; que, si se pone en prueba muchas vezes, decae, y que al cabo cae en cuenta de si misma: que su tardanza, è inaccion la interpretarian los nuestros como miedo, y obrarian mas temerarios, si conocian, que empezaban à hacerse de temer. Que se debía dar un asalto general à la Plaza. Que el valor recibe incrementos con la emulacion de los Regimientos, y que la cortedad de los de adentro repartida à un tiempo en muchas partes, no alcanzaria à la defensa. Que, como intentaban el asalto solo por un parage, luego venian de todos los quarteles los mas valientes, y el nervio de la defensa: que dividido el asalto manifestaria quien se portaba, y quien no. En favor de este dictàmen, dicen, que ninguno habló con mas eficacia, que el Arzobispo de Burdeos, que vino en un esquife asta la tienda del de Condè engraido con la victoria de Hoces, y engolosinado de la fama, si unico vencedor en la batalla naval, lograse aora ser uno de los Principales en la terrestre, esforzando, que se debía dar toda priesa, y dejar toda tardanza; que con esta se habian malogrado muchas oportunidades en operaciones premeditadas, y con un daño irreparable; dando en cara à la Milicia Francesa, que hubiesen estado tanto tiempo en la conquista de solo una Plaza. En esta Junta, segun se supo despues por los prisioneros, se determinò con unànime consentimiento, que al otro dia se cargasse la mina del cubo de los Cestones, y se atacasse; y que el dia consecutivo, en que se celebraba la Natividad de nuestra Señora, volado dicho Cubo con la mina, se hiciesse un vigoroso, y general asalto con todo el golpe de tropas terrestres, y marítimas. Encargòse el asalto de este Cubo al Regimiento del de Condè. Contra el baluarte de la Reyna estaban destinados el de la Valeta, y el de Força con sus respectivos Regimientos. El de Burdeos pidió la estacada, y el lienzo, que cae àcia el mar, que ganaria llevando Chalupas equipadas, y lo mejor de la tropa de la Armada. El de Agramont con el Regimien-

Distribución de los ataques en el exercito Francès para el asalto

to, que mandaba, se encargò de tomar por escalada el baluarte de San Phelipe. Formada esta resolucion, se deshizo la Junta; con que luego se notò, que portodas partes resonaban los Reales con el estrépito ya de los ordenes de los Cabos, del aparato del asalto, y de menudearse las idas, y las venidas de los Soldados, disponer cada uno las armas, aprontar las escalas; y en suma que todo se hacia con mas fervor, y con una priessa extraordinaria.

Advertianlo todo los de la Plaza; y del mismo aspecto de los Reales facilmente pronosticaban, quan grande tempestad amenazaba la incesante fluctuacion de las gentes, y aquella como crizarza de un mar, que empieza à crizarse*; pero no obstante estaban muy sobre si, preparados à qualquiera trance. Y en realidad, si uno se pone à considerar con alguna atencion la escasez, que por este tiempo experimentaban los Sitiados, de todo genero de cosas, y el infeliz estado dentro de Fuente-rabia, tendrà en mucho, que en semejante apuro de cosas, conociendo la grande màquina de guerra, que habia de cargar sobre ellos, y mucho mas despues que se les desvaneciò casi toda la esperanza de socorro forastero, no hubiessen caido de animo. A Sagunto, à Numancia, y otras Ciudades en noblecieron sus mismas cenizas, y un prevenir las execuciones del enemigo con una mal mirada fortaleza propria de la barbarie de aquel siglo. Pero sus defensores en su misma confesion concedieron la victoria al enemigo; pues de que seria suya, fue temprana declaracion su anticipada muerte: y puede parecer, que lo que hicieron, fue arrimar ellos el hombro, para que los otros los venciesen; y lo envidiaron si, pero no lo embarazaron. De fuerte, que en aquellas gentes echa de menos la Crítica un cierto punto de perfeccion, que consiste en no desesperar, aun quando las cosas no dan

*Paralelo
de los de
fensores
de este si-
tio con
los mas
famosos
del tiem-
po anti-
guo.*

* Moret en el tom. 1. de los Ann. lib. 1. cap. 3. S. 7. usurpa este mismo simil.

Lugar à la esperanza ; que ésta en mi juicio es la afirmacion del valor * . Al principio del Sitio se contaban mas de mil hombres de armas dentro de Fuente-rabia: de todos estos solo habian quedado quatrocientos , malparados por los desvelos , flaqueza , è inaguantable trabajo de sesenta , y nueve dias. Llevaban gastados novecientos barriles de polvora , que cada uno coge cien libras : no quedaban ya mas de quarenta y cinco , habiendose en cada asalto de los dias antecedentes gastado treinta ; lo que hacia ver , que los quarenta y cinco no bastarian , si nuevamente se intentase el asalto por varias partes. Despues que consumieron todo el hierro , y plomo ; echaron mano del peltre , que tenian para el servicio de casa , y tambien se les acabò la mayor parte , de suerte , que casi habian llegado al riguroso estremo de disparar con plata. Desde que empezó el Sitio , en atencion à la escasez se habia ido dando la comida con tanta parsimonia , que al instante se quejaron los Irlandeses. Habialos afligido tambien la sed tanto , que se vieron precisados à cerrar los pozos , aunque ya se remediò este trabajo por las ultimas aguas. Ya hacia con aquel quarenta y tres dias , que rechazaban al Frances , que obraba dentro del fosó. Bien notorio era , que Fuente-rabia habia sido azotada de mas de diez y seis mil balas de artilleria , de modo que en algunos parages ya no estaba mas alta la muralla , que lo que tenia de profundidad el fosó. Habianse tirado à dentro del Lugar quatrocientas sesenta y tres bombas , que apenas dejarian intacta alguna casa , y las màs absolutamente quedaban arruinadas. El muy fuerte baluarte de la Reyna estaba desbaratado al rigor de una mina , de modo , que à pie llano podia meterse por èl el enemigo. El de Leyva se sabia , que habian

*Circunstã
cias, que
hacẽ as-
sombro-
sala de-
fensa de
Fuente-ra-
bia.*

Bb2

de

* De este dictamen era Marcial , en quien en el lib. II. Epig. 56. puedes ver el distico siguiente muy oportuno al intento.

Rebus in angustiis facile est contempnere vitam:

Fortitèr ille facit qui miser esse potest.

*Dosti-
ros de ar-
tilleria
plausi-
bles.*

de volarlo luego : pero por esso con mucha serenidad aguardaban al enemigo , que disponia un asalto general , y con èl la ultima ruina ; y afeñada desde el Palacio la artilleria , no dexaban fosegar a todos los Reales. Dos cañones principalmente hicieron aquel dia dos tiros dignos de saberse. La noticia de que se habia cogido ya el Lugar , ò se cogeria luego , y la codicia de comprar à menos-precio el pillage (como hacienda de Soldado) trájolo à tres Mercaderes ricos desde Bayona , que està distante unos diez y siete mil pasos. Estos, pues, consintiendo , que el asalto sería en breve , retirándose del bullicio de los Reales , se sentaron à comer en un manzanal. A poco , estando comiendo , se llevó à dos de ellos una bala , y al tercero le quitò una oreja , el qual maldiciendo de la Milicia se volvió à todo correr à Bayona , y bien fundado Correo dixo alli, *que ni Fuente-rabia se habia cogido, ni se cogeria tan pronto, segun lo que à èl le habian dicho à la oreja.* Pero este tiro sirvió por acaso ; en otro es de celebrar la habilidad. Habiendo pasado el rio con esquifes , iba por el campo de Ondarrayzo un Entierro con grande acompañamiento ; y se dexaba conocer , que el cadáver era de alguna persona muy distinguida, porque además de la diligencia de llevarlo à Francia ; para llevar al hombro el feretro, iban cerca de veinte y quatro, vestidos todos con sus vandas encarnadas. Apenas desde la Plaza se notò el concurso , sin embargo de que ya estaban lexos se les apuntò con el cañon , llamado *Santa Barbara* , con tanta destreza del Artillero, que pegò la bala en el mismo feretro , y dissipò todo el Acompañamiento ; porque los que lo llevaban , se acogieron à toda priesa à la primera trinchera , dexando la infelice carga , y tan infeliz , que ni el reposo de cadáver le permitia el ceño de la guerra.

*Resuel-
ven los
Españoles
dar
la bata-
lla.*

Entretanto nuestros Generales , habiendo ya reducido à las Vanderas los visos , y apostadose en el parage , que antes ocuparon junto à Oyarson , favorecidos de la noche , bien informados por Hualde del apuro, en que se hallaba la Plaza , è instigados de las apremiadas ordenes , que nuevamente enviaba el Rey , pues decia

decia claramente *que no admitiria disculpa alguna*; consultaron otra vez acerca de la suma de la Guerra. Ni faltaban quienes hacian revivir la proposicion ya antes condenada, è insinuaban, que era mas acertado tirar à conservar este exercito, interpretando la tempestad como aguero, y asiendose de la huida para prueba del éxito de la batalla; diciendo, *que con aquella les impedia el Cielo tal empeño, y que con esta se habia dexado conocer, que confianza se podia tener de semejante exercito: que las borrascas, y lluvias no llegan à la aspereza de una funcion militar, y que, quando no mas que un temporal algo cruel habia cargado con la paciencia de tantos Soldados; si era fundada pretension, que los tales montassen las trincheras, y venciessen à un enemigo mas pujante dentro de sus mismas fortificaciones? que de los desertores siendo assi que el tiempo ya habia mejorado, muchos no habian vuelto; que se habian ido naturalmente à casa: cuya tardanza manifestaba, que el temporal habia sido solamente pretexto para la desercion; que la verdadera causa era el miedo de reñir. Pero se opusieron el Almirante, y el de Velcz, diciendo, que solamente se iba à consultar el modo de poner por obra la faccion; que esta ya estaba determinada de antes; que no habia motivo para omitirla; antes, que para la mas pronta execucion hacia la ultima carta del Rey, que se manifestaban en contra de la lentitud: Que puramente se les habia llamado, por si les parecia alterar algo de el modo como se habia dispuesto antes; y que lo demás no se tomaba en boca. Luego el de Torrecuña, y los que seguian el mismo dictámen, empiezan à ofrecer su mas eficaz asistencia, à pedir la batalla, y à defender su antiguo parecer: Que eran muy pocos los que faltaban de la tropa: que era fútil el aguero por la tempestad, el que antes bien, como no lo interpretasse el miedo, habia sido próspero para los Españoles, como que assi quedaban separados de los cobardes los valientes, y con esso la cobardía de unos pocos no trastornaria la victoria: que siempre el pusilánime anda agorando los efectos de la Naturaleza. Desvanecida assi aquella proposicion, volviò à tratarse del modo de la execucion.*

Dudase, si bade ser de dia ò de noche.

Unos tenian por mas oportuna la noche , para intentar la accion : *Que semejantes embestidas son con muy poco miedo del que las hace , pero con muy grande del que las recibe , esto es de los enemigos , que quedan atemorizados de un mal inopinado ; que hay mucha diferencia entre uno , que de antemano fortaleciò el animo contra el miedo , y otro , que sin pensar se hallò sobrecogido de un riesgo. Que al espantado todo se le antoja mas abultado , y que tienen mucho de formidables las lobreguaces. Que con aquella confusa turbacion se esparcen las tropas de los que se resisten , interin no se aseguran ácia que parte carga mas el golpe del enemigo. Que si los Soldados ven , antes de entrar en la funcion , las trincheras de los enemigos , se amedrentan : que la noche cubre la estacada , el foso , los rebelines , y máchinas : que no sin fundamento se dixo , que lo que primeramente se vence en las batallas , son los ojos. Que varias veces con el favor de la noche pequeños exercitos desbarataron à grandes : y se traian para prueba varios exemplares de la campaña de Flandes , la que le merecia especial atencion ; y la victoria poco antes adquirida de noche en el Dique de Caloo. Pero à los mas agradaba la luz , y el dia , diciendo : que es mas lustrada una victoria , cuyo testigo sea la claridad ; que si se emboza baxo las tinieblas de la noche , se desacredita , porque se antoja como hurto , y rateria. Y que sobre ser de mas gloria , y demas bonor ; aun se acreditaba mas acertada ésta determinacion por el bien util , pues la misma competencia seria el mayor estimulo entre la diversidad de gentes Españolas gobernadas con tanta independencia de unas à otras : y que para este estimulo de la emulacion se requeria luz , y que hubiessse como testigos los ojos de muchos ; y que al contrario las tinieblas lo embotan. Que se debia esperar al dia , como que assi se distinguiràn el valiente , y el cobarde. Que el dia es el que hace justicia del proceder de cada uno ; que nadie se suele hacer caja de lo que de noche se hace mal , pero si las acciones son plausibles , y bonrosas , el mas cobarde se toma mayor parte. Insinuaban tambien inconvenientes en atacar por la noche : pues que assi lo mas que se podia registrar eran las fortificaciones*

exteriores , pero que nada se podrian enterar de los reducidos interiores , estradas encubiertas , y demás resguardos en el centro de los Reales , y que despues de montar la trinchera podrian tal vez empeñar al exercito en una emboscada : que por semejante ignorancia quasi fue desbaratado el Cesar con todas sus tropas en Durazo , quando atacò los Reales de Pompeyo , siendo assi que lo hizo de dia. Que los Franceses , aun vencedores en la batalla de Leocata por la noche , no se atrevieron en mucho rato ocupar nuestro Campo , que ya estaba desembarazado. Que se debe aguardar el dia , para que ponga de manifesto lo interior de los Reales , y dexee correr libremente el vencimiento.

Los mas se adherieron à este dictamen. Pero pareció mejor alterar algo en quanto al modo de atacar, y ordenar los Esquadrones ; porque antes se habia reuuelto que pasadas todas las tropas à las eminencias de las quibel , baxasse de allí el exercito ; pero esto habia de ser por unos parages angostos , de modo , que podian eoger pocos por frente , y podia el enemigo con facilidad rechazarlos. Con que pareció mas conveniente, que por aquella parte abanzasse el Marqués de Mortara con una porcion de gente , y que por un camino algo pendiente àcia la mitad de la subida del mismo monte atacasse el de Torrecusa con un grueso respetable las fortificaciones del alto de Guadalupe. Uno , y otro camino paraban en una moderada llanura delante de las mismas trincheras del Francès , en donde debian juntarse ambos Cabos , para que estendida la tropa en la Vanguardia pudiesen con mas vigor asaltar las trincheras , ò caso que se adelantasse el enemigo , y salicse à la llanura , lo cogiesen entre dos fuegos.

Esta Junta se tubo el dia seis : y en ella se determinò , que el dia siguiente se fuesen arrimando las tropas à mucha cercania de los Reales enemigos , y aun, que se apostassen , si pudiesse ser , dentro de sus mismas fortificaciones exteriores : el dia ocho , que es el consagrado à la Natividad de Maria Santissima , destinaron ya para una accion decisiva , à que se siguiese el descercó. Así , pues , que los Españoles , y los France-

Resuel-
vè q. sea
de dia.

ses con igual impaciencia , aunque con opuestas miras , aguardaban à un mismo dia , para que este decidiese la fuerte de la campaña. Pero la actividad de el de Torrecusa previno à las resoluciones ya tomadas. Concluida la Junta , dieron los Cabos las correspondientes ordenes , para que previniessen las armas , curasen de si , y de los caballos los Soldados ; quienes generalmente aplaudieron la determinacion de la batalla , y se dexaba co-

*Christiana
na pre-
vencion
de la tro-
pa.*

*Distribucion
de las
tropas.*

nocer , que se empeñaban en ella con sumo ardor , pues se notò , que en mucho numero andaban por las tiendas de los Capellanes confesandose , y en fin fortaleciendose con los Sacramentos del Rito Christiano para el ultimo trance ; pero todo , sin el menor asomo de aquel atropellamiento , que induce el miedo ; antes con aquel asiento , que piden las grandes operaciones , y la certidumbre de que se ha de seguir la muerte. Repartieronse las tropas al amanecer : à Don Pedro Giron además del Tercio , que èl mandaba , se le agregaron el de Don Sebastian Granero , y una porcion de Españoles de la Armada , y un Esquadron de la caballeria del Marques de Velez , que regentaba Don Fernando Ortiz , y se le ordenò , que , como antes , inquietasse desde cerca los quarteles de Irun. Enviòse à Don Antonio Gandolfo à que con el Tercio de Don Francisco Mesia se apoderasse del boscage , que quedaba entre el puesto de Giron , y el alto Iasquibel , cerca de los quarteles enemigos del puente Mendéto. Al de Mortara se le dexò la misma comision de antes ; y además del regimiento de Guzman se le dieron el Regimiento de Irlandeses , algunos Estandartes de los Españoles , y la Caballeria , que habia llegado de Cataluña. Al de Torrecusa , puesto que habia dado tanto calor para la determinacion de la batalla , y pedia con ansia lo mas dificil , y peligroso de ella , para lo qual son menester Soldados valientes por propria animosidad , y que no aguarden à los empujes del que los manda ; se le dexò , que eligiesse dos mil hombres , los que à èl le pareciesen ; y que en derecha avanzasse àcia el alto de Guadalupe. El al instante , instando muchos por ser elegidos , separò quinientos
del

del Regimiento del Conde de Aguilár, y trescientos de la Armada, agregados à este mismo; à todos los quales regentaba Don Alonso Alarcón de Molina, con el titulo de Teniente; tambien trescientos Napolitanos del Tercio de Moles; y novecientos Navarros, seiscientos de los quales eran del Tercio de Don Fausto de Lodosa, yendo por Sargento Mayor Don Andrés Perez de Trigueros, Soldado ya muy veterano, y por Capitanes los esforzados varones Don Francisco Garro, hermano del Conde de Xabier, Don Diego de San Christobal, Don Joseph Vayo, Don Joseph Reta, Don Joseph Muruzabal, Don Bartholomé Baygorri, Don Juan de Amezaga Lezúa, y Don Blas Rodriguez. Los otros trescientos entrefacò de los otros Tercios de Navarra, ciento de cada uno de sus Capitanes Don Pedro Ayanz, Don Juan de Egues, y Don Francisco Eguia Beaumont. A corta distancia detrás del de Torrecusa el Almirante, y el de Velez junto con Roo, segundo Maestre de Campo General, reservaron puesto para atacar frente à las trincheras, que estaban colocadas à la falda del alto de Guadalupe, de modo, que estubiesen en proporcion para auxiliar al de Torrecusa, y pudiesen hacer alguna diversion à las tropas enemigas. Y en esta parte de los socoros quedaron el Tercio de Don Christobal Bocanegra, y el que dexò el de Moráta, por mandar entonzes al otro de Guzman, y se habia mandado, que se retirasse de Iasquibel; el otro, que se componia de los de Alava; y los tres restantes Tercios de Navarra de los Coroneles Don Gaspar Enriquez de Lacarra, Don Joseph Donamaria, y Don Paelipe de Navarra con la restante Caballeria de la misma nacion, en numero asta cinco mil y quinientos hombres. Granero, Isali, Guasco, y Turabila, y otros Oficiales Principales asistian cerca del Almirante, y del de Velez, con orden de hacerlo, por si algun acaso requiriese su mas pronta asistencia, ò dictamen. Hacian tambien mas vistoso este lugar cerca de las personas de los Generales el Duque de Alburquerque, el Conde de Sáltago, el Marqués de Fromista, el de Es-

pinál , y el de San Damián , y otros Caballeros , y lustrala comitiva del golpe de la Nobleza.

*Dia 69.
y ultimo
del Sitio*

*Empie-
za el
exercito
à mar-
char.*

*Advier-
tenlo los
de la pla-
za.*

*Descon-
solada
platica
entre
Eguia, y
Butron.*

Dispuesto el Exercito en esta forma , y dexando-
se oír por todos los Reales devotas expresiones , con que
se dexaba esta expedicion en manos de Maria Santísima,
cuya devocion es grande en España , y suplicandole fer-
vorosamente , que en el dia de su Natividad prospere-
rassé las armas Españolas ; empezó la tropa à salir del
atrincheramiento , y se emprendió la marcha ácia el
enemigo. Girón , que iba adelante , se apostó en el al-
to , de donde le apartó antes la tempestad. Y él fue el
primero , que cerca de medio-dia fue divisado por los
de Fuente-rabia con el alborozo , que se dexa conocer.
De allí à poco se aumentó este por el mucho numero
de gente , que se dexó ver en el alto de Iasquibel. El
de Torrecusa , como tenia que pasar un Valle profun-
do , se dexó ver mas tarde. Pero no obstante éra poco
después de medio-dia , quando descubrieron de la Pla-
za lo primero su esquadron , al tiempo que montaba
la mitad del alto Iasquibel , y después la mucha gen-
te , que dexaba para socorro ; tan fuera de lo que se
esperaba , que corriendo un centinela à dár la noticia
al Gobernador Eguia , no quiso dár credito. Rato an-
tes , que nuestras tropas se divisassen en las eminencias ;
como Eguia , y Butron estaban avisados en cifra por
Hualde con tres ahumadas de que el socorro seria à
los tres dias , y veian , que ya era el medio-dia del
tercero , y que no hacia el menor movimiento el exer-
cito Español , y à mas , que no quedaba bastante dia
para la fragosidad de aquellos parajes , y discurrían que
no bastaba para forzar las trincheras ; enteramente ha-
bian desconfiado : y retirandose del concurso , quexan-
dose entre los dos de que los habian burlado con fal-
sas promesas ; y faltandoles las lagrimas en fuerza del
sentimiento , y cólera , que formaron entre las sobra-
damente quexosas expresiones por la lentitud de nues-
tro exercito , pero con todo , sin afloxar un punto de
su corage , de modo , que ni les pasasse por la cabeza
la rendicion , habian ya resuelto pasar por todo , y

morir como leales , y honrados : y dándose reciprocamente los ultimos abrazos , habianse de este modo animado para el ultimo trance. Y no bien sustituida la serenidad à los semblantes se habian retirado Butron à la estacada , y Eguia àcia el baluarte de la Reyna , parages , que uno , y otro se habian ofrecido , lo habian de ser para su muerte ; quando con la vozeria, la bulla , y la multitud de gente , que les vino con el alborozo de que ya habia movido la gente , convalcieron los dos de su grande desesperacion. Y aora que vieron acercarse los suyos àcia las trincheras del Francès , y que el arrimarse tanto no dexaba dudar , que era con animo de dar batalla , rebofando la alegria, y levantando festivos gritos subieron à los parages mas elevados del Lugar , y con repetidas salvas de los cañones , y mortquetes , que es el unico modo , que permiten las distancias , saludaron à los compañeros ; y plantaron en la almena del Palacio la Vandra Roxa, para asegurarles de su constancia con esta señal , y animarles con el exemplo. A poco , avivandose el atropellamiento asì de los Españoles , que se acercaban mas y mas , como de los Franceses , que de todos los quarteles iban acudiendo ; rezelosos del éxito de la funcion , fueron en mucho numero à la Iglesia , y puestos de rodillas ante el Altar mayor , en donde estava la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe , poco despues tambien acudiendo los Sacerdotes abrieron el Sagrario , y descubriendo el Santissimo Sacramento , haciendole primero oracion , despues encaminaron à Dios sus suplicas por medio de su Madre ; que dirigidas asì , nunca fallan.

Conspirã los sftiados con oraciones.

El de Torrecusa penetrando en mucha cercania del Enemigo por un camino muy estrecho , por donde en muchos parages con dificultad podrian ir dos à la par , poniendose à considerar lo que le restaba por andar , notò , que quedaba por la izquierda el alto Yasquibel , desnudo , patente , y de donde no podia rezelar emboscada ninguna : Pero quedaba à la derecha un Valle profundo , embarazoso por el mucho boscage. Y rezelandose

Disposicion del esquadron de Torrecusa.

se por esto , que al tiempo de pasar le cargassen por la espalda , envió allà à Don Joseph Saràbia , Theniente suyo , Caballero del Habito de San-Tiago , con los Napolitanos , para que le guardasse el costado , y la espalda , interin montasse à la eminencia. Habiendo salido de allí , y logrado puesto de bastante cñension ; por medio de Alarcon formo en batalla à toda pñca la gente. Todo el Tercio de Don Fausto de Lodosa le reservò para retèn , y que los Napolitanos hiciessen su deber à imitacion de el. La demàs gente ordenò asì : los Piqueros en medio ; los dos costados defendia con bandas de Mosqueteros , pero con tal disposicion , que los Fusileros estaban mas inmediatos , y los Mosqueteros en las esquinas : y estas dos columnas iban sostenidas , la derecha por los Capitanes Don Alonso Salamanca , y Don Fernando Galindo con los de la Armada , y los Soldados del Conde de Aguilar ; y la izquierda por Egues, y Eguia Beaumont con los Navarros. En el costado izquierdo de los Piqueros se pusieron Don Diego Eguia, y Don Gabriel de Varayz , que en otro tiempo habian sido Capitanes. A cerca del primer lugar de la columna derecha , que es el de mas honòr entre los Españoles, disputaron con honrosa emulacion (pero no muy à fazon en realidad , estando tan cerca el enemigo) dos Caballeros , tan grandes en los pensamientos , como en poder tenerlos , Don Beltran de Ezpeleta , Vizconde de Valderro , Diputado del Reyno de Navarra ; y Don Miguel de Itùrbide , Caballero del Habito de San-Tiago : y alegaba cada uno sus graduaciones , y Empléos, que antes habian tenido en la Milicia : Itùrbide , el haber sido Coronél de la Caballeria ; y Ezpeleta , Maestre de Campo. Y como el de Torreeusa se encogiesse de hombros , deseoso de que la conformidad de las dos Partes diese el corte à la contienda , porque como SOMOS tan desiguales los hombres en el balanço de las injurias, y el de las mercedes , esperaba menos agradecido al antepuesto , que resentido al otro ; cediò el Vizconde espontaneamente con sana , y juiciosa resolucion , porque el bien comun no tubiesse menoscabo alguno por una

diferencia particular , pero habiendole protestado , que lo daba puramente al bien publico , y que en su concepto el lugar mas honroso en la Campaña era el que cada uno defendiese con mas valor. Dicho esto se puso el inmediato à Iturbide. En la primera , y segunda fila de los Piqueros no se admitió à nadie , que de antes no tubiese el baño de algun Empléo militar. Contabanse veinte Capitanes de experimentado valor. Todos los demás eran Alferezes , hombres tambien muy alentados. Ordenado asì el esquadron , se empezó à mover. La estrechez de los caminos obligaba alguna vez à enrarecerse las filas. Pero apenas el camino mas dilatado insinuaba poderse ordenar la gente , luego sin necesidad de que los Cabos lo mandassen , acudia cada Soldado à su puesto. Vencidas estas dificultades , llegòse finalmente à aquel parage , en que la mayor altura del alto Yatquibel empieza à declinar àcia la llanura del de Guadalupe por un camino mas ancho si , que el de antes , pero no mas facil de transitarse ; porque en lo ultimo de la falda hay unas peñas escarpadas fuera de la línea del atrincheramiento , en donde se habian apostado como unos doscientos Carabineros Franceses , que por el costado izquierdo incomodaban bastante à los nuestros. Entonces el de Torrecusa sacando todos los Mosquetès de ambas columnas, les diò por Cabos à Egues, y à Eguia, que estaban en la izquierda, y à Salamanca, que estaba en la derecha, y mandò embestir : empeñados estos con la emulacion , y superada la aspereza del parage , acometieron à los Franceses ; y desalojandolos de las peñas , los rebatieron asta su trinchera , y apostaronse en el lugar , que habian ganado , no ostante que obraban en ellos las baterias de los Reales. De este modo logrò nuestra gente alojarse en la eminencia mayor de Guadalupe , no ostante la dificultad de los caminos. Descubriente de alli muy bien los Reales enemigos , que venian à estar algo mas baxos , y se divisaba la disposicion de sus trincheras. Casi de la misma puerta de la Ermita de Guadalupe asta el bosque de Justiz , que llega al Castillo Iguer , corria una buena trinchera con su foso delante , cortada à

Desalojã un destacamento de Franceses.

Disposicion del Campo Francès

ángulos para que así se pudiesse obrar por la frente, y por el costado contra los que embistiesen. Por la parte, que corria la trinchera ácia el Septentrion, estaba bastante defendida por sí por lo escabroso, y natural aspereza del terreno; pero por la parte, que ácia el Occidente estaba accesible, tenian hechas dos medias-lunas con su foso, y trinchera en alguna distancia de la linea, pero con muy poca entre sí, en las quales habia cada dos cañones; y por mejor guarnicion la tropa del Marqués de Forfa. Aunque la trinchera estaba enteramente seguida, estaba cortada en dos diferentes parajes, que servian de dos surtidas para la Caballeria. En el centro habia muchos caminos, pero à excepcion de pocos para la comunicacion, los mas estaban ò cortados con fosos, ò fortalecidos con castillejos. Mandò el General parar su gente, y empezó à hacerse cargo de las trincheras enemigas, à ver por donde se habia de intentar el ataque. Y como la bella disposicion de aquellas no le dejasse pensar sino melancolicamente, llamando à Alarcon, à Triguerio, y à Sarabia, que ya habia llegado con sus Napolitanos à la retaguardia, retirandolos del concurso, les preguntò su dictamen. Es cierto, que el haberse mandado pasar à toda prisa de la retaguardia instrumentos, y haber ido gente à traerlos, parecia señal clara de que se habria tomado resolucion de atrincherarse. * Y dicen, que esta resolucion dimanò de los mismos veteranos corriendo de piquete en piquete el rumor de pedir los instrumentos. Pero esto no solo era de mucho coste, por ser lo mas del terreno peña viva, pero ni era seguro en tanta proximidad al enemigo. Por lo que no se pen-

* Esta Clausula està en el original dos puntos mas abajo; pero à mi me parece, que este es su asiento natural, y el que Morèt le diò, sino que en la impresion la detarbaron. No culparà esta licencia el que sepa, que Maldonado sobre las Evangelios dice, que hay quienes manden leer traspuestas unas palabras del Evangelio de Pasion de San Matheo vers. 57. Ad. Caypham :::

pensò en tal ; antes toda la esperanza se colocò en la fortuna de una batalla , y en los alientos de la tropa. Constituido Torrecusa en este apuro , fue muy conforme à sus deseos el que Sarabia , que anhelaba la principal gloria de este dia para su Nacion , le hizo ver que tenia todo el Tercio de los Navarros dispuesto para la función , impacientes ya de ella con los estímulos de la emulacion , y no del todo viscoños , habiendo guerreado en los años antecedentes. Ni le cogió de nuevo este informe à Torrecusa : pues habiendo repasado las filas de este Tercio , hallò , que estaban hablando entre sí con algun enfado en Vascuenze ; y preguntando el motivo , algunos , que iban con él , que entendian la lengua , le dixeron , que estaban (digamoslo así) renegando de que estaban quietos , y no se les daba orden de avanzar. Aun antes tambien el de Torrecusa habia formado grande concepto de esta gente , quando cerca de los limites del Reyno à los Tercios , que estaban para pasarse à la Guipuzcoa , hallò muy ocupados en un exercicio militar , ensayandose para la guerra : y muchos voluntarios Nobles del mismo Reyno se habian incorporado à los piquetes de su Tercio , à quienes el de Velez , aunque al principio los procuro tener consigo , para que le hiciesen corte , no obstante hubo de ceder à las instancias , con que suspiraban por los mas empeñados lances de la batalla. Ello : fuese quien fuese el author de ella , el hecho es este. Aprovechandose el de Torrecusa del ardor de la tropa , tomando el esquadron de Alarcon à la ligera , compuesto de Piqueros , y Carabineros ; y poniendo sus centinelas avanzadas àcia todas partes , para que no pudiese la Caballeria enemiga sorprenderlos , dispuso que el Tercio de los Navarros , y tres Compañias , que habia entresacado para desembarazar un aloxamiento Francès , embistiesen à toque de caja al Reducto , que estaba à la izquierda de los Españoles , porque cogido este era mas facil de ganarse el de la derecha , porque estaba

Impaciencia de los Navarros, porq̄ no se emprende la batalla.

Determina Torrecusa darla antes de lo que se determinò.

Avanza Garro el primero con los de Sanguesa. en parage mas baxo * . Iba Capitaneando las primeras filas del Tercio à la frente de la Compañia de los de Sanguesa Don Francisco Garro, Joven de grandes esperanzas, que avanzò el primero, tan zeloso porque nadie se le anticipasse, que adelantandosele un Soldado de su Estandarte, que tenia fama de valiente, meritos ya entre la borrasca de las balas, lo cogiò con la mano, y lo retirò à su puesto, diciendole: *que el Capitan no se porta bien, si no và delante para dar exemplo; pero que el Soldado, como siga, cumple bastantemente con su obligacion.* Y luego pasando el foso, herido, y lleno de sangre suya, y del Escudero, à quien una bala de cañon le quitò de los hombros la cabeza, y aunque lo tiraron dos vezes al foso, al querer montar la trinchera, y que fue milagro no quedar ensartado entre tantas armas de enemigos que le hacian frente; el primero con todo esto se plantò en el Reducto, y dexò desembarazado el paso à los demàs. Yà los Soldados de su Estandarte, y otros à porfia le siguieron, de modo, que los Franceses desembarazaron el lienzo, que en el Reducto hacia frente à los nuestros, y lo mismo hicieron de toda la fortificacion; quando en esto algunos Soldados de à Caballo enemigos, pocos, pero los mas escogidos, favorecidos del humo de ua cañon, que se disparò à los nuestros, salieron al encuentro de improviso: y primero à pistoletazos, y luego con las espadas (llevabanlas desnudas colgando de la muñeca derecha con unas cintas, porque no hubiessè tardanza alguna en desenvaynarlas, ò envaynarlas, siempre que era preciso echar mano à las pistolas) acometen à los Españoles: y habiendo sido turbado tal qual este esquadron al tiempo de subir, y como no estaba sostenido de ningun Piquero, porque todos habian quedado en la retaguardia; rechazaronlos casi asta las peñuelas inmediatas: y

ani-

* *Que fueron los Navarros los primeros, que embistieron las fortificaciones Francesas en este lance, lo tiene alegado el Reyno à lo menos en la petition de la ley 58. de la Novis. lib 1. tit. 6. de la Gente de Guerra.*

animandose con esto su Infanteria , à quien tocaba la guarnicion del Reducto , recobraronlo , despues que casi lo habian abandonado à la primera assomada de los nuestros. Pero aunque fueron rechazados , cargando otra vez los nuestros à toda priesa los fusiles , y animandose , porque vieron , que su Caballeria no podria obrar por la aspereza del terreno , emprendenlos con mucho aliento : y aumentados con alguna gente , que se les agregó , porque acudieron muchos del Tercio de Don Fausto de Lodosá , y algunos Capitanes tambien del Tercio del Conde de Aguilar con los mas de sus Mosqueteros , todos con mucho corage , y de los Napolitanos se habian entrepuesto en los Piquetes Don Horacio Mañera , y Don Thomàs Paulela , Capitanes ; haciendo una furiosa descarga , rompieron la Caballeria ; y cargando sobre ella , la obligaron no solo à que saliesse de la llanura , sino tambien à que se acogiesse dentro de sus trincheras ; y rebatida asì , atacan sin tardanza alguna el Reducto. Superadas sus Trincheras , obrabase dentro de èl , quando la Caballeria Francesa saliendo de los Reales en mayor numero que antes , pegaron otra vez contra nuestra Columna izquierda , que hubo de cesar en el ataque empezado , porque ES natural cuidar primero de defenderse , que no de ofender , y es que SON mas eficazes los influxos del Miedo , que los de la Esperanza. Embistense de ambas partes con gran corage , y trabòse la funcion desigual si , porque era de Caballos contra Infantes , pero igual en el denuedo de ambos. Vieras , pues , à los Franceses andar en torno sus caballos , y en viendo desordenada alguna fila , darles de espuelas , y meterse por allí , atropellar , y descomponer à los que se oponian. Y los Españoles , que iban en la Vanguardia , como la cercania , y fogosidad del Enemigo no les permitia el uso de las bocas de fuego , porque no habia tiempo de cargar ; vieras , que unos les pegaban con las mismas culatas de los mosquetes , ò carabinas ; otros tirando estas armas , y desenvaynando las espadas rechazaban à los que les embestian , traspasaban los ijares de los Caballos , y les desjarretaban las piernas : en-

tre tanto nuestro centro hacia sus descargas , porque como los Franceses estaban à caballo , se podia muy bien hacer la punteria sobre las cabezas de los de la Vanguardia. Pero peleabase con desproporcion de parte de los Españoles , porque desde un fortin inmediato se les hacia un fuego muy vivo de toda especie , y à mas, estendida su Caballeria por la frente , y por el costado izquierdo apretaban demasiado à los nuestros , que no estaban sostenidos de los Piqueros , y con esto impossibilitados para conservar su terreno ; con que ya habian empezado à cederlo ; y era cierto , que los rebatian , aunque llamaban à voz en grito , que viniessen los Piqueros ; quando en esto muy à tiempo , con suma presteza , y valentia encarante contra el enemigo veinte Piqueros Navarros de los voluntarios Nubles , que se agregaron al Tercio de Don Fausto de Lodosa. Solo esto batiò para remediar lo que ya se consideraba defauciado , animar nuestra Tropa ya desmayada , y enervorizar la batalla ; porque hecho un peloton de ellos apiñadas las lanzas esperaron todo el golpe de la Caballeria , que como trahia à los nuestros de vencida, arremetiò con demasiado corage ; con que entonces nuestros Infantes cobrando aliento con el arrimo de las picas , no solo se pararon , sino que se animaron à avanzar algun poco. Como la Caballeria Francesa temiò quedar entartada entre las picas , volviendo las riendas à los Caballos acechaban la salida ; pero entonces nuestros Piqueros , pocos si , pero suplida la falta de gente con las sobras del valor , unidos , y cosidos unos con otros no hacian sino oponer quando aqui , quando alli el conjunto de las lanzas , y atajar así al enemigo la salida , recibiendo por esto , sin moverse , las descargas, que continuamente hacian los Franceses con pistolas pasando , y repasando por delante. Cosa verdaderamente asombrosa : esta poca gente sostuvo inmoble las furiosas arremetidas de la Caballeria , que no la pudieron romper , ni apartar de su puesto , no ostante que algunos quedaron heridos ; porque à Don Francisco de Eguía , Caballero del Habito de San-Tiago, le dieron tres

*Veinte
piqueros
Navarros, que
trocaron
la suerte de la
batalla.*

heridas en la cara , à Don Lorenzo Perez hirieron en el costado , y del mismo modo habian sido maltratados Don Juan de Eguès , y Don Juan de Balanza , Señor de Olleta ; y finalmente Don Joseph Vidaurreta despues que quebrò la lanza sobre un Francès , que le hizo frente , atropellado por el caballo cayò de cabeza por una cuesta , que estaba alli cerca. Ninguno de los esquadrones cedia , y parecia , que la funcion se mantenía con igualdad por las dos partes , porque à imitacion de los Piqueros obraba grandemente la mosqueteria Española , y esto , que se les batía incesantemente desde el reduçto cercano no solo con mosqueteria , y bala de cañon , sino tambien con granadas. Viendo el de Torrecusa , que no se avanzaba cosa , atenido solamente à obrar fuera de las fortificaciones ; enviò todo el Retèn , que habia quedado en la Retaguardia , mandò venir à los Napolitanos , y con un Capitan enviò à decir al de Velez , que aprontasse nuevos socorros : y como en esto notasse la priesa , con que el de Mortàra procuraba socorrer , ya cabian en su animo mayores esperanzas , que le hicieron dar de espuelas al Caballo , para plantarse delante las primeras filas , sin que bastase à detenerle Saràbia , que le representò , como todo el bien comun pendia de la conservacion de su persona , à que respondió Torrecusa, *que quedando con vida su Teniente, nada se echaria de menos:* y apenas se pùso à la frente de su Vanguardia , notando la floxedad , y remision del fuego enemigo , de lo que infiriò , que con la priesa del cargar no se detenian los Franceses en echar bala ; intimando à su Tropa este rezelo , la esforzò , dando una grande voz , à que hiciesse el ultimo esfuerzo : y fue tan eficàz esta expresion , y su exemplar de valentia , que todos los Soldados levantando à un tiempo una alegre vozeria , avanzaron con extraordinario ímpetu , que no pudieron sostenerle los Franceses ; y así empezaron à afloxarse algo las filas , y à ceder el terreno. Al mismo tiempo salieron de la ala izquierda los Mosqueteros Españoles , que procurando rodearlos empezaron à atajarles la reti-



rada á sus Reales. Esto bastó, para que los que ya remisamente barallaban, diessen á correr descubiertamente. Pero se hicieron fuertes algunos pocos, cuya vigorosa resistencia acreditó, que, si los demas se hubieran mantenido, se hubiera derramado mucha sangre: pues cercados por todas partes, manteniendo aquella misma viveza de reñir, en que se ve empeñado un valor por los mayores apuros de la necesidad, todos desde el primero asta el ultimo quedaron muertos. Dicen, que era la Guardia del Principe. Rechazada la Caballería de la llanura, se ganó al punto el Castillo, porque asombrada su Guarnicion de la huida, y matanza de la Caballería, se retiró ácia el centro: á cuya sazón tambien la mayor parte del otro Reducto á la derecha de los Españoles lo desamparó. Alegre el de Torrecusa con estos progresos, juzgó debía aprovecharse de la turbacion de los enemigos, y cargar sobre ellos, no fuese, que no continuando el movimiento se entibiasse el ardor de los vencedores, y al contrario, dexando tomar aliento á los vencidos, se encrepase el valor á persuasiones de lo pundonoroso; y mas viendo en esto, que el esquadron de Mortara baxaba á lo llano por la falda del alto lasquibel, y que ya su Vanguardia tocaba cerca de las trincheras enemigas, y que tambien los tres restantes Tercios de Navarra venian á toda priesa por orden del de Velez; con que se echó sobre los Reales con todo el grueso de las Tropas. Fue algo lenta la batalla en esta primera accion de acometer, consistiendo en la aspereza del terreno, y en la grandeza del peligro; porque, como ya se dexaba ver el centro de los Reales, divisabanse puestos en forma de batalla muchos Esquadrones de Piqueros, sostenidos de copiosa mosqueteria. Pero despues que de la Columna derecha salieron los mas valientes Españoles, y de la izquierda envió delante el de Mortara para sostenerlos un Esquadron de Caballería Andalúz á la orden de Don Andrés Aria Maldonado, y otro de Napolitanos, y cargaron rechazando los primeros piquetes; se dexaron vencer del miedo los Franceses; cuya turbacion en las

filas , y alguna asomada de huida indicaba el ruido de las picas , que tropezaban unas con otras , que los Soldados tienen por señal patho-gnomónica en las enfermedades de la guerra : Lo que apenas fue advertido por los Españoles , como tambien desde la altura , en que estaban , el gran botín , que en los Reales les esperaba , espoleados ademas de esto de lo glorioso de una victoria no esperada , cerraron los ojos à los peligros , lisongeados de un anticipado consentimiento en el prospero éxito de la batalla ; y animados con esta esperanza embisten de nuevo à los Franceses bacilantes , y desmadejados ya : y à la primera arremetida los obligaron à huir , de modo , que atropellaron en la huida à todos sus Gefes , que intentaron , pero en vano , detenerlos , y reasumir la batalla ; con que los nuestros roto assi todo el Esquadron enemigo , lo echaron absolutamente del alto de Guadalupe.

Ya por todos los Reales se habia estendido la huida , y consternacion ; y de todas las fortificaciones interiores menos del fortin , que cubria el alto *La Gracia* , que està inmediato al Lugar , se iban retirando guarniciones enteras , sin haber disparado un fusil , atemorizadas solo de ver los Regimientos , que del alto de Guadalupe se descolgaban ; quando trocado enteramente el semblante de la batalla , casi nos quitaron la victoria lo primero la fortuna con aquella inconstancia de siempre , y lo segundo la codicia del pillage , que muchas veces ha malogrado las victorias * . Dejandose llevar los Españoles de una

* *Este Aphorismo politico fue dictado antes , que por Morèt , por Xenophonte : Hostis fugiens quam primum est persequendus : Nec verò Victor exercitus in spolijs illius legendis , donec fugientem prorsus profligarit , debet retineri. Por Tácito : Hostis opprimendi facillima tunc ratio , cum prædabundus , & improvisus vagatur. El mismo Tácito en otra parte : Prædæ aviditas magnas victorias avaris , & avidis militibus eripit. Polibio: Aviditas sæpè pulcherrimas rerum gerendarum occasiones corrumpit , & hosti alioqui trepido victoriam concessit. Phelipe Comminès.*

una demasiada confianza , y juzgando que la victoria era cumplida , porque de todos los Reales se traslucia la flaqueza , y mas entrando à la sazón por las fortificaciones de la mano izquierda el Marqués de Mortára con un ordenado Esquadron , con quien hizo general la consternacion del Enemigo ; se iban divirtiendo en el despojo así de las inmediatas tiendas , como de los Franceses muertos , pocos al principio , pero à poco , con el mal exemplo de los primeros , muchos , desgalgándose piquetes enteros : y segun el puesto , que cada uno habia tenido en la Campaña , regulaba el pillage por suyo , y no permitia , que los postreros se hiciesen dueños de él , diciendo : *si lo habian de llevar sin riesgo alguno , y los que vencian se habian de quedar sin mas interés , que la bonrilla de vencer , que para ellos era fútil , y aérea?* De esta inconsideracion resultó , que se reduxo à muy pocos el numero de los que picaban la retaguardia : Lo que advertido por algunos Oficiales Franceses , pasando del desprecio del corto numero de los nuestros à la satisfaccion de que esta era buena oportunidad para ellos , empiezan à detener del brazo à los que huían , embarazar el paso à los cobardes , y animar à los que algo bacilaban , diciendoles : *ya de qué huían ? Que volviessen la cara al Enemigo : que diessen assenso à sus ojos : que verian como era facil vencer al Enemigo , por estar esparcido , cargado del pillage , sin orden , y sin gobierno alguno ; que este era el mejor lance de borrar su afrenta , y de castigar la temeridad de los Españoles : que todavia estaban todas las trincheras en pie ; y como reasuman la batalla , acudiràn todos : que el Enemigo ocupado todo en robar , y por no saber aprovecharse de la victoria , les estaba convidando con ella.* Estas razones contubieron à los mas , que escapaban en la retaguardia ; y en el mismo

In conflictu avaritia , libidoque prædandi ut plurimum perdit victoriam. *Toucydides* abrazando las dos causas , que en nuestro caso intervinieron : *Spes prædæ , vel nimius hostium victorum contemptus sæpè pulcherrimas victorias corrumpit , adeoque nonnunquam exvictis victores effecit.*

mo ardor del correr se pararon repentinamente , lo primero una porcion no despreciable de Infanteria , lo segundo un fuerte Esquadron de Caballos, que se puso delante de los Infantes , y por fuerza en una campaña muy del caso para estenderlos. Atribuló mucho el riesgo por la no esperada resistencia : y aunque desiguales con mucho en el numero unos pocos Infantes mandados por Triguero , y una partida de Caballos à la orden del Capitan Eguia Beaumont suspendiendo la carrera , con que iban , componense à hacer frente al Francès, insinúan el riesgo à la Tropa divertida en el pillage , y procuran con toda prontitud ponerla en orden. Y aunque los Españoles , que estaban cerca , dexando el pillage, acudian à toda priesa à sus filas , y se iban componiendo en esquadron , apenas corrió el rumor de que se renovaba la batalla ; no ostante ya la cosa estaba en muy mal estado , porque eran superiores los Franceses así en el número de todas las Tropas , como en lo florido de la Caballeria. Pero mientras unos , y otros procuran engruesar sus filas , y medrosos cotejan sus respectivas fuerzas , ésta inaccion fue de mucho bien para los nuestros , porque así dieron lugar à que llegase la Caballeria , que habia salido de la columna izquierda. En mucho rato no se sabia de ella , porque estorbaba la vista una colina , que habia de por medio ; pero aora de pronto aun mismo tiempo Españoles , y Franceses la vieron , que trepaba un alto , que dominaba la ala derecha de los Franceses. Pero ni aun con este socorro eran bastantes para la accion los nuestros. Mas se completò la victòria no tanto con el favor de la fortuna , cuyo ceño solo llegó à hacerles ver el peligro , en que se ponian , quanto por el miedo , de que estaban sobrecogidos los Franceses , pues facilmente recaen en este afecto los animos , que anteriormente fueron impresionados de el mismo. Pues lo mismo fue ver la Caballeria , que pensar solamente por donde escaparian , y desmayarse enteramente *. Lo primero dió

à

* Este pasage confirma lo que ya previnieron dos Histo-

à correr la Caballeria , que estaba por frente , y desbarató el cuerpo de su Infanteria , à quien tan perverso exemplo junto con el impulso inspirò la huida. Con que ya no hubo mas batalla , ni alomo de ella : y solo se veía una precipitada huida , y una carnicería lastimosa ; un destemplado clamor , compuesto de los hayes de los que corren , y de las amenazas de los que los persiguen por descargat sobre sus espaldas ; mucha algazara de los vencedores al señorearse de todas las Trincheras , y à cada paso por aquellos campos tendidas las armas , que la cobardia condenò como inútiles , y la gana de escapar calificò de embarazosas. Ya para total seguridad del vencimiento habian el Almirante , y el de Velez con maduro acuerdo pasado con la Retaguardia la Estacada : y ganados los ataques de lo ultimo de los Reales ; porque contingencia alguna no interrumpiese el feliz curso , aseguraron con muchas guarniciones los mas oportunos puestos * * ; con que se aumentò en el enemigo la consternacion , y consiguientemente la huida.

*Suerte
del Prin
cipe.*

Quando el de Condè , que en el primer rencuentro habia corrido à caballo asta las trincheras del alto de

riadores , primero Herodoto , quando dixo en una parte: Exercitum perterrefacit , & profligat , & in fugam vertit , si quod auxilium hostibus adventare vel cernatur, vel credatur. En otra : Attonitis iam hostium metu hominum animis quidquid supervenit sive ordinario , sive extraordinario naturæ cursu , id omne attonitis pavorem auget. Despues Tucydides : In certamine seu prælio auxilium quantumvis exiguum ex insperato pro nobis hostibus ostentatum , vel in eos irruens etiam eos victores in fugam vertit.

* * *Todo esto fue muy conforme à las máximas , que inspirò Herodoto. Una : Hosti victo , ac perterrito , ut plena sit victoria nostra , insistendum. Otra : Victi hostes non prius relinquendi , quam castris quoque , quantum maximè fieri potest , fuerint exuti : nec illis spatium respirandi , seque in ijs confirmandi , & colligendi dandum est.*

de Guadalupe , advirtió , que ya su Caballería estaba rechazada , las trincheras rotas , llenos todos los Reales de miedo , y consternacion por todas partes , y en suma , que la cosa estaba ya en tan mal estado , que sería imposible suspender el curso de la victoria , porque à manera de torrente se habia estendido por todos los alojamientos ; lastimandose de su desgracia , al ver que no solo se le iba como de las garras la presa , sino que se hallaba ya desalojado ; dando de espuelas al caballo , se encaminó ácia el mar , y ni aun se detuvo en su tienda , con ser que pasó por junto à ella ; y llegado que hubo à la lengua de la agua , desmontandose del caballo , se metió à pie por el mar adentro , para que se vivase mas la diligencia en arrimarle alguna de las chalupas : y en efecto en una de ellas hubo de passar à la costa de Francia con pocos , que le acompañaron , uno , que poco antes mandaba un Exercito tan numeroso , y tenia tan cerca una Armada vencedora. Los mas de los Gefes Franceses siguieron el mismo rumbo. El Arzobispo de Burdeos se acogió à la Armada. Tambien ácia allí empujó la huida en mucho numero las reliquias del Exercito roto , de fuerre , que toda la costa , que corre desde donde estaban las trincheras mas inmediatas à Fuente-rabia asta el Castillo Iguer , le ocupaba una lastimosa tropa de gente , por habérseles interceptado la huida ; pues por fuerza las chalupas , y barcos habian quedado los mas en la arena por la baxa-maréa , como que parecia , que aun el mismo Mar miraba con mal semblante la acelerada huida de los Franceses ; y el numero de las chalupas no alcanzaba con mucho à la gente , que habia de pasar. Apretaban , pues , por atrás los Españoles ; y como algunos de estos al favor de las alas , que dà el vencimiento , se habian adelantado ya , encarando sus fusiles à montones enteros de Franceses ; vieras una infinidad de estos tirarse à medio de las olas : atropellabanse Infantes , y Caballos por meterse los primeros en las chalupas , y ya metidos procuraban retirarlas de la orilla , ayudandose de la prieda de los remos , y de los palos , sobre quienes afianzados hacian

Turbacion de los Franceses en la agua.

fuerza para navegar, otros al contrario por detenerlas, y no quedar excluidos de su abrigo, de modo, que ni le disfrutaban ellos, ni lo permitian à los demas por aquel genero de necio consuelo, que halla lo medroso en hacer que sea de muchos un mal, que se padece; porque las chalupas por una parte con la posia de quererlas unos retirar, y otros detener, y por otra parte con el peso de los que cargaban encima, iban al fondo, desafiendose de ellas muchos, que mezclados luego con los que iban à caballo, como no podian mantenerse à pie firme por las olas, que desde el mar alcanzaban, se los sorbian las mismas olas; y si algunos quedaban sobrenadando, eran blanco de nuestra Mosqueteria, que desde la orilla los iban matando à balazos. Armas, caballos, y gente, todo pereció, y lastimosamente, aunque es verdad, que los mas caballos desprendidos de los ginetes volvian à nado ácia la orilla. No les hubiera costado tanto una reñida resistencia, ni hallarás facilmente otro exemplar de que se perdiese mas numero de gente en una huida, que en una batalla. Lo que prueba la grandeza de la pérdida es la grande, y extraordinaria pesca, que se hizo aquel año en el puerto de Fuente-rabia, y todos los peces gordos muchissimo, como si los hubieran tenido repastando. Algunos pocos se libraron entre los bosques inmediatos al mar, y cogiendo de noche algunas chalupas de la Armada se pasaron à la otra parte. Mas feliz fue la huida de otros, que desde las trincheras de mas abajo, con miedo de que el Almirante, y el de Velez los interceptassen, huyendo del mar, por un camino, que ya de antes estaba allanado para la Caballeria, entre unas lagunas, torcieron por el alto de la Gracia ácia el puente Mendelo, y desde alli tiraron à otros Cuarteles menores, que estaban en Irun, aunque no por esto lograron la retirada quieta, è impune totalmente; porque los de Fuente-rabia quando vieron, que pasaban el alto, les afeffaron, y dispararon la artilleria desde el fronterizo baluarte de la Reyna, y mataron algunos. Pero despues que se pudieron cubrir de la

*Gran
pesca, q̄
resultò
de la
matanza
de los
France-
ses.*

punteria de estos cañones , no recibieron daño alguno; porque Giron no supo nuestra buena suerte , aunque ya llegaba à oir la bulla , y gran tumulto de los que reñian , pero sin poderse alegrar ácia quien se inclinaba la victoria , porque le impedian la vista los altos , y bosques , que hay por medio ; ni se le habia mandado tampoco , que diese batalla , sino puramente tocar algunas alarmas ácia los Cuarteles de Irun. De este modo , pues , estos ultimos Franceses habiendo llegado impunes à algunos Cuarteles menores , à una con la guarnicion , que alli encontraron , favorecidos del silencio de la noche , y dexando alli la artilleria , y casi todos los bagages , municiones , y bastimentos , pasando el rio se anticiparon con la priesa del huir à Giron , que no entró en los Reales asta el amanecer del dia siguiente.

Yà la victoria se habia estendido por todos los Reales , excepto el alto de la Gracia , cuya guarnicion no solo nada atemorizada por el estrago de los suyos , pero embravecidos asta el grado de lo furioso , en una agria descarga de balas arrojaron toda la ponzoña , cuyos simples eran la gana de vengarse , y la rabia de ver desvanecidas sus esperanzas ; y baiian à Fuente-rabia con mas hostilidad , que nunca , assestados todos los cañones , y mosquetes contra el baluarte de la Reyna , de modo , que ninguno podia casi mantenerse en la muralla. Y aunque los sitiados celebraban con notable alegria el trastorno del Exercito Francès , y que se hubiesen yà ganado por los nuestros las trincheras ; y hacian tambien el mejor semblante al estrago , y ruina de los enemigos , y finalmente deseaban coadyuvar por si al vencimiento , y salirse de la Plaza à satisfacerse de los males , que se les habian causado ; no obstante , como NUESTRO animo es siempre mas apegadizo ácia aquellas cosas , que costó mucho trabajo conservarlas , los pudo contener dentro de la Ciudad el miedo de que ò la desesperacion de los Franceses , ò alguna de aquellas inopinadas casualidades de la guerra cortasse tal vez à lo mejor el curso de la victoria , y parasse en ellos Fuente-rabia , si se dexasse desguarnecida , inutilizando assi tan-

No pudieron los de la Plaza contenerse al ver la porfia de los Franceses. No pudieron sobrellevar, que los vencidos inquietasen mas à los vencedores; con que cogiendo las armas como unos ciento y cinquenta, saltaron por sobre las ruinas, y atacaron à las trincheras, en donde, matando à los que intentaron defenderle, y poniendo en huida à los restantes, hubieron de confesar aunque à duras penas de su tenacidad, que padecian la suerte de vencidos. A la vuelta tres de Fuente-rabia se desviaron à registrar la mina, con que bartenaban el baluarte de Leyva, y hallaron dentro à los galladores Franceses, que ignorantes todavia de la mala suerte de los suyos estaban royendo las entrañas de los muros, y acabaron con ellos dentro de la misma mina. El número

Número de los muertos.

de los muertos fue mucho menor, que lo lastroso de esta victoria; porque los que murieron à hierro, no fueron mas de mil y quinientos; pero los ahogados, se cree, que fueron mas de dos mil: ni los Españoles quedaron privados de sus despojos; porque la primera alta-maréa, que hubo, sacó à la playa grande monton de cadáveres, porque el mismo mar se mostró partidario de los Españoles, y parece que conspiraba à dar realzes à la victoria; pues, assi como primero su baxamaréa imposibilitó la huida de los Franceses, con dexar las chalupas en la arena, assi despues la alta-maréa sirvió de enriquecer el botin. Cogieronse dos mil prisioneros, ochenta Vanderas, veinte y cinco piezas de Artilleria, de baxir las mas, y muy grandes. Distinguiase entre todos un cañon, que tenia gravado el nombre de Richelieu, y este Epigraphe: *Ratio ultima Regum*, letra, que se puso con sobrada moderacion; porque no es esta la ultima razon, que gastan los mas Reyes, sino la primera. Hallóse en los Reales mucha cantidad de bastimentos de toda especie, y el dinero de los pagamentos, porque se dexaron abiertas las tiendas de las Tesorerias: y en la del Principe se descubrieron todas las secretas Instrucciones para esta Campaña, pues se encontraron muchísimas cartas del Christianísimo, y de Richelieu. Entre las quales es digna de

Presa.

saberse una , escrita de parte de Richelieu al Principe, su data en Abcebbilla à veinte y cinco de Agosto. Allí dice : que tiene por muy importante , que se fortifique à Fuente-rabia : y que en este asunto proceda el de Condè con la misma priesa , que si los Españoles la bayan de Carden-tiar luego al otro dia que se coja. Que para hacer esto, nal Ri- envia con el portador de la carta quarenta mil libras , y al Obis- Obispo de Nantes con un Ingeniero práctico ; haciendo la prevencion de que no se divierta en otra cosa ni un dine- ro de esta cantidad , ni el Obispo tenga otro cuidado nin- guno. Sabese de cierto , que este mismo Obispo tenia compuesto un sermon rumbático para el dia de Nuestra Señora , para dàr en la Iglesia de Fuente-rabia el para- bien de la victòria à los grandes de Francia : Tan sa- tisfechos estaban todos ellos de que habian de ganar es- ta Plaza. Todo este dinero parò en manos de los nue- tros. Lo que daba gusto ver en los Reales de los Fran- ceses eran los aparadores , llenos todos de bagilla de plata, y sus tiendas , adornadas de muchas , y preciosas alhajas, desatendiendo al desaliño , de que se hace vanidad en la Campaña ; y en la del Principe , su cama , y colga- dura de mucho valor , y fue parte del pillage la Enco- mienda de la Orden de *Sancti Spiritus* engastada en pie- dras preciosas con su collar de Oro. Se valorò todo el pillage en un millon de escudos. Al instante acudieron muchos Mercaderes , llamados , como sucede , de aquel menos-precio , con que los Soldados venden como quie- ra las cosas , porque ellos nada estiman mas , que el di- nero de contado. Assi como la ninguna noticia , que de la victòria tubo Giron , sirvió à los Franceses de que no fuesse tan sangrienta la batalla , assi tambien su precipi- tada huida hizo , que fuesse casi de ningun coste para los Españoles. Solo quarenta se echaron de menos , y los heridos serian como unos sesenta : y en aquel numero entraban diez y ocho , que mataron del Tercio de Don Fausto de Lodosa ; y en este treinta y seis que le hi- rieron. Entre los Piqueros de distincion en este Tercio fuera de los heridos ya dichos merecieron particular alabanza Don Juan de Mutiloa , Diputado del Reyno de

Vana
cion del
Carden-
nal Ri-
chelieu.

Otra
igualmè-
te vana
del Obis-
po de
Nantes.

Sujetos,
que se
portarò
del Ter-
cio de
Lodosa,
de

de Navarra , Don Juan Dicastillo , Don Juan de Angülo , Caballero del Habito de San-Tiago , Don Lorenzo Samaniego , Don Fermin de Arbüra , y Don Ignacio Baquedano , quien tampoco se debe pasar en silencio por la particularidad de que puesto para guarnicion del primer Reducto , que se cogió , al instante volvió sus propios cañones contra los Franceses con mucho estrago de ellos. Del Tercio de Aguilar Coello , y Don Joseph Garin , Capitanes , habiendo embestido con denuedo en el primer ataque , quedaron muertos : y de los Napolitanos fueron heridos Don Horacio Mañera , y Don Thomàs Pauléla. Echóse de menos tambien entre los demás à Don Esteban Minuarcio , que por orden de Sarabia , à quien asistia con el titulo de Ayudante , habia penetrado asta la vanguardia à dar orden à los Capitanes , para que avanzassen , y era uno de los que conspiraba à ello con ardor. A fee , que pocas veces se habrá logrado con tan corta efusion de sangre una cosa tan grande , como ganar unas trincheras , pertrechadas à porfia à esmeros de la Naturaleza , y del Arte.

Cabildones de Gacetas. Yo no dudo , que se andarà por adivinar el motivo ; porque ya se , que luego despues de la batalla la andubieron rastreando muchos de aquellos , que con demasiado prolixa Crítica se ponen à filosofar de los sucesos de la guerra , como de Miembros , y de Cuerpo ; y de las causas internas , y secretos designios de las Cortes , como que son la Alma de aquellos. Y Yo reputo como parte del desempeño de esta obra lisongear su gusto , y satisfacer su deseo. Algunos de los Nobles de Francia , porque ya de antes estaban malquistos por diferencias particulares , y porque esto hace tal qual papel de consuelo en los sucesos adversos , insinuando algunos pocos culpados , por disculparse à si , y à los demás , divulgaron con arrojo , que España habia negociado con Oro la victoria. Y es cierto , que luego à resultas del desastre algunos se dexaron impresionar de esta sospecha , aunque temerariamente concebida. Pero ello fue : ò que preparados sus animos de mala voluntad por sus particulares sentimientos facilmente se

inclinaron à creer esta culpa en los otros ; ò diò motivos para este rezelo el mismo arrojò de los Españoles en el ataque , por hacerle este increíble à no darle alma algun Espiritu secreto ; ò arbitrariamente se agarraron de esta especiola disculpa de su Luida divulgando estos rumores , que suavizassen el vivo resentimiento de su estrago ; porque hay muchas cosas , que prueban , que se esparciò esta fama con falsedad : Por una parte el genio de Guzman , que siempre estaba mal con gastos de esta especie , que frecuentemente solia llamar *dinero perdido* : Por otra el no haber sabido palabra el Almirante , y el de Velez de un negocio , que sin duda se les debia participar : Fuera de esto nuestro Soberano , que el mismo dia , y casi à la misma hora que fue la batalla , habiendo confesado , y comulgado ; le dixo estas razones à Guzman : *Asta aora , Conde , habia suplicado à Dios , que se sirviessse defenderme à Fuente-rabia de las Armas de nuestros enemigos ; pero ya és corregida , y emendada mi súplica ; pues se la he entregado toda à Dios , y la he puesto à su voluntad , y disposicion ;*

porque lo primero , al instante corriò la noticia de que habia dicho estas razones , lo segundo , que assi lo dicen los que estubieron de Corte aquel dia , y esto es tambien muy conforme à la Christiandad de Nuestro Rey. Tampoco èl hubiera permanecido en la desconfianza , que le sobrevino con la funesta noticia de la pérdida de la Armada , y de que el Exercito se habia disipado en fuerza del mal temporal , si èl hubiessse sabido de antemano , que estaba corrompido el enemigo con la mina de la negociacion. Por otra parte una cosa tan grande ni debiò , ni pudo , ni convenia tampoco encubrirse al Soberano ; Fuera de que los mismos Franceses , habiendo à instancias principalmente del de Condè recibido informacion acerca de esto (que à tanto llegò este vago rumor) nada pudieron descubrir , aunque interesaban tanto en ello. Tampoco esto decia bien con los primeros pasos de los Sitiadores , y con lo bien que se portaron en el Sitio : y esta otra , que es la señal patho-gnomónica para distinguir lo verdadero , y lo falso ;

*Devota
oracion
del Rey
Catholico.*

al instante se desvaneciò este juicio temerariamente hecho ; quando sabemos , q̄ LA VERDAD , quanto mas tenga de dias , mas logra de robustez. Sè tambien , que el Almirante , à poco que entrò en los Reales de Ernani , como hubiesse hallado todo en tan mal estado , y no como à èl se lo habian pintado , hizo mucho sentimiento de que hubiessem metido su persona en este aprieto ; que , conociendose flaco por la tardanza de las Tropas , consultò secretamente con los mas confidentiales de sus amigos acerca de la suma de la guerra ; y que no faltò quien dixesse , que se debia procurar , corromper el animo del Principe. Pero el Almirante , previniendo primeramente , que el no admitir este consejo no era por miedo al gasto , pues solo de la renta de su casa le seria facil juntar doscientos y cinquenta mil escudos, dixo , que ni al respeto de su Persona , ni al honor de la Nacion Española decia bien una victoria , que publicasse la Fama, haberse ganado en las manos , y no con las manos ; no con raudales , sino con caudales. Y como à las demás dificultades añadiesse tambien esta otra ; que no seria posible negociar esto por medio de los Franceses con seguridad , ni se descubria modo , como lo pudiessem hacer los Españoles ; el mismo , que me tiene contado este lance , insinuò este arbitrio : que al campo , que està en medio de nuestros Cuarteles , y los del Enemigo , que unos y otros pudiessem divisar , saliessem como desafiados dos Caballeros Españoles , el uno de los cuales despues de haber reñido fingidamente , habia de tenderse , como que era muerto ; y acudiendo luego las Guardias nuestras , corriessè el otro al Cuartel de los Franceses como de miedo à la Justicia , llevando en la mano la espada , que para esto debia de antemano estar ensangrentada ; que con esta estratagema se insinuasse en la amistad del Principe , y echasse un tiento de negociacion en su animo. Pero el Almirante , como era un hombre , que entendia bien el carácter de su persona , hallandose armado , no se acomodaaba à hacer plegarias , ni por afomo : y mas , que , si el Principe (como era de persuadirse de una persona

na tan inmediata al Trono) no escuchasse esta casta de ofertas, se habia inutilmente desatendido à lo pundhonoroso. Ocurriale tambien, le calificassen con la nota de aquel refran comun, que *piensa el ladron, que todos son de su condicion*. Entre estas, pues, y otras consultas las Tropas, que de Navarra, y Cataluña le llegaron, le hicieron consentir en las esperanzas de una indisputable honrosa accion. Por lo que desaprobando enteramente el consejo de los otros, todo se volvió à atender solamente à su authoridad, y fama. Y nadie quiera mejor prueba de que no se recogió semejante especie de negociacion, sino que no hubiesse el Ministro dado en cara al Almirante con que la habia abrazado.

Hay quienes creen, que la victoria se adquirió por visible favor de Dios, y particular intercesion de los Santos *. Y no sin fundamento se dexò el comun de los vencedores impresionar de esta Christiana aprension; ni tenían por despreciables los motivos, que hacian concebir, que Dios estaba de parte de los Españoles, y consiguientemente averso à las armas de Francia. Lo primero, que Mos de Força, Cabo principal, Herege Calvinista, profanò la Ermita de nuestra Señora de Guadalupe, haciendo, que sirviessse de caballeriza; y despues alli mismo otro, Herege como èl, por orden suya hizo una plática blasfema contra Dios, y su Religion Catholica con mucho aplauso, y gozo de Força, que decia, *que aora moriria contento, una vez que habia oido exponer en publica prédica la Religion de Calvino dentro de España*; aunque despues los Prisioneros dixeron, que el Principe le habia reñido agriamente por esto, y que habia dado rigurosa orden à los Artilleros, para que no aestasssen los cañones à la Iglesia de Fuente-rabia. Pero al contrario dentro de la Plaza fue especial la devo-

*Atribu-
yesse al
Cielo la
victoria.*

*Sus mo-
tivos.*

Ff

cion

* *Nuestro Rey de Navarra Don Sancho Garcia es celebrado especialmente por esta religiosidad de atribuir à Dios principalmente las victorias. Assi lo publicaba la Inscripcion de una piedra en el Castillo de San Esteban, aora Monjardin. Morèt tom. 1. de los Ann. lib. 8. cap. 1. §. ult.*

cion à nuestra Señora de Guadalupe : y no fue menor la puntualidad en cumplir el voto , que hicieron , que la religiosidad en hacerlo : tambien los Soldados del Ejército Español solemnizaron con particular obsequio el dia de la Natividad de nuestra Señora ; pues se confesaron , y comulgaron antes de la batalla , y vispera habian los mas ayunado espontaneamente , sin que les estorbassen su cumplimiento ni el insoportable trabajo de caminar , y de reñir , ni una vez conseguida la victoria aquella seguridad , que se siguiò , que siempre suele ser olvidadiza de lo devoto ; y los hombres siempre han sido mas puntuales , y prolixos en hacer à Dios rogativas por una necesidad , que no en dar las gracias despues de remediada * . Tambien al Marquès de Velez , Varon de notoria christiandad , que se habia confesado , y comulgado , poco antes que se presentasse la batalla al Ene-migo , sin embargo de que tenia tirada una cortina , para que no le viesen , lo hallò , y notò un intimo amigo suyo haciendo oracion en lo mas retirado de la Tienda puesto de rodillas , y derramando copiosas lagrimas . A todas estas cosas en comun se atribuyò aquella fortaleza , que repentinamente se infundiò en los animos de los Españoles , y tan extraordinaria alegria en emprender la batalla , que aora con increíble ardor clamaban ansiosos por ella los mismos , que poco antes por falta de sufrimiento à la aspereza de un temporal desampararon las Vanderas ; pues como en el primer ataque les diessen por el costado izquierdo una viva descarga , se viò que algunos de la vanguardia hicieron zumba de las balas , que silbando les pataban por las orejas ; y habiendo levantado tierra una bala , que cayò junto à los pies de un Soldado , gritò con linda gracia à los Franceses , *que apuntassen mas alto ; que malograban muchos tiros*. Y persuadianse , que sin auxilio del Cielo no podia ser el que solo dos mil hombres (que al principio no eran

* Esta observacion , tan óbvia à qualquiera , como se le habia de haber escapado à Ciceron ? *Facilius (dixo) In timore benigni , quàm in victoriâ grati solent esse homines*.

eran mas) ganadas las fortificaciones exteriores montassen una trinchera , cuya guarnicion eran siete mil hombres , y un valiente cuerpo de Caballería , y à quienes acudian socorros de todas partes ; y ès , que se les caían de las manos las armas à los Franceses por un impulso secreto , que los defanimo , como puede un trueno , ò un rayo : Y que no quedaba lugar alguno de duda , puesto que por las circunstancias del tiempo , y del lugar habia rubricado el Cielo por fuya la victoria ; pues se venció al enemigo la víspera de la Natividad de nuestra Señora , empezandose la funcion al mismo tiempo , que la Religiosidad de los Sacerdotes entonaba las Vísperas ; y se mantubo lo mas vivo de la batalla , y se empezó à señalar la victoria cerca de la misma puerta de la Ermita profanada ; habiendo además de esto cogido al Predicador Calvinista , aunque por descuido de nuestra gente se les escapó poco despues. Dúre , quiera el Cielo , en nuestra Nacion esta religiosa generosidad de dar las victorias à especial asistencia del Cielo , bajo cuya potestad estan ; y yà que su Providencia atiende al gobierno de las cosas mas menudas , se repunte por irreligiosidad el pensar , que lo prospero , y advertió en las guerras , que es lo mismo que decir , las primeras , y principalísimas atenciones de los hombres , no tienen otro móvil , que el ciego antojo de la Fortuna , y que corren no mas que sujetas al impulso , que le dan los designios de los hombres.

Pero aun no me parece , que he satisfecho bastante la obligacion , que me incumbe , si no pasó adelante à mostrar como en este hecho se hermanaron los designios humanos con los Divinos * ; porque aunque tengo por cosa Santa , Religiosa , y agena de toda supersticion , el que las victorias se atribuyan à Dios , como

Ff2

que

*Vero-si-
mil fun-
damento
que por
la parte
de lo na-
tural
ocurrió.*

* *Reputò siempre Morèt por principal parte , y obligacion de Historiador este empeño ; pues en el tom. 1. de los Ann. lib. 8. cap. 5. §. 1. exhibe la causa natural , por que los Reyes Christianos se ven tan sobrepuestos à Abderramen , no ostante la pérdida de la batalla de Val-de-Junquera.*

que Yo no entiendo por Fortuna otra cosa que à Dios; y pienso, que los altos, y baxos de las guerras son sobre el alcance de la corta capacidad humana, porque ò una palabra dicha inconsideradamente, ò una turbacion movida sin motivo, ò finalmente las cosas mas frítiles, que no se pueden preaver por toda la cautela de los hombres, dan, y quitan à cada palo las victorias, de modo, que por esto es presumible, que los antiguos oraculos de los Santos Padres con ningun otro titulo nos recomiendan mas à Dios, que con el de *SEÑOR DE LOS EJERCITOS*, como que parece, que el mismo Dios entre todas las cosas de los hombres se agrada con especialidad de este dictado *; no ostante templase de modo el supremo obrar de Dios, que no desdena la cooperacion de las criaturas; antes se infunúa primorosamente à las causas naturales al modo que los cuerpos Celestes, los quales reparten con los sublunares aquella su fuerza, y eficacia de obrar. Ahora, pues, en las pérdidas de las batallas de todas las causas humanas ninguna suele ser mas frecuente, que la equivocacion de los enemigos; y à ella atribuyeron luego los vencidos en esta batalla, y así lo manifestaron à los vencedores los mismos prisioneros: Entre los quales un Caballero Francés, llamado Teletua, de la Orden de San Juan de Malta, y Ayudante del Regimiento del de la Valeta, preguntandole el motivo de la huída, al instante expúto este, que lo dirè Yo mas por extenso: Y ès, que en el Campo Español habia un Espía, que con bien logrado fingimiento era sabedor de todo lo mas secreto de la guerra: de modo, que nada se trataba, ò se disponia

* *Morét* tom. 1. de los Ann. lib. 7. cap. 2. §. 5. dice: En Principes guerreros (*habla de su piedad, y religion*) suele ser este afecto mas frecuente, por lo que los riesgos de su empleo inclinan à solicitar propicio à Dios; y por ser experiencia aun mas sensible, que en las demás cosas humanas, en la guerra, que la felicidad de ella pende mas, que de la industria humana, del favor Divino.

nia en nuestro Exercito , que al punto no llegasse à la noticia del Enemigo. Algunos han creído , que fue un criado del de Velez , Francès de Nacion , pero que lo disimulaba muy bien , porque yà los muchos años , que tenia de servicio en nuestras tierras , lo habian Espaõolizado , al qual despues del descerco , habiendosele hecho causa por otras cosas semejantes , vieron quitarle la vida los Espaõoles con mucha complacencia. Fuese, pues , este , ù otro el Acechador , y Espia de las secretas determinaciones de nuestro Exercito ; ello es , que todo lo que trataron , y resolvieron los Espaõoles en la ultima Junta , que se tubo en el Quartel de Giron la noche anterior à la batalla , al instante lo supieron los Franceses ; y les aseguraron tambien , que el siguiente dia solo se habia destinado , para ganar algun puesto cómodo en inmediacion à los Reales enemigos , como en realidad se determinò. Y en esto estubo , que ellos se persuadieron , que aquel dia no habria funcion alguna ; ò quando le hubiese , seria una arma ligera ; y à lo menos , que los Espaõoles no tirarian el dado de la ventura con todo el golpe , ò ultimo resto de Tropas. A esta equivocacion atribuia Teletua la precipitada huida , porque con la improvisa invasion quedaron atemorizados los Franceses ; y es , que Torrecusa la emprendiò vigorosamente ò por la oportunidad , que hallaba , ò como otros discurren mejor , por secreta orden , que tubo del Almirante , y del de Velez ; los quales , apenas se concluyò la Junta , como habian experimentado , que todas sus resoluciones paraban en la noticia del Enemigo , sin poder saber el conducto ; al tiempo de despedirse el de Torrecusa , le dixeron en secreto al oido , *que aventurase del todo aquel dia la accion ; que ellos le asistirian à tiempo.* Esto habia dicho tambien al Maestre de Campo Don Fausto de Lodosa el mismo Teletua , à quien cogieron Prisionero los de su Tercio , y reconocia el , que esta habia sido la causa , y no las otras ; y esto que era Lodosa un hombre de un talento especial , y de una juiciosa crítica , y que entendia , que lo que los mândrias llaman *Fortuna* , no son mas que las ocultas cau-

causas humanas , y naturales , y que por' esso no se aquietaba , sino con prudentes fundamentos * . Y fué- se el dicho , ù otro el motivo de darse aquel dia la batalla ; ello es , que por la equivocacion de los Fran- ceses se concluyó mas presto de lo que se esperaba ; por- que embarazados por lo repentino de la precision , que tenian de reñir , y sobrecogidos de aquella turbacion, que de suyo trae qualquiera novedad , y de tan extraor- dinario arrojó de embestir los nuestros con mucho me- nos numero de gente unas trincheras tan fortalecidas ; y sospechandose por ello , que para esta confianza no po- dia menos de haber algun motivo superior ; al punto ca- yeron de animo los Franceses. Acreditó el suceso de esta batalla : lo primero , que hace mucho al caso para la victoria , haber de antemano con madura prevision for- talecido el animo contra el miedo , y sacudirlo de sí con familiarizar la idéa del riesgo , que se ha de em- prender : lo segundo , que à los Espias , aunque sean los mas fieles , se les ha de creer con muchísimo tien- to , y con la precaucion de que SIEMPRE se ha de es- perar del Enemigo mas mal , que el que se noticia ; y que el General para quando se halle apeado de sus pri- meros intentos , ha de tener ya otros reservados co- mo de retén.

*Entran
el Almi-
rante , y
el Mar-
qués de
Velez en
Fuente-
rabia.*

Concluida que fue la batalla , y aseguradas las trin- cheras por todas partes con numerosa guarnicion , repa- sando el Almirante , y el de Velez todas las obras del Enemigo , y pasinandose ellos mismos de la victoria ; des- pues que empezó à anochezer , se encaminaron ácia Fuente-rabia con mucha comitiva de los Grandes , y
Prin-

* *Morét* tom. 1. de los Ann. lib. 3. cap. 3. §. 1. El pa- rar en la providencia de Dios se tiene por de ingenios lerdos , y que no quieren fatigarse ; como quiera que su gobierno es tan suave , que insinuandose con las cau- las naturales , y encaminandolas ocultamente à su desig- nio , parece , que las cosas ellas mismas se hacen : que si fuera muy visible la mano , que las mueve , poco ha- cia la piedad en reconocerla , y adorarla.

Principales del Exército , en donde recibidos con mucha luminaria, y aplauso de *VIVAS*, y parabienes, montando la mayor parte de la Caballería por la brecha, que había en el baluarte (dióse esto lo primero al honor de los Sitiados , lo segundo , para hacer mas illustre el triunfo , esto es lo uno , que el mismo pasar la Caballería mostrasse , quan arruinadas debian de estár aquellas fortificaciones ; lo otro , que como que los portales no bastaban para el concurso , era preciso entrar por las brechas) habiendo entonado el *Te Deum* en la Iglesia de Fuente-rabía en hacimiento de gracias , como es de costumbre , devotos reconocieron deber la victoria à Dios Libertador , y à su Madre Santísima : y de allí , como el Palacio estaba todo maltratado , è indecente con las ruínas , los llevaron à casa de Don Miguel de Cavante , un generoso vecino de los principales de aquel País , aunque en realidad tampoco su casa estaba del todo exempta del maltrato de las bombas. Y habiendo allí recibido , y abrazado con las mas expresivas demostraciones de cariño al Gobernador , à Butron , y à los demás sujetos distinguidos de la Ciudad , y de la Guarnicion , y aplaudidos con magníficas expresiones por el teson , con que se habian defendido , y asegurandoles que podian esperar del Rey grandes mercedes ; tambien ellos de su parte , y en nombre de la Tropa , y de los Vecinos les dieron las gracias , reconociendoles la conservacion de su Vida , de su Libertad , y de sus Intereses , de modo , que en politica contienda de hermosas expresiones , los unos dando mil parabienes por la victoria , los otros cediendo la principal gloria de ella à los que habian dado oportunidad para vencer , con haber dilatado el sitio tanto tiempo en medio de tantas incomodidades , y riesgos del mayor aprieto ; entre estas conversaciones , pues , y festejados de los repiques de las cajas , de las festivas hogueras , que habia por todos los Reales , de repetidas salvas de los cañones , y mosquetes , y en fin de los *VIVAS* , y aclamaciones del Exército , que celebraba su vencimiento , pasaron una noche gustosísima , y muy desemejante à las anteriores.

Al otro día Butrón , para que los cadáveres no excitassen alguna maligna intempérie en el ayre , lo que hizo fue , tomar cien Payfanos , y con ellos recorrió los Reales enemigos ; y arrastrando todos los muertos à los fosos delante de las trincheras , y desmoronando los ataques , y baterías , cuya tierra echaron encima , enteraron à todos los Franceses con sus propias obras. Y los dos Generales saliendo à la mañana à ver el Lugar, descubrió el dia lo furioso del Sitio , y los trabajos, que habian padecido los sitiados , mucho mas de lo que ellos habian pensado , y asta entonces lo habia callado la oscuridad de la noche : no se veía por todas partes , sino la mayor desolacion , que daba lastima ; derribados todos los edificios ; las calles , pues , intransitables en muchas partes con las ruínas de las casas ; de modo , que casi no hallaban à Fuente-rabía dentro de Fuente-rabía * . Por otra parte veian tendidos por los rincones de las casas , que se pudieron librar de los bombazos , y en otras partes en los zaguanes (para que, si caía la casa , pudiesen mejor librarse) los enfermos, y otros , que no se podian valer , por estar maltratados en los miembros. Ni era muy diferente el aspecto de los sanos : no se veían sino rostros , trasijados todos, y macilentos. Poco despues pasaron à reconocer los Prisioneros , y se dió orden para introducir en la Ciudad las piezas de artilleria , que se cogieron ; y fueron tambien con chalupas algunos Payfanos , para que unos cañones , que dexò el Enemigo en la bateria de Ondarayzu à la otra parte del rio , aun sin haberlos retirado à la noche (que à tanto llegó el atropellamiento de la huida) se traxessen igualmente à la Plaza. A los prisioneros Nobles , cuyo número era grande , se dió orden de poner à buena custódia : à los demás enviaron

* No es nueva expresion de hypérbole esta de Morèt ; pues es remedo de otra de Ovidio en el lib. 8. del Metamorph. Describiendo el Hambriento , cantò .

... : : : appositis queritur ieiunia mensis,
Inque epulis epulas quærit .

À trabajar en las murallas con grande complacencia de los del Lugar , que veían repararlas por los mismos, que tan mal las habían deparado. Pero no tubieron mejor rato los de Fuente-rabía , que al ver entre las otras piezas de bronce un mortero de un buque extraordinario. Dos habían usado los sitiadores , pero el uno se les había reventado poco antes. Al tiempo , pues , que lo empezaron à tirar , vieras à todos ponerse en gran número al rededor ; y haciendo memoria del mal , que les había hecho , blasfemaban (digamoslo así) de tan atroz peste para sus casas , y bienes ; decíanle mil oprobrios ; y lo maldecían como que era máquina inventada por las Furias infernales , amagando aun à pegarle. Mas luego suavizado algo el enojo , como que ya se habían vengado, iban saltando , y brincando por burla delante del mortero , como si fuera un prisionero capaz de sentirlo , asta que lo quitaron de la vista , metiendolo en el Almacèn.

Castigo de los vecinos el un mortero.

A la tarde la Armada Francesa , que mostrando en su negro velamen el sentimiento de la pérdida de la batalla , se mantubo asta entonces en la concha , abandonando la guarnicion del Castillo Iguèr , levantadas las ànchoras se hizo à la vela para el Puerto de San Juan de Lus. Alla mismo se habían congregado las reliquias del desbaratado Exercito , siguiendo las huellas del Principe , y de los demás Grandes ; y à toda prisa empezaron à fortificar el Lugar. Habiendo hecho reseña de la Tropa el de Condè , dicen , que hallò de menos cerca de ocho mil hombres fuera de otros tres mil escogidos , que segun noticias confirmadas por el dicho de los Prisioneros , se cree , que perdió en todo el tiempo del Sitio. Luego pidió el cange de los Prisioneros, diciendo al mismo tiempo , que rescataria à qualquiera precio los Escritorios , que se le habían quedado con cartas de la Magestad Christianissima , instructivas de esta Campaña , las alhajas de su Tienda , y sobre todo la Encomienda engastada en piedras preciosas de la Orden de *Sancti Spiritus* , que en Francia es de grande honor. El Almirante , y el de Velez deseando con igual ansia vencer en lo garbosos al enemigo , que en lo guerreros , hicieron vivas diligencias , solicitando lo que pedia , ase-

Gente , que perdió el Francès.

gurando ; que ellos lo pagarían. Pero temiendo naturalmente los Soldados , que era trato muy aventurado meterse en cuentas con quien les podía mandar , no pareció cosa ninguna : y así hubieron de responder , que habían sido despojos , y víctimas del pillage de la Tropa ; que no se podían rastrear ; que , si lo lograrán , no aguardarían à que él enviase el precio del rescate : y probaron las veras de esta oferta con la bizarría , que gastaron en enviarle luego mil y seiscientos Prisioneros por ciento y cinquenta Españoles ; entre quienes vinieron los Capitanes Don Alonso Laredo , y Don Francisco Diest , cogidos en la ultima salida , que hicieron con mal suceso , Leon de Leguia , vecino de Fuente-rabia , aquel , tomando cuya voz vinieron los de Endaya à platicar sobre la rendicion , y Don Pedro Baygorri , Sargento Mayor en Flandes , que fue , à quien Ferdinando de Austria envió al Rey con la noticia de la victoria , conseguida en el Dique de Caloo , y que aportó con ignorancia al Castillo Iguer. ; Quien diría , que rotos , y rechazados ya los enemigos con tan grande estrago , podrian tener algun peligro los Españoles ? Tubieronle , pues ; y mas grave despues de la victoria , y en el mismo triunfo , que en la misma batalla. Fue el caso , que los Franceses , que asistían en los pequeños Cuarteles de Irun , quando determinaron ya la huida , exasperados con la fuerza del sentimiento ; dentro de la Casa de Juan de Arbelaez , que es la mejor entre todas las de aquella Villa , y en lo mas bajo de ella dexaron cubiertos muchos barriles de polvora , y contigua una mecha encendida , templada de modo , que fuese quemandose muy poco à poco , porque discutrieron , que se alojaria naturalmente en esta casa la gente de mas porte de la Tropa ; y querían que su desgraciado fin sirviese de algun consuelo , como de hecho no lo erraron del todo los Franceses ; pues como el Almirante , y el de Velez hubiesen enviado à Irun los mas de los Tercios despues de la batalla , para que desmoronasen los Fuertes , que el Enemigo habia hecho à la otra parte del rio ; salieron ellos tambien à ver el trabajo , cortejados de numerosa comitiva de Nobles , à quienes favorecían

*Galante-
ria de
nuestros
Genera-
les.*

*Mal vis-
ta inten-
cion de
una tra-
za de
los Frã-
ceses.*

Con la estimable honra del hospedage ; y justamente se encaminaban todos à la misma casa , que los nuestros habian destinado para alojarse en ella ; y los Franceses , para desalojarlos del mundo. Pero como hubiesse ido con alguna anticipacion Don Pedro Salazar , Mayordomo del Almirante , y andubiesse corriendo la casa , y registrando todas sus oficinas , para disponer el hospedage ; diò por casualidad con la maldita invècion de los Franceses , à tiempo q̄ ya la mecha suavemente estaba muy cerca de la pólvora. De este modo , pues , à esmeros de la fortuna se rebatiò una perversissima traza , con q̄ sin duda hubiera perecido miserablèmète la flor de la Nobleza Española ; buena prueba de q̄ EN los sucesos humanos no hay cosa absolutamète segura ; pues en su mismo triunfo casi vemos enterrados à los mismos Generales , dueños de la victoria.

Apenas por las Provincias de España corriò la noticia de que en Fuente-rabia habiamos vencido , y hecho huir al Francès con grande estrago , no creeràs , de que gran gozo se llenaron los corazones de todos. Yà la Fama (con aquella tropelia , que suele correr al principio , tan sin rienda en exagerar las malas , como las buenas nuevas , asta que por fin con el tiempo se le pasa la cólera , y se aquieta) habia divulgado , y ponderado poco antes sobre toda verdad , que las Tropas Españolas se habian desvanecido , unas por el mal temporal , y otras por desercion. Con los melancólicos rumores , que uno sobre otro iban viniendo , habian venido todos à tal grado de desconfianza , que nada se temia mas , que la rendicion de esta Plaza. Y aun quando llegasse la noticia , no parece que podria acatrear mucho sentimiento : que la mayor parte de él ya estaba aligerada con la prevision , y consentimiento. Una vez cogida esta Ciudad contemplaban , que habia de producirse la guerra dentro de España ; y los inconvenientes de una guerra dentro de casa , parte se los pronosticaban , y parte habian aprendido con el magisterio de la experiencia , como es , lo desabrido de las levas ; nuevas contribuciones de dinero ; el atraço en el Comercio ; y (lo que tambien es regular , que suceda en la novedad de una guerra) aquella inconstancia , y poca segu-

Felicidad con que se evitó la desgracia.

Alegria de España con la noticia de la victoria

ridad de órdenes por la diferencia de Gobernadores, que
 à cada paso se mudan; y sobre todo, como los Ofi-
 ciales no tienen conocidos los Soldados, interin el tiem-
 po los vaya arrimando à la buena Disciplina Militar, aque-
 lla osadía, y libertad, con que roban à diestro, y si-
 niestro. Postrados, pues, los ánimos de todos con el
 sentimiento del lamentable estado presente, y con el te-
 mor del venidero, les cogió de nuevo la noticia de la vic-
 toria, que trocò sus ánimos de una grande pesadumbre à un
 gozo, que apenas cabia en sus corazones. Resonaba, pues,
 todo con festivo alborozo: estaban las Iglesias llenas de
 gente, y las plazas de corrillos, en que de ninguna
 otra cosa se trataba, sino de ensalzar asta las estrellas
 con alabanzas à los Generales, y sus vencedoras Tro-
 pas; y sobre todo Fuente-rabia era el empleo del aplau-
 so univèrsal. Tienese por cierto, que en todo nuestro
 tiempo ninguna victòria se ha celebrado con tantas, y
 tan varias demostraciones, ni con mas expresivo júbilo,
 en especial en Madrid, en donde la Plebe, casi fuera
 de sí de contento, andábo corriendo con alegre inquie-
 tud en gran numero por Plazas, y Calles desenvayna-
 das las espadas, gritando con afectuosas voces *VIVA EL*
REY: y fue tal el concurso al Palacio, que desaten-
 dido el respeto de las Guardias, penetraron asta los
 íntimos aposentos, y no pararon asta que cara à cara le
 entonaron al Rey el parabien de la victòria con voces
 desafinadas, pero bien afinados los afectos, con tanto mas
 grato obsequio, quanto le tributaba mas con los Cora-
 zones, que con las Lenguas, una gente, que no sabe lo
 que es adular. Recibió realzes la celebridad con la prie-
 sa, que se diò nuestro Rey en dispensar sus honores à
 los Generales, que los habian merecido; pues la misma
 noche con el Marquès de Aytona, Gentil-hombre de
 Cámara envió la enhorabuena de la victòria à la Duquesa
 de Medina, muger del Almirante, engrandeciéndolo con
 magníficas expresiones, y con muy cumplida recomèdacion
 de los aumentos, que le deberian èl, y la Nacion Española.

*Grande
 expresi-
 ón de la
 gente
 plebeya.*

*Empie-
 za el Rey
 à pre-
 miar.*

*Vistese la
 Corte de*

Al otro día no fue menos el alborozo, aunque mas
 serio, y mesurado. La Nobleza en mucho número, y
 todos los Ministros de los Tribunales de los Consejos de
 su

su Magd. (que son tantos , porque son tantas las atenciones de nuestra Monarchia) acudieron todos , vestidos de gala , al Palacio ; y despues del Besa-manos , y haberle dado el parabien , acompañaron al Rey , que montado en un caballo engalanado con los mejores aderezos , en ayre de Triunfador , fue al Altar de Nuestra Señora de Atocha , cuya devocion en la Corte es bien sabida ; y despues del hacimiento de gracias volvió al Palacio con el mismo lucido acompañamiento : y luego se empezó à pensar sobre los premios ; que fueron muchos los que se determinaron religiosa , y saludablemente. A la Iglesia mayor de San-Tiago se dió una Lámpara de plata muy grande , que perpetuamente ardiessé en honor del Santo Patrono de España , y en testimonio de la Victoria : que en todas las Iglesias de España se hiciessen demostraciones publicas en accion de gracias : señalòse del Erário Real en memoria de la victoria dote para tres Doncellas huérfanas , y la cantidad necesaria para redempcion de otros tantos Cautivos ; previniendo , que fuessen preferidas las Doncellas , y Cautivos , que se hallasen de Fuente-rabia. Para quien se decretaron los mayores premios , fue para Guzmán , el perpetuo Gobierno de la Guipúzcoa con título de Adelantado , que es magnifico en España , y doce mil escudos de renta al año ; y privadamente se le nombró Gobernador perpetuo de Fuente-rabia con sueldo ; y que pudiesse exercer este Émpleo por medio de una persona puesta por él : mas , una Copa de oro , que deberia darle el Rey todos los años el dia de la victoria con honoroso recuerdo de sus méritos , previniendo , que estos honores , y rentas no fuessen heredandose por derecho de sangre , sino por libre disposiciõ de Guzmán , segun à quienes él dexasse por herederos en su testamêto. El se mâtubo algun tiempo sin acomodarse à la admission , y como q̄ lo rehufaba ; pero al fin admitiò todo , aunq̄ vencido , à lo q̄ se dexò ver , de las instancias de los Consejeros. Pero no se escapò de la murmuraciõ de algunos , q̄ estrañaban tan grandes premios para quien habia peleado tan de lejos , y cõ tanta figuridad ; maliciando igualmête , que la resistencia , que hacia , éra , para q̄ mas fácilmete confirmassen las gracias los

*Gala , y
vã el Rey
à caballo
à Nuef-
tra Se-
ñora de
Atocha.*

*Una lam-
para à
San-Tia-
go.*

*Otros
piadosos
votos.*

*Merce-
des del
Conde
Duque.*

*Murmu-
rase de
la lar-
guezã de
los pre-
mios de
Guzmã*

que

que por otra parte tenia tan de su mano para todo.

Los premios de Fuente-rabia no padecieron la desgracia de ser censurados por nadie. Diosele el derecho de Merced *Merced* Ciudad , y fue engrandecida con el título de la *Muy Va-* *des be-* *chabà la* *lerosa* , para que en sus Instrumentos públicos lo añadiese *Ciudad* se à los títulos de la *Muy Leal* , y *Noble* que tenia antes. Esta fue una máxima saludable de los antiguos Reyes, *de Fuen-* *te-rabia.* quienes con esta especie de lustrosos Apellidos , y Dictados magníficos premiaban sin dispendio del Erario público à las Ciudades , y Lugares , que los merecian. Durò esta práctica en todos aquellos Siglos , en que la gloria , y la fama lograban mas estimacion , que las riquezas. Pero aora toda la honra consiste en los intereses, y apenas hallaràs , que se haya practicado otra vez este exemplo enseñado por los antiguos. Para el reparo de las murallas se les dieron cien mil ducados : quince ducados à cada uno de los Ciudadanos por cabeza : cinquenta à las Viudas , cuyos maridos murieron en el Sitio ; añadiendo , q̄ à estas , interin vivieffen, corriesse el *prest* lo mismo , que al Soldado. Esta misma atencion se tubo à los hijos de los muertos en el Sitio , como tubieffen edad para servir al Rey ; y à los que no la tubieffen , y fuesen pobres , aunque no por cabeza , no ostante à cada una de las Familias se diò el mismo sueldo ; interin que sus hijos, proporcionados yà para el servicio , lograsen el *prest* por entero. Pagòse con puntualidad el coste de todas aquellas cosas , que los Payfanos habian empleado en públicos usos en todo el tiempo del cerco : y mandòseles, que por Memoriales representassen los daños de las casas , para repararlas à costa del Erario. Se dispuso tambien , que el paso de la Ría, que se solia pagar en Irun , se pagasse en Fuente-rabia : y mandòseles al Juez de Sacas , y al Corréo mayor pasassen de Irun à Fuente-rabia. Y no quedò sin premio la Iglesia , porque se le agregó el Patronato de la Iglesia de Elgoibar en Guipúzcoa , habiendose aplicado sus rentas para la fábrica, y adorno del Templo. Fuera de esto remitieronse las Penas de Cámara à todos aquellos , que se hallassen reos , naturales de Fuente-rabia , como no hubieffe parte agraviada, que reclamasse : y las Penas , que en adelante con el título de Fisco se impusieffen dentro del Lugar , dexaronse pa-

para gastos de la República. De todas estas Mercedes las mas se han cumplido ; pero otras se perdieron , porque no supo anudarlas con la práctica la floxedad de los de Fuente-rabia. Quando el Almirante volvió de Irun con esta Carta-orden de los premios , y con la carta , que S. Magd. escribia à la Ciudad , y Vecinos , aqui fueron la bulla , y victores de la gente ; porque engrandecida con magnificas expresiones su fortaleza , y ofreciendo reparar prontamente à su costa las casas , encargabales el mismo Rey con franqueza , y humanidad , *que sin el menor empacho , ni rebozo pidiessen por Memorial , si además de las Mercedes otorgadas les ocurriese alguna otra mas del caso , y de mayor conveniencia: que tambien tenia dada orden en carta privada al Almirante , que le enviase una Razon de los que se habian señalado en valor , para que ningun hecho bazañoso quedase sin el premio merecido.* Y en realidad lo cumplió así el Almirante por aquella su nobleza de genio en hacer comunicables no solo sus haberes , sino sus glorias tambien ; entendiendo bien , que de honrados es el honrar , y que qualquiera , que lo escatúa , pasa plaza de envidioso : en Memoriales públicos , y aun en carta particular recomendó ante el Rey à Butrón , exponiendo los gastos , que habia tenido en mantener la Tropa , su pericia en disponer las contra-minas , su generosidad en alargar la plata para fundirla en balas , y ultimamente su fidelidad , superior à las tentativas del enemigo (aun quando éste gastó el primor de ponerle por delante la infamia , que amenazaba à su Familia) y la magnanimidad de la respuesta , que dió.

El Almirante , y el de Velez al instante fueron gratificados con muy honrosas Comisiones , y Gobiernos : y , à no haberse hecho tantas honras à Guzmán , no quedaron mal premiados ; sino que aquel mismo galardonar tanto à quien no habia hecho nada , hizo bajar de estimacion los premios , que se dieron à quienes eran mas acreedores. Llamado el de Velez de su proprio cuidado del Reyno de Navarra , y por orden , que recibió del Rey ; despues de algunos , pero pocos , dias , que despues de la victoria se debió en la Guipúzcoa , volvió con el Exercito Navar-

Reprebenfible descuido de los de Fuente-rabia.

Carta del Rey.

Entra Velez en Pamplona.

do-

doras Tropas; y tenían guarnecida la entrada los Pamploneses, armados, y puestos en dos filas, resonando en todo esto desde El Castillo incesante salva de cañones; à que se siguiò un magnifico festejo en celebridad de la victòria. El Almirante se detubo algo mas, arreglando el Exercito, que se aumentò con nuevas Tropas, que despues de la batalla llegaron mas tarde de lo que se esperaba; asta que entrando yà el Hibierno, habiendo dispuesto quarteles para la tropa en varios Lugares de la Guipúzcoa, y en las tierras comarcanas; marchò à Madrid. Saliò à Caramanchel à recibirlo el Conde de Monte-Rey con orden, que le diò S. M. así por ser uno de los Grandes de mucho valimiento, como por el estrecho vínculo de parentesco, que tenia con Guzmán, y este mis-

*Entra
en Ma-
drid el
Almirante.*

mo tambien poco despues, aunque como persona privada: y de este modo logrò su entrada el mayor lucimiento. El exemplo del Ministro, y la autoridad tambien del Almirante atraxo numerosa comitiva de Grandes, y Nobles; con que desde allí fue llevado à Palacio con tan lustrosa Corte, y muy crecido concurso del Pueblo con el aplauso, que se dexa conocer, pero para ser testigo de cómo se daban à otros los premios de una victòria suya, y para ver tambien la Copa de oro de Guzmán, à quien habiendosele llevado algunos dias despues, procurò hallarse tambien presente à la celebridad del Acto entre el lucido concurso de los Grandes, aunque primero (segun se creyò) pretextò motivos para no hallarse; que fingiendose destemplado, se mandò sangrar; pero q̄ arrepen- tido dentro de poco, atãdo à toda priesa la venda, hubo de ir à paso acelerado; dando así motivo, para q̄ unos celebra- sen su templanza, y otros le notassen de inconstante. Pero Yo por Sujetos, q̄ estubieron con el, tengo aberiguado, q̄ en realidad estubo en cama destemplado, y no con enfermedad simulada; y que diciendole algunos amigos, que en la Corte se sospechaba esto, respòdiò, que, aunq̄ le llevassen un Cáliz del Altar, no tẽdria el menor sentimiento; y q̄ por no cõfir- mar los rezelos de q̄ era fingida la enfermedad, se vistió y fue allà, pareciẽdole suficiẽtes premios la satisfacciõ propia, q̄ con fundamẽto residia en el, y la fama, q̄ corria; haciendo tambiẽ entrar à la parte de sus glorias el q̄ sobre los bienes q̄ redũdaron de una victòria suya, pudiesen librar premios los que aun no asomaron la cara à la Batalla.

**INDICE, AÑADIDO, DE SENTENCIAS, y APOPH-
thegmas mas especiales, que contiene este
Libro.**



LOS hombres escuchan como oprobrio los avisos no solo de la gloria agena, sino tambien de la propia, si ya es pasada. Página .. 4

Tan opuestos son entre si los proceder de la Ambicion, que a un mismo sujeto lo quiere vencedor, y lo desea muerto. pag. . . 2

Una vez sobrecogidos los animos del miedo, el mismo querer darse prieta retrasa mas. pag. . 45

Tanto menos obra para el movimiento la alma del Gobierno, quanto mas estendidamente tiene que esparcirse por un agigantado cuerpo. Pag. . . 45

La Torpeza de nuestros animos antes se labra para el sufrimiento por lo que vee, que por lo que oye. pag. 59

Las mas veces anda hermanada con el Deseo la Esperanza. pag. . . 70

Los cobardes no se detienen en la fealdad, que de suyo trae el villano proceder. pag. . . 70

Los Varones nobles a su misma conciencia reputan como Juez. pag. . . 70

Siempre verás; que se procura reprimir el enojo, que despues ha de resaltar. pag. . . 74

Siempre fuele ser menor el miedo de los que obran, que de los que esperan la accion. pag. . . 89

Con la muerte suelen tambien morir las envidias, y se suelen sustituir las compasiones. pag. . . 97

Al valor no amortiguan los estragos, sino que lo avivan mas. pag. . . 100

En las grandes desgracias mas formidable se hace un nuevo peligro despues de una seguridad consentida, y mas sensible el llanto tras una alegria explicada. pag. . . 125

Hay muertes tales, y determinadas desgracias, que nos avisan, que nos guardemos de ellas; y no ostante solemos hacernos sordos à sus amonestaciones. pag. . . 131

La Necesidad jamàs dexa piedra por mover, quando anda en busca del alivio. pag. . . 133

No se llama Valor el que no se temple à los avilos de la Prudencia. pag. . . 136

La mala consecuencia de un error es doctrina de acertar. pag. . . 144

Al emprender cosas grandes, cuyo logro està embarazado de muchas dificultades, no mas que el empezar sirve de mucho consuelo. pag. . . 153

Nunca se tarda mal, si se remata bien. pag. . . 155

Si se trata de desperdiciar la sangre, y vidas de los mortales; es la mayor impiedad partir de carrera por determinaciones aventuradas, y muy contingentes. pag. . . 156

Al que le falta el magisterio de la Experiencia, dexarlo à su modo pausado, ès darle la vida; que el avivarlo, la muerte. pag. 158.

Desprenderse de la ultima esperanza es solamente proprio de los apuros de una extrema necesidad. pag. . . 158

Hay cierta casta de remedios, que son mas caros, que la misma enfermedad. pag. . . 158

Es natural ensoberbecerse el Enemigo con la victoria. p. 158

La Tropa no se ha de mirar por la cantidad, sino por la calidad. pag. . . 161.

Los que algo emprenden, ya tienen siquiera el arbitrio de lamentarse de su desgracia. pag. . . 166.

Los que muy à lo poltron à nada se adelantan, solo pueden quejarse de su floxedad. pag. 166

En las zozobras estàn los animos mas bien dispuestos para qualquiera supersticion. pag. . . 170

Contra la terquedad mas obra un castigo actual, que mucho terror para despues. pag. 174

A los infelizes ya por suerte aun los aciertos les salen, como los yerros. pag. 175

No hay Siglo alguno, que no haya dado exemplos dignos de la imitacion; y en que pueda alguno decir, que no puede ser bueno. pag. . . 177

No hay cosa, que no se sujete à un animo despreciador de los intereses. pag. . . 177

Suele ser mas refinada asì la Esperanza, como el Miedo, quando està cerca el éxito de las cosas. pag. . . 186

Somos desiguales los hombres en el balanzéo de las injurias, y el de las mercedes. pag. . . 204

Es natural cuidar primero de defenderse, que no de ofender. pag. 209

Son mas eficazes los influxos del Miedo, que los de la Esperanza. pag. . . 209

Nuestro animo es siempre mas apégadizo ácia aquellas cosas , que costó mucho trabajo conservarlas. pag. . . 219.

La Verdad , quanto mas tenga de dias , mas logra de robustez. pag. . . 224

Siempre se ha de esperar del enemigo mas mal , que el que se noticia. pag. . . 230

En los sucesos humanos no hay cosa absolutamente segura. pag. . . 235.



EPILOGO

DEL TRADUCTOR AL LETOR.

B *Ella Salva-guardia, Amigo Letor, para meterse uno à Escritor la que no solo para los Poetas concede el Scribimus indoc-ti, doctique poemata passim de Horacio en la carta 1. de su libro 2. Fundado en ella, si creemos la modestia, con que Don Diego de Torres lo dixo, formò la resolucion de empezar à escribir, esto es por haber conocido la catadura (digamoslo asì) de los que por lo comun en todas edades han escrito, y escriben. Pero ni aun por esso, à no estar de por medio una pia, y honrosa emulacion, con que no quisiera Yo, que el Traductor de Morèt no fuesse un Paysano suyo, interin puede serlo un tal qual, me hubiera passado por la cabeza el aspirar al especioso título de Traductor, una vez que ni para Autor me reconocia proporcionado.*

A ti tal vez te habrá parecido, que el ser Traductor era mucho menos, que el ser Autor; pero de aqui en adelante has de sentir lo contrario. Escucha: para ser Autor, basta obrar

con

con la alma propria; y para Traductor, no basta; antes, se requiere una como Metempsychosis, ò transmigracion Pythagórica de la alma del que habló primero en la alma del que habla segundo, de modo, que de las dos resulta el compuesto de la Traducción, haciendo la una papel de materia, y la otra papel de forma: y es tanto mas difícil, quanto es una producción opuesta à las Leyes de la Naturaleza.

Dicen-nos, que aquella en los compuestos sensitivos procede tan obsequiosa, tan prolija, y tan atenta à los melindres de la alma, que no permite se insinúe en el grosero alojamiento del cuerpo, asta que éste, no solamente formado, sino organizado tambien debidamente, la conviende con las comodidades de la estancia. La traducción es al contrario: aqui precede la obra del Autor original, que es la Alma de la obra, y subsigue la traducción, que es el Cuerpo, el qual se debe acomodar à aquella tan íntima, y penetradamente, que puedan decir aquello del Mantuano, (aunque à otro asunto) : Sensus inest nobis, & spiritus idem: sentimos de un mismo modo, y respiramos un mismo ayre.

Podria parecerse algo inadaptable esta Me-
tá-

táfora: probemos otra. ¿ No te parece, que se puede decir, que la traduccion es un ropage, à vestidura, que de nuevo se le viste à una obra original? A mi me parece, que si: y siendo esto la traduccion, esto es, una vestidura; yà se ve, que se ha de acomodar con tan buen corte (y esto es muy dificultoso, segun lo que todos experimentamos con los Sastres) que ni quede tan estrecha, que susoque, y preñse; ni tan holgada, que arrugue: que por esso tal vez, quando se aprueba una traduccion, se suele decir, que està ajustada, esto es, ni larga, ni corta; ni ancha, ni estrecha: ni tan holgada, ò tan defahogada, como la Apología de Tertuliano traducida por Rufino; ni tan tirante, y apretada, como la traduccion, que de Porfirio hizo Boecio, sin añadir, ni mudar una syllaba, ni una coma. Y ve aqui de paso el origen de aquella variedad sin igual en los dictámenes, que se profieren acerca de las Traducciones; porque los hombres no menos en lo intelectual, que en lo corporal, unos visten ancho, otros estrecho; estos cumplido, aquellos ayroso.

Y si acaso todavia por las razones dichas no entras en creer, que es tan dificultoso trasla-
dar

dar à otra Lengua; debante hacer fuerza, como à mi me sirvieron de confirmacion de mi sentimiento, dos clausulas nada menos, que del Ilustrissimo Feyjoo en el tomo 5. de Cartas eruditas. En la 24. §. 19. dice: Comunmente se juzga, que, para traducir bien, no se requiere mas, que el conocimiento de la Lengua, en que escribiò el Autor, y aquella, à que se quiere trasladar el escrito. Pero este juicio comun es un error comun: pues se requiere no como quiera conocimiento de las dos Lenguas, fino que este conocimiento sea de grande extension, y penetrativo de las finezas de una, y otra. Pero aun es mas terminante à nuestra propuesta la otra en la 23. §. 54. Es necesaria, dice, tanta habilidad, para traducir bien, que estoy por decir, que mas facilmente se hallaràn buenos Autores originales, que Traductores. ¿Ves aora, si es mas el meterse à Traductor, que à Autor?

Ponderado assi lo árduo del empeño, sigue-se darte razon del modo, como me he habido en el desempeño: si se atemperò mi version à las leyes de los Ultra, ò de los Cis-montanos. Y vaya, que para que me entiendan, que lo que
pre-

pregunto es, qual seria el camino más seguro de salvar una Traducción, ò el de una congojosa servidumbre à la Letra, ò el de un generoso, y franco acompañamiento de la sentencia, me ocurrió una especiosa voz en el Cis, y en el Ultra-montanos, no habiendo por justos juicios de Dios en estos tiempos Papeletista el mas infeliz, que no sepa la significacion anthonomástica de aquellos epithetos, y otras honduras más. Pase por digresion, y vuelvo à mi asunto.

Un monton de authoridades, que tal vez tengo extractadas, podria presentarte en favor de que, consistiendo lo virtuoso de la Traducción en el medio, que hay entre los viciosos extremos de una corrugacion tenebrosa, y una relajacion parafrástica; es mas venial la declinacion ácia la libertad, siempre que, por faltar el Arte, in vitium ducat culpæ fuga: y como estas authoridades sean de un Ciceron, y un San Geronimo, Principe en materia de Traducciones, deben ponernos en salvo de aquella nimia escrupulosidad, con que comunmente se exercita la materia de la version. Hallaràs estas autoridades en qualquiera libro de Traducción en su Prólogo: por esso escuso el trasladarlas. Solo te

acordare dos pensamientos , con que se abraza todo lo que en el assunto se puede decir , y no los he visto nunca citados. Dice el Ilustrissimo Palafox hablando del modo de traducir servilmente , que esto no es traducir ; sino deslucir : Pocas palabras ; pero mucho castigo para todos aquellos , que obedecen à la Letra con un genero de latría. Coincide con este pensamiento de Palafox el otro del ingenioso Cervantes , que de las tales versiones dixo , que eran como los tapizes , en los quales por el un lado està hermosamente tegida , lisa , y significativa la cara , es à saber , la obra original ; y por el envès , esto ès en la traduccion , no hay sino nudos enredados , filachas pendientes , y una confusion de confusiones. No son estos los terminos precisos de Cervantes , pero el pensamiento si.

Conducido de estas advertencias he procurado , que el Sitio de Fuente-Rabia por Morèt , quien se diò à entender en Latin , se te presente en un Castellano , que explique la mente suya ; y en aquel Castellano , en que Yo he pensado se explicaria Morèt , si , como se le antojò escribir en Latin , se hubiera propuesto escribirlo en Romance ; bien que siempre he guardado respeto à
la

la Letra , quando ésta se haya hecho compatible con la buena expresion. He de confesar no obstante , que en los Razonamientos anda la version mas desembarazada : pero , si es precepto de Rhetórica, que los Razonamientos se conciban en un estilo mas subido , y vehemente , ¿ cómo un Traductor podrá desobedecer esta ley , si desatendiendola hubiessen de quedar las piezas de los Razonamientos desnudas de aquella vehemencia de expresiones , que sean capaces de la concitacion de animos , que es el blanco de aquellos ?

De aqui pasarás à hacer crisis del estilo ; y de él dirás , que es esto , y que es aquello , y que ès lo demás allá , sin que Tu mismo sepas lo que dices , que ès : y digo esto , porque contemplo, que no hay en toda la vasta Provincia de los Idiomas sustantivo alguno , sobre quien haya granizado pedrusca mas turbulenta de incógruos, impertinentes , y disparatados epithetos : y si , por que Yo lo digo , no lo crees , toma la diversion de examinarlo por tí mismo , leyendo aprobaciones de libros. Yo , Amigo , he procurado , que mi Lenguaje dè à entender lo que he concebido, impresionado desde siempre de lo que mejor , que Yo, supo decir San Agustin , quando dixo : ¿ Quid

prodest locutionis integritas , quam non sequitur intellectus audientis ; cum loquendi omnino nulla sit causa , si quod loquimur non intelligunt , propter quos , ut intelligant , loquimur ? *Y si no he observado con toda exactitud esta direccion , perdona ; que Yo me irè emendando ; y en lo suceſivo ſerà mi unico Norte, ſin que jamàs , como Yo dè à entender lo que aprendo , haga caſo de que me digas , que el eſtilo mio es zozzo , inſipido , floxo. Tenganſe allí algunos Eſpañoles Meridionales de aora la gloria , que , como es razon , les cedemos los Septentrionales , de hablar en eſtilo nervioſo, tieſo , engomado ; que aqui nos acomodamos , y nos entendemos con eſte otro Lenguaje Montañès ; y como tål , blando , tierno , y aun aguachinado. Valgame Dios ! Y como le perſigue à eſte nombre eſtilo la fatål eſtrella , baxo cuyo aſpecto nació ! Yo miſmo , que lo tengo prevenido , ſin ſaber cómo , me he dexado caer ſobre èl (què ſè Yo què) adjetivos , que cáſi no los entiendo. Que aun en los inanimados alcanza el transfundirſe à los hijos la mala ſuerte de los Padres ! Deſgraciado nombre ! O ! nunca hubieſſes tenido por Padre à aquel , à quien ni ſu Deidad le eximiò*

de una negra ventura , de que llegó à tiznarse , y à contiznarse à una con él

Brontesque, Steropesque , & nudus membra Pyracmon.

Ya te he insinuado el modo en comun , con que he corrido la leccion de este librito , à lo menos con el que quisiera haber corrido : y dicho esto en quanto à la sustancia , voy à satisfacerte en otros escrupulillos , que te podian hacer tropezar. Habrás reparado (y si lo has hecho , digote , que no eres de los mas tontos) que Yo trato de Ciudad à Fuente-rabia , quando no era sino Villa ; que llamo Regimiento à lo que no se decia sino Tercio , y doy otros Nombres de cargos Militares , que no los habia por entonces : y sobre esto fundarás un menos buen concepto de mi trabajo , sin meterte à examinar , si por otra parte tiene algo de recomendable : pero es bien , que sepas , que por esta parte ò me has de dar por igualmente disculpado , ó has de envolver conmigo en la reprobacion de esta práctica à Flechier , que en el Prólogo de la Vida del Cardinal Cisneros (pag. mihi 7.) dice : Si he dado à estos ultimos (Ferdinando , y Doña Isabèl) y à dos de sus sucesores el titulo de Magestad,

tad, aunque no se les tratasse entonces, fino de *Alteza*; he creído, que podia en esto acomodarme à nuestros usos en favor de la mayor parte de mis Letores, que no entran en estas diferencias de tiempos.

Pero ya veo, que te sales de la *Obra*, y vienes al *Prólogo*, y dices, que qué novedad es ésta de poner el *Prólogo* detrás? y de llamarle *Epílogo*? Que *Epílogo* es una voz Griega usada comunmente para significar una de las partes, que la buena disposicion Rethórica señala à una Oracion: que por otro nombre se llama *Anacephaleosis*, cuyo oficio es recorrer, y repetir por mayor, ò por encima lo que en la Oracion se dixo por menor, y por extenso: y que fue bien inventada para esto la voz *Epílogo* compuesta de las dos Griegas *Logos*, que quiere decir *platica*, y *Epi*, que suena de arriba, ò de encima. Pero dime: ¿Por qué por esto mismo no se llamarà con grandissima propiedad *Epílogo*, à esta conversacion, que entablo Yo por fin, y postre? Acaso diràs, que lo que se te ponga al fin del Libro no lo quieres aprender como cosa, que està arriba, ò sobre-puesta (cuya contemplacion es necessaria para

para salvar la propiedad del nombre Epílogo) sino como cosa, que está abajo, según la práctica universal de que en el curso de un Escrito, siempre que se cita una cosa dicha, se dice, como arriba diximos; y siempre que una cosa por decir, se remite así como abajo diremos.

Mas como quiera que huele à demasiada guillería la pretension de que nuestras composiciones de lugar se hayan de arreglar por las tuyas; sabete, que este es un pleyto, que tienes que reñir con todos quantos à la conversacion, que han establecido al principio de sus Libros, han llamado Prólogo, y principalmente con uno, qui pro decem millibus computatur, el Ilustrissimo Feyjoo, à quien le habrás de hacer emendar el título de la carta 9. del tom. 5. pues pone allí el mismo título, aunque él con una voz Castellana, y Yo con essa Griega; pero Synónyma.

Salimos del nombre; vamos à la cosa. Siendo los Prólogos unos razonamientos al Letor, en que el Autor dando razon de la Obra, y de la sanidad de su intencion, siempre por el servicio al Público (y no pocas vezes lo es) ponderan-

do

do la dificultad del asunto , solicita en el mejor modo la disculpa de sus yerros , y el agradecimiento de sus aciertos ; pregunto : ¿ No es mas natural hacerlo , despues que el Letor haya visto , y notado unos , y otros ? Defendamoslo por otro lado : Hay para cierto genero de presos en algunas Repúblicas la piadosa permission , que consiste en que éstos cuelgan por una ventana un casco de sombrero , que ayudado de las supplicas de un preso es Memorial , con que se pide limosna à los que passan por la calle. ¿ Qué otra cosa es un Prólogo , sino un casquete colgado à la faz del Libro ? aunque las mas vezes para un Letor passajero , que se detiene , ò no se detiene en nada de lo que le dicen. Y si ésta es à tu parecer proporcionada Analogía , ¿ quièn nos quitarà , dime , que , como otros cuelgan el Prólogo por la puerta delantera , Nosotros lo colguemos por la puerta de atràs ? Mas : es verdad , que la regular armadura defensiva de los Libros es el vestirles un Prólogo por delante , como Peto ; pero tambien tengo especie , aunque en confuso , de haber visto Libro con Prólogo por Morriòn : con que ¿ porque no le ha de haber con Espaldar ? y mas , quando ape-

mas lo necesita por delante, sino por detrás.
* Sed tamen amoto quæramus seria ludô:
Dixiste, que era novedad poner detrás el Pro-
logo, queriendo decir con esso, ya se ve, que
esto es moda: y que siendo tal; para intro-
ducirla, no residen facultades en un Particu-
lar, que no sea un reverendo Quinquillero
Francès; y lo mas, mas, que se permite, es,
que lo haga en los Lugarejos ésta, ò la otra
Dama, que tenga el baño de Colegiata del Co-
legio moderno del Ayre de taco ** : que el Pro-
logo, prosigues, ès la piedra fundamental de
un Libro: que el no ponerlo delante es sacar
ya las cosas de sus naturales quícios: que esto
es tan chimérico, como el salir Libro sin Pro-
logo segun aquello, que ponderaban el Padre
Losada primero, y despues de èl unos Aldeanos
Críticos, de quienes Yo soy muy conocido, y
reconocido: que quitar de delante el Prologo, es
(quien lo diria!) uno de los caprichosos deva-
néos de los Phísicos Modernos, pues es una de
las perniciosas consequencias del Systhéma de Coo-
pérnico, que sacò de su universalmente contes-
ta

Kk

* Horatius Satyra I. lib. I.

** Mira el Papel Hebdomadario El Pensador num. 8.

tada inmovilidad à la misma Tierra : que el Prólogo estaba desde immemorial en la quieta, y pacífica possession de presentarse siempre delante , hora fuesse en la fachada hermosa de aseados Palacios , hora en el fronton de Casarones , Chozas , y Zahurdas : que alli se ha estado , y alli se estaria , sin que de alli osasse alguno arrastrarlo , si no le diera alas por otra parte el anzueloso Systhéma de Newton , que arrastra todo , y con todo.

Amigo , aprietas terriblemente : y si el pleyto fuera sobre el artículo de Possession , me apartaba : pero Yo no litigo sobre una cosa , para la qual se requiere la erudicion , y aplicacion laboriosa de los Montianos , Mayanses , Terréros , y otros Antiquarios : ellos lo harán. Yo disputo sobre el artículo de Propriedad , defendiendo con las razones , que dixe , que si no mas , à lo menos es igualmēte proprio de los Libros el Epílogo , que el Prólogo ; y que ésta no es moda , no es novedad , no antojo , no capricho ; ni de estos , que llamas entusiasmos , y devanéos de Modernos : es una práctica , que peyna canas , no de doscientos (que bastaba) ni de trescientos , ni de mil solo , sino al rededor de mil , y ochocientos años. Esta
an-

ancianidad le hace tener Ovidio , que en sus Libros indiferentemente usaba del Prólogo ya al principio , ya al ultimo ; y para desengaño , no tomes sino el pequeño trabajo de leer la dezima Elegia , ultima del primer libro de Los Tristes, y veràs , que ella hace de Prólogo para el tal libro , y lo mismo executa en algunos otros. Basta esto ? No ? Pues con Altisidora :

Cruel Mireno,
Fugitivo Enéas,
Barrabàs te acompaÑe,
y allà te avengas.

Digo , que allà te compongas , y te avengas con Phedro , que es de la misma fecha de Ovidio , el qual en su libro 1. y en el 4. ademàs del razonamiento delante, que llama Prologus , pone razonamiento detràs, y le intitula Epilogus. Estas satisfecho ? Ahora pues : si del cultissimo de Augusto , de cuyo Theatro son Phedro , y Ovidio grandes Personages (y éste de Primera Clase) pretende nuestro venturoso Siglo hacer revivir los Principales ; ¿ porquè , di , no han de revivir los Accessorios ?

Es bien advertirte tambien , que no ha sido olvido el no haber dedicado este Libro (pues esto à quien se le olvida ?) sino prudente consejo tomado despues de alguna deliberacion ; porque ; el defender los Libros , decia Yo entre mi , ò es tumultuario empeño de Marte , ò es seria , y pacifica incumbencia de Minerva ? Quiero decir : se ha de hacer con copia de municiones , y balas , ò con caudal de entendimiento ? Se ha de practicar esta sustentacion à golpes , y empujones , ò à destellos de racionios ? Si lo primero : ; à quien con mas acierto se podia de dixer este Libro , que à la misma Valerosa Ciudad de Fuente-rabia , la qual tiene con tantas pruebas acreditado el buen suceso de las defensas de sus Sitios ? Yo me guardaria muy bien de poner ni éstas , ni otras mas importantes Piezas , y Plazas en otras manos , que en las de los Vecinos de Fuente-rabia , ò de quienes Yo conceptuasse , que se les parecian en el Valor , y principalmente en la Lealtad. Pero la lastima es , que la VALEROSA Fuente-rabia tan suplada de Lealtad , y sobrante de Valor , no està para gastos de Guerra ; pues aquel Lugar , à quien no pudieron conquistar los Franceses , lo han

conquistado los Censos. *Quatro Censalistas* cargaron con quien no lo hubiera hecho el *Exercito de Xerxes*. Y al considerar ésta, y semejantes opresiones de las mas *Repúblicas* nuestras, me ha ocurrido, que se podia preguntar con este motivo al *Autor de la Estafeta de Londres* este problema: Quien inventò mayor mal para los *Pueblos*, ò *Bertoldo Schuyart*, ò el que inventò los censos?

Pero no: el defender los libros no es empeño de *Persianos exercitos*; antes lo hacen aquellos (quos æquus amavit Jupiter) que son pocos: esto no va por la estrepitosa *Secretaria de Marte*, sino por el mesurado, y comedido *Gabinete de Minerva*. Se hace con acópios, y aprestos, pero no de *Marciales provisiones de la Maestranza de Vulcano*, sino de especies, y luzes intelectuales, dimanadas del cerebro de *Jupiter*, y de urbanos comedimientos en la congresion, hijos de la fiel possession de las *Ciencias* *. Con estas provisiones, y modos se hace todo el negocio del patrocinio de un *Libro*, yendo siempre de retén

la

* *Ovidio*.

Adde, quod ingenuas didicisse fideliter artes

Emollit mores, nec finit esse feros.

la ingenuidad (prenda, que quasi se ha hecho característica de las buenas Testas, que han producido estos nuestros ultimos años) de confesar el Escritor sencillissimamente, que ha errado, quando él lo conoce, ò lo convenzan de ello. De este modo Yo (dignus modò provocet hostis) me presento à proteger, y hacer sombra à esta Traduccion: con que vè aqui, ¿para qué Yo habia de andar dedicando à nadie el Libro? Diràs, que tal vez para quando me muera. Pero sobre que no es para tanto este Librito, yà él tiene por otra especie de paternidad mia muchos hermanos, en cuyo numero ya se hallarà quien llene mi vacío.

Siento, que el Epilogo, que conozco vâ largo (bien que este vicio se hace aqui mas tolerable, que en los Prólogos: y juntese à los autos ésta otra razon para adaptacion de los Epilogos) no pueda dexarse aqui; y consiste en tener que hacerme cargo de dos cosas sustanciales, que son de éste lugar. Primera: no digo, como es estilo, el juicio, y concepto, que he formado de la Obra original: y es, que este negocio de una gravedad, desigual à mis fuerzas, me ha parecido dexarlo enteramente en manos
de

de las Narízes de los Señores Críticos , aunque Yo estoy con la esperanza de que la Nariz mas Critico-doliente no passarà mas allà , que de oler en aquel Latin algun Hispanismo , que otro, en quanto las clausulas son multi-membres , V. g. aquella Ipse cum validiore turma :: en el lib. 2. pag. 275. Segunda : que correspondiendo tambien dar noticia , y conocimiento del P. Joseph Morèt de la Compañia de Jesus (Chronista del Reyno de Navarra , Autor de esta obrita , de la grande del tomo de Investigaciones , Annales , y otras) no lo hago : y es , que tiene el tal Padre la desgracia de que todos andamos de priesa : digolo, porque naturalmente por la misma razon tampoco lo hizo el Padre Francisco de Aleson de la misma Compañia , sobre quien cayò mas de lleno esta obligacion , como Continuator de la obra de Morèt.

Iba aora à epilogarte toda esta pieza ; pero me ha parecido , que era proceder in infinitum andar haciendo Epílogos de Epílogos. Quanto mas valdrà el remate ? Vamos à èl.

Yà antes de aora , caríssimo Letor mio , híze mis esfuerzos por nacer à la pública luz del Orbe Literário ; pero pararon justamente en sacar un brazo , ò una pierna : y aunque siempre logrè,
que

que me pusiessen ó en el brazo una cinta , ò en la pierna una calzita colorada , me volví al antiguo reposo del desconocimiento , è inaccion , ò por espantado de la claridad de los Astros , que brillaban en su esfera , ò tal vez (y esto es lo mas cierto) porque los buenos de mis Padres , que pudieron firme , y robusto (si lo hicieron adrede, Dios les pague) me engendraron flaco , y debil, tanto , que cada nacimiento mio lo temia Yo mal parto. Pero en fin yà he nacido con todo el cuerpo al ayre : Yo procurarè crecer (Paulò majora canendo) ; pero esto solo te suplico , que interin me contemples recién-nacido , disimules algunas imperfecciones , y defectos.

*Nam vitijs sine nemo nascitur : optimus ille est,
Qui minimis vrgetur.*

Vale algo esta sentencia para corona de mi alegoría ? O ! es de Horacio en la Satyra 1. del lib. 1. Vale , y re-Vale , Amigo , ya no Letor , sino Ex-Letor.



EL cuidado , y prolixidad , con que el P. Morèt atendió en esta Obra à las mas menudas circunstancias , y particularidades , que dicen conexion con el sujeto principal , no parece , que dexan que desear. Solo tal vez daria alguno en que debia haberse puesto una lista individual de todos los que se hallaron en Fuente-Rabia al tiempo de una tan vigorosa , constante , y plausible defensa ; pues ésta no pudo sostenerse solo con los pies derechos (digamoslo así) de los que en el Libro han logrado la immortalidad de su nombre , sin el firme apoyo , constante arrimo , y robustos adminículos de extraordinarios esfuerzos de quantos estubieron dentro de los muros , desde el primero asta el ultimo ; quienes en favor de sus Familias , que aora seràn quintos , ó sextos nietos , fundaron un justo título , para que estos vivan en la satisfaccion de haber sido sus Abuelos los mejores Vasallos , que pueden acontecer à un Soberano. Por si tubiere , pues , razon el que echare de menos en Morèt esta lista ; Hétera aquí , qual la ofrece un Diario del Cerco , que , por la semejanza de los contextos juzgo Yo , ser el que instruyò à Morèt en su narracion de las operaciones del Sitio.

Domingo de Eguía : primero hizo de Interino por Don Christobal Mexía ; y despues de la muerte de Don Miguel Perez de Exéa , Gobernador en propiedad , hubo de entrar à sustituir este Empléo , y se hallò de tal asta el descerco.

Gobernador.

Capitan de la Ciudad Diego de Butròn como su primer Alcalde , que añalmente se nombran segun Ordenanza , y estilo de la Ciudad. — El otro Alcalde Pedro Sanz Izquierdo , à quien como à segundo Alcalde tocaba el Gobierno Político , por estar dispuesto así para en tiempo de Guerra. — Los otros del Gobierno eran Miguel de Orozco , y Juan de Afaldégui , Jurados mayores. — Juan de Cigarroa menor , Sindico ; y que por tal le tocò ser Alférez. — Miguel

Capitanes.

guel de Añorga, Preboste Sargento. — Juan de Lizardi, Juan de Cigárroa mayor, Sancho de Añorga, Regidores; y como tales, Cabos de Esquadra: de quienes este año dependia el Gobierno de ella. — Escribano Fiel de Ayuntamientos Gabriel de Abbadía.

CABILDO ECCLESIASTICO.

EL Licenciado Don Luis Abbadía, Vicario de esta Iglesia, y Comisario del Santo Oficio de la Inquisicion; Don Miguel de Asaldégui, Juez Oficial; Don Martin de la Borda; Don Agustín de Lesáca; Don Miguel de Oyarzával; Don Alfonso de Mendiguren; Don Sancho de Cigárroa, Sacerdotes -- Don Diego de Zuloága, y Don Antonio de Caladevante, Estudiantes, tambien del Cabildo, aunque no de Orden Sacro. -- El Padre Fr. Francisco de Arrazúbia, hijo de esta Ciudad. -- Don Miguel de Barrenechía, Sacerdote habitante en ella. -- El P. Francisco de Itáñi de la Compañia de Jesus, que asistia aquí por orden de S. M. por Ingeniero de las Obras.

VECINOS, Y ORIGINARIOS, QUE ENTRAN EN EL GOBIERNO de esta Ciudad, que se hallaron en su Sitio.

E L Capitan Antonio de Ainciondo.	Don Juan de Jústiz.
El Capitan Don Miguel de Ubilla.	Juan de Buitrago.
El Contador Domingo de Arambúru.	Juan Bautista Zuloága.
El Capitan Juan de Urbina.	Miguel de Caladevante.
El Contador Geronimo de Arambúru.	Juan Bautista Mugarrieta.
Miguel Perez de Ambulódi.	Don Phelipe de Elquível.
Martin Sanz de Alchácoa.	Miguel Martínez Caicuégui.
Esteban de Lesáca.	Pedro de Iburuzteta.
	Lázaro de Iriarte.
	Juanes de Berrotarán Arsu.
	Juanes de Casanueva menor.
	Diego de Miranda.

Thomàs de Arsu.
Jacóbe de Afaldégui menor.
Esteban de Ereñúzu.
Juan de Ainciondo.
Martin de Thellechéa.
Juanes de Adúna.
Luis de Eguillúz.
Antonio de Ainciondo menor.
Antonio Caladevante menor.
Miguel de Berrotarán Arsu.
Diego de Jústiz.
Juanes de Aranibar mayor.
Sebastian de Aranibar.
Miguel de Aranibar.
Martin Sanz de Afaldégui.
Juanes de Casanova mayor.
Miguel de Elizalécu.
Lucas de Lajúst.
Miguel de Lajúst.
Miguel de Lizardi Ipisticu.
Antonio de Belzu Ibañez.
Martin Sanz de Escorza Chumarraga.
San Juan de Alzáte.
Anton de Beráza.
Juanes de Zabaléta.
Juanes de Echeverría Barrandégui.
Miguel de Afaldégui.
Joseph de Eránjo.
Diego de Aráno,
Martin da Jústiz.
Joanes de Ugalde.
Joanes de Ibargóyen.
Martin Sanz de la Borda.
Carlos de Ibargóyen.
Miguel de Yarza.
Miguel de Aguinaga.
Thomas de Aguinaga.

Gabriel de Ambulódi.
Andrés de Izurrain.
Juanes de Zuzuarregui.
Miguel de Ugalde Bordácho.
Francisco Echeverría Barrandégui.
Miguel de Lacarra.
Esteban de Lacarra.
Antonio de Cigárroa.
Simon de Igóla.
Martin de Yarza.
Miguel de Berrotarán.
Vicente de Afaldégui.
Gabriel de Alberro.
Diego de Santestéban.
Marcos de Echáve.
Gabriel de Otéro.
Miguel Perez de Otéro.
Francisco del Pino.
Miguel de Celis Otéro.
Miguel Perez de Iburuztéta.
Miguel Perez de Aranibar.
Gabriel de Goycoechéa.
Gabriel de Alcayága.
Francisco de Afaldégui.
Juanes de Lizardi menor.
Miguel de Aguinaga Camio.
Luis de Zuzuarregui.
Eilevan de Zuzuarregui.
Miguel de Yanzi.
Antonio Yanzi.
Diego de Yanzi.
Juan Sanchez de Miranda.
Antonio de Miranda.
Martin Sanz de Articúza.
Juanes de Aránjo mayor.
Juanes de Alberro.
Salvador de Alberro.
Gabriel de Lacarra.

Juanes de Eguillúz Alcháctua.
Martin Sanz de Elizalécu.
Pedro Ximénez de Guesla.
Juanes de Iparraguirre mayor.
Miguel de Echeverría Ainciondo.
Juanes de Argáiz Aráno.
Juan Ochóa de Casanuéva.
Juanes de Yanzi.
Thomás de Yanzi.
Miguel de Escorza.
Francisco de Oyangúren.
Martin Sanz de Alcaiága.
Pedro de Basterrechéa.
San Juan de Artucúza.
Miguel de Eguillúz Alchácoa.
Thomás de Buláno.
Christobal de Yanzi.
Sebastian de Alcayága.
Antonio de Lajúst.
Antonio de Goicoechéa.
Cruz de Santestéban.
Simon de Belza Ibañez.
Antonio de Cigarroa.
Lucas de Lizardi.
Miguel de Xijón.
Juanes de Lizarrága.
Marcos de Eguillúz.
Juanes de Nieto Salcédo.
Sebastian de Gorostiola.
Simon de Igóla menor.
Miguel Perez de Alcayága.
Martin Sanz de Iguíniz.
Juanes de Aranibarutalta.
Joanes de Azpilcuéta.
Gabriel de Calcuégui.
Juanes de Bidarte.
Miguel de Eguillúz.
Antonio de Arambúru.

Martin de Buítrágo.
Martin Sanz de Alchácoa menor.
Juanes Ochóa de Alcayága.
Miguel de Aranibar.
Juan Sanz de Eguillúz Alchácoa.
Christobal de Eguillúz.
Geronimo de Lizardi.
Bernardo de Lafarga.

LOS NATURALES , Y MORADORES , que se han hallado en la Plaza.

FRancisco de Lagúna.
Miguel de Careága.
Oxer de Arbúru.

Juanes de Salaverria.
Christobal Alonso.
Fernando Blanco Escaro.
Martin de Garate.
Juanes de Careága.
Juanes de Arbúru.
Diego de la Gandára.
Sancho Garay.
Agustin de Miúra.
Martin de Iriberry.
Domingo de Iriarte.
Martin de Zeláya.
Martin de Irigóiti.
Juanes de Basterrechéa.
Pedro de Arbúru.
Juanes de Ugáriz.
Gregorio Martinez.
Juan de Calatayúd.
Francisco Calatayúd.
Thoribio de la Fuente.
Juanes de Echeverría.

Mar-

Martich.
Andrés de Ugarte.
Juanes de Oragaín.
Martin de Echeverría Molin.
Eugénio de Oronoz.
Pedro de Echeverría.
Juanes de Noguéra.
Domingo de Elizalde menor.
Pedro de Echeverría menor.
Thomàs de Guereciéta.
Thomàs de Carricabúru.
Simon de Ugarte.
Pablo Clavel.
Diego de León.
Andrés de Elizalde.
Miguel de Vidagáin.
Pedro Sanz de Arandèr.
Miguel de Elizalde.
Sabat de Echeverría.
Martin de Salaberría.
Lorenzo de Echeverría San
Martin.
Juan de Sierra.
Joseph de Mendiguren.
Miguel de Sopeléna.
Martin de Sopeléna.
Martin de Oronoz.
Miguel de Oronoz.
Christóbal de Oronoz.
Christobal de Ibarria.
Alonso Suárez.
Pedro de Iriarte.
Sebastian de Vildassála.
Sabat de Echeverría.
Phelipe de Thellechéa.
Pedro Sanz de Tellechéa.
Martin de Garáy.
Juanes de Abaurréa.
Joseph Fernandez de Villa-

franca.
Domingo de Elizalde mayor.
Antonio de Noguéra.
Jacóbe de Olazával Urròz.
Juanòt de Ugáriz.
Fernando del Zerro.
Juan Lopez de Avila.
Bernardo de Echáuz.
Francisco de Echebèlz.
Miguel de Echebèlz.
Juanes de Zeláya.
Juanes de Olaberro.
Simon González.
Juanes de Irigóyti.
Anton de Labandíbar.
Martin de Iriarte.
Martin de Miúra.
Miguel de Basterrechéa.
Juan de Garáte.
Juanes de Celayéta.
Francisco Gordon.
Pedro de Ugarte.
Juanes de Aguirre.
Juanes de Mendiguren.
Diego de Echeandia.
Bernabè de Alegría.
Juanes de Morales.
Joseph de Yártua.
Miguel de Martinéna.
Juanes de Besafiartu.
Pedro de la Borda.
Diego de Porrès.
Martin de Chaníza.
Esteban de Iriarte.
Domingo de Oyangüren.
Juan de Oyangüren.
Pedro de Miúra.
Juanes de Labandíbar.
Pedro de Irigóyti.

Pedro de Otagáin.	Juanes de Ecház.
Bernat de Pelentín.	Martin de Anzamborda.
Marcos de Iriarte.	Juanes de Anzamborda.
Domingo de Zeláya.	Juanes de Arbúru.
Lorenzo de Otagáin.	Juanes de Zubiázar.
Juanes de Salaverria.	Francisco de Salaberria.
Diego de Mendizábal.	Juanes de Salaberria.
Miguel de Vifarráy.	Diego de Iriarte.
Domingo de Moráles.	Miguel de Echeandía.
Joseph de Villafranca menor.	Lorenzo de Echeverria.
Marcos de Echegaráy.	Juanes de Ugarte mayor.
Francisco de Mendizábal.	Juanes de Ugarte menor.
Martin de Iparraguirre.	Sabát de Arriága.
Don Pedro de Albarádo.	Sabát de Labandíbar.
Juan de Guillimór.	Gabriel de Ibargóyen.
Christobal de Larralde.	Juanes de Portóbal.
Pedro de Larralde.	Juanes de Barrondo.
Martin de Aranáz.	Petri de Echeverria.
Martin de Vidarráy.	Thomás de Echeverria.
Esteban de Vidarráy.	Juanes de Olasso.
Miguel de Alviz.	Miguel de Aguinaga Herréro.
Sancho de Iritarri.	Juan de Mallóna.
Lope de Azpilcuéa.	Antonio Trabeséro.
Juanes de Echeverria Molin.	Joseph de Lopeóla.
Juanes de Errázu.	Juanes de Noguéra.
Bernardo de Iriarte.	Gregorio Martínez.
Juanes de Iriarte.	Beltrán de Arbúru.
Martin Sanz de Arbúru.	Juanes de Arísti.
Pedro de Barrío Canal.	Salvador de Arbúru.
Juanes de Barrenechéa.	Juan de Artéa.
Martin Perez de Salaberria.	Luis de Calatayú.
Juanes de Salaberria.	Pedro Zabála.
Juanes de Inza.	Juan de Zabála.
Juanes de Leon Echeberria.	Salvador de Ecház.
Domingo de Echeandía.	Juan Antonio Enrique : Ci-
Martin de Otéyza.	rujano.
Bartholomé López.	Juan de Theresa : Cirujano.
Thomás de Julubert.	Francisco Sanchez de Lafarte:
Domingo de Elizalde.	Cirujano.

El Licenciado Diego López | de la Ciudad , è Infante-
de Mirafuentes : Medico | ría.



EL TRADUCTOR A LA MUY NOBLE , MUY LEAL , Y
Muy VALEROSA Ciudad de Fuente-rabía.

S O N E T O.

Mas à la imitacion , que no à la vista;
Mas por llenar el Mundo , que no el Pliego;
Fuente-rabía VALEROSA , entrego
De tus Valerosos essa lista,
Que defendieron (y como !) su conquista:
Alli ni el Jesuita , ni el mas Lego,
Ni aun D. Diego Butròn se hizo el D. Diego:
Quanto ésta Niobe de otra Niobe dista !
El Viejo , la Muger , y el de Mantillas,
Todos te grangearon mil blasones.
¿ Y quedarle asì tus maravillas
* Sin largo Canto ? Es , que en tus Acciones
Húbo Butrones , y aun habría Ercillas;
Mas despues no húbo Ercillas , ni Butrones.

F I N.

* Dice se sin largo Canto , por no mostrarnos desagracedidos al breve,
q̃ si quiera apresurò la laboriosidad , è ingenio de D. Diego Phelipe
Xuárez , Beneficiado de Palcos, celebrãdo ésta Viçtoria en dos Sylvas.

T. V. S. A. L. C. D. L. S. Y. C. R.

El Licenciado Diego López | de la Ciudad , è Infante-
de Mirafuentes : Medico | ría.



EL TRADUCTOR A LA MUY NOBLE , MUY LEAL , Y
Muy VALEROSA Ciudad de Fuente-rabía.

S O N E T O.

Mas à la imitacion , que no à la vista;
Mas por llenar el Mundo , que no el Pliego;
Fuente-rabía VALEROSA , entrego
De tus Valerosos essa lista,
Que defendieron (y como !) su conquista:
Alli ni el Jesuita , ni el mas Lego,
Ni aun D. Diego Butròn se hizo el D. Diego:
Quanto ésta Niobe de otra Niobe dista !
El Viejo , la Muger , y el de Mantillas,
Todos te grangearon mil blasones.
¿ Y quedarle asì tus maravillas
* Sin largo Canto ? Es , que en tus Acciones
Húbo Butrones , y aun habría Ercillas;
Mas despues no húbo Ercillas , ni Butrones.

F I N.

* Dice se sin largo Canto , por no mostrarnos desagrados al breve,
q̃ si quiera apresurò la laboriosidad , è ingenio de D. Diego Phelipe
Xuárez , Beneficiado de Palcos, celebrãdo ésta Viçtoria en dos Sylvas.

T. V. S. A. L. C. D. L. S. Y. C. R.



AP
EX. AS

+ 996

F

5



